

**EL PROGRAMA DE TRANSICIÓN
Y LA FUNDACIÓN DE LA IV INTERNACIONAL**

ANEXO EN CD

PRESENTACIÓN

Este CD constituye un anexo al libro *El Programa de Transición y la fundación de la IV Internacional*, compilación realizada por el CEIP “León Trotsky” de Argentina y publicada por Ediciones del IPS-CEIP.

Lo integran una serie de artículos, documentos, cartas y discusiones que complementan la parte impresa del libro.

Junto a ellos, hemos incorporado un breve índice de notas biográficas y una galería de fotos (las que en su mayoría forman parte de los archivos y la biblioteca del CEIP LT), que ilustran esencialmente a los grupos y personajes que formaron parte de la época relacionados con la fundación de la IV Internacional. En cada caso que se encuentren subrayados (en rojo) esto indica que con sólo cliquear sobre el nombre o la foto, se abrirá un nuevo vínculo.

Además, incorporamos en el CD, en versión de pdf, los textos: “A 90 años del Manifiesto Comunista”, *El Programa de Transición* y la Conferencia internacional de la Juventud, con el objetivo de facilitar la difusión de estos textos fundamentales.

El diseño y arte de interior de este CD fue realizado por Hernán Cardinale, el de tapa por Julio Rovelli, a quienes agradecemos especialmente su colaboración, esfuerzo e ideas. Las traducciones y correcciones del francés estuvieron a cargo de Rossana Cortez, Juanjo Singe y Gabriela Liszt.

Los editores

MÁS ARTÍCULOS, DOCUMENTOS, CARTAS Y DISCUSIONES SOBRE
**EL PROGRAMA DE TRANSICIÓN Y
LA FUNDACIÓN DE LA IV INTERNACIONAL**

PREVIOS A LA CONFERENCIA

LA II CONFERENCIA INTERNACIONAL POR LA IV INTERNACIONAL*	7
Rudolph Klement	
NOSOTROS SOMOS LA IV INTERNACIONAL*	10
León Trotsky, (carta a R. Klement)	
IMPORTANTES DIVERGENCIAS*	13
León Trotsky (carta a V. Serge)	
LOS NORTEAMERICANOS EN LA CONFERENCIA*	15
León Trotsky, (carta a J. Cannon)	
NINGÚN OBSTÁCULO AL VOTO COMÚN	17
León Trotsky	
¿“POR” LA IV INTERNACIONAL? ¡NO! ¡LA IV INTERNACIONAL!	19
León Trotsky	
EL ARTE REVOLUCIONARIO Y LA IV INTERNACIONAL	23
León Trotsky	
PROBLEMAS ANTES DE LA CONFERENCIA*	26
León Trotsky	
LA CONFERENCIA INTERNACIONAL*	29
Rudolph Klement	
SIEMPRE SOBRE LA CONFERENCIA*	33
León Trotsky	

DOCUMENTO PRESENTADO A LA CONFERENCIA

ESTATUTOS DE LA IV INTERNACIONAL*	35
Rudolph Klement	

DURANTE LA CONFERENCIA

INFORME DE LA CONFERENCIA* (Publicado en <i>Fourth Internacional</i>)	39
DISCUSIÓN SOBRE LOS ESTATUTOS*	45

ELECCIÓN DEL COMITÉ EJECUTIVO INTERNACIONAL*	50
INFORMES DE LAS COMISIONES *	52
SESIÓN DEL COMITÉ EJECUTIVO AMPLIADO A LAS DELEGACIONES DE LA CONFERENCIA INTERNACIONAL*	55
RESOLUCIÓN SOBRE LA SITUACIÓN EN POLONIA*	59
RESOLUCIÓN SOBRE LA ORGANIZACIÓN EN INGLATERRA*	60
RESOLUCIÓN SOBRE GRECIA*	63
RESOLUCIÓN SOBRE MÉXICO*	65
RESOLUCIÓN DE LA PRECONFERENCIA PANAMERICANA SOBRE LA SECCIÓN CANADIENSE*	67
RESOLUCIÓN SOBRE LAS TAREAS DE LA SECCIÓN FRANCESA*	70
SOBRE EL GRUPO MOLINIER*	79

POST CONFERENCIA

LOS SINDICATOS Y LA CRISIS SOCIAL EN ESTADOS UNIDOS*	83
León Trotsky	
LA FUNDACIÓN DE LA IV INTERNACIONAL	91
León Trotsky	
DISCUSIÓN SOBRE AMÉRICA LATINA	94
León Trotsky, (con Ch. Curtiss y otros miembros del SWP)	
EL CENTRISMO Y LA IV INTERNACIONAL*	107
León Trotsky	
SOBRE LA HISTORIA DE LA OPOSICIÓN DE IZQUIERDA	119
León Trotsky	
LUCHANDO CONTRA LA CORRIENTE	127
León Trotsky, (discusión con CRL James)	

Nota: Los asteriscos indican que el artículo es inédito en español

PREVIOS A LA CONFERENCIA

LA II CONFERENCIA INTERNACIONAL POR LA IV INTERNACIONAL¹

RUDOLPH KLEMENT

1 DE ABRIL DE 1938

Seguramente no es necesario explicar aquí la urgente necesidad de esta Conferencia, tanto desde el ángulo de la experiencia vivida desde julio de 1936² como del de los grandiosos acontecimientos futuros. Esta será probablemente nuestra última Conferencia internacional antes de la guerra mundial y los acontecimientos revolucionarios que inevitablemente deberá engendrar. Para nosotros, se tratará de hacer el balance de nuestra experiencia, de verificar, confirmar y precisar nuestro programa y nuestra política, consolidar las bases ideológicas y organizativas de la IV Internacional, con el objetivo de que pueda jugar eficazmente el rol que la historia le ha encargado. ¿Se tratará de la fundación de la IV Internacional? Es incorrecto plantear así la cuestión. El proceso de formación de la IV Internacional comenzó desde hace mucho tiempo y no se detendrá. En todo caso, es necesario que aquellos que a través del mundo luchen por el programa bolchevique de la IV Internacional construyan, consoliden, amplíen su organización internacional, adopten, sobre la base de su programa común, reglas comunes para su dirección, apliquen a escala nacional e internacional el centralismo democrático. ¡La II Conferencia internacional puede ser una importante novedad en esta dirección!

La II Conferencia encargó a algunos camaradas elaborar un proyecto de programa. Pero los acontecimientos impidieron este trabajo. En su lugar se brindará un proyecto de manifiesto programático análogo a aquel con el que la III Internacional se contentó en los primeros años de su existencia.

Fecha

La fecha de la Conferencia ya había sido fijada para octubre de 1937; por falta de preparación, debió posponerse varias veces. Todavía no se fijó definitivamente. Debería ser cerca de un mes y medio después de la aparición de

¹ Traducción inédita al español de *Cahiers Léon Trotsky* N° 1, Francia, ILT, enero de 1979, p. 9. Extracto de la circular del SI fechada el 1 de abril de 1938, archivos de la Biblioteca de Historia Social, Nueva York. Recordamos que Klement era responsable de la organización de la Conferencia, antes de ser asesinado en París por la GPU.

² La I Conferencia por la IV Internacional se realizó en París, en la sala Pleyel, los días 29, 30 y 31 de julio de 1936; se hizo referencia a ella bajo el nombre de "Conferencia de Ginebra".

los documentos preparatorios más importantes. La fecha precisa así como el lugar de la Conferencia serán comunicados únicamente a los delegados. Es conveniente tener la mayor discreción en cuanto a la fecha y el lugar.

Orden del día

El orden del día fue fijado de la manera siguiente por el SI:

1. España. Encargado de las tesis: Crux³.
2. La experiencia de Blum y su significación internacional. Tesis. Informante: Clart⁴.
3. Guerra (revisión de nuestras tesis de 1934⁵ en función de la actualidad y completarlas con las experiencias adquiridas y discusiones desde el '34): Trent⁶.
4. URSS. Habiendo muerto el camarada Sedov⁷, este texto deberá ser elaborado ya sea por el cda. Crux o por un cda. norteamericano competente.
5. Colonias. Tesis e informante: Vilain⁸.
6. (Resumiendo la parte política general del orden del día). Manifiesto programático, reemplazando el programa: Crux.
7. Informe de actividad del SI: Camille⁹. (Las circulares y boletines del SI son parte de él)
8. Informe financiero: Camille.
9. Estatutos: Camille (un proyecto elaborado desde el último otoño).
10. (Concluyendo la parte de organización): Elección de la nueva dirección internacional.
11. América Latina. (Una Preconferencia latinoamericana se acaba de realizar. Sus tesis serán reproducidas en el boletín interno. La decisión definitiva pertenece a la Conferencia internacional).
12. EEUU: documento a presentar por el SWP.
13. Los resultados de la Preconferencia de las secciones de toda América y el Pacífico que se realizará pronto.
14. Diferentes cuestiones nacionales para las cuales deberán formarse comisiones especiales. Los informes deberán ser brindados por las mismas secciones.

³ Trotsky.

⁴ Jean Rous.

⁵ Se refiere a las tesis "La guerra y la IV Internacional". Ver León Trotsky, *Guerra y revolución...*, op. cit., p. 134.

⁶ Max Shatchman.

⁷ Hijo mayor de Trotsky.

⁸ Pierre Naville.

⁹ Rudolf Klement.

nes. Se deberán tratar y resolver absolutamente las cuestiones holandesa, alemana, inglesa, checoslovaca. Un cda. rumano envió al SI una tesis sobre los Balcanes que será sometida a la discusión internacional.

15. Cuestión sindical. Tesis, informe: O. Fischer y Boitel¹⁰.

16. Defensa contra la GPU.

17. Conflictos.

18. Varios.

Todos los proyectos importantes deberán aparecer en el boletín interno. Se invita a las secciones a brindar sus informes, sus tesis nacionales, enmiendas, etc. La Conferencia decidirá los mandatos. No se aceptan mandatos imperativos. Los gastos de las delegaciones están enteramente a cargo de las secciones.

¹⁰ Otto Schüssler y Joannès Bardin.

NOSOTROS SOMOS LA IV INTERNACIONAL¹¹

LEÓN TROTSKY

12 DE ABRIL DE 1938

Estimado camarada Camille¹²:

Le envío el proyecto de programa transitorio. Verá que es un documento muy amplio, que engloba todos los temas que están en el orden del día. Este será el único documento que presento al SI y, si éste lo aprueba, puede presentarlo en su propio nombre a todas las secciones (el capítulo del programa concerniente a la URSS me parece totalmente suficiente, por el momento, no hay necesidad de presentar tesis especiales sobre esta cuestión). Le enviamos los textos en ruso y en inglés. En cuanto al texto francés, Van está por traducirlo y se lo enviará en dos o tres días.

Le hemos pedido a los camaradas de Nueva York que se encarguen de mimeografiar el texto inglés y de enviarlo a todas las secciones y grupos de lengua inglesa. En cuanto al texto francés, se lo envío a usted, al POI y a los belgas. El texto alemán debe prepararlo usted. Por eso, le hemos enviado el texto en ruso.

Simultáneamente, le enviamos una copia rusa para el *Biulleten*. Si el SI adopta el proyecto, el texto debe ser publicado, tanto en el *Biulleten* como en otros lados, como el propio proyecto del SI. En caso contrario, debe publicarse como el proyecto de la redacción del *Biulleten* ruso en nombre de la sección rusa.

El SI puede adoptar el texto en principio, reservándose el derecho de hacer enmiendas, etc., para tener la posibilidad de enviar el texto inmediatamente a todas las secciones.

Me imagino que algunos elementos quizás podrán protestar contra la presentación “precipitada” del programa. Ahora bien, este texto no contiene ningún principio nuevo. Sintetiza todo lo que hemos dicho varias veces. Las cuestiones más candentes (España, URSS, China) fueron discutidas ampliamente en todas las secciones. Sobre estos temas también, el texto no hace otra cosa que sacar el balance. Por lo tanto, no creo que haya nada de precipitado en la presentación del texto.

¹¹ Traducción para esta edición de *Œuvres* N° 17, Francia, ILT, 1984, p. 134.

¹² Camille era uno de los seudónimos de Klement.

Destaco que todavía no se trata del programa de la IV Internacional¹³. El texto no contiene ni la parte teórica, es decir, el análisis de la sociedad capitalista y de su fase imperialista, ni el programa de la revolución socialista propiamente dicha. Se trata de un programa de acción para el período intermedio. Me parece que nuestras secciones necesitan este documento.

El verdadero programa de la IV Internacional debería ser elaborado por una comisión especial creada por la Conferencia.

Hay que preparar bien, desde ahora, el viaje de Cannon (y quizás también de Shachtman), empezando por la estadía en Inglaterra¹⁴. Cannon podría estar una semana, ver a los grupos separadamente y también juntos, para tratar de formar una verdadera sección.

He recibido hace unos días una carta de Frank Maitland, en nombre del Revolutionary Socialist Party¹⁵. Sería necesario que Cannon (y quizás también Shachtman, si van juntos) visite a esta organización, que está por declararse a favor de la IV Internacional. Hay que avisar a todos los grupos ingleses sobre la llegada de Cannon y proponerles que elaboren informes breves exponiendo sus divergencias. Creo que el SI debe darle a Cannon (o a Cannon y Shachtman) plenos poderes para actuar en Inglaterra como su(s) representante(s) para la eventual unificación de los grupos y la preparación de la Conferencia.

También me parece que hay que resolver la cuestión holandesa definitivamente, tomando como base la cuestión sindical.

Además, creo que la Conferencia debe advertir seriamente al camarada Vereecken que, en todas las cuestiones, no actúa como un miembro de la IV Internacional, sino como el embajador de otra organización. Sus métodos de acción, anárquicos, desordenados y provocadores, son aún peores que sus ideas políticas, mitad sectarias, mitad oportunistas.

En cuanto al caso Eiffel¹⁶, Diego Rivera le escribirá con pleno conocimiento de causa.

Es necesario que, cueste lo que cueste, se establezcan relaciones normales entre *Der einzige Wegy Unser Wort*. Me parece que usted se compromete demasiado en las luchas intestinas, que le impide como secretario, desempe-

¹³ Esta precisión de Trotsky no fue en vano; la confusión se dio después.

¹⁴ Trotsky quería utilizar el viaje de Cannon (y quizás también de Shachtman) a la Conferencia internacional, para lograr una unificación de la sección británica.

¹⁵ Frank Maitland (n. 1910) era el dirigente del Scottish Revolutionary Socialist Party, cuyo origen se remontaba a una ruptura del SLP, y que se había pronunciado a favor de la IV Internacional.

¹⁶ Eiffel (s. de Paul Kirchhoff) (1900-1972): Rompió con la LCI en el “giro francés” y llegó a México en noviembre de 1936. Rivera lo acusaba de ser un agente de la GPU, sin pruebas, y Trotsky, poco convencido, tomaba distancia de esta acusación que provocaba el enojo de los oehleristas, a quienes estaba ligado, de los bordiguistas y de todos aquellos que lo identificaban con el método stalinista de las calumnias.

ñar un papel moderador y conciliador. Observo gustosamente que Held colabora en *Der einzige Weg*. Usted, con la ayuda de Held, podría intentar establecer un régimen normal antes de la Conferencia. Los orígenes históricos o partidarios de *Der einzige Weg* ahora han perdido toda su importancia. Se trata de llegar a una división del trabajo y a estatutos que, por un lado, preservarán la unidad de la línea general, y por el otro, la libertad de discusión dentro de los límites necesarios. Si los camaradas alemanes no pueden llegar a esto, sería verdaderamente desesperante.

Los norteamericanos creen que es tiempo de nombrar a la IV Internacional, IV Internacional, es decir, abandonar el gracioso “por”. Se ve bien que no tenemos competidores para “crear” la IV Internacional. ¡Dios sabe dónde, cuándo y cómo! Nosotros somos la IV Internacional. Por otra parte, esto está dicho en el proyecto de programa. La palabra “por” sólo le sirve a Sneevliet y a sus semejantes para estar en contra. Otros maniobreros, Maslow, etc., encuentran muy cómodo estar con un pie en la IV, y el otro no se sabe dónde. Vereecken cree admisible soportar (*sic*) al POUM o a Sneevliet cuando ellos excluyen a los verdaderos representantes de la IV Internacional. Hay que terminar con esos escándalos inauditos. Podemos tener y tendremos las discusiones más acaloradas, pero deben desarrollarse en los marcos legales de la IV Internacional.

También hay que mostrar a todos estos grupos parasitarios (Molinier, Lastérade, Jan Bur, Oehler, Maslow, Weisbord, Field, etc.)¹⁷ que no se puede pertenecer a la IV, sin pertenecer a ella. Nosotros no somos sólo una tendencia. También somos una organización con su disciplina, y es tiempo de que lo comprendan.

Naturalmente, hay que anular los juicios de Praga¹⁸ y de otras partes. La cuestión de los juicios de Moscú está definitivamente resuelta para nosotros. Se trata de propagar los hechos adquiridos y no de comprometerse en nuevos procedimientos judiciales sin el menor valor político.

Espero escribirle en los próximos días sobre su proyecto de estatutos. Pero en general, usted debe tomar en cuenta que, durante los próximos meses, debo abandonar completamente mi trabajo cotidiano e incluso, reducir mi correspondencia todo lo posible. Debo escribir en seis meses un libro sobre Stalin para un editor norteamericano. Le ruego que lo comunique oportunamente a todos los camaradas interesados en esta situación.

¹⁷ Jean de Lastérade de Chavigny (n. 1910): Formó parte de los divisionistas de 1933 que habían fundado la Unión Comunista. Jan Bur (s. de Walter Nettelbeck) (1900-1975): Dirigió la sección alemana en la clandestinidad desde la primavera de 1933 hasta el otoño de 1935, luego, en París, llevó adelante la lucha contra Johre-Fischer y se separó. Albert Weisbord (1900-1977): Estudiante devenido obrero. Líder, en 1926 de la huelga de Passaic. En 1929 formó la Communist League of Struggle. Estuvo muy poco tiempo en las filas del WPUS en 1935.

¹⁸ Se habían previsto juicios en Praga y en Bâle.

IMPORTANTES DIVERGENCIAS¹⁹

LEÓN TROTSKY

15 DE ABRIL DE 1938

Estimado Victor Lvovitch:

Natalia Ivanovna y yo le agradecemos la carta que nos envió sobre la muerte de nuestro hijo²⁰, lo mismo que el entusiasta artículo que le dedicó.

En su carta, usted hizo alusión a nuestras divergencias y las calificó de “secundarias”. Desgraciadamente, no estoy para nada de acuerdo. Si las divergencias entre bolchevismo y menchevismo son secundarias ¿qué es lo fundamental entonces? *La revolución proletaria*²¹ es el órgano del sindicalismo prudhoniano pequeñoburgués. Si se deja de lado las protestas humanitarias y liberales contra las masacres, las imposturas, etc. *La revolución proletaria* es una revista totalmente reaccionaria que desvía del movimiento obrero a un grupo importante de individuos. Si nuestras divergencias son secundarias ¿por qué trabaja usted, no para nuestros periódicos, sino para quienes son nuestros enemigos mortales por la esencia misma de su programa? En decenas de artículos y de cartas, he demostrado que la política del POUM sólo era, en el mejor de los casos, la misma que la de Martov²². Usted nunca responde a mis argumentos. Por el contrario, se ha solidarizado públicamente con el POUM en un momento crítico, y cargó con la responsabilidad de su política. Sólo se puede actuar así cuando se busca conscientemente una *ruptura total* y una *lucha encarnizada*. En estas condiciones ¿cómo es posible hablar de divergencias “secundarias”?

Los errores de los anarquistas, que se han aliado a los burgueses y a los stalinistas contra los obreros, no encontraron nada mejor, para cubrir su ban-carrota que entablar una campaña sobre... Cronstadt. En lugar de condenar

¹⁹ Traducción para esta edición de *Œuvres* N° 17, op. cit., p. 142. Carta dirigida a Víctor Serge.

²⁰ Sedov había sido asesinado el 15 de febrero de 1938.

²¹ La revista *La revolución proletaria* fue fundada en 1925, luego de su exclusión del PC, por Pierre Monatte, Alfred Rosmer y sus camaradas. Se titulaba “revista sindicalista comunista”. Posteriormente, con Monatte, Louzon y Loriot se desvió del comunismo y se tituló “sindicalista revolucionaria”. El “núcleo” de *La revolución proletaria* había creado la Liga Sindicalista, luego inspiró en 1930 la iniciativa de los “22” para la reunificación sindical.

²² Iuli Tsederbaum (s. Martov) (1873-1923): Socialdemócrata en 1892, fundó junto a Lenin la Unión para la lucha por la liberación de la clase obrera y la *Iskra*. Pero, en 1903, se hizo menchevique. Internacionalista durante la guerra, luego dirigió a los mencheviques en la emigración en 1921. Trotsky lo consideraba como un “centrista” que siempre había oscilado entre el oportunismo y la orientación revolucionaria.

a esos traidores de la revolución, esos falsificadores de la historia, usted los defendió inmediatamente²³. Las restricciones y las atenuantes que usted aporta a su posición no hacen más que agravarla. Les dan a nuestros enemigos la oportunidad de decir: “El propio Víctor Serge, que sólo tiene divergencias secundarias con Trotsky, reconoce...”. En otros términos, usted está ubicado, no ya en el flanco derecho de la IV Internacional, sino en el flanco izquierdo de sus enemigos irreconciliables. Pero todos esos POUM no son más que burbujas en la superficie del torrente de la historia. El *único* factor revolucionario del período por venir será la IV Internacional.

Lamento mucho que usted no haya puesto su excepcional talento al servicio de ese movimiento progresista. Por mi parte, estoy dispuesto a hacer todo para crear las condiciones de una colaboración. Las divergencias realmente secundarias son inevitables y no podrían impedir que trabajemos juntos. Pero con una condición: que usted decida por sí mismo pertenecer al campo de la IV Internacional y no al de sus enemigos.

²³ Los principales artículos de Víctor Serge sobre el tema de Cronstadt precisamente habían aparecido en la revista *La revolución proletaria*.

LOS NORTEAMERICANOS EN LA CONFERENCIA²⁴

LEÓN TROTSKY

25 DE MAYO DE 1938

Estimado camarada Cannon:

Estoy muy contento de saber que va a ir a Europa. Usted no ha mencionado el nombre del otro –o de los otros- delegados. Espero que Shachtman vaya también, porque su trabajo, no solamente durante, sino después de la Conferencia, será de gran valor. Permítame llamar nuevamente su atención sobre la sección francesa. La nueva escisión en el Partido Socialista²⁵ muestra la enorme presión de los obreros. Pero nuestra sección se ha mostrado incapaz de atraer a los nuevos elementos. Algunos camaradas dirigentes parecen cansados: no hay trabajo sistemático, no hay organización, ni siquiera la posibilidad de recolectar dinero cuando eso es posible. La administración de *Quatrième Internationale* es miserable, y la de *Lutte ouvrière* no es mejor. La situación en Gran Bretaña, en Holanda, no es nada comparada con la de Francia.

Aún no tengo medida del peso y la importancia de las divergencias en el Comité Nacional referentes al proyecto de programa y la cuestión del partido obrero. Estas dos cuestiones implican necesariamente algunos elementos de hipótesis. Entramos en una nueva fase, con un nuevo plan que, ante todo, tiene el valor de una *hipótesis de trabajo*. La línea general de esta hipótesis es común a todos nosotros, pero diversas partes pueden ser y serán modificadas seguramente al calor de la experiencia. Por eso, no alcanzo a comprender cuál sería el obstáculo o el impedimento para un voto común, con el objetivo de imponer la línea general del proyecto de programa contra los centristas, por un lado, y los ultraizquierdistas, del otro. Esta es la tarea primordial desde el punto de vista de la Conferencia internacional.

²⁴ Traducción para esta edición de *Œuvres* N° 17, op. cit., p. 260.

²⁵ Efectivamente, se dibujaba una nueva escisión en la SFIO. El 6 de abril, Blum se había negado a llamar a la movilización popular contra el Senado. La Federación del Sena de la SFIO lanzó un llamado a realizar esta manifestación. El 11, el Consejo Nacional suspendió de sus responsabilidades a los dirigentes del Sena. El Consejo Federal se negó a someterse y los mantuvo en su lugar. De hecho, Marceau Pivert, uno de estos dirigentes, aún vacilaba.

La cuestión del “Labor Party” [partido obrero] es ahora una situación específicamente norteamericana. Vereecken y compañía van a intentar interpretar el “giro” como un plan premeditado para disolver el SWP en el futuro Labor Party, para abdicar a la independencia de nuestro partido, etc. Pero en nuestra sección norteamericana, nadie tiene semejante idea, espero. Por eso, a pesar de algunos matices que sólo tienen más bien un carácter preliminar y preventivo, la delegación norteamericana puede ser totalmente sólida ante la Conferencia internacional, incluso sobre esta cuestión específicamente norteamericana.

En lo que respecta al propio proyecto de programa, los puntos más discutidos serán entonces, los sindicatos, la guerra, el sectarismo y la defensa de la URSS. Sobre todos estos temas, la sección norteamericana es tan buena como unánime. En estas condiciones, ¿qué puede impedir que hagan una declaración por unanimidad, que, sin entrar en las cuestiones específicas o secundarias, confirme la línea general en su orientación contra los centristas y los ultraizquierdistas? Está muy bien que tres jóvenes camaradas vayan a Europa. Van a ser muy útiles durante la preparación de las dos Conferencias²⁶. Sólo falta elaborar inmediatamente un plan para su itinerario, para que cada uno de ellos sea aprovechado al máximo.

²⁶ Se refiere a la Conferencia adulta y a la de la juventud.

NINGÚN OBSTÁCULO AL VOTO COMÚN²⁷

LEÓN TROTSKY

25 DE MAYO DE 1938

Estimado camarada Cannon:

Me complace mucho saber que usted va a Europa. No mencionó al otro delegado o delegados. Espero que Shachtman también asista porque su trabajo, no sólo durante la conferencia sino después, será de un grandísimo valor. Permítame de nuevo llamarle la atención sobre la sección francesa. La nueva división en el Partido Socialista demuestra la tremenda presión de los trabajadores. Pero nuestra sección parece ser incapaz de atraer nuevos elementos. Algunos camaradas dirigentes parecen estar cansados: no hay trabajo sistemático, no hay organización y ni siquiera la capacidad de recolectar dinero donde es posible. La dirección de *Quatrième Internationale* es miserable y la dirección de *Lutte Ouvrière* no es mejor. La situación en Inglaterra y Holanda no es nada en comparación con la situación en Francia.

Todavía no veo el peso y la importancia de las diferencias en su Comité Nacional respecto al proyecto del programa y la discusión sobre el partido laborista. Necesariamente, ambos asuntos poseen hoy algunos elementos hipotéticos. Entramos en una nueva etapa con un nuevo plan, que tiene en primer lugar el valor de una *hipótesis de trabajo*. La línea general de esta hipótesis es común para todos nosotros, pero algunos de sus aspectos pueden ser y seguramente serán modificados al calor de la experiencia. Es por esto que no entiendo bien, cuál puede ser el obstáculo o impedimento para el voto común cuyo propósito es el de imponer la línea general del proyecto del programa, contra los centristas de un lado y los ultraizquierdistas de otro. Esta es la tarea primordial desde el punto de vista de la Conferencia internacional.

²⁷ Tomado de *Escritos*, op. cit., libro 5. De los archivos de James P. Cannon, a quien fue dirigida esta carta. En el plenum del Comité Nacional del SWP de abril de 1938, los dirigentes del partido no pudieron llegar a un acuerdo sobre la resolución para aprobar el proyecto del *Programa de Transición*, ni sobre la línea de partido obrero para los Estados Unidos, si bien estas diferencias eran de formulaciones y no de principios o tácticas. Los dirigentes del SWP llegaron a la conclusión de que no había obstáculos para adoptar resoluciones en común. Así, estas fueron redactadas y sometidas a la consideración de las bases del SWP mediante un referéndum.

La cuestión del partido laborista es un asunto específicamente norteamericano. Vereecken y sus consortes tratarán de interpretar el “viraje” como un plan premeditado para disolver el SWP el futuro partido laborista, renunciando a la independencia del partido, etc. Pero espero que nadie en nuestra sección norteamericana tenga tal idea. Es por esto que a pesar de algunos inconvenientes –los cuales no tienen más que un carácter preliminar y preventivo– la delegación norteamericana puede estar absolutamente firme antes de la Conferencia internacional, aun sobre ese asunto específicamente norteamericano.

Respecto al proyecto de programa, la mayor discusión se dará entonces sobre los sindicatos, sobre la guerra, sobre el sectarismo y sobre la defensa de la URSS. Sobre todas estas cuestiones la sección norteamericana tiene opinión unánime. En este caso ¿qué puede impedirles producir una declaración única, la cual –sin entrar en asuntos específicos o secundarios– confirme la línea general dirigida contra los centristas y los ultraizquierdistas?

Está muy bien que estos tres jóvenes camaradas vayan a Europa. Serán muy útiles durante la preparación de las conferencias. Es necesario elaborar inmediatamente el plan de su itinerario, para que así cada uno de ellos sea empleado de la mejor manera.

*Mis mejores saludos y deseos
Hansen [Trotsky]*

¿“POR” LA IV INTERNACIONAL? ¡NO! ¡LA IV INTERNACIONAL!²⁸

LEÓN TROTSKY

31 DE MAYO DE 1938

Estimado camarada:

La proclamación de la IV Internacional le parece “prematura”. Usted considera que es más “modesto” y apropiado, mantener el nombre de “Movimiento por la IV Internacional”. Yo no estoy completamente de acuerdo con esto. Incluso hace dos años, cuando lo adoptamos, este nombre me parecía pedante, inadecuado y algo ridículo. La experiencia de estos dos últimos años ha probado completamente que es un error. La mejor prueba reside en el hecho *que aún no ha sido totalmente aceptado*. Nadie nos llama por este nombre. La prensa burguesa, la Comintern, los socialdemócratas, todos, al unísono, hablan de la IV Internacional. Nadie observa la pequeña palabra “por”. Nuestras propias organizaciones, con algunas pocas excepciones, actúan en la misma forma, llamándose ellas mismas secciones de la IV Internacional. Es igual en todos los casos, con los franceses, los alemanes, los rusos, los norteamericanos, los mexicanos, los cubanos y otros. Solamente Sneevliet y Vereecken han hecho su bandera de la palabrita “por”. Pero este hecho enfatiza mejor el error cometido con el nombre anterior, el cual para la abrumadora mayoría resultó impracticable.

Ud. está completamente de acuerdo conmigo en que la IV Internacional está siendo construida por nosotros únicamente, que ningún otro grupo está en capacidad de desempeñar o de emprender el cumplimiento de esta tarea. Por otra parte, soy el menos inclinado a cerrar los ojos ante el hecho de que nuestra Internacional es aún joven y débil. Pero ésta no es razón para renunciar a nuestro nombre. En las sociedades civilizadas una persona lleva el mismo nombre en su niñez, madurez y vejez, este nombre se funde con su individualidad.

²⁸ Tomado de *Escritos*, op. cit., Libro 5. Cotejado y modificado con *Oeuvres* N° 17, op. cit., p. 274. Fue publicado en *Internal Bulletin*, SWP, N° 3, de 1938. El camarada era el belga J. Kopp. Sin embargo, como lo precisará luego Trotsky, la carta sólo era un artificio literario. Bajo esta forma, intentaba responder a los argumentos, que le había resumido COP, ya planteados en Praga por Josef Guttman (del grupo Proletar).

Para usted la palabrita “por” parece ser una expresión de “modestia” política. A mí me parece expresión de indecisión y de falta de confianza en sí mismo. Un partido revolucionario que no está seguro de su propio significado no puede ganarse la confianza de las masas. La circunstancia que hace que tanto los enemigos de clase como los amplios sectores de obreros se refieran a nosotros como la IV Internacional, demuestra que ellos tienen más confianza en nuestra “firma” que algunos escépticos o semiescépticos en nuestras propias filas.

A Ud. le parece que el nombre de IV Internacional impedirá a las organizaciones simpatizantes o semisimpatizantes acercarse a nosotros. Esto es completamente falso. Sólo podemos atraer hacia nosotros con una política clara y correcta. Por eso, necesitamos una organización, no una nebulosa. Nuestras organizaciones nacionales se llaman a sí mismas *partidos* o ligas. Aquí, también podría decirse que la “proclamación” del Partido Socialista Revolucionario en Bélgica hace más difícil para los grupos simpatizantes o semisimpatizantes el acercamiento hacia nosotros. Si el principio de “modestia” se hubiera observado, nuestro partido belga, por ejemplo, hubiera sido llamado “movimiento por un partido socialista revolucionario”. ¡Pero yo creo que aun el camarada Vereecken no estaría de acuerdo con algo tan ridículo! ¿Por qué entonces en nuestra organización internacional debemos aplicar principios diferentes de aquellos que aplicamos en nuestras organizaciones nacionales? Es indigno para un marxista tener dos criterios: uno para las políticas nacionales y otro para las internacionales.

Sin duda, en Bélgica, como en cualquier otro país, pueden surgir grupos que simpaticen con nosotros, pero que aún no estén dispuestos a entrar formalmente en nuestras filas. Debemos estar listos para entablar con ellos relaciones amigables y si lo desean, incluirlos dentro de la IV Internacional en calidad de organizaciones *simpatizantes*, es decir, con voto consultivo.

Usted señala el hecho de que nosotros no hemos hecho todavía un análisis de la última fase del imperialismo, etc. Pero si este es un argumento contra la “proclamación” de la IV Internacional, no lo es menos contra la existencia de los partidos nacionales. ¡De nuevo dos criterios! Sin embargo, la IV Internacional en su conjunto, está indudablemente mejor equipada teóricamente y mucho más segura contra las oscilaciones, que cualquiera de las secciones nacionales por separado.

La relación entre la teoría y la práctica tiene no uno sino dos aspectos, es decir, un carácter dialéctico. Nosotros estamos suficientemente pertrechados teóricamente para la acción; en todo caso, mejor que cualquier otra organización. Nuestra acción impulsará nuestro trabajo teórico, originará y atraerá nuevos teóricos, etc. La IV Internacional no saldrá totalmente elaborada de

nuestras manos como Minerva salió de la cabeza de Júpiter. Crecerá y se desarrollará en la teoría como en la práctica.

Déjeme recordarle que la Liga Comunista fue creada por Marx y Engels antes de escribir el *Manifiesto Comunista*. Que la I Internacional fue creada antes de aparecer el primer volumen de *El Capital*; la II Internacional, antes de la publicación de todos los volúmenes de *El Capital*. La III Internacional existió durante su mejor período sin un programa completo, etc.

El proceso histórico no espera a la investigación marxista, “definitiva”, “completa” y “exhaustiva”. Tenemos que tomar una posición sobre la Revolución Española sin esperar los estudios marxistas sobre España. La guerra nos exige una respuesta, independientemente de si nuestros teóricos han producido o no uno, dos o tres volúmenes de trabajos de investigación. Así como la guerra no puede ser pospuesta hasta descubrir armas más perfectas, así la revolución y la IV Internacional no pueden ser postergadas hasta que aparezca un trabajo teórico más completo. La teoría es muy importante; pero el fetichismo pedante de la teoría no sirve para nada.

La paradoja reside en el hecho de que aquellos que se llaman “por la IV Internacional” desarrollan en realidad una clara lucha *contra* la IV Internacional. Esto es más claro en el ejemplo de Sneevliet. Él está “por” el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), “por” del Buró de Londres y, para mantener su equilibrio, está además “por” la IV Internacional. No necesitamos semejante confusión. La política de Sneevliet compromete a la IV Internacional en Holanda y también internacionalmente. En España su política tomó la forma de rompehuelgas directo en el momento más crítico; ¡y todo esto es encubierto por la palabrita “por”! La política de Vereecken es sólo el 51% de la de Sneevliet. La cuestión no es muy diferente con Maslow. Todos ellos están en “por”. En realidad todos ellos desarrollan una lucha contra los principios básicos de la IV Internacional, observando sigilosamente a la derecha y a la izquierda en busca de aliados que les ayuden a derrotar estos principios. De ninguna manera podemos permitirlo. Es preciso dedicar la mayor atención a los grupos de la clase obrera, vacilantes e inmaduros, que se están moviendo hacia nosotros. Pero no podemos hacer concesiones de principios a los sectarios dirigentes centristas que no quieren reconocer nuestra organización internacional, ni nuestra disciplina.

“¿Significa esto que usted quiere una internacional monolítica?”, diría alguien apoderado de un santo terror. No, nada de eso, respondería yo tranquilamente a esta sospecha. Toda la historia de la IV Internacional y de cada una de sus secciones muestra una constante, ininterrumpida y libre lucha de tendencias y puntos de vista. Pero como nuestra experiencia lo testimonia, esta lucha mantiene un sano carácter sólo cuando sus participantes se consi-

deran miembros de una misma organización nacional e internacional, que tiene su programa y estatutos. Por otro lado, podemos sostener discusiones fraternales con los grupos que estén fuera de nuestra organización. Pero como lo demuestra la experiencia con Sneevliet y Vereecken, la discusión inevitablemente asume un carácter venenoso cuando algunos dirigentes se mantienen con un pie dentro de nuestra organización y con el otro fuera de ella. Permitir el desarrollo de este método sería fatal.

En función de todas estas consideraciones, sostengo mi posición de que nos denominemos así como somos llamados por los trabajadores y las clases enemigas, es decir, ¡la *IV Internacional*!

EL ARTE REVOLUCIONARIO Y LA IV INTERNACIONAL²⁹

LEÓN TROTSKY

1º DE JUNIO DE 1938

Estimados camaradas:

Lamento profundamente que circunstancias desfavorables no me permitan participar en su Conferencia. Los obreros de vanguardia de todo el mundo están a la espera de respuestas a los más candentes problemas de su lucha por la libertad.

Sin embargo, estoy suficientemente enterado de las discusiones que se llevan a cabo en diferentes países, sobre los problemas fundamentales del movimiento obrero y, con los documentos que han sido presentados para su apreciación, como para tener el derecho de asegurarles mi completa solidaridad con el trabajo que están llamados a realizar.

En todo el curso de su historia, el proletariado nunca había sido tan engañado y traicionado por sus organizaciones como lo es hoy, veinticinco años después del inicio de la Primera Guerra Mundial y algunos años o quizás sólo meses antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial.

La Internacional socialdemócrata, como ha sido ilustrado por la última y más reciente experiencia gubernamental de León Blum en Francia, es un auxiliar del aparato del Estado burgués, que la convoca para que lo ayude durante los períodos más difíciles y para el más vergonzoso trabajo: en particular, preparar una nueva guerra imperialista.

El papel de la III Internacional es –si tal cosa es posible– aún más criminal y dañino, porque encubre los servicios que presta al imperialismo, con la autoridad robada a la Revolución de Octubre y el bolchevismo.

Sobre el suelo de España, el stalinismo demostró, con evidente claridad, que ha asumido el papel de gendarme internacional contra la revolución proletaria, el mismo papel que jugó el zarismo contra la revolución burguesa.

²⁹ Tomado de *Escritos*, op. cit. Cotejado y modificado con *Oeuvres* N° 18, op. cit., p. 40. Carta a la Conferencia internacional. Esta carta redactada por Trotsky fue dirigida a Diego Rivera con el objetivo de que fuera firmada o retomada por el pintor. En *Literatura y Revolución*, aparece como una carta de Trotsky, pero se sabe que él no manejaba el “pincel” ni se consideraba un “artista de profesión”. En la versión de *Escritos* el término “pincel” fue reemplazado por la palabra “pluma” y “pintar” por “expresar».

El anarquismo oficial, con su vergonzosa política en España, ha convenido a la masa de trabajadores de todo el mundo de que ya no pueden contar con él. Como la burocracia de las dos falsas internacionales marxistas, la burocracia anarquista ha llegado a identificarse con la sociedad burguesa.

Para evitar el desastre y la podredumbre de la humanidad, el proletariado necesita de una perspicaz, honesta y decidida dirección revolucionaria. Nadie puede proporcionar esta dirección excepto la IV Internacional, basándose en toda la experiencia de las derrotas y victorias pasadas.

Permítanme, sin embargo, centrar la mirada en la misión histórica de la IV Internacional, no sólo con los ojos de un proletario revolucionario sino también con los ojos del artista de profesión que soy. Nunca he separado estos dos campos de mi actividad. Mi pincel nunca me ha servido como juguete de diversión personal o para las clases dominantes. Siempre me he esforzado por pintar los sufrimientos, esperanzas y luchas de las clases trabajadoras, porque es así como me acerco a la vida y por lo tanto al arte, el cual es parte inseparable de ésta. La inevitable crisis actual del capitalismo implica una crisis de toda la cultura humana, incluyendo el arte.

En cierta forma, la situación general del mundo obstaculiza el camino revolucionario de la creatividad, a artistas talentosos y sensitivos. Este camino desgraciadamente está obstruido por los fétidos cadáveres del reformismo y el stalinismo.

Si la vanguardia del proletariado mundial encuentra su dirección, el arte de vanguardia encontrará nuevas perspectivas y una nueva esperanza. Entre tanto la llamada Internacional Comunista, que no aporta al proletariado más que derrotas y humillaciones, continúa dirigiendo la vida intelectual y la actividad artística del ala izquierda de la intelectualidad internacional.

Los resultados de esta hegemonía son particularmente notables en la URSS, en donde la actividad creativa revolucionaria hubiera alcanzado su alto desarrollo. La dictadura de la burocracia reaccionaria ha asfixiado y prostituido la actividad intelectual de toda una generación. Es imposible observar sin repugnancia física las reproducciones de pinturas y esculturas soviéticas, en las que funcionarios armados de brochas, bajo la vigilancia de funcionarios armados de rifles, glorifican a sus jefes como a "grandes" hombres y "genios", cuando en realidad no poseen el menor brillo de genialidad o grandeza. El arte de la época stalinista pasará a la historia como la expresión más espectacular del más profundo retroceso que la revolución proletaria haya sufrido.

Tan sólo un nuevo auge del movimiento revolucionario puede enriquecer el arte con nuevas perspectivas y posibilidades. La IV Internacional, obviamente, no puede tomar la tarea de dirigir el arte, es decir, dar órdenes o pres-

cribir métodos. Tal actitud hacia el arte sólo puede caber en las mentes de los burócratas de Moscú, embriagados de omnipotencia. El arte y la ciencia no encuentran su esencia fundamental a través de patrones; el arte, por su propia naturaleza, los rechaza. La actividad creativa revolucionaria tiene sus propias leyes internas aun cuando concientemente sirve al desarrollo social. El arte revolucionario es incompatible con la falsedad, la hipocresía y el espíritu de servilismo. Poetas, artistas, escultores y músicos encontrarán por sí mismos su camino y sus métodos, si el movimiento revolucionario de masas disipa las nubes de escepticismo y pesimismo que oscurecen hoy el horizonte de la humanidad. La nueva generación de creadores debe estar convencida de que el rostro de las anteriores internacionales representa el pasado de la humanidad y no su futuro.

PROBLEMAS ANTES DE LA CONFERENCIA³⁰

LEÓN TROTSKY

9 DE JUNIO DE 1938

Estimado amigo:

1. La respuesta de Diego Rivera referente a Eiffel³¹ le fue enviada después de un largo tiempo. Me parece, por sus cartas, que el SI se siente un poco a la defensiva con respecto a Vereecken. Esto es erróneo. Hay que tomar la ofensiva de una manera tranquila, amistosa, pero categórica e implacable. Yo habría propuesto formular un documento especial englobando todas las faltas de Vereecken en el plano político, el organizativo y el personal.

2. Sneevliet subraya que se le propuso participar en la Conferencia solamente con voto consultivo. Creo que, en este punto, hay que hacer rápidamente una concesión, es decir, proponerle un voto pleno, con la condición, por supuesto, que se comprometa a respetar las decisiones comunes, como todos los demás. No tengo la más mínima ilusión sobre la buena (más bien la mala) voluntad de Sneevliet. Pero no hay que permitirle que haga recaer un 1% de la ruptura sobre nosotros. Además, hay que elaborar un documento especial enumerando todos los intentos de provocar una discusión teórica y política con él, todas sus faltas, todas sus falsas acusaciones, sus actos de grosería y deslealtad hacia las diferentes secciones y camaradas. Este documento podría ser de gran utilidad.

3. Si bien Sneevliet me parece definitivamente perdido para el movimiento revolucionario (me alegraría mucho estar equivocado, pero Sneevliet es quien tiene que demostrar mi error), todavía no tengo la misma impresión sobre Vereecken. Quizás aún me haga ilusiones. En todo caso, hay que hacer un último intento de salvarlo para el movimiento. Pero esta tentativa puede triun-

³⁰ Traducción para esta edición de *Oeuvres* N° 18, op. cit., p. 62. Carta dirigida al SI.

³¹ Eiffel había acusado a Trotsky de dictar una política oportunista a la sección mexicana, destinada a “asegurarse” su asilo. Diego Rivera, Octavio Fernández y L. Galicia lo acusaron de ser un agente de la GPU. Esto había causado commoción en Europa, y el SI había solicitado elementos probatorios, que Rivera debía suministrar. Notemos la reserva de Trotsky que, más tarde, explicará que, según él, se trataba de un ataque sin fundamentos a un sectario sin esperanzas.

far con la única condición de que se le muestre de una vez por todas que estamos hartos de su sectarismo, oportunismo, individualismo, anarquismo. Al mismo tiempo, no creo que podamos aceptarlo para el nuevo SI. Opino que hay que hacerle una severa advertencia.

4. ¿Qué ocurre con Dauge? ¿Se trata de una verdadera enfermedad o de un conflicto interno? A pesar de todos sus errores, provenientes de su pasado social-demócrata, Dauge es políticamente superior a Vereecken. Sus artículos, aunque hablan demasiado de sí mismo, siempre tienen un objetivo político, es decir, de acción, mientras que Vereecken sólo hace comentarios abstractos, escolásticos, que no conducen a nada, lo que vuelve estéril a *La lutte ouvrière belga*.

5. ¿Cuál es la actitud de Lesoil? No puedo creer que sostenga la política de Vereecken hacia el POUM, Sneevliet, etc.

6. La sección rusa tiene que estar representada en las mismas condiciones que en la Conferencia anterior. Los amigos que están en el lugar deben decidir quién(es) será (serán) el o (los) delegado(s). Se puede aceptar perfectamente a dos delegados.

7. Sería bueno que el Secretariado invite a Diego Rivera a la Conferencia, a título personal.

8. No puedo solidarizarme para nada con el boicot a *Der einzige Weg* por parte de nuestra sección alemana. Cualquiera sea el origen de la revista, ésta existe, representa a la IV Internacional y es útil. Por lo tanto, hay que apoyarla. Pero tampoco me solidarizo con la composición de la redacción y los procedimientos técnicos (cinco copias, etc.)³². Entiendo que los camaradas alemanes no quieran aceptar estas condiciones para enviar a sus representantes a la redacción. Este es su derecho mientras esperan la decisión de la Conferencia. Pero boicotear la revista existente es criminal. El camarada Held³³ me ha enumerado los errores de la redacción. Me parece que tiene

³² Trotsky sabía que el comité de redacción de la revista *Der einzige Weg*, creado por el SI con las secciones suiza, checa y austriaca, tenía exigencias verdaderamente maníacas en el plano técnico, por ejemplo, el envío de cinco ejemplares de cada artículo propuesto, etc.

³³ La revista había sido fundada por el SI como revista teórica de lengua alemana. Los dirigentes de la sección alemana en París, Johre-Fischer, consideraban que se trataba de una empresa dirigida contra ellos no estaban totalmente equivocados. Johre-Fischer boicoteaban la revista. Heinz Epe (s. Walter Held) (1912-1942), refugiado en Noruega en donde se había encontrado varias veces con Trotsky, apoyaba de manera general a Johre-Fischer, pero también colaboraba con *Der einzige Weg*. Le había informado a Trotsky sobre este tema.

razón en algunos puntos. Pero se trata de cuestiones secundarias, de errores de redacción y para nada de principio. Sigo pensando que la actitud del camarada Adolphe en esta cuestión no fue correcta. Como rentado del SI, tendría que haber tenido una actitud mucho más prudente en la cuestión alemana³⁴. Espero que una comisión especial de la Conferencia pueda arreglar este tema.

³⁴ Esta carta, formalmente dirigida al SI, en primer lugar estaba dirigida a su secretario administrativo, Adolphe (Rudolf Klement), quien había abusado de su puesto en el SI para ajustar cuentas con Johre-Fischer.

LA CONFERENCIA INTERNACIONAL³⁵

RUDOLPH KLEMENT

11 DE JUNIO DE 1938

Preparación política (proyecto de tesis, resoluciones, etc.). Hasta el momento sólo hay un documento esencial editado, destinado especialmente a la consideración de las dos Conferencias internacionales, adulta y juvenil, es decir el proyecto de *Programa transitorio*, el documento central. Este proyecto fue editado en francés en la revista del POI, *Quatrième Internationale*; en alemán bajo la forma de un boletín interno del SI; en inglés como Boletín Interno del SWP norteamericano; en ruso a través del Boletín de la Oposición. Suponemos que la discusión de este documento está en su punto culminante en todas partes. Insistimos para que sea puesto en la orden del día de las reuniones de los Comités centrales o de Conferencias nacionales de las secciones, que podrían mantenerse antes de la Conferencia internacional (como es el caso del PSR belga).

Otros documentos: La sección alemana (IKD) somete a la Conferencia internacional dos de las tesis que adoptó en su Conferencia de agosto de 1937 (publicadas en enero de 1938 en su órgano *Unser Wort*), especialmente: una “Tesis sobre la construcción de la IV Internacional” y una “Tesis sobre la guerra civil en España”. Aún sin haberlas discutido, el SI invita a las otras secciones a estudiarlas. Con este objetivo está en preparación una edición francesa como boletín internacional. La tesis española se opone por otro lado en su punto 9 a una enmienda de la tesis sobre la URSS de la última Conferencia internacional, votada por el SI.

Los cda. polacos prometieron un trabajo análogo en cuanto a su país.

El SI acaba de elaborar un proyecto de estatutos que será incesantemente sometido a través del boletín. El proyecto hecho por el cda. Camille no fue admitido por el SI. Por eso sólo será presentado en nombre del camarada.

El cda. Crux no podrá presentar un proyecto de tesis sobre España, ni sobre la URSS.

³⁵ Traducción para esta edición de *Cahiers* N° 1, op. cit., p. 13. Extracto de la circular del SI fechada el 11 de junio de 1938.

Por otro lado, algunos puntos previstos del orden del día tales como el 3 (guerra) y 4 (URSS) etc. ya fueron, en las cuestiones de fondo, abordados al menos en parte en el programa transitorio, de manera que casi no se necesitan tesis especiales.

Aún no sabemos qué contribuciones debemos esperar de parte de los camaradas norteamericanos.

Cuando recibamos los textos elaborados para la Preconferencia de Nueva York, los publicaremos en el boletín interno, así como las tesis elaboradas para la Preconferencia de México.

En relación con las otras tesis (Francia, colonias, etc.) aún no están listas. Las tesis sindicales tampoco.

Orden del día

El orden del día comunicado en la primera circular sufre desde ahora una modificación en el sentido que el punto 6 es (manifiesto programático) reemplazado por el proyecto de programa transitorio.

Detrás del punto 15, hay que añadir el siguiente punto importante: *Apoyo internacional*, creación de un organismo mundial de ayuda mutua contra la represión, respectivamente: coordinación de los esfuerzos existentes en este plano.

Sobre los puntos 14 (cuestiones nacionales) y 17 (conflictos) figuran también el conflicto de la organización mexicana y la demanda de intervención contra el cda. Vereecken (12), hecha por el cda. T. (ver anexo de esta circular).

Fecha aproximada: fines de julio de 1938. La fecha precisa y el lugar de la Conferencia sólo serán comunicados a los *mismos delegados*, respectivamente a los buró políticos de las secciones nacionales.

La Conferencia internacional de la Juventud se realizará inmediatamente después de la Conferencia adulta. Los delegados de las organizaciones de la juventud participarán en la Conferencia adulta.

Participación: Sólo participarán en las dos Conferencias los *delegados* regulares de organizaciones pertenecientes a la IV Internacional y los delegados fraternales de las organizaciones próximas a ella que quieran asistir allí.

Delegados y mandatados: Todas las organizaciones que deseen participar en las Conferencias son invitadas

- a) a designar lo más rápido posible a sus delegados, o
- b) a designar el o los camaradas a los que transmiten su mandato;
- c) a comunicar lo más rápido posible al Secretariado Internacional los nombres de los delegados o camaradas mandatados. *Las disposiciones concretas y detalladas sobre la duración de las Conferencias sólo serán comunicadas por el SI a los representantes de las organizaciones que lo pidan.*

Direcciones: Es necesario que todas las organizaciones que participarán en las Conferencias nos envíen *por correo una dirección especial, particularmente segura*, donde dirijamos las indicaciones necesarias. Les daremos entonces también direcciones especiales para comunicarse con nosotros.

Las delegaciones de las organizaciones jóvenes deben actuar de la misma forma con el SI de los jóvenes dirigiendo, si es necesario, copias al SI adulto.

Gastos: Los gastos del viaje de ida y vuelta y de estadía para los delegados estarán completamente a cargo de las organizaciones nacionales. Por otro lado, los delegados deben contar con algo de dinero para gastos imprevisibles. El estado de nuestras finanzas sólo nos permitirá cubrir los gastos principales.

Incluso, a este nivel, debemos estar seguros de la ayuda financiera de las secciones. Éstas deben no sólo desde ahora enviar sus cotizaciones internacionales, sino incluso cotizaciones extraordinarias, con el objetivo de asegurar a las Conferencias todas las condiciones deseables de regularidad, eficacia y sobre todo de seguridad.

Seguridad: La duración, la fecha de las Conferencias, la ciudad en las que se realizarán, los nombres de los delegados, la fecha y el destino de su partida, etc., todo lo que, incluso de lejos, podría brindar indicaciones a la policía, deben ser estrictamente guardados en secreto no sólo frente al mundo externo sino incluso frente a la base de la misma organización. Los delegados, sobre todo los que son muy conocidos, deben rodearse de las máximas precauciones.

Previsiones: Desde ahora, hemos asegurado una numerosa delegación norteamericana e indudablemente estamos cerca de la presencia de delegados franceses, belgas, holandés (GB-L)³⁶. El RSAP³⁷ (no respondió a la 3º invitación), alemanes, griegos, polacos, brasileros, lituanos, suizos, noruegos, ingleses, austriacos. Insistiremos particularmente en la presencia de delegados españoles, checoslovacos, indochinos y, en lo posible, balcánicos (Rumania, Bulgaria). En cuanto a las secciones trans atlánticas (Canadá, China, África del sur, Australia, México, Argentina, Chile, Puerto Rico, etc.) se esperaba que dentro de lo posible estarían representadas por delegados o mandatarios a las 2 Preconferencias, pero sólo realizaron este plan en una escasa medida, limitándose más bien a un trabajo político-teórico (tesis). (Los camaradas pudieron leer en la *Lutte ouvrière* francesa, etc., un informe de la Preconferencia de México; otro sobre Nueva York acaba de aparecer en el *Socialist Appeal* del SWP norteamericano. Los documentos que allí fueron elaborados con el objetivo de ser sometidos a las Conferencias internacionales serán pronto publicados en el boletín interno del SI). En cuanto a los ca-

³⁶ Grupo Bolchevique-Leninista holandés, formado por una escisión del RSAP.

³⁷ Partido Obrero Socialista Revolucionario holandés dirigido por Sneevliet.

maradas de Dinamarca, Palestina, Marruecos, Argelia, Yugoslavia, Letonia, casi no podemos esperar verlos representados en las Conferencias, las dificultades materiales son demasiado grandes. Los bolcheviques-leninistas de la URSS directamente no estarán representados, lamentablemente, habiendo muerto nuestro cda. S(edov) y que el cda. T no puede desplazarse. Sin embargo, el grupo de estudio de lengua rusa que se forma en P(arís) estará seguramente representado por un delegado fraternal.

Delegaciones fraternales: El RSAP fue invitado, pero no dio ninguna respuesta. El POUM y el PSOP (Pivert) serán invitados a tener representación.

Inglaterra: Algunos delegados norteamericanos pasarán por Inglaterra encargados por el SI para averiguar sobre la situación de los diferentes grupos ingleses, para considerar con los camaradas de todos los grupos las posibilidades de una colaboración y de su unificación y de someterse a la Conferencia un proyecto de reglamento definitivo sobre esta cuestión. Los delegados se inspirarán en la resolución sobre Inglaterra de la última Conferencia internacional y se abstendrán de negociar sobre la base de propuestas determinadas, su tarea es sobre todo de información y coordinación. Es de destacar que en Escocia, un Partido socialista revolucionario evoluciona hacia la IV Internacional. Los delegados norteamericanos verán si hay medios para llevarlos a nuestra Conferencia.

México: Tres camaradas norteamericanos habían tomado la iniciativa de investigar (*sic*) sobre el conflicto en la sección mexicana³⁸. Informaron de su trabajo a la Conferencia internacional y, desde su llegada, al SI. Esperamos tratar esta cuestión antes de la Conferencia en un boletín interno.

³⁸ James P. Cannon, Vincent R. Dunne y Max Shatchman en realidad habían sido encargados de esta averiguación para el Comité panamericano del SI.

SIEMPRE SOBRE LA CONFERENCIA³⁹

LEÓN TROTSKY

12 DE JUNIO DE 1938

Estimado amigo:

1- Hay que invitar sin ninguna duda a Diego Rivera a la Conferencia, a título personal. En la carta de invitación, habría que destacar que la IV Internacional aprecia mucho contar entre sus filas al mayor artista de la época contemporánea y a un revolucionario implacable. Debemos mostrar hacia Diego Rivera, la misma atención que Marx tuvo para Freiligrath y Lenin para Gorky⁴⁰. Diego Rivera supera en mucho a Freiligrath y a Gorky por su importancia en el terreno artístico y, lo que constituye un caso único en la historia, este gran pintor es un verdadero revolucionario, mientras que Freiligrath sólo era un pequeñoburgués “simpatizante” y Gorky, un compañero de ruta un poco equívoco.

2- No estoy de acuerdo en que nuestra organización holandesa deba considerarse simplemente como fracción del partido de Sneevliet. Todo lo contrario. Si nuestra organización tiene 50 miembros (le doy esta cifra como ejemplo), hay que asignar 5 para la lucha contra Sneevliet y los otros 45, para el trabajo en los sindicatos reformistas y otras organizaciones de masas. De otro modo, seremos una secta estéril, como ya hay muchas.

3- Le envío una copia de una carta a Lesoil, para información del SI, pero no para difundir.

³⁹ Traducción para esta edición de *Oeuvres* Nº 18, op. cit., p. 70. Carta al SI.

⁴⁰ Ferdinand Freiligrath (1810-1876): Poeta alemán cercano a la Liga de los Comunistas. Maksim Pechkov (ap. Gorky) (1868-1936): Fue miembro del partido bolchevique, luego simpatizante.

**DOCUMENTO
PRESENTADO A
LA CONFERENCIA**

ESTATUTOS DE LA IV INTERNACIONAL⁴¹

1. Todos los militantes proletarios y revolucionarios del mundo que aceptan y aplican los principios y el programa de la IV Internacional se reúnen en una única organización mundial bajo una dirección centralizada internacional y una misma disciplina. Esta organización tiene el nombre de IV Internacional (Partido mundial de la revolución socialista) y está reglamentada por los siguientes estatutos.

2. En todos los países, los miembros de la IV Internacional se organizan en partidos o ligas, que constituyen la sección nacional de la IV Internacional (Partido mundial de la revolución socialista).

3. Las secciones nacionales se constituyen sobre la plataforma y según la estructura organizativa definida y establecida por el Congreso de fundación de la IV Internacional (septiembre de 1938). En esta plataforma, la IV Internacional concentra la experiencia internacional del movimiento revolucionario marxista, en particular la que es el resultado de las conquistas socialistas de la revolución de Octubre de 1917 en Rusia. Asimila y se basa en todas las experiencias sociales progresivas de la humanidad, que conducen a la expropiación de la clase capitalista y a la supresión final de las clases.

4. El régimen interno de la Internacional, a escala local, nacional y mundial, está determinado por los principios y la práctica del centralismo democrático.

Las secciones deben cumplir las decisiones y resoluciones de la Conferencia internacional y, en el intervalo, del Comité Ejecutivo Internacional, representado entre sus sesiones por el Secretariado Internacional, siempre conservando el derecho de apelar ante las instancias inmediatamente superiores hasta la próxima Conferencia internacional.

⁴¹ Traducido para esta edición de R. Prager (comp.), op. cit., 306.

5. Las secciones nacionales deben abonar una cotización regular (mensual o trimestral) a la tesorería del Secretariado internacional, destinada al funcionamiento de los organismos internacionales, que será proporcional al número de sus adherentes.

6. En cada país, sólo puede haber una sección de la IV Internacional, es decir, que una única sección en cada país puede estar afiliada a la IV Internacional.

El procedimiento y las medidas prácticas para la formación o el reconocimiento de nuevas secciones nacionales en los países donde ellas no existan serán establecidos por el Comité Ejecutivo Internacional para cada caso particular, y sometidos a la ratificación de la Conferencia internacional. La fusión de una organización que evolucione hacia la IV Internacional y de una sección nacional podrá ser reglamentada por el Secretariado Internacional y sometida a la decisión del Comité Ejecutivo Internacional.

7. La instancia suprema de la IV Internacional a escala mundial es la Conferencia internacional, que fija la política de la Internacional y de las secciones en todas las cuestiones políticas importantes, adopta las resoluciones y resuelve, en última instancia, las cuestiones de organización y los conflictos internos.

La Conferencia internacional deberá reunirse al menos cada dos años. Será convocada ordinariamente por el CEI y compuesta por los delegados o por representantes mandatados, de todas las secciones. Podrá ser convocada extraordinariamente a pedido de más de un tercio de las secciones nacionales.

8. En el intervalo entre las Conferencias internacionales, la dirección internacional se confía al Comité ejecutivo internacional, compuesto de quince miembros, pertenecientes a las secciones nacionales más importantes y elegidos por la Conferencia internacional.

El CEI se reúne al menos una vez cada tres meses, para examinar el trabajo del Secretariado Internacional y deliberar sobre los problemas más importantes. Las deliberaciones del Secretariado Internacional sólo son susceptibles de revisión frente al CEI o la Conferencia internacional. El CEI puede ser convocado extraordinariamente por decisión mayoritaria del SI o por demanda de al menos tres direcciones nacionales.

El CEI es responsable frente a toda la Internacional de la ejecución de las decisiones y de la aplicación de la línea política adoptada por la Conferencia internacional.

9. Una sección nacional puede proponer la revocatoria o la sustitución de uno de los miembros pertenecientes al CEI. Esta medida debe ser aprobada por el voto mayoritario de los miembros del CEI.

10. El trabajo administrativo y político cotidiano, así como las relaciones regulares con las secciones, está asegurado por un Secretariado Internacional, compuesto de cinco miembros que residen en el lugar de funcionamiento del secretariado, elegidos en su mayoría entre los miembros del CEI y por éste.

El SI tendrá al menos un camarada rentado, cuya actividad estará enteramente consagrada al trabajo del SI y cuyo salario será garantizado por las contribuciones de las secciones. El SI edita un boletín regular mensual, al menos en lengua francesa, inglesa y alemana, en nombre del CEI.

11. Los miembros del SI pueden ser reemplazados por decisión mayoritaria del CEI, que tendrá también el derecho de apelar para su trabajo a colaboradores calificados.

12. Con el objetivo de asegurar una mejor relación y una mayor cohesión organizativa y política entre los países de los continentes alejados del lugar de residencia del SI, está prevista la constitución de subsecretariados encargados de las mismas tareas que el SI, pero sometidos a la jurisdicción de éste.

La constitución de estos subsecretariados se decide en los casos concretos por la Conferencia internacional y, en la ausencia de ésta, por el CEI.

13. El CEI tiene el derecho a decidir, después del examen y consulta a los interesados, la exclusión de secciones o de miembros individuales de la IV Internacional. Las decisiones de exclusión son ejecutivas, aunque los interesados conserven el derecho de apelación frente a la Conferencia internacional.

**DURANTE LA
CONFERENCIA**

INFORME DE LA CONFERENCIA⁴²

PUBLICADO EN *FOURTH INTERNACIONAL*

La Conferencia tuvo lugar en Lausanne⁴³, el sábado 3 de septiembre de 1938. Comienza a funcionar a partir de las 9.30 hs. de la mañana. Los camaradas Hic, Gould y Sumner son designados como secretarios.

El camarada Naville, en una declaración preliminar anuncia la presencia de representantes de once países, a saber: EEUU, Inglaterra, Francia, Bélgica, Países Bajos, Polonia, Grecia, Italia, Alemania, Rusia y Brasil; por otro lado, algunos delegados tienen mandato por España, Checoslovaquia, Canadá y México.

Siendo que el Congreso se desarrolla en una situación de ilegalidad, el Secretariado Internacional [SI] decidió organizar el trabajo de tal manera que la asamblea tenga su sesión plenaria en una sola jornada. Una serie de comisiones de trabajo se reunieron para tratar diversas cuestiones nacionales y están encargadas de informar frente al Congreso. Hoy se realiza la sesión plenaria que espera su cierre a las 22 hs. Además, están previstas, si es necesario, sesiones suplementarias. El orden del día propuesto por el Secretariado Internacional para la sesión plenaria es el siguiente:

- Balance del SI desde la Conferencia de Ginebra de julio de 1936.
- Discusión del proyecto del *Programa de Transición*: a. La cuestión de los sindicatos; b. La cuestión rusa; c. Las cuestiones de España, de la guerra, etc.
- La resolución sobre la guerra sino-japonesa.
- La resolución sobre el rol del imperialismo norteamericano.
- Los estatutos de la IV Internacional, incluyendo la cuestión de la proclama de la Internacional.
- Los informes de las comisiones de trabajo.

Boitel [Bardin]: Considerar que las posiciones tomadas por la sesión plenaria otorga muy poco tiempo para la discusión de cuestiones importantes.

⁴² Traducción para esta edición de R. Prager (comp.), op. cit., p. 236.

⁴³ Recordemos que se nombraba Lausanne (Suiza) por problemas de seguridad, pero que en realidad se realizó en París.

Naville: Destaca, que en las circunstancias presentes, será prácticamente imposible realizar otras sesiones plenarias.

Lebrun [Pedrosa]: Propone que el plenario de la tarde sea prolongado hasta la medianoche.

Después de discutir, se adoptan las propuestas del SI, dejando abierta la posibilidad de reconsiderar la cuestión más tarde si es necesario. El camarada Shachtman es electo presidente. Los camaradas León Sedov, Edwin Wolf y Rudolf Klement son electos presidentes honorarios.

Informe del SI

Naville: Debido a la trágica muerte de Klement, no habrá un buen informe y en su debida forma; Klement preparaba un informe escrito y detallado que debía difundirse, pero este informe desapareció con el resto de sus papeles. El informe presentado sólo será un breve resumen.

A pesar de las enormes dificultades –ilustradas en el destino de Klement– la Internacional, luego de dos años seguidos a la Conferencia de Ginebra, experimentó progresos reales, cuyo testimonio son la serie de documentos publicados varias veces por la Internacional y el trabajo de las comisiones en su lugar. La principal causa de este progreso es que las diversas secciones nacionales tuvieron, durante este período, una intervención política. Esta actividad se refleja en el Congreso mundial. Los acontecimientos durante los dos últimos años enriquecieron a las secciones nacionales y al conjunto de la Internacional con una experiencia política invaluable. Los acontecimientos en la Unión Soviética, sobre todo los Juicios de Moscú, marcaron e influenciaron el trabajo y las discusiones en nuestras secciones. En Francia y España sobre todo y, en menor medida, en otros países, la experiencia del Frente Popular y el curso de la IC tienen un valor educativo enorme para nuestros cuadros. La invasión de Etiopía por Italia y de China por Japón, el antagonismo creciente de los grandes imperialismos y el peligro siempre amenazante de guerra dio a nuestras secciones de todos los países una real formación y educación. La experiencia adquirida en todos estos terrenos se refleja claramente en las tesis elaboradas antes del Congreso.

En cuanto al funcionamiento práctico de la Internacional: en la Conferencia de Ginebra, un consejo general de... miembros (en blanco en el original) fue designado y debía reunirse periódicamente. De hecho, este consejo nunca se reunió, por dos razones esenciales. En primer lugar, varios miembros del consejo abandonaron la Internacional, a saber: Serge, Muste,

Sneevliet, Chen Du Xiu, Feroci, Zeller. En segundo lugar, la repartición geográfica de los miembros del consejo vuelve prácticamente imposible la realización de reuniones regulares. El consejo general nunca existió realmente. El trabajo de la Internacional fue asumido de hecho por el SI. Pero incluso el funcionamiento de éste fue obstaculizado por rotaciones frecuentes y por el hecho que la sección norteamericana estaba incapacitada de contribuir o participar en el trabajo internacional. La actividad del SI fue estorbada, por otro lado, por la posición equívoca de la sección holandesa y la falta de cooperación de Sneevliet, miembro del SI, que, seguidamente, rompió abiertamente con la Internacional. Feroci, otro miembro del SI, no participó nunca en sus tareas y más tarde nos abandonó. Entonces, el verdadero trabajo del SI fue asumido casi exclusivamente por Naville, Clart, Wolf y Klement, estos dos últimos como secretarios administrativos. El asesinato de Wolf por la GPU golpeó duramente al SI y venimos de experimentar otra pérdida irreparable con la muerte de Klement. Estos últimos meses, Lebrun y Busson, cooptados como miembros del SI, cumplieron un importante trabajo. La sede del SI fue fijada originalmente en Bruselas; pero, debido a las causas específicas de la organización belga, se demostró imposible su funcionamiento allí, por ello, debió transferirse a París.

El SI debió llevar su tarea enfrentado estas dificultades. Su trabajo estuvo marcado por una falta de centralización, la ausencia de un contacto estrecho entre el centro y las secciones nacionales, salvo los casos de Francia y Bélgica y, de forma general, por una mala organización. Éstas son las críticas más serias; pero a pesar de sus deficiencias y las dificultades extremas en las que trabajó, el SI, sin embargo, cumplió al menos sus tareas más fundamentales. Envío, desde el inicio de la guerra civil, un delegado a España y dio todo su apoyo a la organización de una sección española; condenó oficialmente las desviaciones de la sección holandesa sobre la cuestión española y realizó una colecta de dinero y organizó el apoyo a España teniendo en cuenta los medios a su disposición. Sacó una resolución sobre la guerra sino-japonesa y llevó adelante el debate sobre esta cuestión. Por otro lado, publicó una serie de boletines internacionales muy valiosos. Intervino en diversos debates y litigios en el seno de las secciones nacionales y, en particular, contribuyó a poner en orden los problemas ingleses, polacos, checo y griego. Si se tienen en cuenta sus condiciones de trabajo, el éxito no es poco.

Habrá un informe detallado sobre el trabajo del Buró de la juventud luego de la Conferencia de la Juventud que va a tener lugar luego. Por el momento, todo lo que podemos decir, es que el Buró de la Juventud no funcionó como habría debido; realizó muy pocos trabajos y también se caracteriza por una mala organización. Sin embargo, produjo una serie de Boletines y man-

tuvo sus contactos con los jóvenes franceses, belgas, ingleses, norteamericanos y alemanes.

Desde la Conferencia de Ginebra, el SI no tuvo ningún contacto oficial con el Buró de Londres. Sin embargo, el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) propuso enviar un observador a este Congreso. Debido a la situación de ilegalidad del Congreso, no fue posible aceptar esta propuesta. Hay que destacar que, luego de su Conferencia nacional, el PSOP no se afilió al Buró de Londres a pesar del hecho que Brockway haya venido especialmente para presionar en este sentido. Si el Independent Labor Party (ILP) se une al Labour Party, el Buró de Londres, dejará prácticamente de existir. Es entonces incorrecto, como la sección checa tiende a hacer, darle mayor importancia al Buró de Londres, que está visiblemente en vías de extinción.

El informe condensado del SI terminó y se lleva adelante una discusión general sobre la cuestión de la organización internacional, acordando que los nuevos estatutos propuestos serán tratados en un punto separado del orden del día.

Stefan: Plantea dos cuestiones: 1. ¿Los efectivos de las secciones nacionales aumentaron desde la Conferencia de Ginebra?; 2. ¿El SI dio las directivas necesarias sobre las cuestiones políticas?

Naville: No contamos con estadísticas seguras de todas las secciones nacionales pero puedo afirmar que, algunas secciones, al menos, crecieron considerablemente, tanto en América como en Inglaterra; 2. Recuerda las resoluciones sobre España, China, etc., y la ayuda constante aportada por el SI a la sección francesa.

Boitel: Considera que es un grave error no haber admitido un observador del PSOP y del POUM.

Clart: Está globalmente de acuerdo con el informe. La desaparición, que siguieron a las partidas de la IV o asesinatos por la GPU, de más de la mitad de los miembros del consejo, unido a los errores, a la vez organizativos y políticos de las diferentes secciones nacionales condujeron a un período de estancamiento en la Internacional. En la actualidad se distinguen signos de mejoramiento; las fusiones de grupos en Inglaterra y España son ejemplos de esto. Por otro lado, nuestros adversarios están en dificultades: el Buró de Londres se ve incluso obligado a enviar observadores a nuestro Congreso.

Llegó la hora de concentrar nuestras energías sobre tres objetivos principales: 1. Una política de unidad de acción alrededor del programa de la IV Internacional que gane para nosotros a los mejores elementos centristas, sobre todo entre el PSOP y otros grupos del Buró de Londres; 2. El fortalecimiento sistemático de las secciones nacionales, particularmente –debido a su importancia política mayor– de la sección francesa; con este objetivo, es absolutamente esencial que el SI sea apoyado activamente por la sección norteamericana y, en particular, que el camarada Shachtman permanezca en Europa como miembro norteamericano permanente del SI; 3. Una campaña resuelta de propaganda revolucionaria que se dirija a las amplias masas de la clase obrera.

Clart está de acuerdo con Boitel que los observadores del PSOP y del POUM tendrían que haber sido admitidos.

Resolución: una comisión será designada para encontrarse con estos observadores, exponerles las circunstancias del Congreso, hacerles un informe y escuchar sus observaciones. Resolución adoptada. Son designados: Cannon, Shachtman, Clart, Lebrun, Lesoil, James, Stefan y Busson.

Lebrun: Critica la ausencia de una lista de las secciones afiliadas y grupos nacionales en el informe.

Speros [Raptis]: Considera que habría que acordar el tiempo para una discusión profunda sobre las cuestiones políticas y organizativas relativas a las secciones nacionales.

Shachtman: Ya que, debido a la muerte de Klement y a la desaparición de sus papeles, no están disponibles los elementos necesarios para semejante discusión, sugiere que se adjunte un informe escrito sobre el trabajo de las secciones nacionales al plenario. Se adopta una resolución en este sentido.

Stefan: Propone que se lea una lista aproximativa de las secciones nacionales y de sus miembros.

Naville: Se pueden dividir las secciones nacionales en alrededor de tres grupos: los partidos afiliados, los partidos y grupos simpatizantes, los muy pequeños grupos y los contactos⁴⁴:

⁴⁴ Estas cifras deben ser tomadas con precaución. Jean Rous, dirigente del POI escribirá a James Cannon en diciembre de 1938: "Se les informó a Uds. que éramos 600. Esto debe ser dividido por dos, incluso en teoría". (Nota de R. Prager, op. cit.)

EEUU: 2.500; Bélgica: 800; Francia: 600; Polonia: 350; Inglaterra: 170; Alemania: 200; Checoslovaquia: 150-200; Grecia: 100; Indochina; Chile: 100; Cuba: 100; Sudáfrica: 100; Canadá: 75; Australia: 50; Brasil: 50; Holanda: 50; España: 10-30; México: 15; Suiza, Noruega, Dinamarca, Rumania, Austria, Rusia, Bolivia, Argentina, Puerto Rico, Uruguay, Venezuela, China, Italia.

DISCUSIÓN SOBRE LOS ESTATUTOS⁴⁵

El camarada Vilain [Naville], informa en nombre de la comisión preparatoria. Un proyecto de estatutos fue elaborado. El primer artículo implica lo que se llama la “proclamación” de la IV Internacional. Sería más justo decir su organización definida y su disciplina estricta. Este es entonces el punto esencial sobre el que debe tratar la discusión actual. Esta discusión ya fue llevada ampliamente, en particular en la comisión polaca, con la participación de las delegaciones alemanas, inglesa, norteamericana, francesa, sudamericana, griega. Conviene recordar que el reglamento adoptado en la Conferencia de 1936 habla “de las organizaciones asociadas a escala internacional al Movimiento por la IV Internacional”. Esto es lo que hay que modificar, en el sentido propuesto en el *Programa de Transición*.

Este es el texto propuesto:

“Todos los militantes proletarios y revolucionarios del mundo que aceptan y explican los principios y el programa de la IV Internacional ser reúnen en una única organización mundial, bajo una dirección centralizada internacional y una misma disciplina. Esta organización tiene el nombre de... y está regida por los presentes estatutos”.

Karl: No se puede abordar la cuestión de la IV por fuera de la situación del movimiento obrero. El movimiento obrero pasa por un período de disgregación y depresión en los países fascistas. En los países democráticos, la presión stalinista hace retroceder a los obreros. Somos la vanguardia de la clase obrera. Sólo se puede resolver esta cuestión si los obreros superan la depresión. La I Internacional se construyó cuando los obreros se repusieron de la derrota de 1848, la II cuando el movimiento se restableció después de la derrota de la Comuna y la creación de un movimiento obrero en Rusia. La III fue creada después de la victoria de la Revolución Rusa y con un gran número

⁴⁵ Traducción para esta edición de R. Prager (comp.), op. cit., pp. 227-230 y 248-251, correspondientes al informe francés y norteamericano, extractados e intercalados en función del desarrollo de las posiciones así como evitar su repetición.

de partidos comunistas ya formados. Aunque en 1919, la izquierda zimmerwaldiana era más fuerte que nosotros en la actualidad, los espartaquistas⁴⁶ estaban en contra de la proclamación de la III Internacional. No tenemos organizaciones numerosas. Las organizaciones no tienen influencia de masas, sobre todo en los sindicatos. La I Internacional creó un movimiento de masas que era el terror de la burguesía. La II puso en movimiento a masas inmensas. La III condujo a movimientos revolucionarios de masas. Pero la situación cambió. Los obreros sufren una represión enorme. No tenemos la dirección de las masas. Al proclamar la IV sin estar seguros de la respuesta de los obreros, comprometemos la idea misma.

Todo el futuro de la humanidad depende de la IV Internacional. No se puede crear una ficción, sino una verdadera internacional. A pesar del retroceso, la crisis del capitalismo plantea la cuestión de la revolución proletaria. Es el proletariado el que creará la IV Internacional. Hay que esclarecer a los obreros y preparar al movimiento. Si permanecemos como un grupo de propaganda, los obreros no tendrán grandes exigencias hacia nosotros, pero si somos la Internacional, los obreros exigirán una dirección y no podremos conducirlos; se decepcionarán. La I Internacional se apoyó en las fuerzas del proletariado francés e inglés. La II sobre las fuerzas del proletariado alemán. La III sobre las fuerzas rusas, balcánicas, polacas, alemanas. Mientras que la IV no tenga algunos partidos de masas, ésta no podrá ser proclamada. Por eso, estamos en desacuerdo con el punto I de los Estatutos.

Vilain: Los argumentos de Karl, resumen el conjunto de las objeciones que se nos opusieron en el curso de la discusión. Ellas son históricas, no políticas. En lugar de extraer argumentos de la analogía en la sucesión de las Internacionales, hay que ver las situaciones concretas. La situación es única en cada caso. La I ha nacido de la nada, el proletariado se afirmó como clase internacional; es todo. Ella no dirigió ninguna lucha y fue amalgamada a los movimientos pequeñoburgueses. La II se ligó a los aparatos del Estado, no tenía competidores, además no se consideraba oficialmente continuadora de la I Internacional. La III no pudo liquidar a la II.

Ella también se convirtió en un apéndice estatal. Subsiste codo a codo con la II. Esta es la situación de hecho. Es una situación única que hay que analizar como tal. Hay que salir de la imprecisión. Estamos definidos a nivel local, tenemos partidos, secciones, ligas, etc. El pasaje dentro de la socialde-

⁴⁶ La Liga Spartacus fue fundada por Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo y había salido del Grupo Internacional (1915). Hizo entrismo en el Partido Socialdemócrata independiente (USPD) en abril de 1917 antes de fundar en el Congreso del 1 de enero de 1919, en Berlín, el Partido Comunista alemán.

mocracia era episódico. Queremos también estar definidos a nivel internacional. Debemos tener una organización delimitada y no un campo de maniobras para todas las corrientes ambiguas. Serán miembros los que acepten el programa, los estatutos, las decisiones. No es una Internacional “definitiva”. Ninguna es definitiva. No proclamamos la Internacional victoriosa. Queremos una imagen clara, para preparar mejores condiciones de lucha. Las Internacionales no son cuadros fijos. Son organizaciones de lucha. Su forma se corresponde con su misión en una fase dada. La nuestra en la situación mundial actual consiste en terminar con algunos equívocos y en facilitar así el reagrupamiento alrededor nuestro.

Stefan: Ya somos, como “movimiento”, una organización definida. Proclamar una internacional, es modificar una situación de hecho. Pues esa situación de hecho no existe. Para delimitarse de los centristas un nombre no es suficiente. Es necesario que se produzca un levantamiento en el seno de las masas para que nosotros no dispongamos sólo de ideas, sino de una poderosa palanca.

Trent [Shachtman]: Las analogías históricas son falsas, no legítimas. Zimmerwald era más fuerte que nosotros, pero el ala izquierda era muy restringida, políticamente bastante confusa. Lenin planteó la cuestión de constituir la III en un período de reacción. No lo hizo, esperando arrastrar a otros grupos, ésta era nuestra posición en 1936. En el I Congreso de la IC no había partidos comunistas de masas, salvo el ruso. Eran, ante todo, emigrados de Moscú. Los espartaquistas estaban en contra: ¿tenían razón? [Informe Naville]

Son las mismas consideraciones que nos impidieron proclamar la IV en 1936. Aún se esperaba el alineamiento de las organizaciones centristas. Pero desde 1936 todas las organizaciones centristas se desintegraron o alejaron de nosotros. Hoy, el camino a seguir es claramente el de la proclamación de la IV Internacional y su creación formal se impone.

Busson [Vitsoris]: Frente a la derrota total que amenaza al proletariado europeo, es doblemente necesario tener una internacional revolucionaria bien definida que represente la única esperanza de salvación. [Informe norteamericano]

Lebrun [Pedrosa]: Primero hay que organizarse. La lucha de envergadura vendrá con el movimiento de masas. Si las masas exigieran enseguida decisiones de nosotros, dado nuestro nombre, tanto mejor, esto querría decir que están dispuestas a marchar con nosotros. [I. Nav.]

Los argumentos de Karl son completamente equivocados y dignos de los mencheviques... [I. Nav.]

Boitel, luego James: Subrayan que el trabajo en la II, en general, ya no es posible. La IV está en el espíritu de los obreros avanzados. Hay que avanzar o retroceder.

Karl: Contesta que no hubo partidos de masas en el I Congreso de la IC. No se construye una organización internacional para delimitarse, sino para llevar acciones de masas. La creación de la IV es más difícil que las precedentes. [I. Nav.]

Las consideraciones políticas generales, la extrema debilidad numérica de nuestras secciones debe disuadirnos de proclamar la IV Internacional. Luego del I Congreso de la IC, ya existían partidos importantes en Polonia, Austria, Bulgaria, etc. Nosotros no disponemos de nada parecido. Las condiciones actuales son mucho más difíciles y desfavorables que durante la proclamación de las tres Internacionales anteriores. [I. Nav.]

Votos. La delegación polaca propone la enmienda siguiente:

“La organización internacional bolchevique-leninista surgió de grandes acontecimientos: de las mayores derrotas del proletariado en la historia. La causa de estas derrotas, es la degeneración y la traición de la vieja dirección. La III Internacional así como la II han muerto para la revolución. ¡Viva la IV Internacional! Los bolcheviques-leninistas no forman en este momento la IV Internacional, sin embargo, proclaman la necesidad de crearla. Formaremos la IV Internacional cuando las condiciones objetivas de su creación se vuelvan maduras, es decir, ante todo, cuando nos transformemos en un movimiento de masas, al menos en algunos países avanzados”.

A favor: 3; en contra: 19.

Artículo I del proyecto de estatutos: a favor, 19; en contra: 3 (Karl, Stefan y Craipeau).

El camarada Craipeau formula así su voto:

“Considerando que la situación internacional puede aún imponernos numerosos giros organizativos haciendo a nuestros grupos nacionales luchar en los partidos reformistas o centristas; que, en consecuencia y en función de la debilidad numérica de los grupos B-L, el movimiento por la IV Internacional sólo puede jugar un rol propagandista; voto contra la proclamación formal inmediata de la IV Internacional”.

Los diferentes artículos de los estatutos son luego examinados y discutidos uno a uno. Cada punto es adoptado sucesivamente. Del conjunto, se da la siguiente votación: unanimidad; menos 3 abstenciones.

La delegación polaca declara que después de haber defendido hasta el final la posición que ella considera correcta, y que fue elaborada con el Comité Central polaco, se disciplina enteramente a la nueva organización con la que colabora estrechamente.

ELECCIÓN DEL COMITÉ EJECUTIVO INTERNACIONAL⁴⁷

Se lleva adelante la discusión sobre la composición y el funcionamiento del CEI. En conclusión, quince miembros son designados para constituir el CEI. [I. Nav.]

La discusión sobre esta cuestión comienza en ausencia del secretario designado...

Étienne: En la repartición de los candidatos al CEI que se propuso, no hay previsto ninguno para la sección rusa. Sin embargo, esta sección tendría que tener un representante en el CEI.

Busson: un solo sitio se reserva para la sección griega. Dada la fusión de las dos organizaciones griegas y la hostilidad muy reciente aún que los oponía, deberían tener allí dos representantes al CEI, uno de cada una de las antiguas organizaciones griegas o si no ninguno.

Gould: Las Juventudes internacionalistas deben designar un miembro suplementario al CEI que debe tener derecho a voto.

Cannon: Por las mismas razones dadas por Busson con relación a la sección griega, la sección inglesa debe tener dos miembros al CEI.

Naville: Esto comienza a llenar de personas al CEI; propone dar dos lugares a la sección inglesa y ninguno a la sección griega; Busson mismo, sin embargo, sería miembro del Buró sin ser del CEI.

Shachtman: Si dos de tres lugares cordados a la sección norteamericana deben ser ocupados por Cannon y yo, el tercero debe ser elegido por el Buró Político de la sección norteamericana.

⁴⁷ Traducción para esta edición de R. Prager (comp.), op. cit., pp. 230 y 251-252.

James: Se pronuncia contra esta propuesta por ser una derogación de los poderes del Congreso mundial; el Congreso debe mandatar a Cannon y Shachtman mismos para designar al tercer miembro norteamericano.

Propuesta de James rechazada por 7 votos contra 5.

Clart: Es opinión unánime del SI, es absolutamente esencial que Shachtman permanezca en Europa para participar activamente del trabajo del CEI y del BP. La sección francesa considera la presencia de Shachtman como una condición *sine qua non* del mantenimiento de la sede de la Internacional en París. Si no, la sección francesa demandaría la transferencia de la Internacional a Nueva York. El Congreso mundial debe tomar una clara posición al respecto.

Se procede a las nominaciones y se propuso la siguiente lista para el CEI:

Francia: Clart, Naville, Boitel; EEUU: Cannon, Shachtman, el tercero que será nombrado por el BP del SWP⁴⁸; Bélgica: Lesoil, Dauge; Inglaterra: James, Harber; Italia: Julien; Polonia: Karl; América Latina: lebrun; Indochina: Ta Thu Thau; Rusia: Trotsky (como miembro secreto); Internacional de la Juventud: a designar por la Conferencia de la Juventud.

Voto sobre el CEI: por unanimidad.

Voto por la estadía de Shachtman en Europa: por unanimidad. [*I. nort.*]

⁴⁸ El tercer miembro norteamericano del CEI designado fue Vincent Dunne.

INFORMES DE LAS COMISIONES⁴⁹

• Comisión polaca

La comisión polaca consagró dos sesiones a examinar la situación de los camaradas polacos. Una nueva situación fue creada por la disolución oficial del PC polaco⁵⁰. La comisión presenta dos resoluciones: La mayoría considera que la necesidad del nuevo partido debe ser proclamada, con el objetivo de reunir todos los elementos que se encuentran organizados, ya sea en las corrientes centristas, como en las organizaciones intermedias. El camarada Karl, considera que no llegó el momento para este giro. Los camaradas Julien y Lebrun piensan que Karl subestima la nueva etapa y no tienen confianza en los camaradas. Karl considera que los camaradas polacos que quieran alcanzar un verdadero partido y no una ficción deben preservar sus relaciones con las masas. Hay que esperar. Trent está contra la proclamación de un partido que reemplace al PC polaco; sin embargo, hay que preparar esta acción inevitable.

Voto: la resolución de la mayoría de la comisión es adoptada por 11 votos, 6 en contra y 2 abstenciones.

• Comisión griega

El trabajo de la comisión griega se consagró a la fusión de los dos grupos que se reclamaban de la IV Internacional, la Liga Comunista Internaciona-lista y la Unión de los Comunistas Internaciona-listas. La Conferencia inter-nacional adopta por unanimidad la resolución presentada por la comisión, saludando a la sección griega de la IV Internacional, cuyas decenas de miem-bros sufren y luchan valientemente en las prisiones y los campos de concen-tración de Metaxas.

Se manda al SI para intervenir en caso de dificultades en el curso de las operaciones de fusión.

⁴⁹ Traducción para esta edición de R. Prager (comp.), op. cit., pp. 230-233.

⁵⁰ La IC pronunció en secreto la disolución del PC polaco en 1938. Los miembros del CC convoca-dos a Moscú, los representantes polacos en la IC, fueron ejecutados por orden de Stalin.

• Comisión francesa

La comisión francesa realizó sus discusiones en una serie de sesiones de trabajo. Una treintena de delegados participaron allí. En el curso de las sesiones, todos los aspectos esenciales de la política y de la actividad del Partido Obrero Internacionalista fueron examinados cuidadosamente. En particular, la comisión analizó las cuestiones de frente único, del movimiento sindical, de la prensa y del funcionamiento organizativo del partido. Un proyecto de resolución sirvió de base para la discusión. La comisión se preocupó también por el grupo La Comunne⁵¹ y es con su acuerdo que el SI los pasos relativados por otra parte.

La tercera asamblea plenaria de la Conferencia internacional, después de haber escuchado el informe, decidió prolongar los poderes de la comisión, demandándole terminar sus trabajos a través de la adopción de una resolución definitiva.

• Comisión inglesa

El informe registra el paso más importante dado por la unificación de los tres grupos que se reclamaban de la IV Internacional, en la Revolutionary Socialist League (RSL). La Conferencia subraya que todas las dificultades no fueron vencidas, en especial que las cuestiones relativas al trabajo en las filas del Labour Party no fueron definitivamente resueltas. Pero saluda la importante etapa del desarrollo marxista en Inglaterra. Delegados de los tres antiguos grupos participaron en los trabajos de la Conferencia. Sólo permaneció por fuera de la unificación un pequeño núcleo (grupo Lee⁵²): se manda al CEI para hacer terminar el equívoco de su posición, ofreciéndole entrar a la RSL.

• Comisión mexicana

La comisión para los asuntos mexicano hizo un trabajo muy profundo sobre la situación en México y sobre la crisis de la Liga Comunista Internacionalista. Tomó detalladamente conocimiento de los trabajos preparatorios de la Conferencia panamericana, así como de los documentos, cartas y boletines sometidos a la Conferencia por la antigua organización disuelta. Es sobre la base de este examen que adoptó una resolución que le permitirá la

⁵¹ El grupo La Comunne era resultado de una fractura que se produjo a fines de 1935, después de la exclusión de los trotskistas de la SFIO. Intentando atraer a la mayoría de los militantes socialistas de izquierda, Raymond Moliner y Pierre Frank, apoyados por una parte de la organización trotskista, crearon los Grupos de acción revolucionaria, del cual *La Commune* era su periódico. En 1936 se convirtió en el órgano del PCI, por la reconstrucción de la IV Internacional.

⁵² El Grupo de Lee surgió en 1938 como consecuencia de problemas puramente personales y no tenía un programa político definido. Milli Lee era sudafricano. ex miembro del PC.

reorientación de nuestro movimiento en México. La Conferencia subrayó que todos los camaradas mexicanos declararon que aceptarían por adelantado las decisiones internacionales del movimiento al que ellos se han unido. Bajo el impulso de las decisiones de la Preconferencia norteamericana, la situación ya ha mejorado en las siguientes direcciones: a) eliminación de las querellas personales y la elección de nuevos cuadros dirigentes; b) liquidación de la orientación izquierdista y de aislamiento sindical; c) relación estrecha con el movimiento panamericano.

La resolución es adoptada por unanimidad.

• Decisión anexa

Se decidió constituir junto al Comité Ejecutivo Internacional una comisión colonial. (propuesta de James) [*I. Nav.*]

SESIÓN DEL COMITÉ EJECUTIVO AMPLIADO A LAS DELEGACIONES DE LA CONFERENCIA INTERNACIONAL⁵³

- Formación del SI

Vilain: Hace una propuesta tendiente a designar para el SI a camaradas que puedan durante la mayor parte en el mismo lugar. Los miembros no representan secciones, sino que deben apoyarse en las secciones más activas.

Después de una discusión detallada sobre las posibilidades de trabajo del SI y sobre su composición, son designados cinco camaradas.

- Subsecretariado panamericano

El CEI decide confirmar en sus funciones al subsecretariado panamericano designado en la Conferencia de Nueva York, añadiéndole un miembro.

- Estatutos (final de la discusión)

Después de una discusión, se decide que la redacción definitiva sea confiada al SI, se vota habiendo ya intervenido sobre cada artículo. Sólo queda designar el nombre de la organización. Después de una discusión, este es adoptado: “IV Internacional (Partido mundial de la revolución socialista)”.

- Solidaridad internacional

Existen organismos de solidaridad en tres secciones (Francia, Bélgica, EEUU). Se trata de federar estos tres organismos y ayudar a que se desarrolle en otras secciones. Se debe orientar a estos comités esencialmente hacia el apoyo de nuestro movimiento, que es el más perseguido. No se trata tanto de utilizarlos para la propaganda política como para reunir fondos y acciones prácticas de apoyo de nuestros propios camaradas. Hay que constituir un secretariado junto al del SI e invitar a crear secciones de ayuda en todos los países.

Trent: Se puede admitir en los comités a no-miembros del partido, pero, desde el punto de vista político y organizativo nuestros partidos deben tomar

⁵³ Traducción para esta edición de R. Prager (comp.), op. cit., pp. 233-236.

la plena responsabilidad y el control de ellos. En EEUU, el comité oficial, compuesto únicamente de miembros del partido, conocidos por su actividad en este dominio. Los socialistas o stalinistas son socorridos. Los nuestros no, Hay que ayudarlos. No se puede crear una dirección internacional, sino un centro que pueda dar informaciones y constituir un comité de protección.

Lesoil: Está de acuerdo con la necesidad de desarrollar fondos de solidaridad. La propaganda también entra en las atribuciones de la solidaridad y los fondos recolectados pueden también ayudar para eso, bajo un control riguroso.

En el curso de la discusión, también se examinar la situación del Socorro internacional en Francia, que fue formado sobre una base “amplia”, es decir, en frente único con otras organizaciones. En general, hay que esforzarse por unificar la forma de los movimientos en los diferentes países.

Después de la discusión, se designa al camarada Legrand para redactar una resolución y se manda al SI para designar un secretariado que asegure la relación internacional.

- **Movimiento de la Juventud**

Una Conferencia de la juventud debe realizarse paralelamente a la Conferencia de la IV Internacional. Una discusión de carácter general se llevará adelante sobre un informe del camarada Maurice.

Julien: Considera que las JSR hacen un buen trabajo con relación a los problemas generales, pero son débiles para el trabajo práctico. La actividad de los jóvenes tiene una importancia primordial, sobre todo en las condiciones de semilegalidad o ilegalidad.

Stefan: Llama la atención sobre la importancia de los jóvenes en nuestra época. Habla de la traición de los viejos partidos. El hundimiento de un partido lleva a la desmoralización de toda una generación. Hay que llamar la atención a todos los sectores sobre esto y dirigir una plataforma de las reivindicaciones de la juventud, utilizar todas las formas de acción (Albergues de la Juventud), de educación, de agitación.

Gould: No se consideró lo suficiente la cuestión de la juventud. El SI abandonó esta cuestión de tal manera que en algunos países hay camaradas dirigentes que están en contra de una organización especial de jóvenes. No hay que creer que el capitalismo elimina la distinción entre jóvenes y adultos. No hay querer hacer a cualquier precio jóvenes cuadros del partido adulto. Hay

que reorientar la corriente que existe en en algunos países contra el trabajo de la juventud.

Lesoil: La situación de los jóvenes belgas es grave. Dejó de aparecer *Révolution*. En algunas regiones (Borinage) no se comprendió la necesidad de este trabajo. Hay que reorientar la situación a través de una explicación política seria.

Harber: Expone la situación de los jóvenes en el Labour Party y la necesidad de estudiar bien las consignas propias para Inglaterra.

Una delegación de tres miembros del CEI fue designada para participar de la Conferencia de la Juventud.

- Tesis presentada por la Conferencia panamericana

Dos proyectos de tesis fueron presentados por la Conferencia panamericana para el examen de la Conferencia internacional. Una sobre “La situación en Extremo Oriente” y otra sobre “El imperialismo norteamericano y las colonias”⁵⁴.

Dada la importancia de estos documentos y al hecho que el plazo de discusión fue insuficiente, se decidió que serán adoptados como materiales de discusión, sometidos al examen de las secciones y puestos en el orden del día de la próxima reunión del CEI.

- Situación en EEUU

Una importante discusión se desarrolla en el SWP con respecto a la táctica. La mayoría preconiza la lucha por un partido obrero contra los partidos burgueses. La minoría es partidaria del apoyo a la plataforma actual del SWP.

Dada la importancia de esta discusión para todas las secciones. Se decidió publicar un boletín especial que publicará los informes principales sobre esta cuestión.

- Situación en Bélgica

El camarada Lesoil hace un informe de la situación en el PSR al día siguiente de su Congreso⁵⁵. El error es no haber pasado a la ofensiva contra Vereecken, que desmoralizaba a toda la organización. Vereecken fue invita-

⁵⁴ Ver estos dos artículos en la parte impresa de esta edición.

⁵⁵ En el Congreso del PSR, en julio de 1938, Georges Vereecken en desacuerdo con la crítica de Trotsky al POUM español y la proclama de la IV Internacional abandona oficialmente el partido al que se había unido en 1936.

do al Congreso. Compelido por proteger su política a nivel internacional, prefirió dimitir, desertar frente a la batalla política. Se debe constatar que cuando el partido se constituyó, la llegada de Vereecken no era más que una reconciliación superficial. Sus proyectos consisten en “escribir para los cuadros del mundo” (sic). Una quincena de miembros del PSR lo siguieron en su retirada. La sección belga se encuentra ahora frente a tareas importantes. Debe ganar en homogeneidad, no confinarse al Borinage, exigir una actividad verdaderamente nacional de los responsables.

- Inglaterra

La Conferencia internacional, teniendo en su posesión un folleto distribuido por el grupo Lee (Inglaterra), que reclama frente a la Conferencia sólo para sí mismo el derecho de representante en la Conferencia internacional, recuerda que el grupo Lee rechazó entrar en la unidad de los tres grupos, que sólo antepuso criterios personales para justificar su separación; que la puerta de la Revolutionary Socialist League permanece abierta, pero que, de ahora en adelante, sólo la RSL es la sección de la IV Internacional y que el grupo Lee, como todo grupo cuyo aislamiento es el resultado de consideraciones de camarilla, será combatido resueltamente. El camarada Legrand es encargado de redactar una carta para la sección inglesa. [I. Nav.]

RESOLUCIÓN SOBRE LA SITUACIÓN EN POLONIA⁵⁶

1. La disolución del Partido Comunista polaco va a disipar las últimas ilusiones que habían guardado los obreros con respecto al partido que personificaba a sus ojos el pasado heroico del bolchevismo. Las tradiciones del internacionalismo, nacidas con el partido de Louis Varynski; las tradiciones de lucha de clase consecuente, ligadas a los nombres de Rosa Luxemburgo y de Tychko pasan como herencia a los bolcheviques-leninistas.

Aunque fuera necesario contar con una profundización pasajera de la depresión y el desánimo en el ambiente obrero polaco; aunque fuera necesario contar con los intentos de los stalinistas de reconstituir su aparato sumiso a la burocracia del Kremlin, la renovación del movimiento revolucionario está fuera de duda. La nueva generación revolucionaria se unirá bajo la bandera y sobre la base del programa bolchevique-leninista.

2. La entrada de nuestros camaradas bolcheviques-leninistas en el Bund sólo podía aportar resultados positivos en caso de éxito de nuestro trabajo en el seno del Partido Socialista Polaco. El carácter especial del Bund, que es una organización de obreros judíos y, en consecuencia, de la pequeña industria; la atmósfera de petrificación ideológica y de limitación nacional; el contacto solamente indirecto del Bund con los problemas políticos del país, sobre cuya solución el Bund no tiene más que una influencia mínima, todo esto hace imposible la diferenciación ideológica interna de esta organización.

La Conferencia considera como tareas principales de la sección polaca:

a. Romper con la adhesión infructuosa al Bund;

b. Formar una organización independiente;

c. Elaborar una plataforma política que incluya las consignas y las tareas que se proponen los bolcheviques-leninistas polacos en sus países.

3. Considerando insuficiente la colaboración del Secretariado Internacional con la sección polaca, la Conferencia preconiza el estrechamiento de los lazos organizativos con ella.

⁵⁶ Traducción para esta edición de R. Prager (comp.), op. cit., pp. 286.

RESOLUCIÓN SOBRE LA ORGANIZACIÓN EN INGLATERRA⁵⁷

Desde hace mucho tiempo los adherentes de la IV Internacional en Inglaterra han estado divididos en pequeños grupos separados. Lamentablemente, subestimamos la importancia y la necesidad de una unidad organizativa de todos los militantes que se ubican bajo una plataforma de principios en común.

Esta actitud ligera hacia las cuestiones de organización acarrea divisiones, no sólo a causa de diferencias tácticas, sino también a causa de altercados puramente personales que no tenían ninguna base política visible (el grupo Lee). En esta última manifestación se podían distinguir claramente los signos de una degeneración política. Si el Secretariado Internacional se equivocó al haber esperado tanto tiempo, antes de poner fin a esta situación insostenible, entonces era más necesario que nunca que interviniese de forma decisiva en vísperas del Congreso mundial.

Para todos los verdaderos partidarios de la IV internacional de todos los países del mundo, debe ser evidente que el Congreso mundial actual, que se hizo a pesar de los mayores obstáculos y dificultades sin precedentes, y en el que han participado los delegados de numerosos países venidos de muy lejos, debe ser la oportunidad de un recuento definitivo de nuestras fuerzas. Este recuento pone fin a toda ambigüedad en las relaciones entre nuestra organización internacional y los que, hasta ahora, daban muestras de lealtad hacia sus principios, sus métodos, y su disciplina.

El Congreso actual significa una delimitación decisiva entre aquellos que están verdaderamente en la IV y que luchan cada día bajo su bandera revolucionaria, y aquellos que están solamente por la IV Internacional, es decir los elementos dudosos que intentan tener un pie en nuestro campo y el otro en el campo de nuestros enemigos.

La unificación de los grupos británicos (como la de los grupos griegos anteriormente divididos) de la IV Internacional en vísperas del Congreso mundial coincide con la partida final de los elementos extraños tales como

⁵⁷ Traducción para esta edición de R. Prager (comp.), op. cit., pp. 286-289.

Sneevliet y Vereecken. Estos dos elementos, cada uno por su lado, simbolizan igualmente un gran paso progresivo en la vida de la reorganización de la vanguardia revolucionaria sobre las bases probadas del bolchevismo. Significan a la vez la unificación de los adherentes verdaderos y sinceros a la IV Internacional y la separación de los supuestos amigos, de los saboteadores y de los secretos enemigos.

Fue porque estaban inquebrantablemente determinados a agruparse bajo la bandera de la IV Internacional que los grupos británicos y griegos han aportado al Congreso programas de unificación, ya preparados con ayuda del Secretariado Internacional. Sneevliet y Vereecken, que desde hacía mucho tiempo, habían utilizado su adhesión formal al movimiento de la IV Internacional para burlarse de sus principios, sabotear su disciplina y aportar ayuda y estímulo a sus enemigos, no han tenido siquiera el coraje, a último momento, de presentarse al Congreso internacional. La única razón es que se dieron cuenta que el momento de mostrar las cartas había llegado. Tienen miedo de justificar su política y su actividad frente a un tribunal internacional.

La Conferencia mundial considera el acuerdo unitario concluido por los tres grupos británicos anteriormente separados, como una base suficiente para el desarrollo del trabajo de la organización británica unificada durante el próximo período. Aprueba plenamente el acuerdo de unidad y reconoce la organización así constituida como la única sección británica de la IV Internacional. Invitamos de una manera urgente a todos los bolcheviques-leninistas, a todos los trabajadores revolucionarios de Gran Bretaña que deseen agruparse bajo la bandera de la IV Internacional, adherir a su sección británica, la Revolutionary Socialist League.

El Congreso señala con mucha satisfacción que los dirigentes de un nuevo grupo de trabajadores revolucionarios en Escocia que antes no tenía lazos con nuestra organización internacional, a saber el Revolutionary Socialist Party, han firmado el acuerdo de unificación y que el RSP estaba representado en el Congreso mundial por su propio delegado. El hecho de que esta organización se una a la IV Internacional es de una gran importancia sintomática. Los trabajadores serios que buscan la verdad y que tienen ganas de luchar por el socialismo no pueden encontrar y no encontrarán otra vía que la del bolchevismo, ni ninguna otra organización más que la IV Internacional. El Congreso mundial da un caluroso recibimiento al Revolutionary Socialist Party, y expresa la certeza que en su referéndum en curso adoptará la recomendación dada por su comité dirigente de una fusión organizativa con la sección británica de la IV Internacional.

En cuanto al grupo Lee, hay que saber que: 1. Este grupo nació hace algunos meses como resultado de algunos agravios completamente personales que

han empujado a Lee y a sus amigos a una escisión organizativa. Ni en ese momento ni ahora, había base política justificable para la existencia independiente de este grupo.-2. Los dirigentes de este grupo han resistido a todos los esfuerzos hechos por la delegación del SI para incluirlos en la unificación general.-3. Este grupo ha considerado con indiferencia la invitación de la delegación del SI de hacerse representar y de explicar su posición en el Congreso mundial, por delegado o por carta; el único documento del que disponemos es un manifiesto, que parece estar dirigido al mundo en general, y que rechaza por adelantado toda decisión del Congreso mundial que no acuerde con sus reivindicaciones insostenibles.

En estas condiciones, es necesario hacer comprender a los camaradas reunidos en el grupo Lee que se los lleva por la vía de una política de camarilla, sin principios, que no puede conducir a ningún lado. No es posible sostener y desarrollar un grupo político revolucionario de importancia seria más que sobre la base de grandes principios. Sólo la IV Internacional encarna y representa estos principios. A un grupo nacional sólo le es posible seguir de una manera consecuente un camino revolucionario si está estrechamente unido en una sola organización con sus compañeros de ideas del mundo entero y si mantienen con ellos una colaboración regular en la política y la teoría. Sólo la IV Internacional es esa organización. Todos los agrupamientos puramente nacionales, todos aquellos que rechazan la organización, el control y la disciplina internacionales son esencialmente reaccionarios.

Todos los adherentes de la IV Internacional en cada país deben unirse en una sola sección de la IV Internacional. Aquellos que no acepten esta regla organizativa elemental se ubican en la postura de divisionistas irresponsables cómplices de luchas de camarillas.

El Congreso mundial invita a los miembros del grupo Lee a reconsiderar su decisión, a entrar en la sección británica unificada y, en consecuencia, en la IV Internacional, y a tomar su lugar en el trabajo común, con una representación equitativa en sus organismos dirigentes, sin ninguna represalia de ningún tipo. El Congreso otorga a la sección británica unificada la seguridad del apoyo y colaboración total de la organización internacional para su histórica tarea revolucionaria.

RESOLUCIÓN SOBRE GRECIA⁵⁸

Sobre la base de la resolución del Secretariado Internacional de diciembre de 1937 y de las resoluciones anteriores que conciernen al movimiento de la IV Internacional en Grecia, la Conferencia internacional considera que:

1. La unificación de la Organización Unificada de Comunistas Internacionistas con la Liga Comunista Internacionalista se impone por el hecho que las divergencias que separan actualmente a los dos grupos (situación actual en Grecia, cuestión de “el arqueomarxismo”), al mismo tiempo que imponen una discusión seria frente a la organización internacional, no justifican la continuidad de la separación.
2. La unificación debe hacerse sobre la base de la aceptación del *Programa de Transición* de la IV Internacional y de sus estatutos.
3. Los dos grupos se fusionarán inmediatamente en una nueva organización con el nombre de Organización Socialista Revolucionaria (sección griega de la IV Internacional).
4. La nueva organización tendrá un nuevo periódico, con un nombre nuevo.
5. Se formará una dirección provisoria paritaria, cuya composición será sancionada por el SI.
6. Los militantes de los dos grupos que se encuentran en el extranjero constituirán una comisión, cuyo rol será organizar la ayuda política y material a la sección griega.
7. Esta comisión, en común con la dirección en Grecia, preparará, en un plazo lo más breve posible, una Conferencia de la nueva organización, precedida de una discusión frente a la organización internacional. Esta Conferencia trazará la línea política de la organización en el marco de principios de la IV Internacional y elegirá la nueva dirección proporcionalmente.
8. Hasta la Conferencia nacional, en el caso de divergencias en la política a defender, el SI decidirá.
9. Se editará un boletín internacional sobre la cuestión griega, bajo la responsabilidad de la comisión griega en el extranjero, con todos los documentos de las dos tendencias.

⁵⁸ Traducción para esta edición de R. Prager (comp.), op. cit., pp. 289-290.

Esta resolución, presentada por los representantes de las dos organizaciones griegas, después de un acuerdo previo entre ellos, y después de los trabajos de la comisión griega, fue adoptada por unanimidad por la Conferencia internacional.

RESOLUCIÓN SOBRE MÉXICO⁵⁹

Después de haber tomado conocimiento de los documentos y declaraciones de la ex Liga Comunista Internacional de la decisión de la Preconferencia panamericana de Nueva York y después de haber escuchado el informe hecho por la delegación de EEUU en México, la Conferencia internacional declara:

Aprobar las recomendaciones de la Conferencia panamericana en referencia a la reorganización del antiguo grupo, dirigido por Galicia y Fernández (LCI mexicana) y no tomar ninguna responsabilidad por la política y la actitud anteriores de este grupo.

La Conferencia internacional se ve en la obligación de adoptar esta resolución, dada la falsa política de la dirección de la ex LCI de México. La política, cuya principal responsabilidad recae sobre los camaradas Galicia y Fernández, ha causado el error más grande en descrédito de la IV Internacional en México y ha impedido un sano desarrollo de nuestra sección mexicana.

Bajo la dirección de los viejos líderes, la organización ha seguido una política de “tercer periodo” (ultraizquierdista) en el terreno sindical, que ha tenido como resultado la escisión en el movimiento “independiente” y “rojo” compuesto solamente por miembros de la LCI aislados de las masas.

En la lucha contra el alza del costo de vida, la Liga ha lanzado consignas irresponsables y aventureras, no sólo llamando a la huelga general, sino también al sabotaje y a la acción directa.

En la lucha contra el imperialismo extranjero en México la dirección de la LCI (grupo Galicia), en lugar de poner el acento de su agitación ante todo sobre la lucha contra los bandidos norteamericanos e ingleses, la ha puesto sobre el régimen burgués nacionalista de Cárdenas, atacándolo de una manera unilateral, sectaria y, en las circunstancias dadas, objetivamente reaccionaria.

La prueba decisiva de irresponsabilidad de la dirección Galicia ha sido dada algunos días antes de la llegada de la delegación norteamericana a

⁵⁹ Traducción para esta edición de R. Prager (comp.), op. cit., pp. 291-292.

México, cuando esta dirección ha hecho votar por los miembros de la organización la disolución de la LCI, liquidando así, la sección mexicana de la Internacional. La decisión posterior –no menos ligera que la primera– de reconstituir la Liga Comunista Internacionalista no puede ser considerada como una decisión responsable, sino más bien como una maniobra con el fin de evitar la crítica y los esfuerzos serios para la reconstrucción del movimiento de la IV Internacional en México sobre bases sanas y sólidas.

Con el objetivo indicado arriba, la Conferencia internacional otorga mandato al camarada X. de seguir sus esfuerzos en vistas de facilitar la reorganización de la sección mexicana de la IV Internacional bajo el control directo del subsecretariado internacional.

La Conferencia internacional invita cordialmente a todos los camaradas viejos y nuevos de la LCI a cerrar filas en la IV Internacional y su sección mexicana reorganizada, sobre la base de la aceptación de las decisiones de la Conferencia y de la disciplina de la IV Internacional.

La Conferencia internacional declara además que, en lo que concierne a la lucha fraccional y desprovista de principios y de significación política, llevada adelante por los camaradas Galicia y Fernández, estos dos camaradas sólo serán admitidos en las filas de la sección reorganizada con la condición de ser separados de todo puesto dirigente en la organización por el período de una año, a partir de la fecha de la llegada del camarada X a México. La nueva dirección ejecutiva de la organización deberá estar compuesta, sobre todo, por elementos proletarios serios y experimentados.

Sobre la cuestión del camarada Diego Rivera, la Conferencia declara también que, dadas las dificultades surgidas en el pasado con este camarada y en las relaciones internas de la sección mexicana, no será parte de la organización reconstituida; pero su trabajo y su actividad por la IV Internacional quedarán bajo el control directo del subsecretariado internacional.

RESOLUCIÓN DE LA PRECONFERENCIA PANAMERICANA SOBRE LA SECCIÓN CANADIENSE⁶⁰

1. La Preconferencia panamericana y del Pacífico, después del examen del informe de los delegados canadienses, saludan la acertada fusión de la mayoría con el núcleo activo de la minoría sobre la base de un programa de acción adoptado durante el Congreso de Chicago⁶¹.

2. La Preconferencia aprueba la acción emprendida por los camaradas canadienses de formar un Grupo Político Socialista (GPS) declarado en la Federación Cooperativa Commonwealth (CCF)⁶² sobre la base de una declaración sobre la cuestión de la guerra.

3. La Preconferencia, después de discusiones con los delegados canadienses, propone el siguiente plan de acción para el futuro inmediato:

a. Los camaradas canadienses deben continuar concentrando sus esfuerzos principales sobre el trabajo en la CCF, actuando por medio de una lucha política y programática completa en vistas del Congreso nacional de la CCF, con la perspectiva de completar la experiencia en esta organización reformista en decadencia y de reorganizar la sección canadiense de la IV Internacional.

Las pérdidas de adherentes y la actividad declinante de la CCF han aumentado el peso específico de los elementos pequeñoburgueses y la cristalización de una burocracia derechista. Mientras que nuestra línea general está orientada hacia un rápido restablecimiento de una sección canadiense de la IV Internacional, subsiste la posibilidad de continuar un trabajo combinado en la CCF en las provincias, donde las condiciones objetivas son más favorables que en Ontario.

b. Los camaradas deben consagrarse a reforzar nuestra fracción en la CCF y el grupo por medio de una educación sistemática y la acción discipli-

⁶⁰ Traducción para esta edición de R. Prager (comp.), op. cit., pp. 292-295.

⁶¹ La Preconferencia panamericana se desarrolló en el marco del Buró Panamericano de la IV Internacional. Después de la exclusión del PS de EEUU, los trotskistas norteamericanos tuvieron un Congreso en Chicago, a fines de diciembre de 1937, cuando se fundó el SWP.

⁶² CCF: Partido socialdemócrata agrario, fundado en 1933 en Canadá.

nada y combinada en todos los dominios de su actividad. El Grupo Político Socialista atraerá, seguramente, algunos elementos centristas confundidos que, en una etapa posterior, especialmente en una escisión, se opondrán a nuestro programa. En consecuencia, es de gran importancia combinar el trabajo de educación de nuestros nuevos adherentes con una vigilancia revolucionaria frente al centrismo.

c. Los camaradas, sin perder tiempo, deben hacer tentativas para desarrollar el Grupo Político Socialista en una tendencia nacional en el CCF, estableciendo un trabajo común con nuestros camaradas de Vancouver, de Winnipeg y de otras partes.

d. Los camaradas deben elaborar documentos políticos del GPS con el fin de constituir una línea de demarcación entre los reformistas, los centristas y ellos mismos sobre todos los problemas importantes, nacionales e internacionales.

e. La Preconferencia expresa la firme creencia que esta actividad debe ser realizada gracias a un boletín regular impreso o mimeografiado (cada semana o dos meses por mes) más bien que por boletines ocasionales. Se debe dar un nombre a este boletín que, posteriormente, podrá ser utilizado como órgano de la organización independiente, de manera de continuar con la tradición de nuestra lucha revolucionaria en el CCF. Los camaradas de Vancouver deben ser invitados a colaborar en la creación de este órgano.

f. Dada la posibilidad de un ataque organizativo prematuro de parte de la burocracia de la CCF, nuestros camaradas deben estar listos para responder a toda maniobra organizativa mostrando enérgicamente el fondo político de las cuestiones, con el fin de establecer claramente lo esencial de nuestra posición de principio. La experiencia de nuestros camaradas franceses, belgas y norteamericanos debe ser estudiada bajo este aspecto.

4. Es totalmente probable que la organización en una organización independiente no se haga con fuerzas suficientes para hacer posible la creación inmediata de un partido, sino solamente de un grupo de propaganda amplio. Desde ahora, deben darse pasos preparatorios para la nueva actividad de este grupo.

a. Al sistematizar y extender nuestro trabajo sindical llevado adelante por una colaboración amistosa y una firme aplicación del centralismo democrático entre el Comité internacional Ejecutivo y los militantes sindicales.

b. Dado el fermento existente en las filas stalinistas, hay que hacer esfuerzos para establecer los contactos en sus organizaciones con un fin informativo y, si es posible, de trabajo fraccional organizado. El nuevo órgano del GPS debe llevar una vigorosa y perseverante campaña contra el stalinismo, tal como aparece en la CCF y fuera de ella. Las posibilidades de mitines pú-

blicos contra los stalinistas también deben ser examinadas, explotando la democracia de la CCF hasta sus límites más extremos.

c. Con respecto al grupo Field⁶³, la Preconferencia considera que la discusión política con este grupo sólo puede tener lugar realizándose sin equívocos sobre la plataforma y los principios de la IV Internacional. Mientras que nuestras discusiones políticas con los miembros de la CCF necesitan ser conducidas en un espíritu de educación paciente, el fin de toda acción relativa al grupo sectario y fosilizado de Field debe ser ganar a los elementos progresivos y debilitarlo. Los progresos de nuestro trabajo en la CCF y el restablecimiento posterior de un grupo independiente, ligado a la fundación de la IV Internacional en la próxima Conferencia, ubicará a nuestros camaradas en una buena situación para ganar a los elementos progresivos del grupo Field, gracias a un ataque político enérgico contra su esterilidad y su aislamiento internacional. Aunque la necesidad del frente único de acción ocasional no esté excluida, esta no debe ser extendida al punto de devolver prestigio ficticio a la dirección de este grupo estancado.

5. Sobre la cuestión del desarrollo posible de la Asociación Para las Relaciones Obreras, la Preconferencia sugiere que se prepare un informe posterior y que tengan lugar discusiones, tanto en Canadá como en Nueva York, para tomar una posición definida. Hay que actuar de la misma forma para apreciar las posibilidades y aplicar a las condiciones canadienses un programa de acción elaborado según las tesis internacionales (el *Programa de Transición*) adoptadas por la sección norteamericana durante el Pleno del Comité nacional de abril.

⁶³ Pequeño grupo dirigido por B.J. Field, que rompió con el movimiento trotskista norteamericano en 1934.

RESOLUCIÓN SOBRE LAS TAREAS DE LA SECCIÓN FRANCESA⁶⁴

La Conferencia internacional considera que el problema más importante en relación con la situación del Partido en Francia reside en la reorientación de su actividad y en el impulso a dar a la reorganización indispensable de su trabajo organizativo.

En efecto, la superioridad del bolchevismo sobre el menchevismo no es sólo la justeza de su política, sino también su capacidad de aportar una organización activa en las luchas revolucionarias del proletariado. El primero está verdaderamente impregnado del espíritu marxista contenido en la fórmula muy conocida: “no es suficiente interpretar al mundo hay que transformarlo.”

Ahora bien, la pregunta que se plantea a cada instante es la siguiente: ¿cómo puede ser que, con una política básicamente correcta, la sección francesa de la IV Internacional sufra un retroceso en su organización, que se traduce en una pérdida de alrededor del 15% de sus efectivos?

No se podría invocar únicamente a la situación objetiva: unión sagrada, guerra, derrota y desilusión, que entraña un desinterés de las masas proletarias frente a la organización obrera y su actividad general.

El análisis atento de la actividad del Partido Obrero Internacionalista (POI), en sus dos últimos años, permite precisar una de las causas esenciales del estado de desorganización actual de la sección francesa.

En toda organización revolucionaria, las responsabilidades del estado de la marcha organizativa y de su actividad incumben, ante todo, a la dirección.

Ahora bien, lo que ha caracterizado esencialmente la actividad de la dirección del POI en el período anterior, es su insuficiencia en el terreno de la movilización de los camaradas de la organización, la ausencia de una coordinación incesante de sus esfuerzos, el problema constante de la utilización de sus capacidades, y como consecuencia, su incapacidad para crear en la organización esta cohesión política, ideológica y moral y este espíritu de equipo, sin los cuales toda organización peligra y va a la ruina.

⁶⁴ Traducción para esta edición de R. Prager (comp.), op. cit., pp. 295-303.

Las insuficiencias de la dirección del POI se manifiestan por un relajamiento creciente de la organización, seguido de la existencia de un cierto amateurismo “revolucionario”, la ausencia de una administración seria del partido, de unas finanzas nacionales que funcionen normalmente, de una redacción estable y competente de *Lutte Ouvrière*.

Sin duda, estas insuficiencias dependen, en parte, de la falta de un aparato de organización, aunque sea modesto, compuesto de camaradas que consagren todo su tiempo al servicio del partido.

Pero esta necesidad de un aparato permanente de organización no excluye la constatación que la dirección del POI no ha asimilado en los hechos, de manera viva, lo que es una organización revolucionaria y, en consecuencia, lo que debe ser la actividad de una dirección. De allí se deriva el caos, y el “cada uno hace lo que quiere”. La subestimación de la acción, es decir de la necesidad de traducir en los actos del partido las iniciativas que pasan por la cabeza de los militantes, no es para nada una falla particular de la base, sino que es común en la base y en la dirección. No hay una dirección, que funcione bien, con una política seria que no encuentre en la base las fuerzas necesarias para aplicar sus decisiones; hay ante todo, una dirección que no sabe dirigirse a sí misma. De ahí la confusión y la desmoralización en la base, en donde los camaradas expresan a la vez su descontento y sus aspiraciones con esas palabras dirigidas a la dirección: “Diríjannos”.

La no-aplicación de los principios esenciales del bolchevismo se manifiesta no solamente por el amateurismo revolucionario, sino también, por la ausencia de sistema de trabajo organizativo.

El bolchevismo, en efecto ha aportado en el dominio de la organización, además del tipo de revolucionario profesional, un sistema de trabajo riguroso.

El POI, y principalmente la dirección, han funcionado desde su existencia sin ningún sistema serio de trabajo organizativo. La ausencia de sistema de trabajo del POI se caracteriza por dos rasgos:

1. Ausencia de agitación, de propaganda y de acción concentrada sobre los puntos decisivos. (Así, durante largos meses, células importantes –distritos 18°, 19°, 20°– se han encontrado sin objetivos, mientras que los objetivos en Citroën y Renault han sido debilitados).

2. Dentro del partido, [no hay] ningún plan de trabajo, ni ningún control riguroso de ejecución.

El resultado del trabajo anárquico, sin objetivo, sin orden ni sistema, contribuye a incrementar esta impresión de una actividad que se pierde en mil ocasiones y que cae al vacío, impresión tan funesta para la moral de los miembros del partido. Esta ausencia de rendimiento explica igualmente la deficiencia del reclutamiento.

Sin embargo, se advierte cierta rectificación, cuyas manifestaciones se encuentran en el Boletín Interno de julio de 1938, y en las decisiones de la Conferencia del 21 de junio de 1938, rectificación que, precisamente, hay que amplificar, acentuar y sistematizar.

Una vez más se proclama la necesidad para el POI de concentrar lo esencial de su actividad sobre las principales fábricas de la región parisina y, ligada a esto, considerar el trabajo sindical, cuestión que veremos más adelante, como la rama principal de su actividad.

En París, se puede decir a título de simple indicación general que habría que centrar todas las fuerzas actuales y nuevas sobre Renault-Boulogne, Citroën distrito 15º y Citroën 17º y 14º Montrouge; Colombes.

En el interior del país, donde se realizaron ciertos progresos en la formación de cuadros, es necesario para el partido orientar sus esfuerzos, por las notables posibilidades, en la importante región del Norte.

Hay que decirlo y repetirlo mil veces, así como se hace en todos los Congresos del POI, que el mejoramiento del trabajo del POI, principalmente la mejora de la calidad de su dirección, depende directamente de su reclutamiento proletario, es decir, de una ejecución eficaz de la orientación cien veces proclamada de "la organización hacia los sindicatos y hacia las fábricas".

De todas formas, en este terreno, el reconocimiento general, incluso solemne, de esta necesidad vital no es suficiente. Es que, a pesar que en general se reconoce esta necesidad, la organización del POI está estancada.

Entonces, es necesario que, con toda la fuerza de la que son capaces, los militantes más conscientes impongan con el mayor rigor administrativo, la aplicación de medidas generales recomendadas y reconocidas correctas en principio, que impongan los sacrificios necesarios. Sólo si la organización recibe el impacto necesario en la realización, mejorará su composición social y, en consecuencia, el trabajo de su dirección.

De la dirección del POI debe partir la verdadera rectificación organizativa. Es la dirección misma la que debe modificar radicalmente sus métodos de trabajo.

La Conferencia internacional estima, en consecuencia, que las medidas prácticas más urgentes a tomar para obtener buenos resultados son:

a. Crear en el seno del Buró Político un secretariado compuesto de tres camaradas que puedan reunirse regularmente, al menos una hora por día. Este secretariado debe tomar las iniciativas políticas necesarias entre dos reuniones de BP y asegurarse de la ejecución de las necesidades tomadas por él mismo, por el BP y por el Comité Central.

b. Organizar comisiones de trabajo (organización, agitación-propaganda, sindical, trabajo de fábrica, administración del periódico, finanzas, etc.).

y ubicar a su cabeza a un miembro del BP o del CC. Para esas comisiones, apelar a los camaradas del partido, según su inclinación y sus capacidades. Cada miembro de una comisión debe tener una tarea precisa, determinada sobre la base del plan de trabajo de la comisión, y según las necesidades que se manifiesten entre dos reuniones. La dirección del POI no debe dudar en hacer un llamado a nuevas fuerzas, aun si ellas son inexperimentadas.

c. Delimitar las tareas del BP y del CC e impedir superposición de uno sobre las tareas del otro.

d. Asegurarse que todos los camaradas de las diferentes organizaciones del partido (comité regional, célula), tengan una tarea para cumplir de una semana a la otra, sobre la base del plan de trabajo de cada organismo.

e. Organizar reuniones de los responsables de las células, de las asambleas generales, bien preparadas y que tengan como fin acciones precisas a realizar (informes estudiados por anticipado, breves, precisos, con propuestas concretas de trabajo)

f. Publicar una circular semanal política y de organización, dirigida a todos los secretarios de los organismos del partido; un boletín interno mensual puesto al servicio de la democracia dentro de la organización. El servicio de las circulares y del boletín interno debe ser efectuado en el Secretariado Internacional, con el fin de permitirle un control de la actividad del POI.

g. Asegurar los fondos especiales para el rentado.

La situación financiera

La situación financiera del Partido Obrero Internacionalista siempre ha sido muy mala. No se pagan las cotizaciones o se pagan al azar, sin control de la dirección. Esta misma tiene como deber designar un responsable de finanzas nacional, serio, activo y vigilante. Así, todos los camaradas tomarán el hábito y la costumbre de pagar regularmente sus cotizaciones, y los responsables pagarán regularmente la parte de las cotizaciones que ingresan a las finanzas nacionales.

La vigilancia de estas finanzas nacionales deberá manifestarse por la publicación periódica de los incumplimientos en un informe mensual de finanzas comunicado a la organización.

Así, quien no pagara regularmente sus cotizaciones deberá, luego de una advertencia, ser liberado de su pertenencia al POI.

La unidad previsora de las cotizaciones excepcionales de cada militante necesita toda la atención del responsable de finanzas nacional, esta será reforzada, incrementada, por el reordenamiento del trabajo y de la

actividad del partido, que hará surgir la abnegación revolucionaria y el espíritu de sacrificio.

Es necesario organizar sistemáticamente la búsqueda de fondos entre los simpatizantes y amigos. El responsable nacional, entonces, estará encargado de dirigir la comisión financiera, repartir las tareas, controlar su ejecución y señalar los incumplimientos, si los hubiera, al partido.

La Lutte ouvrière

La *Lutte ouvrière*, para ser supuestamente un periódico de masas, se había vuelto un periódico demasiado superficial, incluso poco interesante. La ideología estúpida alimentada por este tema era tal que ciertos miembros del partido se levantaban contra la publicación de los artículos de Trotsky, considerados a veces como muy largos e incomprensibles para las masas, tanto como demasiado violentos contra los stalinistas. La redacción, sobre todo en sus inicios, ha estado, de hecho, paralizada, por el miedo a caer bajos los golpes de estas críticas. Una cierta rectificación de este punto de vista debe ser observada estos últimos meses.

El resultado ha sido la indiferencia de los lectores de vanguardia de *Lutte ouvrière*, que antes encontraban en nuestro órgano una información revolucionaria seria desde el punto de vista nacional e internacional, así como un instrumento de educación marxista a partir de los hechos cotidianos. Los lectores obreros no encuentran en los artículos, redactados precipitadamente, ninguna respuesta sustancial a sus inquietudes. Nuestro órgano como educador de cuadros, como constructor de la IV Internacional, abandonaba así su misión.

Por otra parte, hay que destacar que los artículos de *Lutte ouvrière* a menudo fueron escritos sin gran cuidado en cuanto al fondo y a la forma. El lenguaje no es el resultado de un esfuerzo consciente por adaptar los artículos a las preocupaciones de los obreros, por eso es abstracto y complicado. Es importante remediar rápidamente esto, tanto más cuanto que una organización seria del trabajo puede permitir obtener buenos resultados, dadas las posibilidades en ese terreno.

Ante todo, hay que combatir la ideología estúpida y simplista que se ha infiltrado bajo la cobertura aparente de “periódico de masas”. Finalmente, hay sacar la lección de la experiencia francesa sobre este punto, en el espíritu del excelente folleto de nuestro añorado Erwin Wolf⁶⁵. El periódico de

⁶⁵ *El órgano de las masas*, folleto de uso exclusivamente interno de julio de 1936 de Nicolle Braun (Erwin Wolf), secretario de Trotsky en esa época.

masas verdadero es aquel que se esfuerza, a partir de la actualidad, en aportar una explicación y consignas a los obreros, en primer lugar, a los obreros avanzados, a la vanguardia. La base de la información debe ser los hechos objetivos de las fábricas, de los campos, etc., la actualidad política nacional e internacional, claramente explicada y analizada. Pero el fin se confunde, ante todo, con el fin del partido mismo; forjar cuadros, dar una explicación de la situación, no limitarse a consignas de agitación, las que sin explicación ni generalización política, son impotentes para hacer comprender a los mejores obreros las razones de la existencia de la IV Internacional, en el momento preciso en que, disgustados con los oficiales y con el Frente Popular, buscan una nueva vía.

En segundo lugar hay que reorganizar completamente la redacción de la *Lutte ouvrière* y facilitar el control internacional, por un lado, y de la base por el otro. Uno de los medios de control será dejar de escribir notas anónimas, excepto la editorial y ciertos artículos especiales del partido. Las firmas serán repartidas entre diversos miembros y los artículos principales estarán firmados por con los apellidos, o con los seudónimos. La redacción impulsará bajo su control el estudio profundo de los temas y la especialización. Entre la entrega de artículos a la redacción y su entrega a la imprenta deberá haber un día de corrección y selección. Los incumplimientos serán comunicados a todo el partido. Cada grupo local de la sección parisina podrá enviar un delegado a la asamblea plenaria del comité de redacción. Así, todas las veces que detrás del espíritu comunista anónimo se esconda un cierto "me importa un bledo" se debe recurrir a los viejos procedimientos de control y de dedicación. Finalmente, la redacción hará un esfuerzo deliberado por adaptar su lenguaje al de los obreros y campesinos. Es verdad que sólo un trabajo de fábrica y sindical obstinado y fructífero, que entrañe la colaboración efectiva de los trabajadores comprometidos en la lucha con el órgano de la vanguardia, puede llegar a una modificación radical del lenguaje y del tono. Sin embargo, lejos de alcanzar esa modificación que será el resultado del trabajo del partido, la redacción deberá tender sistemáticamente a asociar a la crónica y a las lecciones de las luchas, de una manera totalmente directa, a los participantes de la lucha con sus preocupaciones y su lenguaje. En una palabra, el órgano del POI es su instrumento material para la agitación, la información, la educación, es decir, la constitución de la IV Internacional.

Mantener su aparición semanal es un deber absoluto.

Periódico-Administración

A pesar de ciertos esfuerzos individuales, podemos decir que, en su conjunto, la dirección ha dejado la tarea administrativa y financiera del periódico a cargo del único responsable administrativo, sin crear alrededor de la comisión de administración el estado de ánimo de movilización permanente de todo el partido, que le hubiera permitido encontrar recursos financieros y colaboraciones materiales. El resultado ha sido que los recursos financieros por la unidad progresivamente han fracasado y que, por otra parte, las colaboraciones materiales para las tareas administrativas fracasaron una a una.

Teniendo en cuenta la realización de las medidas financieras anteriormente recomendadas, la dirección del POI debe tomar en sus manos como una tarea central la administración del periódico, dirigir, en el Congreso del partido, un plan de reorganización, discutirlo en las células, hacer un llamado a la dedicación y a la abnegación y, finalmente, asegurar cotidianamente el control de la ejecución de esas tareas y la publicidad de este control en todo el partido. Es necesario emprender, en tres meses a partir del Congreso, una campaña para duplicar el número de los abonados y de lectores. No se trata tanto de prometer cantidades como buenos artículos y buenas investigaciones.

La revista Quatrième Internationale [IV Internacional]

El progreso realizado en este terreno es la aparición misma de la revista. En sí misma, constituye un éxito para el POI. La revista, arma teórica de la IV Internacional, debe también dedicarse a aportar un contenido adaptado a los problemas de las luchas obreras, a las experiencias recientes y a los problemas sindicales, específicamente obreros. Así, se convertirá, al mismo tiempo que en una herramienta de clarificación teórica e ideológica, en un arma de combate accesible a los marcos actuales del movimiento obrero.

El trabajo sindical

Es la parte de la actividad del partido que amerita mayor atención y máxima concentración y especialización de fuerzas disponibles, sin distraerlas de la realización de otras tareas centrales de organización, que no estarán directamente ligadas con su trabajo sindical propiamente dicho. Si bien se registran esfuerzos fragmentados y episódicos en este terreno, debemos constatar que hoy es la rama de actividad del partido que

se encuentra más relegada y librada a ella misma, sin dirección. El trabajo sindical del POI exige una reorganización completa de la actividad del partido, comenzando por la dirección. Es aquí donde tendremos los mayores éxitos con una buena organización del trabajo. Esta será la tarea de la comisión sindical.

Trabajo de fábrica

Desde junio de 1936, el POI ha sentido la necesidad de orientar sus fuerzas en el trabajo de fábrica. Conjuntamente con el trabajo sindical, aquí el partido debe revelarse como un arma de combate de la clase obrera.

Los esfuerzos realizados en este trabajo ya han permitido inscribirlo en la actividad de las células del POI como la tarea principal. Pero la ausencia de trabajo sindical dirigido no ha permitido hacer vivir al partido el desarrollo de las luchas obreras ni el conocimiento exacto de sus reivindicaciones. De aquí se derivan, con las débiles fuerzas del POI, sus débiles relaciones en las empresas, un trabajo insuficientemente ligado a la vida de los obreros.

Lucha contra la provocación

La honestidad de la dirección actual del POI le ha permitido reaccionar contra las diversas provocaciones que hubieran podido costar la vida al partido.

En la apreciación de las debilidades del POI, en principio hay que tener en cuenta el hecho, que ha sido el partido más apuntado por el enemigo, pero esta es una razón suplementaria para exigirle una organización rigurosa y seria, que es la mejor arma para la lucha contra la provocación. En segundo lugar, el POI debe asegurar organismos especiales, tanto para la vigilancia contra el enemigo, como para la protección de los militantes, en particular, de los responsables y de todo el partido.

Conclusiones

La Conferencia internacional manifiesta su confianza en las posibilidades de rectificación radical de la actividad y de la organización de la sección francesa de la IV Internacional. Su atención se ha aplicado más particularmente sobre la situación de la organización en Francia, porque considera que es el país donde se concentra actualmente el interés de la revolución socialista. Ella toma nota de la resolución de la direc-

ción del POI tendiente a poner en práctica uno de los aportes esenciales del bolchevismo, el profesionalismo revolucionario (nominación de rentados), y a reorganizar a todo el partido según un sistema de trabajo riguroso.

Por la aplicación entusiasta de las directivas de la Conferencia el POI saldrá adelante. Sus filas se delimitarán rigurosamente de los aficionados pasajeros a la revolución. Las organizaciones políticas y sindicales del centrismo verán así desaparecer una de las causas principales de su desarrollo: la debilidad organizativa de la sección francesa de la IV Internacional. Pero si, a pesar de los síntomas más favorables y las posibilidades que autorizan la firme esperanza del reordenamiento, el POI no logra sobrelevar sus graves deficiencias organizativas, entonces, una política abstractamente correcta no logrará frenar los éxitos momentáneos del centrismo político y sindical.

Finalmente, la Conferencia internacional, poniendo en práctica el internacionalismo, decide asegurar un apoyo financiero regular de todas las secciones que puedan cooperar, con el fin de que la sección francesa pueda sacar regularmente su periódico y asegurar el funcionamiento de su actividad y de su trabajo de organización, según las medidas generales recomendadas aquí. La Conferencia internacional pide al Comité Central del POI inspirarse en estas medidas generales para elaborar, habida cuenta de la experiencia y de los hechos concretos, un plan detallado de la reorganización y para concentrar la atención y la discusión de su Congreso nacional

SOBRE EL GRUPO MOLINIER⁶⁶

1. Sobre la base de una carta formal del Partido Comunista Internacionalista (grupo La Commune-Molinier), que solicita su admisión en las filas de la IV Internacional, se mantuvieron contactos entre una comisión especial designada por el Secretariado Internacional y una delegación de este grupo. Estos contactos, finalmente, han sido suspendidos luego de la negativa del grupo La Commune de aceptar, con una respuesta categórica, las propuestas precisas que el SI le había hecho, en particular la más importante y la más firme: la eliminación incondicional de Raymond Molinier de toda participación en la sección francesa de la IV internacional y en la IV Internacional en general.

2. Es necesario recordar que Molinier había sido excluido por la Conferencia internacional en 1936, por su conducta absolutamente incompatible con la pertenencia a una organización proletaria revolucionaria, expresamente por su tentativa de utilizar el dinero obtenido por medios dudosos y sin control, con el fin de imponer su control personal sobre la organización.

3. Durante la Conferencia mundial recientemente realizada, el PCI se dirigió nuevamente a la IV Internacional y formuló una petición de admisión. Las instancias competentes decidieron clarificar esta cuestión de una vez por todas, aportando a su solución una voluntad clara y honesta para alcanzar un camino positivo. Para llevar adelante las negociaciones necesarias y para que no fueran posibles maniobras dilatorias, el SI decidió presentar una resolución de siete puntos precisos con las condiciones de la fusión entre las dos organizaciones. Primeramente, las tentativas del grupo Molinier de comprometer al Secretariado Internacional en una “discusión general” fueron rechazadas por la comisión del SI que solicitó que el grupo precise su actitud hacia la IV Internacional, las decisiones de sus

⁶⁶ Traducción para esta edición de R. Prager (comp.), op. cit., pp. 304-306.

Conferencias y su disciplina. La delegación del PCI decidió entonces enviar una carta formal de solicitud de admisión a la Conferencia, declarando someterse a su disciplina.

4. El SI respondió a esta carta con la siguiente resolución: "El SI, habiendo recibido la carta del PCI fechada el 14 de septiembre en la que solicita su admisión en las filas de la IV Internacional, propone que el problema sea resuelto de la siguiente manera: 1) Los miembros del PCI serán inmediatamente admitidos en el POI (sección francesa de la IV Internacional). 2) Los miembros del PCI recibirán una representación adecuada en el Comité Central y en el Buró político del POI antes del Congreso. 3) La base de la unificación es suministrada por las decisiones de la Conferencia internacional, que son obligatorias para todos los miembros de la IV Internacional. 4) Con respecto al caso personal de Molinier, al haberse decidido en la Conferencia internacional de 1936, decisión que no ha sido cambiada o modificada por la de 1938, se ratifica que él queda completamente fuera de la sección francesa unificada. 5) Como miembros afiliados al POI, los miembros actuales del PCI tendrán plenos derechos para participar en el próximo Congreso del POI y en la preparación y discusión que le precederán. 6) Los detalles organizativos de la fusión deben ser ordenados por el Comité Central ampliado del POI (incluyendo la representación de los miembros actuales del PCI, bajo el control del SI). 7) Todas las demás cuestiones de divergencias políticas u organizativas deben ser resueltas en el marco de la sección francesa unificada, de acuerdo con las reglas normales que correspondan (Resolución adoptada por el SI en la sesión del 16 de septiembre de 1938).

5. En la primera reunión de la delegación del SI con los representantes del PCI, estos han expresado el temor por represalias hacia sus miembros en la sección francesa unificada. Para dar garantías sobre esta cuestión, la delegación del SI ha expresado por escrito, bajo su única responsabilidad, su voluntad de adjuntar otro punto (el 8) en la resolución como sigue: "Una vez aceptada la resolución del SI por el PCI, el SI declara que se opone a que se tomen medidas disciplinarias contra ningún camarada sobre la base de disputas pasadas" (Trent, Legrand, Lebrun, Busson, 18 setiembre de 1938).

6. En las discusiones que siguieron, se vio perfectamente claro que el punto 4) (eliminación de Raymond Molinier) era el único punto en dispu-

ta. La delegación del PCI solicitó que se le otorgue garantías oficiales para el posible reintegro de Molinier en el futuro. Esta solicitud fue rechazada categóricamente porque el SI no tiene ningún poder para modificar una decisión de la Conferencia internacional y porque la exclusión de Molinier fue incondicional. (Los camaradas norteamericanos, miembros de la delegación del SI, declararon, bajo su responsabilidad personal, que si Molinier aceptaba honestamente las decisiones en relación a su caso, renunciando a toda participación directa o indirecta en la vida de la sección francesa y producía un cambio radical en su actividad y su conducta personal, en esas condiciones, ellos intervendrían para que su caso personal sea examinado posteriormente por la organización internacional, y ayudarían personalmente a su eventual reintegro. Los camaradas norteamericanos señalaron que su declaración sólo expresaba el sentimiento personal que experimentaban para todo camarada que se esfuerce sinceramente en rectificar su conducta y que su declaración no tenía y no podía tener ningún carácter oficial).

7. Sobre ese punto, las negociaciones fracasaron. La delegación del PCI se negó a dar una respuesta categórica a las resoluciones del SI y propuso aceptarlas simplemente “como una base de discusión”. En esas condiciones, la negociación, al no haber alcanzado ningún logro, se rompió. Está más claro que nunca que toda la cuestión del PCI y del periódico de *La Comunne* no tiene ningún contenido político, sino que es pura y simplemente la cuestión personal de Raymond Molinier y de sus asuntos financieros.

La puerta de la IV Internacional queda abierta, con plena garantía de los derechos democráticos normales, para los militantes del PCI que estén dispuestos a aceptar las resoluciones y a observar su disciplina.

Pero está cerrada para Raymond Molinier⁶⁷.

Declaración del Secretariado Internacional

⁶⁷ Esta versión de los hechos fue desmentida categóricamente por el PCI (grupo Molinier-Frank), que había pedido la apertura inmediata de discusiones con la dirección del POI, con la presidencia del SI, “para arribar con precisión a la solución del problema de la unificación de los bolcheviques-leninistas”. Ningún miembro del POI había participado como portavoz entre el SI y el PCI. La unidad deseada por Trotsky volvía a encontrar la hostilidad de la sección francesa. (nota de R. Prager)

POST CONFERENCIA

LOS SINDICATOS Y LA CRISIS SOCIAL EN ESTADOS UNIDOS⁶⁸

LEÓN TROTSKY

29 DE SEPTIEMBRE DE 1938

*Plotkin*⁶⁹: Por su política, nuestro sindicato se esfuerza en evitar el desempleo total. Hemos procedido al reparto del trabajo entre los miembros del sindicato, manteniendo la tasa horaria existente.

Trotsky: ¿Y qué proporción de su antiguo salario perciben los obreros hoy?

Plotkin. Aproximadamente el 40%.

Trotsky: ¡Pero es monstruoso! Han obtenido la escala móvil de horas de trabajo manteniendo su antiguo salario horario, lo que significa descargar sobre los obreros todo el peso de la desocupación. Al permitir que cada obrero sacrifique los 3/5 de su paga, ustedes liberan a la burguesía de la obligación de sostener a los desocupados con sus propios recursos.

Plotkin: Eso es verdad, en parte. Pero ¿qué podemos hacer?

Trotsky: Eso es totalmente cierto, no “en parte”. El capitalismo norteamericano sufre un mal crónico e incurable. ¿Ustedes pueden consolar a los obreros con la esperanza de que la crisis sólo es pasajera, que pronto llegará una época de prosperidad?

Plotkin: Personalmente, no me hago ninguna ilusión al respecto. La mayoría de nosotros entiende que comenzó una fase de decadencia para el capitalismo norteamericano.

Trotsky: Pero eso significa que los obreros mañana van a cobrar el 30% de su salario anterior, pasado mañana el 25%, y así siguiendo. Es verdad que

⁶⁸ Traducción para esta edición de *Oeuvres* N° 18, op. cit., p. 334. Reconstrucción de una discusión.

⁶⁹ Abraham Plotkin (n. 1896): Fue uno de los dirigentes del poderoso sindicato de la IGLWU (International Garment Ladies Workers Union) de Chicago. “Progresista”, había aprovechado la oportunidad de un viaje a México para encontrarse con Trotsky, a quien le interesaba esa discusión.

una mejoría pasajera es posible, e incluso probable, pero la tendencia general es a la declinación, la degradación y la miseria. Ya en el *Manifiesto Comunista*, Marx y Engels lo habían previsto. ¿Cuál será ahora el programa de su sindicato y el del CIO en su conjunto?

Plotkin: Desgraciadamente, usted no conoce la psicología de los obreros norteamericanos. No están acostumbrados a pensar en su futuro. Sólo les preocupa una cuestión: qué es lo que pueden hacer mañana, enseguida. Algunos dirigentes se dan cuenta realmente de los peligros que nos amenazan, pero no pueden cambiar la psicología de las masas. Las costumbres, las tradiciones, las concepciones de los obreros norteamericanos nos traban, limitan nuestras posibilidades. No se puede cambiar todo en un día.

Trotsky: ¿Usted está seguro que la historia le va a dar varios años para prepararse? La crisis del capitalismo norteamericano se desarrolla a un ritmo "norteamericano", a una escala "norteamericana". Un organismo sólido, que nunca estuvo enfermo, se debilita muy rápido a partir de cierto momento. El hundimiento del capitalismo constituye al mismo tiempo una amenaza directa contra la democracia, que es indispensable para la existencia de los sindicatos. ¿Usted piensa, por ejemplo, que la aparición de Hague es pura casualidad?

Plotkin: Para nada. Al respecto, tuve no pocas entrevistas con los responsables sindicales. Mi opinión es que ya existe, en todos los Estados, bajo una u otra máscara, una organización reaccionaria sólida que mañana constituirá el principal sostén del fascismo a escala nacional. No tenemos quince o veinte años ante nosotros: el fascismo puede llegar al poder de aquí a tres o cuatro años.

Trotsky: En ese caso, ¿cuál es su...

Plotkin: ¿Nuestro programa? Entiendo su pregunta. La situación es muy difícil. Se imponen decisiones radicales. Pero no veo las fuerzas necesarias, los jefes que hacen falta.

Trotsky: ¿Lo que significa capitulación sin combate?

Plotkin: La situación es difícil. Hay que reconocer que, en su conjunto, los responsables sindicales no se dan cuenta, o no quieren darse cuenta del peligro. Como usted sabe, nuestros sindicatos en muy poco tiempo se han

extendido considerablemente. Es natural que los dirigentes del CIO vivan actualmente una “luna de miel”. Se inclinan a tomar a la ligera las dificultades. El gobierno no solamente tiene consideraciones para ellos, sino también los arrastra a su juego, algo a lo que no estaban acostumbrados. Por lo tanto, es natural que estén un poco mareados. Ese delicioso vértigo no los predispone para el pensamiento crítico. Gozan el presente, sin pensar en el mañana.

Trotsky: Eso está bien dicho. Además, comparto totalmente su opinión. Pero los éxitos del CIO no son pasajeros. Son sólo síntomas que revelan que la clase obrera de Estados Unidos se puso en movimiento, rompió su rutina y actualmente busca nuevos métodos para salvarse del abismo. Si sus sindicatos no encuentran nuevos métodos, se vaciarán completamente y se reducirán a polvo. Hoy, incluso Hague es más fuerte que Lewis, porque Hague, a pesar de sus límites, sabe perfectamente lo que quiere, mientras que Lewis no lo sabe. El “delicioso” vértigo de sus dirigentes puede terminar en un brutal despertar... en un campo de concentración.

Plotkin: Desgraciadamente, el desarrollo histórico de Estados Unidos, con sus inmensas posibilidades, su individualismo, no ha acostumbrado a los obreros a una reflexión social. Me bastará con indicarle que apenas un 15% de los obreros organizados asisten a las reuniones sindicales. Considere un poco este hecho...

Trotsky: ¿Pero no es posible que la causa de este ausentismo del 85% resida en que los oradores... no tienen nada que decirle a las masas?

Plotkin: Bueno, admitámoslo... es verdad hasta cierto punto. La situación económica es tal que estamos obligados a retener a los obreros, a frenar el movimiento, a batirse en retirada. Esto, por supuesto, no les gusta a los obreros.

Trotsky: Toda la cuestión está allí. La responsabilidad no le incumbe a las masas, sino a los dirigentes. En la época clásica del capitalismo también, los sindicatos estaban en dificultades durante las crisis, perdían adherentes, gastaban sus reservas. Pero entonces, al menos se tenía la certeza que en la próxima reactivación, todas las pérdidas serían compensadas. Ahora, tener esa esperanza es en vano, las fuerzas sindicales se van a ir debilitando cada vez más. Su organización, el CIO, podría hundirse tan rápidamente como se ha construido.

Plotkin: ¿Qué hacer?

Trotsky: En primer lugar, exponer claramente a las masas la situación. No se puede jugar a las escondidas. Por supuesto, usted conoce mejor que yo la situación de los obreros norteamericanos. Sin embargo, me permito decirle que usted los mira con viejos anteojos. Las masas tienen muchas más cualidades, audacia y decisión que sus jefes. El hecho mismo del nacimiento y del rápido desarrollo del CIO muestra que, bajo la influencia de las terribles sacudidas económicas de la postguerra, y sobre todo, de los últimos diez años, se produjeron cambios profundos en la conciencia del obrero norteamericano. Cada vez que ustedes dieron muestras de un poco de iniciativa, creando nuevos sindicatos activos, los obreros les respondieron inmediatamente y los apoyaron con toda su fuerza, como nunca antes. Ustedes no tienen derecho a quejarse de las masas. Y las huelgas de brazos caídos; la iniciativa no surge de los jefes, sino de los propios obreros. Es un indicio seguro que los obreros norteamericanos están listos para adoptar métodos de lucha más determinados. Hague es un producto directo de esas huelgas de brazos caídos. Lamentablemente, nadie, en las cúpulas sindicales, se ha atrevido a sacar conclusiones tan audaces de la exacerbación de las luchas sociales como las que saca la reacción capitalista. Este es el fondo del problema. Los jefes del capital piensan y actúan con mucha más resolución lógica y audacia que los jefes del proletariado –esos burócratas escépticos, siempre por detrás de los acontecimientos-, que debilitan la combatividad de las masas. De allí proviene el peligro de una amenaza fascista y, que en el futuro, está muy cerca. Los obreros no asisten a sus reuniones porque sienten instintivamente la insuficiencia, la inconsistencia, la falta de vida, la falsedad de la orientación del programa que le ofrecen ustedes. En el momento en que cada obrero siente la catástrofe que planea sobre su cabeza, los dirigentes sindicales se extienden en fórmulas generales. Ustedes tienen que encontrar un lenguaje que corresponda a la situación real del capitalismo putrefacto, y no a las ilusiones de los burócratas.

Plotkin: Ya se lo he dicho: no veo a los dirigentes. Existen grupos particulares, sectas, pero no veo a nadie que sea capaz de unir a las masas obreras: aun cuando yo estoy de acuerdo con el hecho de que ellas están listas para pelear.

Trotsky: No es una cuestión de *jefes*, sino de *programa*. Un programa correcto no sólo atraerá a las masas y les dará una cohesión, sino también formará a los jefes.

Plotkin: ¿Qué entiende usted por programa correcto?

Trotsky: Usted sabe que yo soy marxista, más exactamente, bolchevique. Mi programa tiene un nombre muy simple y muy breve: *la revolución socialista*. Pero yo no les exijo a los jefes del movimiento sindical que adopten inmediatamente el programa de la IV Internacional. Lo que exijo de ellos, es que de su trabajo, de su situación, saquen las conclusiones que se imponen; que se den a ellos mismos y a las masas, respuesta a estas dos preguntas: 1) ¿cómo se puede salvar al CIO de la quiebra y el desastre? 2) ¿cómo se puede salvar a Estados Unidos del fascismo?

Plotkin: ¿Qué haría Ud. en Estados Unidos si fuera dirigente sindical?

Trotsky: En primer lugar, los sindicatos deben plantear claramente el problema del desempleo y de los salarios. Usted planteó bien la cuestión de la escala móvil de horas de trabajo: todo el mundo debe tener un trabajo. Pero la escala móvil de horas de trabajo debe acompañarse con la escala móvil de salarios. La clase obrera no puede tolerar una baja continua de su nivel de vida, que equivaldría al hundimiento de la cultura humana. Hay que tomar como base de apreciación los salarios máximos en vísperas de la crisis de 1929. Las poderosas fuerzas productivas creadas por los obreros no han desaparecido, no están destruidas; todavía existen. Los responsables del desempleo son los que poseen esas fuerzas productivas y disponen de ellas. Los obreros lo saben y quieren trabajar. El trabajo debe ser distribuido entre todos los trabajadores. Los salarios de ningún obrero deben ser inferiores al máximo alcanzado en el pasado. Esta es la reivindicación natural, necesaria, inexorable de los sindicatos. Si no, el desarrollo histórico los barrerá como el polvo.

Plotkin: ¿Este programa es realizable? Provoca la ruina de los capitalistas. Este programa, precisamente, podría acelerar el desarrollo del fascismo.

Trotsky: Este programa presupone, por supuesto, la lucha, y no una actitud pasiva. A los sindicatos se les presentan dos posibilidades: o bien navegar, maniobrar, batirse en retirada, cerrar los ojos y capitular poco a poco para “no agravar la situación de los patrones” y no “provocar” reacciones de su parte. Con este método, los socialdemócratas y los responsables sindicales de Alemania y Austria, intentaron preservarse del fascismo. Todo el mundo sabe el resultado: perdieron todas sus ventajas. El otro modo es comprender el carácter despiadado de la crisis social actual y llevar a las masas al combate.

Plotkin: Pero usted no ha respondido a mi objeción con respecto al fascismo, es decir, al peligro inmediato que nacería de las reivindicaciones más radicales de los sindicatos.

Trotsky: No olvido ni un instante este aspecto de la cuestión. El peligro fascista existe actualmente en este país incluso antes que se formulen estas exigencias radicales. Se origina en la decadencia y la putrefacción del capitalismo. Podría agravarse indiscutiblemente durante algún tiempo por la influencia de un programa radical de los sindicatos. Hay que advertirles sinceramente esto a los obreros. Es necesario que comiencen enseguida a poner en pie organizaciones especiales de defensa. No existe otro camino. Ya no se puede preservar del fascismo utilizando el arsenal de leyes democráticas, resoluciones, llamados, no se puede rechazar con notas diplomáticas el ataque de un régimen de caballería. Hay que enseñarles a los obreros a que defiendan, con las armas en la mano, su vida, su futuro contra los gangsters, los bandidos del Capital. El fascismo se desarrolla en la impunidad. No dudamos ni un instante que los héroes fascistas tendrán la cola entre las piernas a partir de que comprendan que los obreros están dispuestos a oponer a cada una de sus “brigadas de choque”, dos, tres o cuatro brigadas. La única manera de proteger a las organizaciones obreras y de reducir al mínimo el número inevitable de víctimas es crear a tiempo una poderosa organización de autodefensa obrera. Esta es la primera tarea de los sindicatos, si no quieren morir vergonzosamente. La clase obrera necesita una *milicia obrera*.

Plotkin: ¿Pero, cuál es la perspectiva para el futuro? ¿A qué resultados llegarán a fin de cuentas los sindicatos con estos métodos de lucha?

Trotsky: Por supuesto, la escala móvil de horas de trabajo y la autodefensa obrera no son suficientes. Son sólo los primeros pasos necesarios para preservar a los obreros del hambre, de la muerte y de los puñales de los fascistas. Estos son medios elementales de defensa, que se imponen urgentemente. Pero no bastan para resolver la cuestión. La tarea esencial es orientarse hacia un mejoramiento del régimen económico y una utilización más juiciosa, más razonable, más honesta de las fuerzas productivas a favor de todo el pueblo. Esto sólo puede realizarse rompiendo con la rutina habitual de los métodos “normales” del trabajo sindical. Ustedes deben reconocer que, en el período de decadencia capitalista, los sindicatos aislados son incapaces de oponerse al agravamiento incesante de las condiciones de vida de los obreros. Es necesario recurrir a métodos más eficaces. La burguesía, que posee los medios de producción y de poder del Estado, ha llevado a la economía a un total calle-

jón sin salida, y sin esperanzas. Hay que declarar a la burguesía deudora insolvente y que la economía pase a manos honestas y limpias, es decir, a manos de los obreros.

¿Cómo se llega a esto? El primer paso está claro: todos los sindicatos deben unirse para crear este partido obrero. No un partido bajo control de Roosevelt y de La Guardia, que solo sería “obrero” de nombre⁷⁰, sino una organización política de la clase obrera, verdaderamente independiente. Sólo este partido es capaz de atraer hacia él a los chacareros arruinados, a los pequeños artesanos, a los pequeños comerciantes. Pero, para realizar esta tarea, hay que seguir combatiendo sin piedad contra los bancos, los trusts, los monopolios y sus agentes políticos, el partido republicano y el demócrata. El rol del partido obrero debe ser tomar en sus manos el poder, todo el poder, y volver a poner en orden a la economía. Lo que supone la organización del conjunto de la economía nacional según un plan razonable, a saber, un plan que tenga como objetivo, no aumentar las ganancias de un puñado de explotadores, no salvaguardar las ganancias de un puñado de explotadores, sino salvaguardar los intereses materiales y morales de 130 millones de hombres.

Plotkin: Muchos de nuestros dirigentes empiezan a entender que la tendencia actual se orienta hacia el partido obrero. Pero la popularidad de Roosevelt todavía es demasiado grande. Si llega a ser reelecto por tercera vez, el problema del partido obrero tomará un retraso de cuatro años. Esta es la desgracia.

Trotsky: Esta es la desgracia. Que los señores dirigentes no miren para abajo, sino para arriba. La proximidad de la guerra, el hundimiento del capitalismo norteamericano, el aumento del desempleo y la miseria, todos estos acontecimientos de una importancia capital, que deciden la suerte de decenas de millones de personas, no depende para nada de la candidatura o de la “popularidad” de Roosevelt. Le aseguro que él es mucho más popular entre los funcionarios bien pagados del CIO que entre los desocupados. Pero los sindicatos se crean para servir a los intereses de los obreros, y no de los burócratas. Si la idea del CIO pudo, durante un período, entusiasmar a millones de obreros, la idea de un partido obrero independiente, combativo, que tenga la voluntad de poner fin a la anarquía económica, a la desocupación y a la miseria, puede entusiasmar a decenas de millones. Por supuesto, los agitadores del partido obrero deben demostrar a las masas por medio de actos y no

⁷⁰ Clara alusión al American Labor Party (ALP) del Estado de Nueva York.

de simples palabras, que no son agentes electorales de Roosevelt, La Guardia y compañía, sino los verdaderos defensores de los intereses de las masas explotadas.

Cuando los oradores comiencen a hablar el lenguaje de los dirigentes obreros, y no el de los agentes de la Casa Blanca, entonces, el 85% de los miembros de los sindicatos vendrán a las reuniones, y el 15% de los viejos conservadores, los aristócratas obreros y los arribistas se quedarán en sus casas. Las masas tienen más cualidades, más decisión que los jefes. Las masas quieren combatir. Los jefes, que se arrastran a remolque de las masas, frenan la lucha. Disimulan su propia indecisión, su conservadurismo, sus prejuicios burgueses detrás de la excusa de que las masas todavía no están listas. Esta es hoy la situación real.

Plotkin: Es evidente que hay mucho de cierto en lo que usted dice. Pero... hablaremos una vez más.

LA FUNDACIÓN DE LA IV INTERNACIONAL⁷¹

LEÓN TROTSKY

18 DE OCTUBRE DE 1938

Espero que esta vez les llegue mi voz y poder así participar en esta doble celebración de ustedes. Ambos acontecimientos, el Xº aniversario de nuestra organización norteamericana y el Congreso de fundación de la IV Internacional, son incomparablemente más dignos de la atención de los obreros que las gesticulaciones belicosas de los jefes totalitarios, las intrigas diplomáticas o los congresos pacifistas.

Los dos hechos pasarán a ser importantes hitos históricos.

Es necesario hacer notar que el surgimiento del grupo norteamericano de bolcheviques-leninistas, debido a la valiente iniciativa de los camaradas Cannon, Shachtman y Abern no fue un hecho aislado. Coincidio aproximadamente con el comienzo del trabajo internacional sistemático de la Oposición de Izquierda. Es cierto que la Oposición de Izquierda surgió en Rusia en 1923, pero la tarea regular a escala internacional comenzó con el VI Congreso de la Comintern⁷².

Sin que mediara un encuentro personal entre nosotros, llegamos a un acuerdo con los pioneros norteamericanos de la IV Internacional, ante todo, sobre la crítica al programa de la Internacional Comunista. Y en 1928 comenzó el trabajo colectivo que después de diez años llevó a la elaboración del programa que recientemente adoptó nuestra Conferencia internacional. Tenemos derecho a afirmar que en esta década fuimos persistentes, pacientes y honestos. Los bolcheviques leninistas, los pioneros internacionales, nuestros camaradas de todo el mundo, buscaban el camino de la revolución, como

⁷¹ Tomado de *Escritos*, op. cit, libro 6. Cotejado y modificado *Œuvres* N° 19, Francia, 1985, p.99. Fue publicado en *Socialist Appeal*, 5 de noviembre de 1938. El 18 de octubre de 1938 Trotsky grabó un discurso en el que evaluó la Conferencia de fundación de la IV Internacional; la grabación se pasó en una reunión masiva en Nueva York, realizada diez días después para celebrar el acontecimiento y el décimo aniversario del movimiento trotskista norteamericano.

⁷² El VI Congreso de la Comintern se reunió en 1928, cuatro años después del V Congreso. Trotsky estaba exiliado en Alma Ata y no pudo concurrir. Sin embargo, su "Crítica al Programa de la Internacional Comunista" (ver León Trotsky, *La teoría de la revolución permanente*, op. cit., p. 307), circuló clandestinamente y cayó en manos de varios delegados extranjeros, entre ellos de James P. Cannon, del PC norteamericano. Este fue el primer documento programático de la Oposición de Izquierda que vieron muchos comunistas extranjeros. La mayor parte de los primeros cuadros de la Oposición de Izquierda internacional fueron ganados en esa época.

genuinos marxistas, no en sus sentimientos y deseos sino en el análisis de la marcha objetiva de los acontecimientos. Sobre todo nos guiaba la preocupación de no engañar a los demás ni a nosotros mismos. Investigamos seria y honestamente y encontramos algunas cosas importantes. Los hechos confirmaron tanto nuestros análisis como nuestros pronósticos. Nadie puede negarlo. Ahora es necesario permanecer fieles a nosotros mismos y a nuestro programa. No es fácil. Las tareas son tremendas, los enemigos innumerables. Sólo tenemos derecho a dedicar tiempo y atención a la celebración de este aniversario en la medida en que las experiencias pasadas nos sirvan para prepararnos para el futuro.

Queridos amigos, no somos un partido igual a los demás. No ambicionamos solamente tener más afiliados, más periódicos, más dinero, más diputados. Todo eso hace falta, pero no es más que un medio. Nuestro objetivo es la total liberación, material y espiritual, de los trabajadores y de los explotados por medio de la revolución socialista. Si no la hacemos nosotros, nadie la preparará ni la dirigirá. Las viejas internacionales –la II, la III, la de Ámsterdam, y podemos agregar también el Buró de Londres– están completamente podridas.

Los grandes acontecimientos que se ciernen sobre la humanidad no dejarán piedra sobre piedra de estas organizaciones que se sobreviven. Sólo la IV Internacional mira con confianza el futuro. ¡Es el partido mundial de la revolución socialista! Nunca hubo un objetivo más importante. Sobre cada uno de nosotros cae una tremenda responsabilidad histórica.

El partido nos exige una entrega total y completa. Que los filisteos sigan buscando su individualidad en el vacío; para un revolucionario darse enteramente al partido significa encontrarse.

Sí, nuestro partido nos toma por entero. Pero en compensación nos da la mayor de las felicidades, la conciencia de participar en la construcción de un futuro mejor, de llevar sobre nuestras espaldas una partícula del destino de la humanidad y de no vivir en vano.

La fidelidad a la causa de los trabajadores nos exige la mayor devoción hacia nuestro partido internacional. El partido, por supuesto, también puede equivocarse. Con el esfuerzo común corregiremos los errores. Se pueden infiltrar en sus filas elementos poco valiosos. Con el esfuerzo común los eliminaremos. Las miles de personas que entren mañana a sus filas probablemente carezcan de la educación necesaria. Con el esfuerzo común elevaremos su nivel revolucionario. Pero nunca olvidaremos que nuestro partido es ahora la mayor palanca de la historia. Alejados de esta palanca, cada uno de nosotros no es nada. Con esta palanca en las manos, somos todo.

No somos un partido como los demás. No en vano la reacción imperialista nos persigue furiosamente. La camarilla bonapartista de Moscú la provee de asesinos a sueldo. Nuestra joven Internacional ya tiene muchas víctimas. En la Unión Soviética se cuentan por miles. En España por docenas. En otros países por unidades. En este momento los recordamos a todos con gratitud y amor. Sus espíritus continúan la lucha entre nosotros.

Los verdugos, llevados por su estupidez y su cinismo, creen posible atemorizarnos. ¡Se equivocan! Los golpes nos hacen más fuertes. La bestial política de Stalin no es más que una política desesperada. Pueden matar a algunos soldados de nuestro ejército, pero no atemorizarlos. Amigos, repitamos nuevamente en este día de celebración: *no nos pueden atemorizar*.

La camarilla del Kremlin necesitó diez años para estrangular al Partido Bolchevique y transformar al primer Estado obrero en una siniestra caricatura. La III Internacional necesitó diez años para abandonar su propio programa y convertirse en un cadáver maloliente. ¡Diez años! ¡Sólo diez años! Permítanme terminar con una predicción: durante los próximos diez años el programa de la IV Internacional se transformará en la guía de millones de personas y estos millones de revolucionarios sabrán cómo dar vuelta al cielo y la tierra.

¡Viva el Partido Socialista de los Trabajadores de Estados Unidos!

¡Viva la IV Internacional!

DISCUSIÓN SOBRE AMÉRICA LATINA⁷³

LEÓN TROTSKY

4 DE NOVIEMBRE DE 1938

Trotsky: Varios camaradas nuestros han propuesto una discusión general sobre la situación política en México y en América Latina, en función del regreso del camarada Charles Curtiss⁷⁴. Ésta será una discusión de carácter general, con el único objetivo de informar a los camaradas sobre la situación.

Curtiss: Pasé los últimos días tratando de poner un poco de orden y de unidad en mis apuntes. Conozco mejor la situación de México que la del resto de América Latina.

Me parece que los camaradas en Puerto Rico, Cuba, México y en los otros países, hasta donde pude darme cuenta, abordan de manera muy mecánica los problemas de la revolución permanente⁷⁵. Toman una idea, la sacan de su contexto y pienso que esto es, en parte, el origen de las dificultades de las que ustedes escucharon hablar en la situación mexicana.

Ante todo, hay una incomprendión de la cuestión del salto por encima de las etapas. La literatura del movimiento revolucionario está redactada principalmente desde el punto de vista de los países industriales avanzados, y sólo comprendida a la luz de esos países. Así, por ejemplo, es como nuestros camaradas mexicanos comprenden esta cuestión de saltar las etapas por arriba. ¿Por qué en México no saltar las próximas etapas y llegar directamente a la de la revolución proletaria?

No se ha hecho ningún esfuerzo por considerar al movimiento desde el punto de vista de la realización de las tareas democráticas. No se tiene la costumbre de pensarlas de esta manera y se dio origen así a múltiples

⁷³ Tomado de León Trotsky, *Escritos Latinoamericanos*, Bs. As., CEIP, 3º ed., 2007, p. 133. Resumen taquigráfico de una discusión en Coyoacán entre Trotsky, Curtiss y los guardias norteamericanos de Trotsky.

⁷⁴ Charles Curtiss (n. 1908): Había residido en México y era considerado un especialista. Los guardias deseaban información concreta sobre la situación política en México. Curtiss había vuelto a México sólo desde hacía algunos días.

⁷⁵ Para una profundización sobre la teoría de la revolución permanente ver León Trotsky, *La teoría de la revolución permanente*, Bs. As., CEIP, 2º ed., 2005.

malentendidos e incomprendiciones. Por ejemplo, un verdadero problema en México, son las relaciones entre la burguesía liberal y nuestro movimiento, la IV Internacional. Cuando se trata de corregir a los camaradas mexicanos, éstos plantean la revolución permanente como una abstracción y retoman su cantinela: "El camarada Trotsky reniega de sus principios para México, porque quiere conservar su asilo". No se expresan siempre así, tan claramente, pero ese es el pensamiento de los camaradas.

Es fácil discutir contra esta idea utilizando el caso de China, ya que es muy similar. Nuestra actitud es en general idéntica en el caso de los otros países con problemas semicoloniales. Aquí los camaradas no leyeron particularmente y no están tampoco interesados especialmente en estos problemas. Lo que les interesa es lo que los afecta inmediatamente.

Hay que dar una explicación sobre las relaciones entre nuestro movimiento y el movimiento democrático general. Hay que poner el acento sobre el estudio de cada caso concreto. Por ejemplo, si el socialismo se realizara en EEUU, sería posible saltar estas etapas intermedias para todos los países. Hay que tomar en cuenta todas las circunstancias particulares y tratar de analizarlas en un lapso de tiempo más corto.

Trotsky: Sobre la cuestión de la revolución permanente en los países coloniales...

Curtiss: Un minuto más, si es posible: quisiera subrayar una cuestión suplementaria. La incomprendición de esta cuestión concreta por parte de los camaradas dirigentes provoca dificultades y obstáculos que nos vuelven prácticamente imposible en México abordar al movimiento de masas, al movimiento popular de forma general.

Trotsky: Sí, yo creo que el camarada Curtiss tiene razón. La cuestión tiene una enorme importancia y el esquematismo en la fórmula de la revolución permanente puede volverse, y se vuelve cada tanto, extremadamente peligrosa para nuestro movimiento en América Latina.

Que la historia pueda saltar etapas, es evidente. Por ejemplo, si se construye un ferrocarril en las selvas de Yucatán, es saltar etapas. Esto a nivel del desarrollo americano de las comunicaciones. Y cuando Toledano jura por Marx, también es saltar etapas, porque los Toledano de Europa, en tiempos de Marx, juraban por otros profetas. Rusia saltó la etapa de la democracia. No totalmente, la ha comprimido. Esto es bien conocido. El proletariado puede saltar la etapa de la democracia, pero nosotros no podemos saltar las etapas del desarrollo del proletariado.

Creo que nuestros camaradas, en México y fuera de él, tratan de manera abstracta de saltar, en cuanto al proletariado e incluso a la historia en general, ya no con las masas por encima de ciertas etapas, sino por encima de la historia en general y, sobre todo, por encima del desarrollo del proletariado. La clase obrera de México participa y no puede más que participar en el movimiento, en la lucha por la independencia del país, por la democratización de las relaciones agrarias, etc. De este modo, el proletariado puede llegar al poder antes que la independencia de México esté asegurada y las relaciones agrarias reorganizadas. Entonces, el gobierno obrero podrá volverse un instrumento de resolución de estas cuestiones.

La sociedad latinoamericana –como toda sociedad desarrollada o atrasada– está compuesta por tres clases: la burguesía, la pequeñoburguesía y el proletariado. En la medida en que las tareas son democráticas en el amplio sentido histórico, son tareas democráticoburguesas, pero acá la burguesía es incapaz de resolverlas, como lo ha sido en Rusia y en China. En este sentido, durante el curso de la lucha por las tareas democráticas, oponemos el proletariado a la burguesía. La independencia del proletariado, incluso en el comienzo de este movimiento, es absolutamente necesaria, y oponemos particularmente el proletariado a la burguesía en la cuestión agraria, porque la clase que gobernará, en México como en todos los demás países latinoamericanos, será la que atraiga hacia ella a los campesinos. Si los campesinos continúan apoyando a la burguesía como en la actualidad, entonces existirá ese tipo de Estado semibonapartista, semidemocrático, que existe hoy en todos los países de América Latina, con tendencias hacia las masas.

Estamos en el periodo en que la burguesía nacional busca obtener un poco más de independencia frente a los imperialismos extranjeros. La burguesía nacional está obligada a coquetear con los obreros, con los campesinos y, por eso, tenemos al hombre fuerte del país orientado a la izquierda como ahora en México. Si la burguesía nacional está obligada a abandonar la lucha contra los capitalistas extranjeros y trabajar bajo su tutela directa, tendremos un régimen fascista, como en Brasil, por ejemplo. Pero allí la burguesía es absolutamente incapaz de constituir su dominación democrática porque, por un lado, tiene el capital imperialista y, por el otro, le tiene miedo al proletariado porque la historia, allí, saltó una etapa y porque el proletariado se volvió un factor importante antes que haya sido realizada la organización democrática del conjunto de la sociedad.

Incluso en estos gobiernos semibonapartistas democráticos, el Estado necesita del apoyo de los campesinos y es gracias a su peso que disciplina a los obreros. Es más o menos lo que ocurre en México.

Ahora, la IV Internacional reconoce todas las tareas democráticas del Estado en la lucha por la independencia nacional, pero la sección mexicana de la IV compite con la burguesía nacional frente a los obreros, frente a los campesinos. Estamos en perpetua competencia con la burguesía nacional, como única dirección capaz de asegurar la victoria de las masas en el combate contra los imperialistas extranjeros. En la cuestión agraria, apoyamos las expropiaciones. Esto no significa, entendido correctamente, que apoyamos a la burguesía nacional. En todos los casos en que ella enfrenta directamente a los imperialistas extranjeros o a sus agentes reaccionarios fascistas, le damos nuestro pleno apoyo revolucionario, conservando la independencia íntegra de nuestra organización, de nuestro programa, de nuestro partido, y nuestra plena libertad de crítica. El Kuomintang en China, el PRM en México⁷⁶, el APRA en Perú son organizaciones totalmente análogas. Es el frente popular bajo la forma de un partido.

Correctamente apreciado, el Frente Popular no tiene en América Latina un carácter tan reaccionario como en Francia o en España. Tiene dos facetas.

Puede tener un contenido reaccionario en la medida en que esté dirigido contra los obreros, puede tener un carácter agresivo⁷⁷ en la medida en que esté dirigido contra el imperialismo. Pero, apreciando el frente popular en América Latina bajo la forma de un partido político nacional, hacemos una distinción entre Francia y España. Esta diferencia histórica de apreciación y esta diferencia de actitud sólo están permitidas con la condición que nuestra organización no participe del APRA, el Kuomintang o el PRM, que conserve una libertad de acción y de crítica absoluta.

También hay que hacer concretas las cuestiones de la toma del poder y del socialismo. La primera cuestión es la de la toma del poder por el partido obrero en México y en los otros países de América Latina. La segunda es la de la construcción del socialismo. Por supuesto, será más difícil construir el socialismo en México de lo que lo es en Rusia. Pero no está del todo excluido que los trabajadores mexicanos puedan tomar el poder antes que los obreros de Estados Unidos, si estos últimos continúan avanzando tan lentamente como hoy. Diría que es particularmente posible si el movimiento imperialista en Estados Unidos empuja a la burguesía a

⁷⁶ El Kuomintang era el partido nacionalista burgués chino fundado por Sun Yat Sen, luego dirigido por Chiang Kai Shek. El Partido Nacionalista Mexicano había sido fundado formalmente en 1928 bajo el nombre de Partido Nacional Revolucionario (PNR) por el general Plutarco Elías Calles. Cárdenas, quien dirigía su “izquierda”, lo había reorganizado en 1938 y lo había rebautizado Partido de la Revolución Mexicana (PRM).

⁷⁷ En la versión francesa, que hemos tomado como referencia, figura el término *agressive*, cuya traducción literal es “agresivo”. Hemos utilizado esta expresión, a pesar de que en otras tres traducciones al español de este artículo, figura el término “progresivo” (NdT).

dominar a Latinoamérica. Latinoamérica es para los Estados Unidos lo que Austria y los Sudetes eran para Hitler.

Como primer paso en la nueva etapa del imperialismo norteamericano,

Roosevelt o su sucesor deberá mostrar el puño a Latinoamérica para asegurar su tutela económico-militar sobre ella y esto provocará un movimiento revolucionario –y pensamos que con más éxito– más decisivo que en China. En estas condiciones, los obreros de México pueden llegar al poder antes que los de Estados Unidos. Debemos alentarlos y empujarlos en esta dirección.

Pero esto no significa que construirán su propio socialismo. Deberán decidirse a combatir al imperialismo norteamericano, lo que significa, que reorganizarán las condiciones agrarias de su país y abolirán la pérvida sociedad parasitaria que juega un rol tan grande en esos países, dándole el poder a los soviets de obreros y campesinos y combatiendo contra el imperialismo. El futuro depende de los acontecimientos en Estados Unidos y en el resto del mundo.

Curtiss: Mientras que el camarada Trotsky hablaba, me vinieron a la mente muchas preguntas que los camaradas se hacen, en Latinoamérica y en otras partes.

Discutamos el caso de México. Hay dos problemas que están ligados.

En los inicios del movimiento, yo creo que Morones⁷⁸ era la figura más importante. El argumento de Morones era que los trabajadores podrían tomar el poder en México, pero que no se arriesgarían a causa de la inevitable intervención militar de los Estados Unidos. Independientemente de su propia opinión sobre la necesidad del socialismo, Morones se ocupaba ante todo de sí mismo. Ahora encontramos el mismo problema, planteado a la inversa en *El Popular*, el diario de Lombardo Toledano. Y hubo un artículo en *Machete*, el órgano stalinista, que no estudié con cuidado, que planteaba la cuestión de manera idéntica, de saber si sería o no posible realizar el socialismo en México o llegar a la toma del poder por la vía pacífica. Creo que los obreros piensan un poco en esta cuestión, que está planteada en muchos artículos. Los nuevos socialistas están todos intrigados por esta idea.

⁷⁸ Luis Napoleón Morones (1890-1964): Organizador del Congreso Nacional Obrero mexicano en 1916. Se convirtió en secretario de la CROM en 1917 y la presidió en 1918. Adhirió un tiempo al Partido Socialista. Fue secretario de Industria, de Comercio y de Trabajo bajo el gobierno de Calles de 1924 a 1928. Convertido nuevamente en dirigente de la CROM, fue exiliado, junto a Calles, por Cárdenas en 1936.

La vía actual hacia la toma del poder parece tomar la forma del control sindical. Los sindicatos luchan por el control. Los matarifes, por ejemplo, amenazaron con hacer huelga para obtener el control de los mataderos.

Los ferrocarriles están bajo administración obrera. No sé exactamente cual es la situación en la industria del petróleo, pero hay aquí algún informe. Hoy, en un edificio de una compañía petrolera, hay un burócrata sindical que tomó el lugar de un antiguo directivo de dicha compañía.

Me parece que la cuestión de la democracia no es sólo una cuestión de la forma del Estado, sino una cuestión candente en el movimiento obrero. Un problema concreto con el que se topan nuestros camaradas en México es el de encontrarse frente a la burocracia. Yo pensaba que la burocracia sindical en Estados Unidos no era buena, pero creo que tomó lecciones de la burocracia mexicana. Es una mano de hierro. Aquel que no obedece es excluido. El progreso de nuestro movimiento se tropieza con esta cuestión.

Existe una burocracia del Estado y también una burocracia de los sindicatos, que según algunas opiniones, no están tan separadas en México. Es un problema que se vuelve muy agudo en estos dos terrenos. Pienso que la aplicación concreta del programa de transición en México deberá tener en cuenta estas leyes y estos contextos. Luchar por el control obrero, luchar por la democracia en el movimiento sindical. Creo que hay que lanzar una consigna de milicias obreras armadas, no sólo contra la burocracia, sino para defender las conquistas de los trabajadores contra los burócratas sindicales.

Sobre la cuestión de ganar a los campesinos. Aquí, hemos descubierto que los maestros pueden jugar un papel clave... Los maestros y los ferroviarios son el eslabón entre el campesinado y los obreros de la ciudad.

Dos temas sobre los que quisiera hacer algunos comentarios del camarada Trotsky. Primero, nuestra actitud frente a la expropiación del petróleo y la burocracia ascendente, y su intento de hacer cargar el fardo a los obreros. Y segundo, la razón exacta del viraje a izquierda de Cárdenas –por qué tan decisivo y tan profundo–, ya que, de todos los presidentes, sin duda Cárdenas es quien ha ido más lejos frente al problema de la tierra.

Una observación sobre el APRA. Es una organización importante, pero financiada actualmente por el gobierno mexicano. Uno de los principales argumentos del APRA y sus dirigentes –y pienso que no es sólo un tema para nuestros camaradas de Latinoamérica sino también para nosotros en Estados Unidos– es el siguiente: dicen que no hay ninguna chance ni ningún interés en hacer algo con los obreros de los países desarrollados en el plano industrial, porque ellos no se interesan por los países coloniales. Pienso que los esfuerzos de los camaradas de la IV Internacional en los países avanzados

para afrontar el problema de los países coloniales y semicoloniales le daría un rudo golpe al APRA.

*Lankin*⁷⁹: Quisiera un poco más de información sobre la organización mexicana. ¿Cuántos miembros tiene? ¿Cuál es su composición? ¿Sus publicaciones, etc.?

Curtiss: Es difícil determinar el número exacto: estamos en la fase de la reorganización. La composición social: formada por dos niveles, maestros y obreros. Los obreros son en su mayoría de la construcción, no hay obreros industriales pero sí de la construcción⁸⁰.

La publicación oficial es un diario, *La IV Internacional*. Tiene una excelente difusión. El grupo no tiene malas publicaciones, pero vende poco y, la mayor parte, la distribuye. Por supuesto, *Clave*, una nueva revista teórica, simpatiza con nuestras ideas. Desde el punto de vista de la teoría, hay un gran bache en la organización. Los maestros han leído muchas obras marxistas. La mayoría de los otros conoce muy poco de marxismo desde el punto de vista teórico. Se hicieron con éxito algunos intentos de educación, pero no a escala nacional.

Lankin: Ud. decía hablando de los sindicatos que, si no se estaba de acuerdo con los dirigentes sindicales, se podía perder el trabajo. ¿Un dirigente sindical mexicano tiene ese poder sobre un grupo de trabajadores, como un funcionario de gobierno, o bien gozan de la misma democracia que nosotros, la que consideramos tener en Estados Unidos?

Curtiss: En todos los países de América Latina, los estatutos de los sindicatos son modelos perfectos de democracia, pero los dirigentes aplican métodos dictatoriales. Todos los sindicatos ofrecen muchas garantías, pero estas no valen nada. Un dirigente puede excluir a quien quiere del sindicato, y el excluido se encuentra en una posición muy, muy desgradable. Incluso no vale la pena apelar la exclusión. La única apelación verdadera sería la de los puños. John L. Lewis, Green y todos nuestros otros dirigentes sindicales norteamericanos no tienen nada que envidiar a la burocracia sindical mexicana.

⁷⁹ Sol Lankin se había unido a las Juventudes Comunistas (YWL) en 1923 en Filadelfia y había sido el organizador de los jóvenes desocupados y de actividades deportivas. Fue excluido en noviembre de 1928 por sus actividades de oposición de izquierda. Aprendió luego el oficio de tapicero. Era un veterano obrero del SWP que había llegado como "guardia" y que colaboraba muy activamente en el Secretariado.

⁸⁰ Entre 1936 (su apogeo) y 1937 (su crisis) los efectivos de la sección mexicana pasaron de varios centenares a alrededor de cuarenta.

*Robinson*⁸¹: Quisiera preguntar cómo tomó la sección mexicana de la IV Internacional la decisión de la Conferencia que fue publicada en *Socialist Appeal*. ¿Cómo ha crecido recientemente el Partido Comunista?

¿Tiene éxito? ¿Se fortalece? ¿Cuáles son nuestras relaciones con él?

Curtiss: El Partido Comunista de México es una organización poderosa. Controla numerosos cargos públicos. Cuando nuestros compañeros llevan sus publicaciones a la oficina de correo, si éstas caen en manos del Partido Comunista, jamás llegarán a destino. Los stalinistas de México están por hacer una campaña por un total de 75.000 miembros. En Estados Unidos, hacen campaña por 100.000 efectivos. Esto puede darles una idea de la fuerza organizacional del PC. Sería erróneo, sin embargo, considerarlo como un bloque irrompible.

La decisión del Congreso Internacional fue muy, muy mal tomada por los camaradas de ciudad de México, sobre todo por el grupo Galicia.

Provocó la aparición de numerosas tendencias y podemos encontrarnos con una organización más pequeña de la que imaginamos. Estos camaradas han tomado muy mal la decisión en cuestión. Aceptaron someterse, pero no sin protestas. La moción en ese sentido fue adoptada sólo con algunos votos en contra.

[...]

Trotsky: En cuanto a la evaluación del número de miembros del Partido Comunista con relación a su campaña por los 75.000, tengo muchas dudas. Las estadísticas políticas de México no son las más exactas del mundo. Por ejemplo, la CTM da la cifra de un millón de adherentes.

Cuando pregunté a un antiguo responsable de la CTM si era exacta⁸², me respondió: “—No, está exagerada. —¿Y cuánto, medio millón? —No, 40 ó 50 mil, sobre todo en lo referente a los obreros”.

Las cifras del PC no son verdaderamente muy claras. Diego Rivera —y él conoce la situación— cree que el PC es fuerte en la ciudad de México. Creo que nos dijo que tenía más de 12.000 y no más de 14.000 miembros, entre 11.600 y 11.700 burócratas y de 2.000 a 3.000 obreros.

En lo que atañe a los burócratas, no se los puede considerar políticamente como auténticos miembros del partido. El dirigente oficial de los sindicatos es un comunista. Obliga a todos sus subordinados a ser comunistas. Si no asisten a una reunión, pueden sufrir un descuento salarial de hasta cinco días.

⁸¹ Robinson es un seudónimo. Ignoramos a qué “guardia” norteamericano disimulaba.

⁸² Se refiere a Rodrigo García Treviño o a Francisco Zamora.

Los sindicatos en México están estatizados constitucionalmente. No se puede obtener un trabajo si no se es miembro de un sindicato, y los sindicatos burocráticos perciben las cotizaciones por medio del Estado.

En el caso de los maestros, por ejemplo, los dirigentes decidieron que cada maestro pagaría el 1,5% de su salario. El secretario de Finanzas ordenó que ese 1,5% sea deducido para los sindicatos.

En el contexto general de la política mexicana, los sindicatos están ahora en una etapa muy interesante. Se puede constatar una tendencia general a su estatización. En los países fascistas, se encuentra la expresión extrema de esta tendencia. En los países democráticos, se transforma a los antiguos sindicatos independientes en instrumentos del Estado. Los sindicatos en Francia están por transformarse en la burocracia oficial del Estado. Jouhaux vino a México para proteger a los intereses franceses en el petróleo⁸³, etc.

La causa de esta tendencia a la estatización es que el capitalismo en su declinación no puede tolerar sindicatos independientes. Si los sindicatos son demasiado independientes, los capitalistas empujan a los fascistas a destruirlos o buscan espantar a sus dirigentes con la amenaza fascista para encarrilarlos. Así fue encarrilado Jouhaux. No hay duda que, si él es el mejor de los republicanos, entonces Francia no establecerá un régimen fascista. Hemos visto en España a los dirigentes de los sindicatos más anarquistas convertirse en ministros burgueses en el transcurso de la guerra civil.

En Alemania y en Italia, esto se realizó de forma totalitaria. Los sindicatos están directamente integrados al Estado, con los propietarios capitalistas. Sólo es una diferencia de grado, no de naturaleza.

Se puede observar que en México, como en los otros países latinoamericanos, se saltaron la mayor parte de las etapas del desarrollo. En México, esto comenzó con la integración de los sindicatos al Estado. Hay una doble dominación. A saber, el capital extranjero y la burguesía nacional o, como dice Diego Rivera, una sub burguesía –una capa controlada por el capital extranjero y al mismo tiempo opuesta a los obreros. Un régimen semibonapartista entre el capital extranjero y el capital nacional, el capital extranjero y los trabajadores. Todo gobierno puede crear, en una situación similar, una posición en la que oscile, inclinándose unas veces hacia la burguesía nacional y los obreros y, otras veces, hacia el capital extranjero. Para sujetar a los obreros, integran a los sindicatos al Estado. También saltan las etapas de desarrollo, por encima de las relaciones económicas. Es en este sentido que han

⁸³ Trotsky hace alusión aquí a la llegada de Jouhaux a México, para el Congreso

Sindical de septiembre de 1938, unos pocos meses después de la nacionalización del petróleo, donde el dirigente sindical francés había sostenido que no era cuestión de combatir el “imperialismo” sino únicamente al fascismo.

expropiado el petróleo, por ejemplo, tomándolo del capital extranjero y no se lo han dado aún a los capitalistas nacionales. Si no lo distribuyen o no lo venden a la burguesía mexicana, es sobre todo porque tienen miedo de la lucha de clases de los obreros, y entonces prefieren dar los pozos de petróleo al Estado. Crearon así un capitalismo de Estado que no tiene nada que ver con el socialismo. Es la forma más pura de capitalismo de Estado. Al mismo tiempo se integra a los obreros, a los sindicatos, que están ya estatizados. Se los incorpora, entonces en la administración de los ferrocarriles, de la industria petrolera, etc. para transformar a las direcciones sindicales en representantes del gobierno. El contramaestre es, al mismo tiempo, el representante de los obreros, de sus intereses en los papeles, pero en realidad es el representante del Estado por encima de ellos. Y tiene el derecho, o mejor dicho, la posibilidad de quitar a los obreros toda posibilidad de trabajar porque, en nombre de la disciplina sindical, puede decidirlo según el interés de la producción.

En ese sentido, por supuesto, cuando decimos “control de la producción por los obreros”, esto no quiere decir control de la producción por los burocratas de los sindicatos estatizados, sino control por parte de los obreros de la propia burocracia y un combate por la independencia de los sindicatos frente al Estado. En México es la tarea más importante: liberar a los sindicatos de la tutela del Estado burgués, liberar a los obreros de la dictadura de los burocratas sindicales. Esta es la democracia obrera. Es necesario subrayar el hecho que hoy los sindicatos no pueden ser sindicatos democráticos en el antiguo sentido del término. Los imperialistas no pueden tolerarlo. En los viejos países, así como en México, son, ya sea instrumentos de la burguesía imperialista, ya sea organizaciones revolucionarias contra la burguesía imperialista. Por esto, nosotros comenzamos en México con consignas como: independencia frente al Estado, democracia obrera, libre discusión, etc. Pero sólo son consignas de transición, que conducen a consignas más importantes del Estado obrero. Sólo se trata de una etapa que puede darnos la posibilidad de reemplazar a las direcciones actuales de los sindicatos por una dirección revolucionaria.

Los sindicatos no pueden ser independientes como en los buenos viejos tiempos en que la burguesía los toleraba porque podía darles una libertad mucho mayor. No es posible, a partir de ahora restablecer en los sindicatos la antigua democracia, tanto como no es posible restablecer la democracia en el Estado. Es un desarrollo absolutamente paralelo.

En México, Lombardo Toledano sólo utiliza esta situación para asegurar su dominación sobre los trabajadores, al igual que todos los Estados latinoamericanos lo utilizan para asegurar su propia dominación. Es una domina-

ción semibonapartista, que se inclina hoy a la izquierda, mañana a la derecha, en función de la etapa histórica concreta en cada país.

Pero aquí no podemos saltar etapas: no podemos decir a los obreros: “¡Dennos la dirección y nosotros les mostraremos lo que hay que hacer!”

No hay ninguna duda que la IV Internacional es capaz de asegurar a los sindicatos una dirección revolucionaria en el curso de las etapas de transición en México. La IV Internacional defenderá esta etapa en México contra toda intervención extranjera. No es como en Francia o en Estados Unidos.

Combatimos para que este país no sea colonizado, reducido a la esclavitud.

Pero, como sección mexicana de la IV Internacional, este no es nuestro Estado y debemos ser independientes frente a él. En ese sentido, no nos oponemos al capitalismo de Estado en México; pero, lo primero que reivindicamos, es nuestra propia representación de los trabajadores frente al Estado. Tratar de apoderarse del Estado de esta manera es totalmente idiota. No se puede tomar el poder por esta vía pacífica. Es un sueño de pequeñoburgués.

Era el plan de Stalin con el Kuomintang y es a causa de esta idiotez de Stalin que el Kuomintang gobierna hoy China. Entraremos en el Kuomintang, decía Stalin, luego eliminaremos con cortesía a la derecha, luego al centro, finalmente la izquierda. Así tomaremos el poder sin dificultad. Nosotros, desde la Oposición de Izquierda, subrayamos que la derecha del Kuomintang era imperialista. Tenía el ejército. No se puede tomar el poder sin oponerse a esta maquinaria. Si se está en manos del Kuomintang se está en las manos de los verdaderos dueños del país. Absolutamente.

El APRA afirma ahora que es el partido más revolucionario de Perú. Esto es sólo porque está en la oposición, pero incluso en ella, es más prudente que la administración Cárdenas. Hasta donde pude juzgar según la última carta programática del dirigente aprista, este partido está controlado por dirigentes ligados al capital extranjero. Tienen interés, como todos los generales reaccionarios, en construir una pandilla dominante como instrumento del capital extranjero, trabajando, lo más posible, por el aumento del capital nacional.

Por supuesto, los intereses del capital extranjero y los del capital nacional no son siempre los mismos y entran a menudo en agudos conflictos. También es posible que, en condiciones favorables, el capital nacional se oponga a las exigencias del capital extranjero. En la época de la “política del buen vecino”⁸⁴ de Roosevelt, Cárdenas ha evaluado las posibilidades de una intervención militar y ha logrado, en cierta medida, ganar algunas posiciones,

⁸⁴ Roosevelt había anunciado que sustituiría la política llamada del “garrote” de sus predecesores por una política del “buen vecino” con todos los pueblos americanos.

comenzando por el capital inglés, luego el norteamericano, y así sucesivamente. Parece que, ahora, comienza de nuevo a hacer concesiones. Alcanzó los límites de sus posibilidades.

La burguesía nacional tiene necesidad de un mercado interno y este último, es un campesinado más o menos satisfecho. Es por eso que la revolución agraria, sobre todo a expensas de los propietarios extranjeros, constituye una ganancia directa para la burguesía nacional. Los campesinos comprarán más productos y así sucesivamente. Esta política tiene un carácter político. No se ve bien al principio hasta dónde van sus límites. La administración no puede decir hasta qué punto la burguesía la va a tolerar, hasta qué punto la burguesía norteamericana va a tolerarla o hasta dónde se puede ir sin una intervención británica, etc. De allí su carácter aventurero. A veces vacilante, otras veces a saltos y enseguida en retroceso.

Creo que nos es necesario combatir con la mayor energía la idea de que podemos apoderarnos del Estado quitándole sus restos de poder. Es la historia del Kuomintang. En México, el poder está en manos de la burguesía nacional y sólo podemos tomarlo ganando a la mayoría de los obreros y una gran parte de los campesinos y, por lo tanto, derrocando a la burguesía. No existe otra posibilidad.

El APRA dice que no tiene ningún interés en ir de la mano con los obreros de Estados Unidos, porque a ellos no les interesan las cuestiones coloniales, que lo mismo sucede con el proletariado europeo, etc. La verdadera razón de esta actitud es la búsqueda de la protección de la Casa Blanca. No se trata de un error ideológico, incluso de un error. Es un cálculo político de la burguesía nacional de Perú.

Saben que necesitan la confianza de la Casa Blanca, sobre todo de Wall Street. Si triunfan en Perú, necesitarán la protección de Wall Street, como todos los actuales gobiernos de América Latina, y si se ligan a los obreros, para ganarlos para la lucha, esto significa que deberán romper toda relación con la Casa Blanca.

Durante algún tiempo, no alcanzaba a hacerme una idea clara del programa del APRA. Pero la última carta del jefe de este partido es clara. Dice que Estados Unidos, es el guardián de la libertad latinoamericana; y si una potencia extranjera amenaza esta libertad, el APRA llamará inmediatamente a Estados Unidos y así sucesivamente. Ni una palabra sobre los obreros.

Es un partido-frente popular. Un frente popular está incluido en el partido, como en toda combinación de esta naturaleza. La dirección está en manos de la burguesía y la burguesía teme a sus propios obreros. Por eso este partido, aunque sea suficientemente fuerte para tomar el poder por la revolución, tiene miedo de comprometerse en esta vía. No tiene ni el coraje, ni el

interés de clase para movilizar a los campesinos y a los obreros y los reemplazará por maniobras militares o una intervención directa de Estados Unidos.

Por supuesto, no podemos entrar en un partido así, pero podemos constituir allí un núcleo para ganar obreros y separarlos de la burguesía.

Pero en ninguna circunstancia debemos repetir la idiotez de Stalin con el Kuomintang en China.

Curtiss: Sobre la cuestión de la estatización de los sindicatos, pienso que uno de sus aspectos importantes es el National Labor Relations Board⁸⁵ establecido en EEUU, que perjudicó mucho el espíritu de combatividad de los obreros.

Pienso que si tenemos que caracterizar la tendencia en México –el intento de realizar una paz teórica, una transición pacífica al socialismo–, podría llamarse un sueño burocrático de los dirigentes sindicales que han obtenido por este método un trabajo agradable y fácil, lo que hace que esto les parezca el colmo de la marcha hacia el socialismo.

Trotsky: Sería bueno pedirles a nuestros camaradas de México que verifiquen las estadísticas del PC. Diego Rivera estima que hay en realidad 12.000 miembros comprometidos en la campaña central por los 75.000. No exagera. El PC no se atribuye a sí mismo más de 24.000 miembros.

⁸⁵ El National Labor Relations Board (NLRB) (“oficina para la reglamentación de las relaciones del trabajo”) era uno de los organismos de gobierno nacidos de la política rooseveltiana del New Deal. Era un organismo gubernamental de arbitraje que tenía como misión asociar a las direcciones sindicales a sus decisiones, en nombre de las necesidades “de la sociedad”.

EL CENTRISMO Y LA IV INTERNACIONAL⁸⁶

LEÓN TROTSKY

10 DE MARZO DE 1939

Querido compañero Guérin⁸⁷:

Recibí su carta, al mismo tiempo que la carta oficial de Marceau Pivert⁸⁸. Le agradezco mucho la exposición de su punto de vista personal, aunque —lo que por otro parte Ud. prevé— no puede compartirlo.

Usted piensa, a diferencia de Pivert, que no hay “serias divergencias” entre nosotros. Admito plenamente que existen dentro de su partido diversos matices y que algunos de ellos son muy cercanos a las concepciones de la IV Internacional. Pero la tendencia que predomina, parece, en la dirección y que Pivert expresa, está separada de nosotros por casi menos que un abismo. Me convencí de ello con la última carta de Pivert.

Para determinar la fisonomía política de una organización, es de una importancia decisiva examinar la continuación internacional de su política nacional. Yo comenzaría por ahí. En mi carta a Pivert expresé mi sorpresa de ver que su partido aún podía, después de la experiencia de los últimos años, estar en alianza política con el Independent Labour Party (ILP) de Inglaterra, con el POUM y otras organizaciones semejantes —contra nosotros— y esto a pesar de una experiencia muy reciente: aún ayer Pivert se encontraba en alianza política con Walcher⁸⁹ contra nosotros. Su partido es un partido nuevo. Aún está tomando forma. Aún no tiene (en cierta forma, ¡felizmente!) una fisonomía definitiva. Pero el ILP existe desde hace decenas de años, su evolución se dio frente a nuestra vista, todo fue en su momento establecido, analizado y en gran parte, predicho. El POUM atravesó una grandiosa revolución

⁸⁶ Traducción para esta edición de *Œuvres* N° 20, Francia, ILT, 1985, p. 233.

⁸⁷ Daniel Guérin (1904-1988): Uno de los dirigentes del PSOP y de su ala izquierda en la época. Acababa de escribir su libro *El fascismo y el gran Capital*.

⁸⁸ Marceau Pivert (1895-1958): Militante de la SFIO, en 1930 se convirtió en dirigente de la Federación del Sena y de la tendencia “unitaria” y de “izquierda” de *Batalla Socialista*. En 1934 se acercó a los trotskistas, pero luego los hizo responsables de su expulsión de la SFIO. En 1938 fundó el PSOP (Partido Socialista Obrero y Campesino).

⁸⁹ Jacob Walcher (1887-1970): Militante socialdemócrata, luego espartaquista fue uno de los dirigentes obreros del KPD. Ligado a Brandler, excluido del partido al mismo tiempo que él, se unió en 1932 al SAP, convirtiéndose en su dirigente en 1933. Este mismo año, firmó la Declaración de los Cuatro por una nueva Internacional e se acercó brevemente a los trotskistas. Pero luego se unió a la mayoría de los partidos del Buró de Londres.

y pudo demostrar allí su verdadera fisonomía. En estos dos casos no razonamos según las posibilidades futuras de un partido que recién se está formando, sino que nos encontramos frente a viejas organizaciones probadas por la experiencia.

El ILP

Del ILP no vale la pena hablar demasiado. Sólo recordaría un hecho muy reciente. El jefe de este partido, Maxton⁹⁰, rindió su agradecimiento al parlamento de Chamberlain después del acuerdo de Munich⁹¹ y declaró a una sorprendida humanidad que con su política, Chamberlain había salvado la paz –¡sí, sí, salvó la paz!–; que él, Maxton conocía bien a Chamberlain y que aseguraba que éste había combatido “sinceramente” la guerra y “sinceramente” había salvado la paz, etc.⁹². Sólo este ejemplo da una característica definitiva, y por otro lado aplastante, de Maxton y su partido. El proletariado revolucionario rechaza tanto la “paz” de Chamberlain como su guerra. La “paz” de Chamberlain, es la continuación de la violencia contra la India y otras colonias y la preparación de la guerra en condiciones más favorables para los esclavistas británicos. No es posible para un socialista, para un revolucionario tomar la menor sombra de responsabilidad por la política de “paz” de Chamberlain, esto es posible únicamente para un lacayo pacifista del imperialismo. El partido que tolera un dirigente como Maxton y actos como el de su solidaridad pública con el esclavista Chamberlain no es un partido socialista, sino una miserable camarilla pacifista.

El POUM

¿Cuál es la situación con el POUM? Según los términos de Pivert, su partido está “unánimemente” dispuesto a defender el POUM contra nuestra crítica. Dejo de lado la cuestión de la “unanimidad”; no estoy seguro que los miembros de su organización conozcan de cerca la historia de la Revolución Española, la de la lucha de las diferentes tendencias en su seno, en particular, el trabajo crítico de los representantes de la IV Internacional en las cues-

⁹⁰ James Maxton (1885-1946): era diputado de Glasgow (Escocia) y el principal dirigente del ILP. Miembro del Buró de Londres junto al POUM y el PSOP.

⁹¹ El Pacto de Munich fue firmado el 30 de septiembre de 1938 entre Chamberlain (GB), Daladier (Francia), Hitler y Mussolini. Como “garantía de paz” le otorgaron a Hitler la anexión de la región de los Sudetes.

⁹² Según el *New York Times* del 5 de octubre de 1938, Maxton, en el curso del debate, declaró especialmente: “En este breve lapso de tiempo el primer ministro hizo algo que la masas populares en el mundo querían que se haga”.

tiones de la Revolución Española. Pero en todo caso, está claro que la dirección de su partido no comprendió de ninguna manera los errores fatales del POUM, los que se derivan de su carácter *centrista, no revolucionario, no marxista*.

A partir del inicio de la Revolución Española, me encontré estrechamente ligado con un cierto número de militantes, en particular con Andrés Nin⁹³. Intercambiamos centenares de cartas. Sólo después de una experiencia de muchos meses llegué a la conclusión que Nin, honesto y devoto a la causa, no era marxista, sino un centrista, en el mejor de los casos un Martov español, es decir, un menchevique de izquierda. Pivert no distingue entre la política del menchevismo y la del bolchevismo en la revolución.

Ni un solo día los jefes del POUM intentaron jugar un rol independiente; han hecho de todo para mantener el rol de buenos amigos “de izquierda” y de consejeros de los jefes de las organizaciones de masas. Al mismo tiempo, durante mucho, demasiado tiempo, Marceau Pivert hizo de todo por permanecer como el amigo de izquierda y el consejero de Blum y cía. Temo que actualmente aún Marceau Pivert y sus más próximos compañeros de ideas no hayan comprendido que Blum no representa un adversario de ideas, sino un enemigo de clase declarado y, por otro lado, deshonesto. Esta política, que derivaba de la falta de confianza en sí mismo y en sus ideas, condenó al POUM a la duplicidad, a un falso tono, de continuas oscilaciones en aguda contradicción con la amplitud de la lucha de clases. El jefe del POUM reemplazó la movilización de la vanguardia contra la reacción y sus sumisos lacayos, incluso los anarco-burócratas, por homilías casi revolucionarias dirigidas a los jefes traidores, invocando para su justificación que las “masas” no comprenderían una política más resuelta. El centrismo de izquierda, sobre todo en condiciones revolucionarias, está siempre dispuesto a adoptar de palabra el programa de la revolución socialista y no ahorra palabras pomposas. Pero la enfermedad fatal del centrismo es no ser capaz de sacar de estas concepciones generales, audaces conclusiones tácticas y organizativas. Siempre les parecen “prematuras”; “hay que preparar la opinión de las masas” (gracias a la ambigüedad, la falsedad, la diplomacia, etc.); por otro lado, teme romper las habituales relaciones amigables con los amigos de derecha, “respeta” las opiniones personales, por eso lleva to-

⁹³ Andrés Nin Pérez (1892-1937): Pionero del comunismo en España. Secretario de la Internacional Sindical Roja en Moscú. Se unió a la Oposición de Izquierda en la URSS. Fue expulsado en 1930, volvió a España y mantuvo con Trotsky una correspondencia estrecha entre 1930 y 1933. En 1935 fundó el POUM fusionándose con el Bloque Obrero y Campesino de Cataluña de Maurín, fusión caracterizada por Trotsky como centrista. En 1936, formó parte del gobierno de la Generalitat de Cataluña, integrándose al Frente Popular. Expulsado por iniciativa de los stalinistas en el gobierno, en 1937, fue detenido y “desaparecido” por la GPU.

dos sus golpes... *contra la izquierda*, esforzándose por levantar así su prestigio frente a los ojos de la opinión pública seria.

Esta es la psicología de Marceau Pivert. No comprende para nada que plantear de una forma implacable las cuestiones fundamentales y una encarnizada polémica contra las vacilaciones sólo es el reflejo ideológico y pedagógico necesario del carácter implacable y cruel de la lucha de clases en nuestra época. Le parece que esto se trata de “sectarismo”, de falta de respeto por la personalidad del otro, etc., es decir, que permanece completamente en el plano de la moral pequeñoburguesa. ¿Estas son las “serias divergencias”? Sí, no puedo imaginarme divergencias más serias dentro del movimiento obrero. Con Blum y cía. no tenemos divergencias: simplemente nos encontramos en lados diferentes de la barricada.

La causa de la derrota en España

Marceau Pivert, detrás de todos los oportunistas y centristas, explica la derrota del proletariado español por la mala conducta del imperialismo francés y británico y de la camarilla bonapartista del Kremlin. Es decir que simplemente una revolución victoriosa no es nunca ni posible en ninguna parte. No se puede esperar ni reclamar un movimiento de mayor amplitud, más resistente, con más heroísmo de parte de los obreros que lo que pudimos ver en España. Los “demócratas” imperialistas y los mercenarios canallas de la II y III Internacional se conducirán siempre como se condujeron hacia la Revolución Española. ¿Qué se puede esperar? Criminal es el que, en lugar de analizar la bancarrota política de los partidos revolucionarios o casi-revolucionarios, invoca la ignominia de la burguesía y sus lacayos. ¡Es precisamente contra ellos que se necesita una política justa!

Una enorme responsabilidad por la tragedia española recae sobre el POUM. Tengo el derecho total de decir que, en mis cartas a Andrés Nin, a partir de 1931, predijo las inevitables consecuencias de la funesta política del centrismo. Por sus fórmulas generales “de izquierda”, los jefes del POUM crearon la ilusión que existía en España un partido revolucionario e impidieron que salgan a la luz las tendencias intransigentes verdaderamente proletarias. Al mismo tiempo, por su política de adaptación a todas las formas de reformismo, fueron los mejores auxiliares de los traidores anarquistas, socialistas y comunistas. La honestidad y el heroísmo personales de numerosos obreros del POUM provocan naturalmente nuestra simpatía; contra la reacción y los canallas del stalinismo, estamos dispuestos a defenderlos hasta el final. Pero no vale mucho el revolucionario que, bajo la influencia de consideraciones de orden sentimental, es incapaz de considerar objetivamente la esencia real de un partido deter-

minado. El POUM siempre buscó la línea de menor resistencia, contemporizó, se evadió, jugó a las escondidas con la revolución. Comenzó intentando sus traerse a Cataluña, cerrando los ojos frente a la relación de fuerzas en España. En Cataluña, las posiciones dirigentes en la clase obrera eran ocupadas por los anarquistas; el POUM comenzó ignorando el peligro stalinista (¡a pesar de todas las advertencias!) y a ponerse a tono con la burocracia anarquista. Para no crearse dificultades “superfluas”, los jefes del POUM cierran los ojos frente al hecho que los anarco-burócratas no valen más que los otros reformistas, que sólo se cubren de una fraseología diferente. El POUM se abstuvo de penetrar dentro de la Confederación del Trabajo⁹⁴ para no commocionar las relaciones con las cúpulas de esta organización y para guardarse la posibilidad de permanecer en un rol de consejero hacia ella. Es la posición de Martov. Pero Martov, haciéndole honor, sabía evitar errores tan groseros e infames como la participación en el gobierno catalán. ¡Pasar abierta y solemnemente del campo del proletariado al campo de la burguesía! Marceau Pivert cierra los ojos frente a semejantes “detalles”. Para los obreros que dirigen hacia la burguesía, durante la revolución, toda la fuerza de su odio de clase, la participación de un jefe “revolucionario” en un gobierno burgués es un hecho de una enorme importancia: las desorienta y las desmoraliza. Y esto no cae del cielo. Fue un eslabón necesario de la política del POUM. Los jefes del POUM hablan con gran elo- cuencia de las ventajas de la revolución socialista sobre la revolución burguesa; pero no hicieron nada serio para preparar esta revolución localista porque la preparación sólo podía consistir en una movilización inflexible, audaz, implacable de los obreros anarquistas, socialistas y comunistas contra los jefes traidores. No deben dudar en separarse de los jefes, sacarse los primeros tiempos de “secta”, en la que fue perseguida por todo el mundo, dar consignas claras y exactas, predecir al día siguiente y, apoyándose en los acontecimientos, desacreditar a los jefes oficiales y echarlos de sus puestos. Los bolcheviques, en ocho meses, pasaron, de un pequeño grupo que eran, a una fuerza decisiva. La energía y el heroísmo del proletariado español le otorgan al POUM varios años para prepararse. El POUM tuvo dos o tres veces la ocasión de salir del huevo y volverse adulto. Si no lo hizo, no es a falta de imperialistas “democráticos” y burócratas de Moscú, sino por una causa interna: su propia dirección no supo dónde ir ni qué caminos tomar.

Una enorme responsabilidad histórica recae sobre el POUM. Si no hubiera marchado tras los talones de los anarquistas y no hubiera fraternizado con el Frente Popular, si hubiera llevado una política revolucionaria intransigente,

⁹⁴ El POUM dirigía antes de la revolución de 1936 una organización sindical, la FOUS, negociando desde allí la fusión con la UGT. Pero sus militantes se mantuvieron separados de la CNT.

entonces, cuando la insurrección de mayo de 1937 tuvo lugar, y seguramente mucho más rápido, se habría encontrado naturalmente a la cabeza de las masas y asegurado la victoria. Pero, el POUM no era un partido revolucionario, sino un partido centrista levantado por la ola de la revolución. Lo que no es lo mismo. Marceau Pivert no lo comprende, pues él mismo es un centrista hasta la médula de los huesos.

El juego de las escondidas

Marceau Pivert piensa que comprendió las condiciones y lecciones de junio de 1936. No, no las comprendió, y su incomprendimiento se manifiesta de la manera más clara en la cuestión del POUM. Martov atravesó la revolución de 1905 y no se apropió para nada de las lecciones: lo demostró en la revolución de 1917. Andrés Nin escribió decenas de veces –y de forma completamente sincera– que estaba “en principio” de acuerdo con nosotros, pero en desacuerdo en cuanto a la “táctica” y al “ritmo” y a sí mismo menciona, por otro lado, una divergencia análoga en 1935. Pero precisamente algunos meses más tarde, en junio de 1936, se desarrollaron acontecimientos grandiosos que demuestran completamente cuál era el error del Pivert en la cuestión del ritmo. Pivert se sorprende por estos acontecimientos pues a pesar de todo continuaba siendo un amigo de “izquierda” cercano a Léon Blum, es decir, al peor agente del enemigo de clase. El ritmo de los acontecimientos no se adapta al ritmo de la indecisión centrista: Por otro lado, los centristas siempre cubren su desacuerdo con la política revolucionaria invocando el “ritmo”, la “forma” o el “tono”. Usted puede encontrar esta manera centrista de jugar a las escondidas con los hechos y las ideas en toda la historia del movimiento revolucionario.

En cuanto al problema de la Revolución Española –el más importante de los últimos años– la IV Internacional realizó frente a cada etapa un análisis marxista de la situación, una crítica de la política de las organizaciones obreras (sobre todo del POUM) y un pronóstico. ¿Ha hecho Pivert la menor tentativa de someter a su crítica nuestras apreciaciones, de oponer su análisis al nuestro? ¡Jamás! Es algo que los centristas no hacen nunca. Temen instintivamente cualquier análisis científico. Viven de las impresiones generales y de correcciones imprecisas a las concepciones de otros. Temen comprometerse a sí mismos, juegan a las escondidas con el proceso histórico.

No tengo la menor intención de presentar a su partido exigencias extraordinarias; no conoció otra escuela. Pero está separado *de la izquierda* en un período de crisis profunda y esto abre serias posibilidades de desarrollo revolucionario. De allí parto. Si no, no habría tenido la menor razón para dirigirme a Marceau Pivert con una carta en la que ¡maldición!, terminó respondiendo jugando a las

escondidas. Marceau Pivert no se da cuenta de la verdadera situación de vuestro partido. Escribe que en septiembre, luego de la crisis internacional, el partido se encontró a la altura. Desearía de todo corazón que esta apreciación fuese exacta. Pero hoy día me parece demasiado precipitada. La guerra no tuvo lugar. Las masas no se encontraron frente a un hecho irreversible. El miedo a la guerra dominaba en la clase obrera y la pequeñoburguesía. Vuestro partido dio una expresión a estas tendencias de vanguardia con las consignas abstractas del internacionalismo. Pero no olvide que en 1914 la socialdemocracia alemana y el partido socialista francés se mantuvieron muy “internacionalistas”, muy “intransigentes” –hasta el momento en que estalló el primer cañonazo. El *Vorwärts* cambió tan bruscamente de posición el 4 de agosto que Lenin se preguntó si este número no era un engaño del Estado Mayor alemán. Seguramente, sólo se puede saludar el hecho que vuestro partido en septiembre no haya entrado por el camino del chauvinismo. Pero sólo es aún un mérito negativo. Afirmar que vuestro partido pasó un examen de internacionalismo revolucionario, es contentarse con muy poco, es no prever la ofensiva encarnizada que sobrevendrá, en caso de guerra, de parte de la opinión pública burguesa, incluso su agente socialpatriota y comunio-chauvinista. Para preparar el partido para semejante prueba hay que, a partir de ahora, pulir y volver a pulir su conciencia, fortalecer su intransigencia, ir hasta el final con todas las ideas, no para contentar a los pérvidos amigos. En primer lugar, hay que romper con los francmasones (que son todos patriotas) y los pacifistas, del tipo de Maxton, y girar la cabeza hacia la IV Internacional, no para ponerse desde ahora bajo su bandera –nadie lo pide–, sino para discutir honestamente con ella los problemas fundamentales de la revolución proletaria.

Es precisamente frente a la proximidad de la guerra que toda la reacción mundial y sobre todo su agencia stalinista culpan de todos los males al “trotskismo” y dirigen contra ellos sus principales golpes. Otros reciben golpes al pasar, calificándolos también de “trotskistas”. No es por casualidad. Los agrupamientos políticos se polarizan. El “trotskismo” es para la reacción y sus agentes, la amenaza internacional de la revolución socialista. En estas condiciones, los centristas de distintos matices, atemorizados por la presión creciente de la reacción “democrática”-stalinista, juran a cada paso: “No somos trotskistas”, “Estamos en contra de la IV Internacional”. “No somos tan malos como ustedes creen”. Es el juego de las escondidas. Mi querido Guérin, ¡hay que terminar con este juego indigno!

Sensibilidad personal e intransigencia ideológica

Pivert declara, en un tono bastante altivo, que él y sus amigos –evidentemente a diferencia de nosotros, los pecadores– están por fuera de considera-

ciones de carácter personal o de tendencia. ¿No son asombrosas estas palabras? ¿Cómo se puede poner al mismo nivel consideraciones de carácter personal y de principios (“de tendencia”)? Las preocupaciones y las recriminaciones personales juegan un gran rol en los semirrevolucionarios pequeñoburgueses, en los francmasones, en general, en todos los centristas orgullosos y desconfiados por falta de seguridad en sí mismos. Pero, las consideraciones “de tendencia”, son el cuidado del programa político, del método, de la bandera. ¿Cómo se puede decir que la intransigencia ideológica es “indigna” de esta época, mientras que ésta, más que ninguna otra, exige claridad, audacia e intransigencia?

En la francmasonería se reúnen personas de diferentes clases, diferentes partidos, con intereses diferentes y con fines *personales* diferentes. Todo el arte de la dirección de la francmasonería consiste en neutralizar las tendencias divergentes y en equilibrar las contradicciones entre los grupos y las camarillas (en interés de la “democracia” y la “humanidad”, es decir, de la clase dominante). Se habitúan así a hablar en voz alta, salvo de lo esencial. Esta falsa moral, hipócrita, falsificada, impregna en Francia, directa o indirectamente a la mayoría de los dirigentes obreros oficiales. Marceau Pivert mismo está penetrado por la influencia de esta moral. Le parece que hablar en voz alta es un hecho desagradable, es un inconveniente. Nosotros juzgamos como un acto criminal callar los hechos que tienen son importantes para la lucha de clases del proletariado. Es la diferencia fundamental con nuestra moral.

¿Puede Guérin responder clara y francamente a los obreros qué es lo que liga a Pivert a la masonería? Yo le dije: es lo que lo separa de la IV Internacional, es decir, la indecisión sentimental pequeñoburguesa, la dependencia hacia la opinión pública oficial. Si alguien declara que es materialista y que al mismo tiempo va a misa los domingos, yo digo que su materialismo es falso. Puede gritar que soy un intolerante, que me falta tacto, que atento contra su “personalidad”, etc. Esto no me subleva. Combinar el socialismo revolucionario con la francmasonería es tan inconcebible como combinar el materialismo con el catolicismo. El revolucionario no puede tener políticamente dos domicilios: uno con la burguesía (a través del alma), otro con los obreros (en la política cotidiana). La duplicidad es incompatible con la revolución proletaria. Al privar de estabilidad interna, la duplicidad engendra sensibilidad, susceptibilidad, timidez intelectual. ¡Abajo la duplicidad, Guérin!

El sectarismo

Cuando Marceau Pivert habla de nuestro “sectarismo” (nosotros no negamos la presencia de tendencias sectarias en nuestras filas y luchamos contra ellas) y de nuestro asilamiento de las masas, demuestra nuevamente su incom-

prensión de la época presente y de su propio rol en ella. Sí, estamos aislados de las masas. ¿Por qué y para qué? Por las organizaciones del reformismo, stalinismo, patriotismo, pacifismo y por agrupamientos centristas intermedios de todo tipo, en los que se expresa –a veces, bajo una forma extremadamente indirecta y compleja–, el reflejo de la autodefensa del capitalismo moribundo. Marceau Pivert, *impidiendo* siempre a un determinado grupo de obreros impulsar sus ideas hasta el final y *aislando* siempre así a estos obreros del marxismo, nos reprocha estar aislados de las masas. Uno de los que aíslan, es el centrismo; un elemento activo de los que aíslan, es Pivert. Nuestra tarea consiste precisamente en apartar a “los que aíslan”: convencer a unos y conquistarlos para la causa de la revolución; desenmascarar y destruir a los otros. Pivert se asusta simplemente del hecho del aislamiento de los revolucionarios para permanecer muy cerca de los pacifistas, confusionistas y francmasones, planteando para un futuro indeterminado las cuestiones serias, invocar el “ritmo” incorrecto y el mal “tono” –en una palabra, obstaculizar la unión del movimiento obrero y del marxismo revolucionario.

Marceau Pivert aprecia poco a nuestros cuadros porque no comprendió el fondo de las cuestiones que se encuentran en la actualidad al orden del día. Le parece que nos ocupamos de pequeñeces. Se engaña profundamente. De la misma forma que el cirujano debe aprender a distinguir cada tejido, cada nervio, para manipular correctamente el bisturí, de la misma manera, el militante revolucionario debe examinar rigurosa y minuciosamente todas las cuestiones y sacar las últimas lecciones. Marceau Pivert ve sectarismo allí donde no lo hay.

Hay que destacar que todos los verdaderos sectarios, del tipo de Sneevliet, Vereecken, etc. gravitan alrededor del Buró de Londres, del POUM, de Marceau Pivert. El enigma es simple: el oportunista es un sectario que se teme a sí mismo. Por otro lado, la amplitud de las oscilaciones del centrista va del sectarismo al oportunismo. De allí su atracción recíproca. El sectario no puede tener a las masas detrás de sí. El centrista sólo puede estar a la cabeza por un breve momento pasajero. Sólo el marxismo revolucionario es capaz de abrirse un camino hacia las masas.

La IV Internacional

Ud. repite las viejas frases según las cuáles primero hay que “convencer a las masas” de la necesidad de la IV Internacional, y que sólo luego hay que proclamarla. Esta posición es totalmente irreal, ninguna seriedad, ningún contenido real. Los revolucionarios que están por un programa y una bandera determinados se reúnen a escala internacional para luchar por la conquista de las masas. Es precisamente lo que hicimos. Educaremos a las masas por

la experiencia del movimiento. Ud. quiere educarlas “previamente”. ¿Cómo? ¿A través de la alianza con los lacayos del imperialista Maxton o con el cura centrista Fenner Brockway o con los amigos francmasones? ¿Ud. piensa seriamente que este público educará a las masas para la IV Internacional? Sólo puedo reírme con amargura. El muy conocido Jacob Walcher, vulgar demócrata, enseñó por mucho tiempo a Pivert que, para la IV Internacional, “todavía no era el momento”, y ahora está dispuesto a pasar a la II Internacional donde, por otro lado, pertenece. Cuando los oportunistas invocan el hecho que las masas aún no están maduras, sólo es para ocultar su propia inmadurez. *Todas* las masas nunca estarán maduras bajo el capitalismo. Las diferentes capas de las masas maduran en distintos momentos. La lucha por la “maduración” de las masas comienza con una minoría, con una “secta”, con una vanguardia. No hay ni puede haber otro camino en la historia.

Sin tener una doctrina, tradición revolucionaria, programa claro, de masas, Ud. no tuvo miedo de proclamar un partido nuevo. ¿Con qué derecho? Evidentemente, Ud. cree que sus ideas le dan el derecho a conquistar a las masas, ¿no es así? Porqué entonces rechaza aplicar el mismo criterio a la Internacional. Sólo porque Ud. no sabe elevarse al punto de vista internacional. Un partido nacional (incluso bajo la forma de una organización inicial) es para Ud. una necesidad vital, pero un partido internacional, le parece un lujo y puede esperar. ¡Está mal, Guérin, muy mal!

Por una fusión honesta

Marceau Pivert propone, en lugar de la fusión de las organizaciones, un “frente único”. Esto tiene un aire solemne, pero poco contenido. Un “frente único” tiene sentido cuando se trata de organizaciones de masas. Pero este no es el caso. Existiendo las organizaciones separadamente, el acuerdo episódico en tal o cual ocasión es seguramente inevitable. Pero lo que nos interesa, no son los casos aislados, sino toda la política. La tarea central es el trabajo dentro de los sindicatos, la penetración en el Partido Socialista y el Comunista. Esta tarea no se puede resolver por un “frente único”, es decir, por el juego diplomático de dos débiles organizaciones. Hace falta una concentración de fuerzas sobre un programa determinado para penetrar con fuerzas unificadas sobre las masas. Si no, se pierden todos los “ritmos”. Queda muy, muy poco tiempo.

A diferencia de Pivert, Ud. considera personalmente que la fusión es posible y necesaria, pero, Ud. añade que es a condición de que sea leal, honesta. ¿Qué entienden Ud. por esto? ¿La renuncia a la crítica? ¿La absolución de los pecados? Nuestra sección francesa, lleva adelante con un programa determinado y con métodos determinados la lucha por sus concepciones. Está dispues-

ta a luchar junto a Uds. por estas concepciones; está dispuesta a luchar en vuestras filas por sus ideas –a través de los métodos que asegura toda organización proletaria sana. Esto es lo que consideramos como una unidad honesta.

¿Qué entiende Pivert por unidad honesta? “No se metan con mi francmasonería, es un asunto personal”. “No se metan con mi amistad con Maxton o con Fenner Brockway”⁹⁵. Con su permiso: la francmasonería es una organización del enemigo de clase; Maxton es un lacayo pacifista del imperialismo. ¿Cómo no se le puede explicar a todos los miembros del partido que la amistad política con estos señores, es una puerta abierta a la traición? Sin embargo, la crítica que le hacemos a Maxton, a Pivert le parece desleal o... “secundaria”. ¿Para qué preocupaciones superfluas? Hay que vivir y dejar vivir. En cuestión de lealtad política, tenemos criterios diferentes, por no decir opuestos a los de Marceau Pivert. Hay que reconocerlo abiertamente.

Cuando le escribí a Pivert, no me hice grandes ilusiones, aunque no renuncio a la esperanza de una reconciliación con él. La respuesta de Pivert me demostró que lo que tenemos frente a nosotros es a un centrista orgánico que, bajo la influencia de los acontecimientos revolucionarios, se desplazará más bien hacia la derecha que hacia la izquierda. Me gustaría equivocarme. Pero, en la etapa actual, no puedo permitirme un juicio optimista.

¿Cuál es la conclusión?, me preguntará Ud. Yo no identifico a vuestra organización con Pivert. La fusión con él me parece posible. La técnica de la fusión no depende de mí: es un asunto de los compañeros que trabajan allí. Yo estoy por una fusión honesta en el sentido más arriba indicado: plantear clara y francamente, frente a todos los miembros de las dos organizaciones, todas las cuestiones de la política revolucionaria. Nadie tiene derecho a juramentar su sinceridad y protestar por el espíritu chicanero del adversario. Se trata de la suerte del proletariado. Uno no puede apoyarse en los buenos sentimientos de los individuos aislados, sino sobre la política consecuente de un partido. Si se llega a la fusión, lo que espero, y si la fusión abre una discusión seria, le pediría considerar mi carta como una contribución, que llegó desde lejos, a esta discusión.

Con mis sinceros saludos,

PD: Debo mencionar aquí mismo, sólo al pasar, que el nombre de vuestra partido produjo, desde el punto de vista marxista, una extraña impre-

⁹⁵ Archibald Fenner Brockway, barón (1888-1988): Originario de la India. Secretario general del ILP británico, también era impulsor del Buró de Londres.

sión. Un partido no puede ser obrero y campesino. La clase campesina entra, en el sentido sociológico, en la pequeña burguesía. Un partido socialista revolucionario sólo puede ser proletario. Incluye en su seno a campesinos y en general a individuos que provienen de otras clases *en la medida en que ellos adoptan el punto de vista del proletariado*. En un gobierno revolucionario podemos decidir seguramente realizar un bloque con una organización campesina y crear un gobierno obrero y campesino (con la condición que la dirección esté en manos del proletariado). Pero un partido no es un bloque, un partido no puede ser obrero y campesino. El nombre del partido, es su bandera. Un error en el nombre es un grave peligro. Rompiendo completamente con el marxismo, Stalin dio sermones, hace algunos años, a favor de “partidos obreros y campesinos en los países de Oriente”. La Oposición de Izquierda se levantó fuertemente contra este oportunismo. Aún hoy día, no vemos ninguna razón para transgredir el punto de vista de clase, ni para los países de Oriente, ni para los de Occidente.

SOBRE LA HISTORIA DE LA OPOSICIÓN DE IZQUIERDA⁹⁶

ABRIL DE 1939

Trotsky: El camarada James estudió este tema con la mayor atención y las numerosas anotaciones que hice son la evidencia del cuidado con que leí su informe⁹⁷. Es importante para todos nuestros camaradas conocer nuestro pasado, insistiendo sobre la claridad revolucionaria. En ciertas partes, el manuscrito es muy perspicaz, pero he notado en él el mismo defecto que en *World Revolution* –un libro muy bueno– la falta de enfoque dialéctico, un empirismo anglosajón y un formalismo que es sólo el reverso del empirismo.

CLR James hace depender todo el enfoque del tema de una sola fecha, abril de 1924, cuando aparece la teoría de Stalin sobre el socialismo en un solo país. Pero la teoría apareció en octubre de 1924. Esto falsea toda la estructura.

En abril de 1924 no estaba claro si la revolución alemana avanzaba o retrocedía⁹⁸. En noviembre de 1923 pedí que se retirara a todos los camaradas rusos que se encontraban en Alemania⁹⁹. Todavía era *possible* que nuevos sectores se unieran a la revolución a un nivel superior. Por otra parte, la revolución podría declinar. Si ello ocurría, el primer paso de la reacción sería arrestar a los

⁹⁶ Tomado de *Escritos*, op. cit. Cotejado y modificado con *Œuvres* N° 21, op. cit., p. 31. Fue publicado en el *Internal Bulletin* del SWP, vol. II, n° 7, enero de 1940. Borrador de la versión taquigráfica, sin corregir, escrita por CLR James, de la primera (en *Escritos* aparece como la segunda) de las dos discusiones sobre la IV Internacional realizadas a principios de abril de 1939. También participó Otto Schüssler (s. Oskar Fischer). Se discutió fundamentalmente sobre el libro de James, *World Revolution 1917-1936: The Rise and Fall of the Communist International* (Pioneer Publishers, 1937). En este borrador Trotsky se identificaba como Crux y CLR James como Johnson. Posteriormente, James se alejó de la IV Internacional, luego de publicarse estas actas de las discusiones en *Fourth International* de mayo de 1941 donde se omitieron los tres párrafos finales y la declaración introductoria de James. Luego fueron publicadas en *Escritos* de manera completa.

⁹⁷ James había redactado para Trotsky, antes de su discusión, un informe sobre la Oposición de Izquierda.

⁹⁸ En 1923 se desarrolló en Alemania una situación revolucionaria debido a la severa crisis económica y a la invasión francesa del Ruhr. La mayoría de la clase obrera alemana apoyó al Partido Comunista. Pero la dirección del partido vaciló, perdió una oportunidad excepcionalmente favorable para dirigir la lucha por el poder y permitió a los capitalistas alemanes recobrar el equilibrio antes de fin de año. La responsabilidad que le cupo al Kremlin por haber perdido esa oportunidad fue una de las razones que llevaron a la formación de la Oposición de Izquierda rusa a fines de 1923.

⁹⁹ La IC había enviado a Alemania, para ayudar en la preparación de la insurrección, a un cierto número de técnicos, algunos de ellos militares.

rusos como agentes extranjeros del caos. Stalin se opuso a este pedido: “Usted siempre se apura demasiado. En agosto decía que la revolución estaba cerca; ahora dice que ya terminó.” Yo no dije que ya había terminado, sólo sugerí que se tomara esa medida de precaución. En el verano de 1924 Stalin se había convencido de que la revolución alemana estaba derrotada. Entonces les pidió a los profesores rojos¹⁰⁰ que le encontraran alguna cita de Lenin para decirle al pueblo. Buscaron y encontraron dos o tres citas y Stalin cambió el pasaje de su libro. La revolución alemana tuvo más influencia sobre Stalin que Stalin sobre la revolución alemana. En 1923 todo el partido estaba afiebrado a la espera de la revolución que se venía. Stalin no se habría atrevido a oponerse a mí sobre esta cuestión en el Comité Central. La Oposición de Izquierda estaba totalmente a la vanguardia con respecto a esta cuestión.

James: Brandler fue a Moscú convencido del éxito de la revolución. ¿Qué lo hizo cambiar de opinión?

Trotsky: Tuve muchas entrevistas con Brandler. Me dijo que lo que lo estaba atormentando no era la toma del poder sino qué hacer después. Le dije: “Mire, Brandler, usted dice que las perspectivas son buenas, pero que la burguesía está en el poder, controla el Estado, el ejército, la policía, etc. La cuestión es quebrar ese poder...”. Brandler tomó muchas notas durante varias discusiones conmigo. Pero esta misma actitud resuelta era sólo una máscara de sus temores secretos. No es fácil conducir una lucha contra la sociedad burguesa. Se fue a Chemnitz y allí se encontró con los líderes de la socialdemocracia, una colección de Brandlers en miniatura. Y en su discurso les comunicó sus temores secretos, por la misma forma en que les hablaba. Naturalmente, ellos retrocedieron y este estado de ánimo derrotista se apoderó de los trabajadores.

En la Revolución Rusa de 1905 hubo en el soviet una discusión sobre si debíamos desafiar al poder zarista con una manifestación en el aniversario del Domingo Sangriento. Aún hoy no estoy seguro si era correcto o no hacerlo. El comité no podía decidir por lo que consultamos al soviet. Yo presenté el informe planteando las dos alternativas de manera objetiva, y el soviet decidió por abrumadora mayoría no hacer la manifestación. Pero estoy seguro de que si yo hubiera dicho que era necesario hacer la manifestación y hubiera hablado en este sentido, habríamos tenido una gran mayoría a nuestro favor.

¹⁰⁰ El Instituto de profesores rojos era una escuela superior de cuadros del partido que brindaba numerosos colaboradores a Bujarin y a Stalin, pero también, algunos de los mejores militantes de la Oposición de Izquierda. La expresión es aquí peyorativa y designa a los hombres dispuestos a adaptar la teoría a las directivas.

Lo mismo pasó con Brandler. Lo que hacía falta en Alemania en 1923 era un partido revolucionario...

Usted me acusa también de degeneración cuando cita a Fischer¹⁰¹. ¿Pero qué es lo que dije en esa entrevista? En la revolución siempre resulta atinado imputarle la responsabilidad al enemigo. Así, en 1917 me preguntaron en el soviet: “¿Los bolcheviques están preparando una insurrección?” ¿Qué podía decir? Dije: “No, estamos defendiendo la revolución, ¡pero si nos provocan...!” Lo mismo ocurrió aquí. Polonia y Francia estaban utilizando a los bolcheviques rusos como pretexto para preparar la intervención y los desplazamientos reaccionarios, Con el pleno consentimiento de los camaradas alemanes concedí esa entrevista, mientras los alemanes explicaban la situación a los trabajadores de su país. Entretanto, tenía un destacamento de caballería, bajo la dirección de Dibenko, listo para actuar en la frontera polaca¹⁰².

James: ¿Usted no estaría de acuerdo con Víctor Serge en que la burocracia saboteó la revolución china; en otras palabras, que su actitud hacia la revolución china fue la misma que más tarde tomó hacia la española?

Trotsky: En absoluto. ¿Por qué habría de sabotearla? Yo estaba en una comisión con Chicherin, Voroshilov y otros, que se ocupaba de la Revolución China¹⁰³. Incluso se oponían a mi actitud, que consideraban pesimista, Estaban muy ansiosos de conseguir un éxito.

James: Por el éxito de la revolución democráticoburguesa. ¿Su oposición a la revolución proletaria no era la oposición de una burocracia que estaba preparada para apoyar una revolución democrático-burguesa, pero que por el mismo hecho de ser una burocracia no podía apoyar una revolución proletaria?

Trotsky: Formalismo. En 1917 teníamos el partido revolucionario más grande del mundo. Y en 1936 estranguló la revolución española. ¿Cómo se transfor-

¹⁰¹ En su informe, James citaba un libro del periodista norteamericano Louis Fischer, *Les Soviets dans les affaires mondiales*, citando una entrevista a Trotsky realizada por el senador norteamericano King (*Izvestia*, 30 de septiembre de 1923) en la que había declarado: “Si pudiéramos darle la victoria a la revolución alemana sin correr el riesgo de entrar en guerra, haríamos todo lo posible. Pero no queremos la guerra”.

¹⁰² Pavel Dibenko (1889-1938): Antiguo bolchevique que ocupó varios cargos en el Ejército Rojo durante la Guerra Civil. Fue purgado cuando comandaba el Distrito Militar de Leningrado.

¹⁰³ En 1926 Trotsky presidió una comisión especial compuesta por Chicherin, Dzerzinsky y Voroshilov que debía preparar las recomendaciones al Politburó sobre la línea diplomática a aplicar en china. Grigori V. Chicherin (1872-1936): Sirvió en el servicio diplomático zarista hasta 1904, pero renunció porque simpatizaba con la agitación revolucionaria. En 1918 se hizo bolchevique y sucedió a Trotsky como comisario del pueblo de relaciones exteriores (1918-1930).

mó de 1917 a 1936? Esa es la cuestión. De acuerdo a su argumento, la degeneración habría comenzado en octubre de 1917. En mi opinión comenzó en los primeros años de la Nueva Política Económica¹⁰⁴. Pero incluso en 1928 todo el partido seguía apasionadamente el resultado de la revolución china. Lo que ocurrió es que la burocracia adquirió ciertos hábitos burocráticos de pensamiento. Propuso frenar a los campesinos para no asustar a los generales. Pensó que eso empujaría a la burguesía hacia la izquierda. Veía al Kuomintang como un organismo de burócratas¹⁰⁵ y pensaban que se podía poner a los comunistas en sus puestos y de esa manera cambiar el curso de los acontecimientos... ¿Y cómo explicaría usted el giro que exigía una Comuna en Cantón?

James: Víctor Serge dice que sólo querían la Comuna porque se iba a reunir el VI Congreso Mundial. “Aunque sólo fuera por un cuarto de hora”.

Trotsky: Era más para uso interno del partido que para la Internacional. El partido estaba excitado por la revolución china. Sólo durante 1923 se había llegado a un grado mayor de excitación.

No, usted quiere comenzar con la degeneración completa. Stalin y compañía creían genuinamente que la revolución china era una revolución democráticoburguesa y trataban de establecer la dictadura del proletariado y el campesinado.

James: ¿Usted quiere decir que Stalin, Bujarin, Tomski¹⁰⁶, Rikov y el resto no entendieron el curso de la Revolución Rusa?

Trotsky: No lo entendieron. Participaron y los hechos los abrumaron. Su posición sobre China fue la misma que tuvieron en marzo de 1917, hasta que llegó Lenin. En sus diferentes escritos usted verá pasajes que muestran que nunca entendieron. Una forma diferente de existencia, sus hábitos burocráticos, afectaron su pensamiento y volvieron a su posición anterior. Incluso

¹⁰⁴ La Nueva Política Económica (NEP) se adoptó en el X Congreso del PCUS en 1921 en reemplazo de la política del “comunismo de guerra”, que predominó durante la Guerra Civil y llevó a una decadencia drástica de la producción agrícola e industrial. Para reanimar la economía después de la Guerra Civil, se adoptó la NEP como política coyuntural. Permitió un crecimiento limitado del libre comercio y se hicieron concesiones al capital extranjero, a la vez que se mantenían los sectores de la economía nacionalizados y controlados por el Estado. La NEP estimuló el surgimiento de una clase de campesinos ricos y burgueses comerciales (los *nepmen*) y provocó una larga serie de concesiones políticas y económicas a la agricultura y el comercio privados.

¹⁰⁵ En *Œuvres* figura en lugar de este término la palabra “responsables”.

¹⁰⁶ Mijail Tomski (1886-1936): Antiguo bolchevique, estuvo siempre en el ala derecha del partido y se oponía a la insurrección en 1917. Fue presidente de los sindicatos soviéticos y miembro del Politburó hasta que se adhirió a la lucha contra Stalin del ala derecha liderada por Bujarin. Se suicidó durante el primer juicio de Moscú.

guardaron como una reliquia el programa de la Comintern: revolución proletaria para Alemania, dictadura del proletariado y el campesinado para los países coloniales, etc.

[El camarada Trotsky aquí pide a Van que consiga una copia del “Proyecto de Programa”¹⁰⁷ y se lee el pasaje.] Yo condené esto en mi “Crítica al Proyecto de Programa [de la IC]”.

James: ¿Qué me dice de la declaración de Bujarin en 1925 en el sentido de que si estallaba la guerra los revolucionarios debían apoyar al bloque burgués-soviético?

Trotsky: Despues del testamento de Lenin, Bujarin quiso demostrar que era un verdadero dialéctico¹⁰⁸. Estudió a Hegel y en toda ocasión trataba de mostrar que era un realista. De ahí sus “enriquecimientos”, “socialismo a paso de caracol”, etc.¹⁰⁹. Y no sólo Bujarin sino yo y todos nosotros en diferentes ocasiones escribimos cosas absurdas; se lo acepto.

James: ¿Y Alemania entre 1930 y 1933?

Trotsky: No puedo aceptar que la política de la Internacional fuese sólo una materialización de las órdenes de Moscú. Es necesario ver la política de conjunto, desde las perspectivas internas e internacionales, desde todos los ángulos. La política exterior de Moscú, y la orientación de la socialdemocracia hacia Ginebra, podían jugar un rol. Pero también estaba la necesidad de producir un cambio debido al desastroso efecto de la política anterior sobre el partido ruso. Despues de todo, la burocracia trata con 160 millones de personas que han atravesado tres revoluciones. Todo lo que ellos digan y piensen es recolectado y clasificado. Stalin quería demostrar que él no era un

¹⁰⁷ Se refiere al “Proyecto de Programa” redactado por Trotsky en Alma Ata para el VI Congreso de la IC. Van es la apelación familiar de Jean Van Heijenoort.

¹⁰⁸ Antes de su muerte Lenin preparaba la lucha contra la burocratización del PCUS y del Estado soviético, pero murió antes de poder llevarla a cabo. Se llama su *testamento* a sus notas de la última semana de diciembre de 1922 y la primera de enero de 1923 (más precisamente su carta del 25 de diciembre y la posdata del 4 de enero), escritas poco antes del ataque que lo llevó a la muerte. En su carta del 25 de diciembre, Lenin decía de Bujarin: “Nunca aprendió, y creo que nunca comprendió del todo, la dialéctica”. En su posdata instaba a sacar a Stalin del cargo de secretario general. El testamento se reproduce en *Lenin's Fight against Stalinism* [La lucha de Lenin contra el stalinismo] (Pathfinder Press, 1974).

¹⁰⁹ Cuando Bujarin se convenció del fracaso de la revolución en Occidente volcó todas sus esperanzas en el campesino ruso como único aliado de confianza de los trabajadores. Su famoso llamado “¡enriquecidos!” estaba dirigido al campesinado, e iba acompañado por una política de concesiones como modo de fortalecerlo y así incrementar la riqueza nacional de conjunto. También argumentaba que el ritmo de avance de la nación hacia el socialismo debía estar determinado por las necesidades de los campesinos, por lo tanto tenía que ser muy lento, es decir “un socialismo a paso de tortuga”.

menchevique. De ahí su violento vuelco hacia la izquierda. Debemos ver esto en su totalidad, en todos sus aspectos.

James: Pero Campbell, el stalinista británico, escribe que cuando a la delegación británica se le presentó en 1928 la teoría del socialfascismo se opuso a la idea, pero pronto la convencieron de que era correcta... ¹¹⁰

[Se acordó continuar la discusión. Durante el intervalo el camarada James presentó un documento. Continúa la discusión.]

Trotsky: He leído su documento que solicita aclarar la posición: pero no la aclara. Usted afirma que acepta mi opinión de 1923, pero luego en el documento veo que usted realmente no la acepta... Me resulta extraño que en la cuestión negra usted haya sido tan realista y que en ésta se muestre tan antidialéctico¹¹¹. (Sospecho que usted es sólo *un poco* oportunista en la cuestión negra, pero no estoy completamente seguro.)

En 1924, la consigna de Stalin –“socialismo en un solo país”– correspondía al estado de ánimo de los intelectuales jóvenes sin experiencia, sin tradición...

Pero a despecho de eso, cuando Stalin quiso estrangular abiertamente la Revolución Española, tuvo que liquidar a miles de viejos bolcheviques¹¹². La primera batalla partió de la discusión acerca de la revolución permanente, porque la burocracia buscaba paz y tranquilidad. Luego se agregó a esto la Revolución Alemana de 1923. Entonces Stalin ni siquiera se atrevía a enfrentarme abiertamente. Después supimos que le había escrito secretamente una carta a Bujarin diciendo que la revolución debía ser contenida. Luego, tras la derrota en Alemania, llegó la lucha por la igualdad. Fue por la defensa de los privilegios de la burocracia que Stalin se convirtió en su líder indiscutido...

Rusia era un país atrasado. Estos dirigentes tenían concepciones marxistas pero después de Octubre volvieron pronto a sus viejas ideas. Voroshilov y otros solían preguntarme: ¿Pero cómo cree posible que las masas chinas, tan atrasadas, puedan establecer la dictadura del proletariado?”

En Alemania esperaban un milagro para agarrar del cuello a la socialdemocracia; su política había fracasado completamente en su objetivo de sepa-

¹¹⁰ JR Campbell (1894-1969): Uno de los delegados ingleses al VI Congreso de la Comintern (1928), que había adhesido al CPGB en 1922 y fue excluido del Buró Político en 1929. Varios delegados se resistieron inicialmente a la teoría, entre ellos P. Togliatti.

¹¹¹ El 4, 5 y 11 de abril de 1939 Trotsky discutió con CRL James y otros el carácter de la opresión a los negros en Estados Unidos y las tareas que planteaba a los revolucionarios. James fue el autor de *The Black Jacobins* [Los jacobinos negros]. Estas discusiones se publicaron en *Leon Trotsky on Black Nationalism and Self-Determination* [León Trotsky sobre el nacionalismo negro y la autodeterminación] (Pathfinder Press, 1972).

¹¹² Se llamaba “viejos bolcheviques” a aquellos que entraron al partido antes de 1917, es decir a los miembros de la “Vieja Guardia” partidaria.

rarla de las masas. De ahí ese nuevo intento por librarse de ella... Stalin esperaba que el Partido Comunista Alemán lograra una victoria y es absurdo pensar que disponía de un “plan” para permitir al fascismo llegar al poder. Es una divinización de Stalin.

James: Les hizo dejar de oponerse al Referéndum Rojo; le hizo decir a Remmele, “después de Hitler, nuestro turno”¹¹³; les hizo dejar de combatir a los fascistas en las calles.

Trotsky: “¡Después de Hitler, es nuestro turno!”, fue una fanfarronada. Una confesión de la bancarrota. Usted le presta demasiada atención.

Schüssler: Dejaron de pelear en las calles porque sus destacamentos eran pequeños destacamentos del PC. Buenos camaradas eran asesinados constantemente, y en tanto los obreros en su conjunto no participaban, desistieron de la acción. Fue parte de sus zigzags.

Trotsky: ¡Ahí está! Hicieron todo tipo de cosas. A veces incluso llegaron a proponer el frente único.

James: Durany dijo en 1931 que ellos no querían la revolución en España.¹¹⁴

Trotsky: No tome al pie de la letra lo que dice Durany. Litvinov quería decir que ellos no eran responsables por lo que estaba sucediendo en España. El no podía decirlo, por lo que se lo hizo decir a Durany. Quizás, incluso, no querían que se los moleste con lo de España, teniendo dificultades en casa.

Pero yo diría que Stalin deseaba sinceramente el triunfo del Partido Comunista Alemán en 1930-1933...

Tampoco usted puede concebir a la Comintern como un mero instrumento de la política exterior de Stalin. En Francia, en 1934, el Partido Comunista

¹¹³ Los stalinistas alemanes agitaban en favor de la “liberación nacional” de Alemania para competir con los nazis como campeones del nacionalismo alemán opuesto al opresivo Tratado de Versalles. Sólo los nazis se beneficiaron con esta competencia. En el verano de 1931, los nazis exigieron un referéndum para disolver el Landtag prusiano, lo que implicaba liquidar el gobierno socialdemócrata del Estado más populoso de Alemania. Los stalinistas alemanes, en un primer momento, se alinearon junto a los socialdemócratas contra los fascistas, pero por orden de Moscú cambiaron abruptamente su posición y apoyaron la campaña de los fascistas por el referéndum. Los obreros prusianos se volvieron en contra de esto y se negaron a votar, de modo que los fascistas recibieron menos de la mitad de los 25 millones de votos necesarios para ratificar el plebiscito. A menudo se hace referencia a este incidente como al “Referéndum Rojo”. Hermann Remmele (1880-1937): Dirigente del Partido Comunista Alemán en la época en que los nazis ascendieron al poder. Huyó a la Unión Soviética en 1933 y fue ejecutado por la GPU en 1937.

¹¹⁴ Walter Durany (1884-1957): Durante muchos años fue corresponsal en Moscú del *Nueva York Times*; apoyó a los stalinistas contra la Oposición.

pasó de 80.000 afiliados a 30.000. Era necesario darse una nueva política. No conocemos los archivos de la Comintern, qué correspondencia se intercambiaba, etc. Al mismo tiempo, Stalin buscaba una nueva política exterior. Por uno y otro lado tenemos estas tendencias que confluyen para producir el nuevo giro. Son aspectos diferentes del mismo proceso... El Partido Comunista Francés no es sólo una agencia de Moscú, sino que constituye una organización nacional con miembros en el parlamento, etc.¹¹⁵

Todo eso, sin embargo, no es muy peligroso, aunque revela una gran falta del sentido de las proporciones decir que toda nuestra propaganda no tuvo ningún sentido. Si así fuera, estaríamos en la quiebra. Mucho más peligroso es el enfoque sectario del Partido Laborista.

Ustedes dicen que yo propuse sin reservas¹¹⁶ la consigna de Blum-Cachin. Recuerden entonces: “¡Todo el poder a los soviets!” y dicen que el frente único no era un soviet. Se trata del mismo enfoque sectario.

James: Hemos tenido dificultades en Inglaterra por apoyar a un gobierno laborista sin las reservas necesarias.

Trotsky: En toda nuestra prensa francesa, en nuestros archivos y en nuestra propaganda hicimos regularmente todas las reservas del caso. Vuestro falla en Inglaterra se debe a falta de habilidad; también a la falta de flexibilidad debido a la larga dominación del pensamiento burgués en el país. Yo les diría a los trabajadores ingleses: “Ustedes se niegan a aceptar mi opinión. Bien, quizás yo no la expliqué debidamente. Quizás ustedes sean estúpidos. De todos modos fallé. Pero ahora, ustedes creen en su partido. ¿Por qué permitirle a Chamberlain¹¹⁷ tener el poder? Pongan a su partido en el poder. Yo los ayudaré todo lo que pueda. Sé que él no hará lo que ustedes quieren, pero como ustedes no me creen y nosotros somos muy pequeños, yo los ayudaré a poner a su partido en el poder”. Es muy importante traer periódicamente a colación estas cuestiones. Yo sugeriría que escriban un artículo discutiendo estos puntos y que lo publiquen en nuestra prensa. (El camarada James está de acuerdo con la propuesta.)¹¹⁸

¹¹⁵ Según *Œuvres*, es la primera vez que Trotsky, en este periodo, subraya la integración de un partido comunista en una sociedad burguesa dada. Luego volverá sobre el asunto.

¹¹⁶ Marcel Cachin (1869-1958): Dirigente del Partido Comunista Francés que arrastraba toda la tradición parlamentarista del Partido Socialista. Según *Escritos*, al no contar con el informe de James, que sirvió de base a parte de la discusión, es imposible saber si al hablar de la “consigna de Blum-Cachin” Trotsky se refiere a la consigna de 1934 por un frente único entre el PS (dirigido por Blum) y el PC (dirigido por Cachin) o a la de 1936 por un gobierno obrero.

¹¹⁷ Neville Chamberlain (1869-1940): Conservador que desde su gobierno realizó numerosas concesiones a Hitler, entre ellas en el Pacto de Munich de 1938.

¹¹⁸ Esta frase entre paréntesis no figura en *Œuvres*.

LUCHANDO CONTRA LA CORRIENTE¹¹⁹

LEÓN TROTSKY

ABRIL DE 1939

James: 1) Me gustaría mucho escuchar la opinión del camarada Trotsky acerca del tremendo ascenso del temperamento combativo de los obreros franceses y de la real decadencia de nuestro movimiento en ese mismo período. En la Conferencia de fundación se dedicaron seis sesiones a la cuestión francesa y en el propio final hubo una disputa acerca de la naturaleza de la resolución a redactarse, lo que da una idea de la dificultad. C y S¹²⁰ creían que se trataba solamente de un problema de conducción y organización. Blasco opinaba que los camaradas podían analizar la situación política pero carecían de la capacidad necesaria para intervenir activamente en la lucha de las masas. Mi impresión personal es que se debe a la composición social del grupo, su concentración en París y su interés predominante por la política antes que por la industria, aunque a mediados de 1937 noté un gran cambio en ese sentido. Aun creo, sin embargo, que se trata de una cuestión que requiere un análisis y una evaluación cuidadosa.

2) *La cuestión española.* Creo que no es demasiado tarde para iniciar, utilizando todas las fuentes posibles, una investigación de la actividad organizativa de nuestros camaradas en España, comenzando a partir de 1936. Por lo que he oído, quinientos camaradas bien organizados dentro del POUM podrían, por lo menos, haber hecho el intento de tomar el poder en mayo de 1937. Creo que tenemos mucho que aprender de los métodos de trabajo que siguieron nuestros camaradas dentro y fuera del POUM. Y también en Fran-

¹¹⁹ Tomado de *Escritos*, op. cit., libro 6. Cotejado y modificado con *Oeuvres* N° 21, Francia, ILT, 1986, p. 41. Allí fue publicado bajo el título “Discusión sobre la situación de la IV Internacional”. Fue publicado en *International Bulletin* del SWP, vol. II, N° 4, donde llevaba el título “La IV Internacional en Europa”. Es un borrador de la transcripción taquigráfica, sin corregir, de la segunda (en *Escritos* aparece como la primera) de las dos discusiones sobre la IV Internacional realizadas a principios de abril de 1939, en ocasión del viaje de James a México.

¹²⁰ C es James P. Cannon. S es Max Shachtman. Blasco es Pietro Tresso, comunista italiano que se unió a la Oposición de Izquierda en 1930, cuando vivía en Francia exiliado de la Italia de Mussolini. Con el seudónimo Julián fue electo para el comité Ejecutivo Internacional en la Conferencia de Fundación de la IV Internacional. Encarcelado durante la Segunda Guerra Mundial, lo liberaron los guerrilleros italianos y, aparentemente, fue asesinado más tarde por los stalinistas.

cia, y quizás en Holanda y Gran Bretaña, donde hay partidos centristas y está la socialdemocracia, y donde es probable que tengamos que trabajar como lo hicieron nuestros camaradas en el POUM español. Por estas razones creo que es importante hacer algún trabajo sobre las verdaderas experiencias de nuestros camaradas en España.

3) *La sección británica.* Ustedes conocen la historia de la sección: la escisión en 1936 y la formación de dos grupos, uno consolidado dentro del Partido Laborista y otro fuera del mismo. Cuando llegó C, en el verano de 1938, ambos grupos constaban de alrededor de 70 compañeros. El grupo del Partido Laborista era más estable. La RSL [Liga Socialista Revolucionaria] era producto de una fusión de la vieja Liga Marxista, que se escindió con Groves, con el Grupo Marxista, y estaba en contacto con alrededor de 20 admirables camaradas de Edimburgo.¹²¹ El pacto de unidad y paz estipulaba que cada grupo continuara su propia actividad y que después de seis meses se trajese un balance. Las últimas noticias dicen que continúa la fricción y que el grupo del Partido Laborista es actualmente el que domina.

En el Partido Laborista hay también otro grupo -el de Lee- que se negó a fusionarse, afirmando que esa unión estaba condenada a fracasar. El grupo de Lee es muy activo.

Le dije al camarada C que finalmente he llegado a la conclusión de que: a) no tengo nada que objetar a la mayoría de los camaradas del grupo fusionista que trabaja en el Partido Laborista; b) pero que el grupo independiente, con su periódico, debería continuar. En última instancia, la fracción que está en el Partido Laborista no ganaría muchos más militantes en las actuales circunstancias, y nuestra independencia como grupo con un periódico resultaba absolutamente necesaria. Wicks, Sumner, Sara¹²² y otros miembros de la vieja Liga Marxista, que habían trabajado durante cuatro años en el Partido Laborista y se hallaban aún dentro del mismo, estuvieron completamente de acuerdo con nosotros en que se necesitaba una voz independiente. Los camaradas del Partido Laborista deseaban un periódico teórico del tipo de *New*

¹²¹ Red Groves: Fue uno de los fundadores de la Oposición de Izquierda británica a principios de la década del 30 y delegado inglés a la Conferencia de la Oposición de Izquierda Internacional que se celebró en París en 1933. Poco después el grupo británico se dividió alrededor de la perspectiva de entrar al Partido Laborista Independiente; el grupo de Groves estaba en contra de hacerlo. Groves entró al Partido Laborista y se transformó en un funcionario sindical. El *Grupo Marxista* se formó a fines de 1934 con el sector que entró al ILP.

¹²² Harry Wicks: Dirigente de la vieja Liga Comunista. Charles Sumner: En 1938 fue la figura más destacada de la Revolutionary Socialist League. También fue secretario de la Conferencia de Fundación de 1938. Henry Sara: Opositor de izquierda que en un comienzo se fue con la mayoría negándose a entrar al ILP y luego se retiró de la política.

International. Dijimos que no; nosotros queríamos un periódico como el viejo *Militant*⁴²³, en parte teórico y en parte de agitación. No hay mucho más para discutir acerca de la cuestión inglesa en la medida en que se la ha considerado durante bastante tiempo. Está claro que ninguna política ni consejo pueden hacer milagros. No obstante, la posición del ILP es importante para nosotros. Organizativamente es débil, pero su periódico saca una tirada de entre 25 y 30.000 ejemplares por semana, sus reuniones y declaraciones se publican en la prensa burguesa, consigue suficiente apoyo financiero como para presentar 15 candidatos en una elección (la mayoría de ellos pierden su depósito de 750 dólares por candidato). En general, dice mucho de lo que nosotros decimos y se lleva todo ese apoyo moral y financiero que, por ejemplo, nos pertenece en Estados Unidos, donde no hay nada entre nosotros y la socialdemocracia, tal como es. Además, el ILP está siempre abriéndose y cerrándose, pero nosotros somos incapaces de aprovechar las constantes rupturas y la insatisfacción general de su ala izquierda. Si pudiéramos romper el ILP y, como Maxton ha amenazado espontáneamente con hacer, llevar a los militantes escoceses a Escocia y dejar libre el campo en Inglaterra, no creríamos un gran partido que condujera inmediatamente a las masas, pero haríamos un extraordinario progreso.

Creo que la resolución de 1936 sobre los partidos centristas, que planteaba que el ILP caería pronto en el stalinismo, fue un error y desorrientó a la sección inglesa. En la actualidad, parecería que nuestro futuro progreso en Gran Bretaña en relación con el ILP depende en gran medida de que nuestra sección francesa logre atraerse a los mejores elementos que militan en el PSOP. No obstante, propongo que nuestra sección británica no descuide de ninguna manera al ILP y por medio de folletos y artículos en nuestra prensa se dé una política que señale sus debilidades y divergencias y que se esmere en acotar las escisiones que se están produciendo constantemente en él de manera de facilitar su destrucción.

Por último, está la cuestión de los camaradas que se estructuran en la industria, como se ha hecho en uno o dos distritos de Estados Unidos donde los intelectuales, por su decisión de ponerse en contacto con las masas, entraron a la industria de la alimentación y a otras, en algunos lugares con gran éxito. Me parece que en Francia, y mucho más en Gran Bretaña, se podría probar ese método para fortalecer ese contacto con las masas que constituye una de las mayores debilidades de nuestro partido en las grandes ciudades como Londres, París y en alguna medida en Nueva York. Tengamos en cuenta que el partido belga, basado en una zona obrera del interior, está extrema-

⁴²³ *The Militant* es el nombre del periódico que precedió y del que sucedió a *Socialist Appeal*.

damente bien organizado, y a pesar de ciertas debilidades políticas en el último período, muestra que en cualquier alza como la que tuvo lugar en Francia es posible jugar un papel mucho más importante o, al menos, progresar mucho más que lo que lo hizo nuestra sección francesa.

Trotsky: Sí, la cuestión es por qué no progresamos de acuerdo a lo que nos permitirían hacerlo nuestras ideas, que no son tan insensatas como creen algunos amigos. No estamos progresando políticamente. Sí, es un hecho, que a su vez expresa el decaimiento general del movimiento obrero en los últimos quince años. Esta es la razón más general. Cuando el movimiento revolucionario en su casi totalidad está declinando, cuando a una derrota le sigue otra, cuando el fascismo se está difundiendo por el mundo, cuando el “marxismo” oficial es la más poderosa fuente de decepción de los trabajadores, etc., resulta inevitable que los elementos revolucionarios deban trabajar contra la corriente histórica general, incluso si nuestras ideas, nuestras explicaciones, son las más exactas y sabias posibles.

Pero las masas no se educan a través de pronósticos o una concepción teórica sino por el conjunto de las experiencias que viven. Esta es la explicación más general: toda la situación está contra nosotros. Debe haber un cambio en la concepción de la clase, en sus sentimientos, en sus simpatías, cambio que nos dará la oportunidad de alcanzar un gran éxito político.

Recuerdo algunas discusiones sostenidas en Moscú en 1927, después que Chiang Kai Shek aplastó a los trabajadores chinos. Lo predijimos con diez días de anticipación y Stalin se nos opuso con el argumento de que Borodin estaba en guardia, que Chiang Kai Shek no tendría oportunidad de traicionarnos, etc.¹²⁴. Creo que la tragedia ocurrió ocho o diez días después¹²⁵ y nuestros camaradas expresaban su optimismo porque nuestros análisis eran tan claros que cualquiera podía verlo y podíamos estar seguros de ganar al partido. Contesté que el estrangulamiento de la Revolución China era para las masas mil veces más importante que nuestras predicciones. Estas pueden ganar a algunos intelectuales que se interesan por tales cosas, pero no a las masas. La victoria militar de Chiang Kai Shek traería inevitablemente una depresión y ésta nunca provoca el crecimiento de una fracción revolucionaria.

¹²⁴ Mijail Borodin (1884-1953): Consejero militar y diplomático enviado de la Comintern ante el gobierno nacionalista chino a mediados de la década del 20 Su misión fundamental consistía en impedir que los comunistas chinos se apartaran del Kuomintang y se dieran una política independiente contra Chiang Kai Shek Lo sacaron de China en 1927 cuando el Kuomintang de izquierda expulsó de sus filas a los comunistas.

¹²⁵ El 12 de abril de 1927, tres semanas después de la insurrección triunfante de los obreros de Shangai, Chiang Kai Shek ordenó una masacre en la que perecieron decenas de miles de comunistas y obreros de Shangai.

A partir de 1927 hemos tenido una larga serie de derrotas. Somos como un grupo que trata de trepar una montaña y que debe sufrir una y otra vez un desprendimiento de rocas, de nieve, etc. En Asia y Europa se ha creado en las masas un nuevo sentimiento de desesperación. Oyen algo similar a lo que decíamos hace diez o quince años desde el Partido Comunista y son pesimistas. Ese es el sentimiento generalizado entre los trabajadores. Esa es la razón fundamental. No podemos sustraernos a la corriente histórica general, a la disposición general de fuerzas. La corriente está en contra nuestra, eso está claro. Recuerdo el período entre 1908 y 1913 en Rusia. También había una reacción. En 1905 teníamos a los trabajadores con nosotros; en 1908, e incluso en 1907, comenzó la gran reacción.

Todo el mundo inventó consignas y métodos para ganarse a las masas y nadie las ganó; estaban desesperadas. En ese momento lo único que podíamos hacer era educar a los cuadros que se estaban dispersando. Hubo una serie de escisiones por derecha e izquierda, desviaciones sindicalistas, etc.. Lenin se quedó en París con un pequeño grupo, una secta, pero con la seguridad de que habría nuevas posibilidades de alza, la que se produjo en 1913. Hubo una nueva oleada, pero entonces vino la guerra e interrumpió este proceso. Durante la guerra hubo un silencio de muerte entre los trabajadores. Las personas que se reunieron en la Conferencia de Zimmerwald eran, en su mayoría, elementos muy confusos¹²⁶. En los profundos recesos de las masas en las trincheras, etc., se incubaba un nuevo estado de ánimo, pero tan profundo y aterrorizado que no pudimos darle expresión. Eso explica por qué el movimiento pareció muy pobre e incluso la gran mayoría de los que se reunieron en Zimmerwald se desplazó a la derecha al año siguiente, o al mes siguiente. No voy a negar su responsabilidad personal, pero la explicación general sigue siendo que el movimiento todavía tenía que nadar contra la corriente.

Nuestra situación actual es incomparablemente más difícil que la de cualquier organización en cualquier otra época, porque asistimos a la terrible traición de la Internacional Comunista, que surgió de la traición de la II Internacional. La degeneración de la III Internacional se produjo tan rápida e inesperadamente que la misma generación que asistió a su formación ahora nos escucha y exclama, “¡pero ya escuchamos eso una vez!” Además está la derrota de la Oposición de Izquierda en Rusia. La IV Internacional está conectada genéticamente a la Oposición de Izquierda; las masas nos llaman

¹²⁶ La Conferencia de Zimmerwald, Suiza, realizada en setiembre de 1915, tenía el objetivo de reunir a las corrientes antibélicas e internacionalistas que sobrevivieron a la debacle de la II Internacional. Aunque la mayor parte de los que participaron en ella eran centristas, fue un paso hacia la fundación de una nueva Internacional. El manifiesto de Zimmerwald contra la guerra, escrito por Trotsky, se publicó en *Leon Trotsky Speaks* (Nueva York, Pathfinder Press, 1972).

“trotskistas”. “Trotsky quiere conquistar el poder pero, ¿por qué perdió el poder?” Se trata de una pregunta elemental. Debemos comenzar a explicarlo por la dialéctica de la historia, por el conflicto de clases, por el hecho de que incluso una revolución produce una reacción.

Max Eastman escribió que Trotsky le asigna demasiado valor a la doctrina y que si hubiera tenido más sentido común no habría perdido el poder. Nada en el mundo convence más a las grandes masas que el éxito y nada las repele más que la derrota.

Tenemos también por un lado la degeneración de la III Internacional y por otro la terrible derrota de la Oposición de Izquierda con el exterminio de todo el grupo. Estos hechos son mil veces más convincentes para la clase obrera que nuestro pobre periódico, aun cuando tiene una magnífica tirada de 5.000 ejemplares, como es el caso del *Socialist Appeal*.

Estamos en un pequeño bote en medio de una tremenda corriente. Hay cinco o diez botes. Si uno se hunde decimos que se debió a un mal timonel. Pero la razón no fue ésa sino que la corriente era demasiado fuerte. Es la explicación más general; nosotros, la vanguardia de la vanguardia, nunca deberíamos olvidarlo para no caer en el pesimismo. Luego, este clima crea grupos de elementos especiales que se nuclean en torno a nuestras banderas. Hay gente valiente a la que no le gusta nadar contra la corriente; es su carácter. También hay elementos inteligentes pero de mal carácter, que nunca fueron disciplinados, que siempre buscan una tendencia más radical o más independiente y se encuentran con la nuestra, pero todos ellos son más o menos extraños a la corriente general del movimiento obrero. Su valor tiene, inevitablemente, un aspecto negativo. El que nada contra la corriente no está ligado a las masas. Asimismo, en sus comienzos, la composición social de todo movimiento revolucionario no es obrera. Son los intelectuales, los semiintelectuales o los trabajadores conectados con los intelectuales los que no se conforman con las organizaciones existentes. Encontramos en todos los países una cantidad de extranjeros que difícilmente estén insertos en el movimiento obrero de su propio país. Un checo en Norteamérica o en México se convertiría más fácilmente en miembro de la IV Internacional que en la propia Checoslovaquia. Lo mismo ocurre con un francés en Norteamérica. La atmósfera nacional tiene un enorme poder sobre los individuos.

Los judíos representan en muchos países a los semiextranjeros no asimilados totalmente, y adhieren a cualquier nueva tendencia crítica, revolucionaria o semirrevolucionaria en política, arte o literatura. Una nueva tendencia radical dirigida contra la corriente general de la historia cristaliza en este período en torno a los elementos más o menos separados de la vida nacional de un país dado y para ellos es más difícil penetrar en las masas. Todos noso-

tros tenemos una actitud muy crítica ante la composición social de nuestra organización, que debemos cambiar; pero tenemos que entender que esta composición social no cayó del cielo sino que fue determinada por la situación objetiva y por nuestra misión histórica en este período.

Eso no significa que hemos de estar satisfechos con la situación. En lo que concierne a Francia, hay una larga tradición del movimiento francés que tiene que ver con la composición social del país, especialmente en el pasado: la mentalidad pequeñoburguesa, individualista por un lado y con una tremenda incapacidad para improvisar por el otro.

Si analizamos el período clásico de la II Internacional, nos encontramos con que el Partido Socialista Francés y el Partido Socialdemócrata Alemán tenían el mismo número de representantes en el parlamento. Pero si se comparan ambas organizaciones se advertirá que entre las mismas existe una gran diferencia. La francesa sólo podía juntar 25.000 francos con enorme dificultad, mientras que en Alemania no significaba nada enviar medio millón. Los alemanes tenían varios millones de trabajadores en los sindicatos y lo mismo ocurría con los franceses, pero estos últimos no abonaban sus contribuciones. Engels escribió en una oportunidad una carta en la que caracterizaba a la organización francesa y concluía diciendo que “como siempre, las contribuciones no han llegado”.

Nuestra organización sufre de la misma dolencia, la tradicional enfermedad francesa: incapacidad de organizar y al mismo tiempo falta de condiciones para la improvisación. Por lo que sabemos, cuando en Francia hubo un ascenso, estuvo ligado al Frente Popular. En esta situación, la derrota del Frente Popular fue la prueba de la corrección de nuestras concepciones, igual que cuando se exterminó a los obreros chinos. Sin embargo, fue una derrota, y será utilizada contra las tendencias revolucionarias hasta que aparezca una nueva oleada de nivel superior en los próximos tiempos. Debemos esperar y preparar un nuevo elemento, un nuevo factor en esta constelación.

Tenemos camaradas como Naville y otros que se nos han acercado hace quince, dieciséis o más años, cuando eran muchachos jóvenes. Ahora son personas maduras y en toda su vida consciente sólo han sufrido golpes, derrotas terribles a escala internacional y, por lo tanto, están más o menos acostumbrados a esa situación. Ellos aprecian mucho la corrección de sus concepciones y pueden hacer buenos análisis, pero nunca tuvieron capacidad para penetrar, para trabajar con las masas, y no la han adquirido. Es tremendamente necesario mirar qué están haciendo las masas. Pero tenemos camaradas en Francia que son así.

Conozco mucho menos sobre la situación británica, pero creo que también contamos allí con ese tipo de gente.

¿Por qué hemos perdido gente? Después de terribles derrotas internacionales tuvimos en Francia un movimiento muy primitivo y de un nivel político muy bajo conducido por el Frente Popular. El Frente Popular –creo que todo ese período– es una especie de caricatura de la Revolución de Febrero. Es vergonzoso que en un país como Francia, que hace ciento cincuenta años pasó por la revolución más grande del mundo, que el movimiento obrero pase por una caricatura de la Revolución Rusa.

James: ¿Usted no le atribuiría toda la responsabilidad al Partido Comunista?

Trotsky: Es un tremendo factor que influye en la mentalidad de las masas. El factor activo fue la degeneración del Partido Comunista.

En 1914 los bolcheviques dominaban absolutamente el movimiento obrero. Estábamos en los umbrales de la guerra. Las estadísticas más exactas muestran que los bolcheviques representaban no menos de las tres cuartas partes de la vanguardia proletaria. Pero, a partir de la Revolución de Febrero, los sectores más atrasados –campesinos, soldados, incluso ex obreros bolcheviques– se sintieron atraídos por el frente popular en boga y el Partido Bolchevique se aisló y debilitó. La corriente general se encontraba en un nivel muy bajo, aunque poderoso, y se encaminaba hacia la Revolución de Octubre. Es una cuestión de ritmo. En Francia, después de todas las derrotas, el Frente Popular atrajo a elementos que simpatizaban teóricamente con nosotros, pero que estaban ligados al movimiento de masas y durante algún tiempo nos aislamos más que antes. Todos estos hechos pueden combinarse. Incluso puedo afirmar que muchos de nuestros camaradas importantes (aunque no todos), especialmente en las secciones antiguas, serán rechazados por el movimiento revolucionario de masas a raíz de un nuevo giro de la situación y que nuevos dirigentes, una conducción fresca, surgirán en la corriente revolucionaria.

En Francia la regeneración comenzó con el ingreso al Partido Socialista. La política no fue claramente comprendida por todos, pero ganó a muchos militantes nuevos. Lamentablemente, estos militantes nuevos estaban acostumbrados a un medio más amplio y, después de la escisión se sintieron un poco desilusionados. En el fondo, no tenían el temple suficiente, no pudieron afirmarse y fueron nuevamente ganados por la corriente del Frente Popular. Es lamentable, pero tiene explicación.

En España las mismas razones jugaron el mismo papel con el factor suplementario de la deplorable conducta del grupo de Nin. Este estaba en España como representante de la Oposición de Izquierda rusa, y durante el pri-

mer año no trató de movilizar ni de organizar a nuestros elementos independientes. Esperábamos ganar a Nin para la concepción correcta, etc. La Oposición de Izquierda le dio públicamente su apoyo. A través de la correspondencia privada tratamos de ganarlo y empujarlo, pero sin éxito. Perdimos tiempo. ¿Fue correcto? Es difícil afirmarlo.

Si en España hubiéramos tenido un camarada experto nuestra situación habría sido incomparablemente más favorable, pero no lo teníamos. Pusimos todas nuestras esperanzas en Nin, y su política consistía en maniobras personales para evitar responsabilidades. Jugó con la revolución. Era sincero, pero tenía la mentalidad de un menchevique. Era un obstáculo espantoso y era muy difícil sólo superarlo con fórmulas correctas pero falsificadas por aquellos que nos representaban en el primer período, los Nin.

No olviden que perdimos la primera revolución en 1905. Antes de nuestra primera revolución teníamos una tradición de gran coraje, abnegación, etc. Luego fuimos obligados a retroceder hasta convertirnos en una miserable minoría de treinta o cuarenta hombres. Entonces vino la guerra.

James: ¿Cuántos había en el Partido Bolchevique?

Trotsky: En 1910 éramos unas pocas docenas de miembros en todo el país. Algunos estaban en Siberia pero no estaban organizados. Lenin podía llegar por correspondencia o a través de algún agente cuanto mucho a 30 ó 40 personas. Sin embargo, la tradición y las ideas imperantes entre los obreros de vanguardia era un capital tremendo que fue utilizado después, durante la revolución; pero en ese momento prácticamente estábamos totalmente aislados.

Sí, la historia tiene sus propias leyes que son poderosas, más poderosas que nuestras concepciones teóricas sobre ella. Ahora ustedes viven una catástrofe en Europa, la decadencia, el exterminio de países. Influye tremadamente en los trabajadores cuando, por un lado, ellos observan los movimientos de la diplomacia, de los ejércitos, etc., y por el otro, a un pequeño grupo con un pequeño periódico que da explicaciones. Ya que el problema para ellos es que pueden ser movilizados mañana y sus niños pueden ser asesinados. Hay una terrible desproporción entre la tarea y los medios.

Si la guerra comienza ahora, y parece que va a empezar, durante el primer mes perderemos las dos terceras partes de lo que actualmente tenemos en Francia. Se dispersarán: son jóvenes y serán movilizados. Subjetivamente, muchos permanecerán fieles a nuestro movimiento. Aquellos que no sean arrestados ni movilizados y que permanezcan con lealtad – tres o cuatro, no puedo decir cuántos –, estarán absolutamente aislados.

Sólo después de algunos meses comenzarán a manifestarse a gran escala y en todas partes la crítica y el disgusto –en un hospital, en una trinchera, en una mujer de pueblo–. Entonces, nuestros aislados camaradas encontrarán una atmósfera distinta y dirán una palabra de estímulo. Y el mismo desconocido camarada de alguna sección de París se convertirá en líder de un regimiento, de una división, y se sentirá un poderoso líder revolucionario. Este cambio tiene que ver con las características de nuestra época.

No quiero decir que debamos aceptar la impotencia de nuestra organización francesa. Creo que con la ayuda de los camaradas norteamericanos podemos ganar al PSOP y dar un gran salto adelante. La situación está madurando y nos dice: “Uds deben aprovechar esta oportunidad”. Y si nuestros camaradas se dejan convencer que es necesario un viraje, la situación cambiará. Es absolutamente necesario que vuestros camaradas norteamericanos vayan a Europa de nuevo y que no aconsejen simplemente sino que junto con el Secretariado Internacional decidan que nuestra sección entre en el PSOP, que tiene algunos miles de miembros. Desde el punto de vista de la revolución no hay gran diferencia, pero desde el punto de vista del trabajo la diferencia es enorme. Con elementos nuevos podemos dar un gran salto adelante.

Actualmente en Estados Unidos tenemos un nuevo tipo de trabajo y creo que, sin hacernos grandes ilusiones y sin exagerar, podemos ser muy optimistas. Allí tenemos mucho tiempo a nuestro favor. La situación no es tan inmediata, tan aguda. Eso es importante.

Entonces estoy de acuerdo con el camarada Stanley, que escribe diciendo que ahora podemos tener éxitos muy importantes en los países coloniales y semicoloniales. Contamos con un movimiento muy importante en Indochina. Estoy absolutamente de acuerdo con el camarada James en el sentido de que podemos llegar a tener un movimiento negro muy importante, porque esa gente no ha vivido tan directamente la historia de las dos últimas décadas. Como masa no conocían la Revolución Rusa ni la III Internacional. Pueden comenzar la historia desde el principio. Es absolutamente necesario disponer de sangre nueva; eso explica que tengamos más éxito entre la juventud. Cuando pudimos acercarnos a los jóvenes, obtuvimos buenos resultados. Son muy accesibles a un claro y honesto programa revolucionario.

¿Gran Bretaña y la ILP? También es una tarea especial. Seguí el problema un poco más de cerca cuando estuve en Noruega. Me parece que los camaradas que entraron al ILP tuvieron la misma experiencia que la que hicieron nuestros camaradas norteamericanos dentro del Partido Socialista. Pero no todos nuestros camaradas entraron al ILP y, por lo que puedo observar, los que lo hicieron aplicaron una política oportunista; por eso su experiencia en el ILP no fue tan buena. El ILP quedó casi como estaba antes mientras que

el Partido Socialista ahora está vacío. No sé cómo acercarnos al mismo ahora. Actualmente se trata de una organización de Glasgow. Es un aparato local con influencia municipal; he oído que es muy corrupta. Es producto de un trabajo divisionista de Maxton.

En el ILP las rebeliones en la base son comunes. Durante los preparativos de una nueva convención, Fenner Brockway se convirtió en patrocinante de un sector rebelde y se aseguró una mayoría. Entonces Maxton dijo que renunciaría. Fenner Brockway dijo: "No, abandonaremos nuestra victoria. Podemos dejar de lado nuestros principios pero no a nuestro Maxton". Creo que lo más importante es comprometer, embretar a los Maxtons y a los Brockways. Debemos identificarlos como enemigos de clase. Debemos comprometer al ILP atacando tremenda y despiadadamente a Maxton. Es el chivo emisario de todos los pecados del movimiento británico, y especialmente del ILP. A través de esos ataques concentrados contra Maxton, a través de nuestra prensa podemos acelerar la escisión del ILP. Al mismo tiempo, tenemos que señalar que si Maxton es el lacayo de Chamberlain, entonces Fenner Brockway es el lacayo de Maxton.

James: ¿Qué piensa de la posibilidad de un periódico independiente para atacar a Maxton, etc.?

Trotsky: Se trata de una cuestión práctica. Si en Francia nuestra sección ingresara al PSOP creo que el Secretariado Internacional debería publicar quincenalmente *Quatrième Internationale* para todos los países de habla francesa. Se trata simplemente de una posibilidad jurídica. Creo que incluso si trabajamos dentro del Partido Laborista debemos tener un periódico independiente, no como opositor de nuestros camaradas que están dentro, sino más bien para estar fuera del control del ILP.

BREVES NOTAS BIOGRÁFICAS

Abern, Martin (1898-1949): Dirigente del PC norteamericano y fundador de la Liga Comunista Norteamericana (CLA) y del SWP. En 1940 se separó del SWP junto a Shachtman y ayudó a fundar el Workers Party (WP).

Barbusse, Henri (1873-1935): Escritor, premio Goncourt en 1916. Organizador del movimiento Clarté y del ARAC, miembro del PC, era una de los “figurones” de los “congresos estrella” que organizaba Willi Munzenberg.

Bardin, Joannès (seud. Boitel) (n. 1909): Uno de los principales dirigentes del POI francés. Se opuso a la disolución del partido en 1940 y abandonó el movimiento.

Batista y Zaldívar, Fulgencio (1901-1973): Dictador cubano, encabezó el golpe de Estado en 1933 implantando una dictadura personal en Cuba hasta 1958, siendo derrocado por la revolución.

Beard, Charles A. (1874-1948): Profesor e historiador de gran reputación. Aunque convencido de la inocencia de Trotsky, se había negado a colaborar en el contraproceso a los Juicios de Moscú. Ligado al Partido Socialista, militaba en los “Derechos del Hombre”.

Beattie, Henry S.: Militante del PC en Canadá, uno de los cuatro primeros voluntarios canadienses a España. Herido en 1937, fue enviado a su país para dar conferencias, que tenían como misión insistir en el rol “saboteador” y “traidor” de los trotskistas. Protestó por eso, y el 14 de septiembre de 1937, fue acusado de “saboteador trotskista” por el *Toronto Daily Clarion*. Más tarde se unió al grupo fieldista canadiense, dirigido por W. Krehm.

Bernstein, Eduard (1850-1932): Uno de los fundadores y dirigentes más destacados de la socialdemocracia alemana. Encabezó un movimiento revisionista del marxismo, abandonando el camino revolucionario y abogando por la reforma pacífica y gradual del sistema capitalista.

Brandler, Heinrich (1881-1967): Fundador del PC alemán. Se unió a la Oposición de Derecha dirigida por Bujarin en la URSS. En 1929 fue expulsado del PCA y de la IC. Los brandleristas continuaron como organización independiente hasta la Segunda Guerra Mundial.

Blum, León (1872-1950): Presidente del Partido Socialista Francés durante los '30 y premier del primer gobierno del Frente Popular en 1936-37.

Borodin, Mijail (1884-1953): Consejero militar y diplomático enviado de la Comintern ante el gobierno nacionalista chino a mediados de la década del '20. Su misión fundamental consistía en impedir que los comunistas chinos se apartaran del Kuomintang y se dieran una política independiente contra Chiang Kai Shek Lo sacaron de China en 1927 cuando el Kuomintang de izquierda expulsó de sus filas a los comunistas.

Browder, Earl (1891-1973): Entró en 1921 en el PC norteamericano. Fue un personaje de segundo nivel hasta que Stalin lo favoreció, convirtiéndolo en "jefe". También era representante de la IC en América Latina y responsable de la actividad de la GPU en el continente. Según Trotsky fue el encargado de los preparativos que se realizaban para su asesinato.

Bryan, William J. (1860-1925): Candidato presidencial "progresista" en 1896, 1900 y 1908. Secretario de Estado en el gobierno de Wilson. Pacifista, sin embargo, apoyó la entrada de EEUU en la Primera Guerra Mundial.

Bujarin, Nikolai (1888-1938): Antiguo dirigente y economista bolchevique. Después de 1923 se convirtió en el portavoz de la teoría del desarrollo gradual de la NEP al socialismo, transformándose en defensor de los kulaks. Sucedío a Zinoviev como dirigente de la IC (1926-29) y desde 1928 dirigió la Oposición de Derecha. Expulsado del partido en 1937, fue condenado y ejecutado en el tercer Juicio de Moscú.

Bur, Jan (s. de Walter Nettelbeck) (1900-1975): Dirigió la sección alemana en la clandestinidad desde la primavera de 1933 hasta el otoño de 1935, luego, en París, llevó adelante la lucha contra Johre-Fischer y se separó.

Butenko, Fedor (n. 1906): Diplomático ruso. Destinado en Italia, desertó y se pasó al fascismo.

Cachin, Marcel (1869-1958): Dirigente del Partido Comunista Francés que arrastraba toda la tradición parlamentarista del Partido Socialista.

Campbell, J. R. (1894-1969): Uno de los delegados ingleses al VI Congreso de la Comintern (1928), que había adherido al CPGB en 1922 y fue excluido del Buró Político en 1929.

Cannon, James P. (1890-1974): Dirigente obrero, uno de los organizadores de la IWW. Fundador del PC norteamericano, se unió a la Oposición de Izquierda en 1928. Expulsado del PC, fundó la Liga Comunista de América (Oposición de Izquierda norteamericana). Fue uno de los principales dirigentes del SWP y de la IV Internacional.

Carlini, Adolfo: Obrero italiano, militante trotskista en Marsella. Dirigió la sección bolchevique-leninista en España en 1936. Fue detenido por los stalinistas en Barcelona.

Carter, Joe (s. de Joseph Friedman) (1910-195?): Dirigente de la juventud socialista (YPSL) de Nueva York. Pasó a la JC (YWL) en 1928 y luego (cerca de los 18 años) a la Oposición de Izquierda. Luego fue miembro del CN del SWP.

Chamberlain, Neville (1869-1940): Conservador inglés, primer ministro en 1937, que desde su gobierno realizó numerosas concesiones a Hitler, entre ellas en el Pacto de Munich de 1938.

Chautemps, Camille (1885-1963): Radical socialista francés. Fue ministro en los gobiernos de Clemenceau y Herriot. En la Segunda Guerra Mundial formó parte del gobierno pro alemán de Pétain.

Ciliga, Anton (1898-1992): Dirigente del PC yugoslavo, detenido por Stalin pero a quien se le permitió abandonar la Unión Soviética a mediados de los años '30. Reveló mucho sobre las condiciones de las prisiones soviéticas antes de romper con el marxismo.

Cochran, Bert (1917-1984): Artista. Militó en el PC y adhirió a la CLA en 1934. Militó en Cleveland y fue elegido para el CN del SWP.

Colijn, Hendrik (1869-1944): Primer ministro conservador de los Países Bajos, en 1925-26 y 1933-39. Posaba de antifascista pero había entregado a jóvenes emigrados clandestinos a Hitler.

Craipeau, Yvan (1911-2001): Fue uno de los dirigentes juveniles de la LCI, luego de los GB-L. Fue dirigente del POI francés.

Curtiss, Charles (1908-1993): Miembro de la CLA desde su fundación. Residió en México como representante del SI, era considerado un especialista.

Dauge, Walter (1907-1944): Jefe del movimiento trotskista belga en los años '30 fue elegido para el Comité Ejecutivo Internacional de la Conferencia de fundación de la IV Internacional. Abandonó el movimiento durante la Segunda Guerra Mundial.

de Fauconnet, Robert (1914-1936): Militante de la Liga Comunista, luego del POI, en Marsella. Combatió en la columna Lenin organizada por el POUM y fue asesinado en el frente de Huesca en septiembre de 1936.

Dibenko, Pavel (1889-1938): Antiguo bolchevique que ocupó varios cargos en el Ejército Rojo durante la Guerra Civil. Fue purgado cuando comandaba el Distrito Militar de Leningrado.

Dimitrov, Georgi (1882-1949): Alto dirigente de la IC, acérrimo seguidor de Stalin y uno de los principales ideólogos de la política del Frente Popular.

Draper, Hal (1914-1990): Entró en 1933 a la YPSL y se convirtió en responsable de los estudiantes en Nueva York al mismo tiempo que en uno de los principales dirigentes del naciente movimiento estudiantil. Primero fue miembro de la tendencia del Comité por una Política Revolucionaria que reagrupaba elementos más bien cercanos al PC e influenciados también por los lovestonistas, rompió con ella para unirse a la fracción trotskista en el SP.

Dunne, Vincent (1890-1970): Miembro fundador de la Oposición de Izquierda norteamericana y dirigente de las luchas de los trotskistas de Minneapolis. Fue uno de los 18 prisioneros por el Juicio por "sedición" de esta ciudad en 1941 y permaneció en la dirección del SWP hasta su muerte.

Duranty, Walter (1884-1957): Durante muchos años fue corresponsal en Moscú del Nueva York Times; apoyó a los stalinistas contra la Oposición.

Eastman, Max (1883-1969): Profesor de filosofía. Director de *The Masses*, se alió a Trotsky en 1923, publicó el Testamento de Lenin en Occi-

dente y tradujo varias de las principales obras de Trotsky. Luego de los '30, se volvió anticomunista y director del *Reader's Digest*.

Eiffel, Paul (s. de Paul Kirchhoff) (1900-1972): Rompió con la LCI en el "giro francés" y llegó a México en noviembre de 1936.

Farell, James T. (1904-1979): Novelista. Se acercó al trotskismo en 1936, colaboró en la Comisión Dewey y permaneció en Coyoacán en 1937.

Fenner Brockway, Archibald, barón (1888-1988): Originario de la India. Secretario general del ILP británico, también era impulsor del Buró de Londres.

Fernández Grandizo, Manuel (s. Grandizo Munis) (1912-1989): Dirigente trotskista español durante la guerra civil. Detenido por los stalinistas en 1938, logró huir en 1939, instalándose en México. Luego de la Segunda Guerra Mundial rompió con la IV Internacional.

Field, J. (1900-1977). Economista que dirigió en 1934 la huelga de los hoteles. Fue expulsado del WPUS por indisciplina durante la huelga, tras lo cual se unió a Oehler.

Fischer, Ruth (s. de Elfriede Eisler) (1895-1961): Dirigente del PC alemán en los años '20. Expulsados en 1927 por apoyar a la Oposición Unificada rusa. En 1933 se acercó junto a Maslow a la Oposición de Izquierda. En 1935 Trotsky la nominó para cooptarla al SI. En 1936 se alejaron y formaron su propio grupo.

Freund, Hans (s. Moulin) (1912-1937): Militante trotskista alemán. A partir de 1936 fue uno de los dirigentes de los bolcheviques-leninistas en Barcelona. Detenido y asesinado poco después de las Jornadas de mayo de 1937 por la GPU.

Glass, Frank (s. Li Fu Jen, Li Furen): Militante de origen británico, residió en China siendo un miembro activo de la Oposición de Izquierda. Luego vivió en EEUU donde fue dirigente del SWP.

Gompers, Samuel (1850-1924): Antiguo obrero del tabaco. Presidió la AFL desde 1886 hasta su muerte salvo breves intervalos. Defensor del sindicalismo de oficio era hostil al sindicalismo por industria y a toda acción política independiente.

Gould, Nathan (n. 1913): Miembro de la Young Workers League (YWL), fue excluido de ella. Luego dirigió la Young Spartacus League (YSL); más tarde, después del entrismo en el SP, la YPSL.

Graff, Aleksandr (s. Barmin) (n. 1899): En el Ejército Rojo en 1918, diplomático en 1921. Era el primer secretario de la embajada soviética en Atenas en el momento en que se negó a obedecer una orden de regreso, a fines de 1937.

Green, William (1873-1952): Sucedió a Gompers en la dirección de la AFL.

Groves, Red: Fue uno de los fundadores de la Oposición de Izquierda británica a principios de la década del '30 y delegado inglés a la Conferencia de la Oposición de Izquierda Internacional que se celebró en París en 1933. Poco después el grupo británico se dividió alrededor de la perspectiva de entrar al Partido Laborista Independiente; el grupo de Groves estaba en contra de hacerlo. Groves entró al Partido Laborista y se transformó en un funcionario sindical.

Guérin, Daniel (1904-1988): Uno de los dirigentes del PSOP y de su Ala izquierda. Escribió, entre otros, el libro *El fascismo y el gran Capital*.

Hague, Frank (1876-1956): Intendente demócrata de Jersey City desde 1917. Empleaba todos los recursos de la municipalidad al servicio de los patrones locales, oponiéndose a la sindicalización a través de la violencia, prohibiendo de hecho al CIO en "su" ciudad.

Harber, Denzil (1909-1965): Miembro del PC británico, se unió a la Oposición de Izquierda en 1932. Se convirtió en dirigente de la sección trotskista en Gran Bretaña.

Held, Walter (s. de Heinz Epe) (1910-1942): Militante alemán que emigró a Checoslovaquia, Holanda y Noruega. Miembro del BI de la Juventud. Secretario de Trotsky en Noruega. Mientras viajaba legalmente a través de la Unión Soviética fue detenido en un tren por la GPU y ejecutado.

Hic, Marcel (1919-1944): Adhirió a la Liga Comunista a los 18 años. Fue dirigente de la JSR y luego del POI. Tuvo una actividad destacada en la reorganización durante la Segunda Guerra Mundial. Fue detenido en 1943, deportado al campo de concentración de Buchenwald y muerto en Dora.

Hillman, Sidney (1887-1946): Fundador y dirigente del sindicato Amalgamated Clothing Workers. Vicepresidente del CIO y muy ligado a Lewis.

Homer Martin, Warren (1902-1968): Antiguo atleta, pastor bautista. Trabajó como obrero automotriz a partir de 1932 y fue activista en el movimiento de sindicalización a partir de 1934. Fue presidente del Comité de Organización del UAW, luego de la misma UAW.

Hook, Sidney (1902-1989): Antiguo izquierdista, se volvió defensor de la guerra fría y de la caza de brujas en los años '50.

Iezov, Nikolas (1895-1939): Bolchevique en 1917, después del asesinato de Kirov en 1934 y de la represión contra los viejos bolcheviques, empezó una carrera que lo llevó a encabezar la NKVD en 1936.

James, Cyril RL (s. Johnson) (1901-1989): Originario de Trinidad, militó en el trotskismo británico. Miembro del SWP en EEUU en 1939, rompe junto a Shachtman en 1940.

Karsner, Rose (1889-1968): Fundadora del PC y de la Oposición de Izquierda en los EEUU. Fue íntima colaboradora política de Cannon y su compañera desde 1924.

Kautsky, Karl (1854-1938): Dirigente y teórico de la socialdemocracia alemana y fundador de la II Internacional. Primero enfrentó las posiciones revisionistas de Bernstein pero luego, giró hacia posiciones reformistas.

Kerensky, Alexandre (1881-1970): Antiguo SR, fue presidente durante el gobierno provisional surgido de la Revolución de Febrero rusa de 1917 y derrocado por la insurrección de Octubre.

Kirchwey, Freda (1893-1976): Redactora en jefe de Nation (semanario progresista), había abandonado la Comisión Dewey y tomado una posición ambigua sobre los Juicios de Moscú. Trotsky se negó a recibirla en febrero de 1937.

Klement, Rudolf (s. Adolphe) (1910-1938): Militante del PC alemán, se unió a la Oposición de Izquierda. Secretario de Trotsky en Turquía y Francia. Miembro del SI del Movimiento por la IV Internacional (MCI) y del co-

mité de preparación de la Conferencia de fundación de la IV Internacional. Fue secuestrado y asesinado por la GPU en París poco antes la reunión de la Conferencia, desapareciendo con él importante documentación de la misma. Su cadáver apareció descuartizado en el Sena.

Krivitsky, Walter (s. de Samuel Ginsburg) (1899-1940): Antiguo alto funcionario de la GPU, había desertado después del asesinato de Reiss. Entre el momento de su ruptura en París, y su partida a EEUU, le concedió entrevistas a Suvarin para *Le Figaro* y a G. Bergery para *La Flèche*.

La Follette, Robert (1895-1953): Senador de Wisconsin, heredero político e hijo de Robert La Follette (1855-1925). Dirigente de los republicanos “progresistas”. Candidato presidencial en 1924.

La Follette, Susanne (1893-1983): Miembro del Comité de Defensa, fue la secretaria más activa de la Comisión Dewey.

La Guardia, Fiorello (1882-1947): Abogado republicano. Se convirtió en intendente de Nueva York en 1934 encabezando la coalición Republican-Fusion. Apoyaba a Roosevelt a nivel nacional y a la ALP en Nueva York.

Larkin, Sol: Se unió a las Juventudes Comunistas (YWL) en 1923 en Filadelfia y había sido el organizador de los jóvenes desocupados y de actividades deportivas. Fue excluido en noviembre de 1928 por sus actividades de oposición de izquierda. Era un veterano obrero del SWP que había llegado como “guardia” y que colaboraba muy activamente en el SI.

Largo Caballero, Francisco (1869-1946): Uno de los dirigentes del ala reformista del Partido Socialista español. Jefe del gobierno de Frente Popular en 1936.

Lesoil, León (1892-1942): Se hizo comunista en Rusia cuando era soldado. Miembro del CC del PC, fue expulsado con la Oposición en 1928. Dirigió la Federación de Charleroi y “la sección belga” durante el período entrista. Pero, desde 1936. Detenido el 22 de junio de 1941 por los nazis, fue enviado al campo de concentración de Neuengamme.

Lewis, John L. (1880-1969): Presidente de la United Mine Workers desde 1920. Luego de la crisis del ‘30 surgió como líder del sindicalismo de masas y desde 1935 encabezó el CIO.

Lovestone, Jay (n. 1898): Ex dirigente del PC de EEUU. Se ligó a la Oposición de Derecha de Bujarin y constituyó, después de su exclusión en 1929, la Communiste Party (Opposition), luego la Independent Labor League. Sus seguidores tenían influencia real en algunos nuevos sindicatos del CIO, como el automotriz (UAW).

Ludlow, Louis (1873-1950): Diputado de Indiana que propuso una enmienda a la Constitución, para someter la entrada en guerra de EEUU a un referéndum.

Lyons, Eugene (n. 1898): Corresponsal de la United Press en Moscú y autor de *Assignment in Utopia* (1937). Anteriormente fue simpatizante comunista, en 1938 trabajó con el ALP. Poco después de rechazar el stalinismo rompió con el marxismo.

Maitland, Frank (n. 1910): Dirigente del Scottish Revolutionary Socialist Party, cuyo origen se remontaba a una ruptura del SLP, y que se había pronunciado a favor de la IV Internacional.

Maslow, Arkady (s. de Isaac Chereminsky) (1893-1941): Dirigente del PC alemán en los años '20. Expulsado en 1927 por apoyar a la Oposición Unificada rusa. En 1933 se acercó junto a Fischer a la Oposición de Izquierda. En 1936 se alejaron y formaron su propio grupo.

Maurín, Joaquín (1897-1973): Jefe del Bloque Obrero y Campesino español, que se unió en 1935 con los antiguos opositores de izquierda dirigidos por Andrés Nin para crear el POUM. Fue elegido miembro del parlamento en febrero de 1936. Cuando estalló la guerra civil, fue detenido por las tropas de Franco, pero logró escapar. Después de su liberación, se exilió y se retiró de la política.

Maxton, James (1885-1946): era diputado de Glasgow (Escocia) y el principal dirigente del ILP. Miembro del Buró de Londres junto al POUM y el PSOP.

McKinney, Ernest R. (1886-1994): Antiguo mustista. Miembro del CN del SWP, publicó un artículo en el *Socialist Appeal* del 21 de mayo de 1938 donde explicaba que el CN no había cambiado su posición sobre la reforma Ludlow. McKinney abandonó el SWP en 1940 y fue secretario del shachtmanista WP.

Miliukov, Pavel (1859-1943): Profesor de historia y líder del Partido Constitucional Demócrata (KDT). Ex ministro del gobierno provisional, se refugió en París, en donde publicaba *Poslednije Novosty*.

Molinier, Raymond (1904-1994): Uno de los pioneros de la Oposición de Izquierda en Francia. Dirigió el Partido Comunista Internacionalista (PCI), opositor a la sección oficial de la IV, el POI. Durante la Segunda Guerra Mundial partió hacia América Latina, donde continuó su militancia.

Molotov, Viatcheslav (s. de Viatcheslav Srkriabin) (1890-1986): Antiguo bolchevique muy ligado a Stalin. Presidió IC en 1930-31. Presidente del Consejo de Comisarios del pueblo. Ministro de Relaciones Exteriores en 1940-1949.

Morones, Luis N. (1890-1964): Secretario de la CROM de México en 1917, la presidió en 1918. Adhirió al PS y luego al PC Mexicano. Secretario de industria, de comercio y de trabajo bajo el gobierno de Calles de 1924 a 1928. Nuevamente dirigente de la CROM, fue exiliado, junto a Calles, por Cárdenas en 1936.

Morrow, Félix (1906-1988): Luego de adherir al PC, dio sus pasos hacia el trotskismo en 1933. Fue miembro del CN del SWP y director del *Socialist Appeal*.

Moutet, Marius (1876-1968): Ministro socialista de las colonias en el gobierno del Frente Popular francés, fue responsable de encarcelar a Ta Thu Thau, dirigente de los trotskistas indochinos.

Munzenberg, Willi (1887-1940): Secretario de la Internacional de la Juventud durante la guerra, lo había sido de la ICJ antes de ser transferido al Socorro Rojo. Se convirtió en “hombre de negocios” de la IC, a la cabeza de su trust de prensa, edición, cine, etc. También organizó los grandes “congresos” con personalidades: el Congreso de Bruselas contra el imperialismo, luego los de Ámsterdam y Pleyel.

Muste, Abraham J. (1885-1967): Pastor. Llegó al movimiento obrero en 1919. Impulsó el American Workers Party (AWP) que se fusionó con la CLA para formar el WPUS. En 1935-36, se opuso fuertemente a la entrada de los militantes de este último partido en el SP e impulsó una minoría que la combatía.

Naville, Pierre (1904-1993): Sociólogo francés. Formó parte del movimiento surrealista durante la década de '20. Perteneció al PC francés, se unió desde sus inicios a la Oposición de Izquierda. Fue miembro del SI de la IV Internacional. Se opuso al entrismo al PSOP en 1939. Desde 1960 militó en el Partido Socialista Unificado.

Negrín López, Juan (1889-1956): Socialista moderado. Ministro de Finanzas en el gobierno de Largo Caballero, al cual sucedió como jefe de gobierno.

Nikolaiev, Leonid (1904-1934): Miembro de la JC de Leningrado, mató en el Smolny al segundo personaje del régimen, Sergei Kostrikov (s. Kirov) (1886-1934).

Nin Pérez, Andreu (1892-1937): Pionero del comunismo en España. Secretario de la Internacional Sindical Roja en Moscú. Se unió a la Oposición de izquierda en la URSS. Fue expulsado en 1930, volvió a España y mantuvo con Trotsky una correspondencia estrecha entre 1930 y 1933. En 1935 fundó el POUM fusionándose con el Bloque Obrero y Campesino de Cataluña de Maurín, fusión caracterizada por Trotsky como centrista. En 1936, formó parte del gobierno de la Generalitat de Cataluña, integrándose al Frente Popular. Expulsado por iniciativa de los stalinistas en el gobierno, en 1937, fue detenido y "desaparecido" por la GPU.

Novack, George (1905-1992): En la CLA desde 1933. Jugó un importante rol en muchos casos de derechos y libertades civiles, entre ellos el de Trotsky, los acusados de Minneapolis, Carl Skoglund. Escribió varios libros sobre historia, filosofía y temas políticos, entre otros, *Democracy and Revolution* (1971).

Oak, Liston (1875-1970): Periodista ligado al PC, había colaborado durante mucho tiempo con su prensa internacional, pero rompió influenciado por su experiencia en España. Se acercó al trotskismo pero terminó integrándose a la socialdemocracia.

Oehler, Hugo (1903-1983): Dirigió una sección sectaria del SWP norteamericano que se opuso a la entrada al Partido Socialista. Él y su grupo fueron expulsados en 1935 por violar la disciplina del partido y formaron la League for a Revolutionary Workers Party (Liga Revolucionaria de los Trabajadores)

Pasque, Aimé: Miembro del PSR belga (IV Internacional). Muerto en el frente de Irún en septiembre de 1936.

Pedrosa, Mario (s. Lebrun) (1905-1982): Miembro brasiler del SI en 1938. Se fue hacia EEUU en 1939 y rompió con la IV Internacional junto a Shachtman en 1940.

Pivert, Marceau (1895-1958): Militante de la SFIO, en 1930 se convirtió en dirigente de la federación del Sena y de la tendencia “unitaria” y de “izquierda” de *Batalla Socialista*. En 1934 se acercó a los trotskistas, pero luego los hizo responsables de su expulsión de la SFIO. En 1938 fundó el PSOP (Partido Socialista Obrero y Campesino).

Plejanov, Georgi (1856-1918) y Pavel Axelrod (1850-1928): Antiguos populistas influenciados luego por el marxismo. Fueron los fundadores en 1883 del primer grupo marxista ruso, el grupo Emancipación del trabajo.

Plotkin, Abraham (n. 1896): Fue un dirigente “progresista” del poderoso sindicato de la IGLWU (International Garment Ladies Workers Union) de Chicago.

Poliopoulos, Pantelis (1900-1943): Miembro del PC griego en 1922. Tradujo El Capital a la lengua griega. Excluido por trotskista en 1927, dirigió la organización Spartakos. Detenido en 1939, fue asesinado por los ocupantes italianos.

Poretsky, Ignacy (s. Ignace Reiss) (1899-1937): Comunista polaco, miembro del servicio de información del Ejército Rojo, luego responsable de la GPU en Europa occidental, rompió en julio de 1937 y anunció en una carta a Moscú que se unía a la IV Internacional. Fue asesinado por la GPU en Suiza.

Rahv, Philip (1908-1973): Se contaba entre los intelectuales norteamericanos que se escandalizaron con los Juicios de Moscú y fueron atraídos al trotskismo por un corto período, hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Prolífico escritor y crítico, editó *Partisan Review*, la que bajo sus auspicios, se esforzó por librarse del control stalinista y llegó a ser un diario literario independiente de izquierda.

Raptis, Michel (s. Speros, Pablo) (1911-1996): Militante de los arqueomarxistas griegos. Uno de los dirigentes, junto a Poliopoulos del gru-

po Spartakos. Se exilió en Francia en 1938, huyendo de la represión de Metaxas. Impulsó el Secretariado Europeo de la IV Internacional a partir de julio de 1943. Fue miembro del SI desde 1946. Luego de la Segunda Guerra Mundial comenzó a plantear posiciones revisionistas que finalizaron en la ruptura de la IV Internacional en 1953.

Remmele, Hermann (1880-1937): Dirigente del Partido Comunista Alemán en la época en que los nazis ascendieron al poder. Huyó a la Unión Soviética en 1933 y fue ejecutado por la GPU en 1937.

Roosevelt, Franklin D. (1882-1945): Gobernador demócrata de Nueva York. Fue elegido presidente por primera vez en 1932, luego lanzó su política del New Deal. Reelegido en 1936. En 1938, comenzó a desarrollar el rearma para la guerra.

Rorty, James (1890-1973): Ensayista. Miembro del PC y colaborador del *New Masses*, pasó a inicios de los '30 a las filas de los seguidores de Muste.

Rosmer, Alfred (s. de A. Griot) (1877-1964): Antiguo sindicalista revolucionario, fue uno de los primeros miembros del PCF. Expulsado en 1924, se unió a la Oposición de Izquierda en 1929, pero en 1930 surgieron divergencias alrededor de R. Moliner. Se acercó nuevamente a Trotsky en México durante 1939-40.

Rous, Jean (1908-1985): Uno de los dirigentes del Grupo Bolchevique-Leninista de España durante 1934-35. Miembro del SI. A su regreso a Francia peleó por el ingreso del POI al PSOP, al que luego entró. En 1940 se alejó del trotskismo e ingresó al PS en 1972.

Rousset, David (1912-1997): Dirigente trotskista desde 1934. Fue detenido en 1943 y deportado a Buchenwald. Abandonó el movimiento en 1946, uniéndose luego a la RDR junto a Sartre.

Rudzutak, Jan (1887-1938): Antiguo bolchevique letón, stalinista disciplinado, considerado un duro. Según Kruschev renegó ante sus jueces de las confesiones que le habían arrancado, lo que no impidió que lo exterminaran inmediatamente.

Schmidt, Peter (1896-1952): Antiguo dirigente de la izquierda de la socialdemocracia holandesa. En 1932 rompió y fundó el OSP que en 1935 se

fusionó con el RSP de Sneevliet y formó el RSAP. Rompió con el bolchevismo al día siguiente de los Juicios de Moscú.

Schüssler, Otto (s. Oskar Fischer) (1905-1982): Dirigente de los trotskistas alemanes emigrados. Fue secretario de Trotsky en Turquía y luego en México.

Sedov, León (ap. Liova, 1906-1938): Hijo de Trotsky y de Natalia Sedova. Dirigió desde Berlín, y luego desde París, la salida del *Bulletin* de la Oposición de Izquierda rusa. Miembro del SI. Principal acusado, junto a su padre, en los Juicios de Moscú. En 1936 escribió *El libro rojo de los Juicios de Moscú*. Murió en circunstancias misteriosas, muy probablemente asesinado por agentes de Stalin, mientras estaba hospitalizado. En 1956, el agente de la GPU, Zborowski (Étienne, quien formó parte de la Conferencia de fundación de la IV), quién se declaró como camarada y amigo de Sedov, testificó en EEUU que informó al GPU de la entrada de Sedov en el hospital bajo un nombre secreto.

Serge, Víctor (1890-1947): Militante belga, anarquista en su juventud. En 1917 atraído por el bolchevismo, emigró a la URSS y trabajó para el Comintern. Militó en la Oposición de Izquierda, siendo arrestado en 1928, liberado y detenido nuevamente en 1933. Abandonó la URSS en 1936. Poco después rompió con la IV Internacional a raíz de sus diferencias políticas. Autor de *El año I de la Revolución Rusa*, entre otros.

Shachtman, Max (1903-1972): Dirigente del PC norteamericano. Se unió a la Oposición de Izquierda y fue uno de los dirigentes del SWP y la IV Internacional. Rompió con el SWP en 1940 junto a J. Burham alrededor de diferencias fundamentales con relación a la URSS, fundando el Workers Party. En 1958 se integró al Partido Socialista.

Skoglund, Carl (s. de Anderson) (1884-1960): Emigró a los EEUU en 1911. Fue uno de los pioneros del movimiento comunista en EEUU, luego de la Oposición de Izquierda y dirigente del grupo que intervino en la huelga de Minneapolis de 1934. Presidió el Local 574 de los teamsters de esa ciudad. Fue amenazado varias veces de expulsión por ser extranjero. Se concentraba en el trabajo sindical.

Sneevliet, Henricus (1883-1942): Fundador del movimiento marxista en Indonesia y del PC de Holanda. Mientras estaba preso por haber

defendido a los marineros “amotinados” fue electo para el Parlamento holandés en 1933. Ese año firmó la “Declaración de los cuatro” y su partido, el RSP (Partido Socialista Revolucionario), se adhirió a la LCI. Abandonó el MCI en 1935. Fue ejecutado por los nazis en la Segunda Guerra Mundial.

Solow, Herbert (1903-1964): Periodista laboral en los años ‘30 y trotskista por un corto período. Apoyó la Comisión Dewey de investigación en los Juicios de Moscú. Más tarde fue director de la revista Fortune.

Stockfisz, Herschl (s. Karl Hersch Mendl) (1890-1968): Militante trotskista polaco. Formó parte de la Revolución de Octubre y de la Guerra civil en la URSS. Condenado a muerte a su retorno a Polonia, logró escapar milagrosamente.

Sumner Boyd, Hilary (1911-1976): Dirigente de la sección británica de la IV Internacional.

Sumner, Charles: En 1938 fue la figura más destacada de la Revolutionary Socialist League. También fue secretario de la Conferencia de Fundación de 1938.

Ta Thu Thau (1906-1945): Dirigente trotskista de Indochina (posterior Vietnam). Organizó la inmigración indochina en Francia en 1926-1930. Expulsado de Francia en 1931, fundó el Grupo bolchevique-leninista indochino, luego la LCI. Deportado durante cuatro años al campo de concentración de Poulo-Condore. Luego de salir fue asesinado por los stalinistas.

Thaelmann, Ernst (1886-1945): Dirigente y candidato presidencial del PC alemán, partidario de la política del Kremlin que permitió la victoria de Hitler. Fue arrestado por los nazis en 1933 y ejecutado en el campo de concentración de Buchenwald en 1945.

Thomas, Norman (1884-1968): Pastor protestante pacifista, dirigió el Partido Socialista norteamericano durante los años ‘30. Presionado por izquierda, primero apoyó la Comisión de defensa de Trotsky, pero luego expulsó a los trotskistas del SP.

Tomski, Mijail (1886-1936): Antiguo bolchevique, estuvo siempre en el ala derecha del partido y se oponía a la insurrección en 1917. Fue presiden-

te de los sindicatos soviéticos y miembro del Politburó hasta que se adhirió a la lucha contra Stalin del ala derecha liderada por Bujarin. Se suicidó durante el primer Juicio de Moscú.

Tresso, Pietro (s. Blasco, Julien) (1893-1944): Miembro del PCI desde 1921, en el CC en 1926, fue expulsado por P. Togliatti en 1930. Uno de los fundadores de la Oposición de Izquierda Internacional. Militó en la LC y el POI de Francia. Miembro del SI. Es detenido y condenado a la cárcel en Marsella en 1942. Logra evadirse en 1943 pero es asesinado por los stalinistas en un maquis.

Tsederbaum, Iuli (s. Martov) (1873-1923): Socialdemócrata en 1892, fundó junto a Lenin la Unión para la lucha por la liberación de la clase obrera y la Iskra. Pero, en 1903, se hizo menchevique. Internacionalista durante la guerra, luego dirigió a los mencheviques en la emigración en 1921.

Vargas, Getulio (1883-1954): Gobernó Brasil (1930-45). Declaró ilegales las huelgas, clausuró las publicaciones obreras y arrestó a los dirigentes sindicales. Electo presidente en 1951, renunció a su cargo en 1954.

Vereecken, Georges (1896-1978): Representante de una tendencia sectaria dentro de la sección belga del Movimiento pro IV Internacional. Rompió con Trotsky cuando la sección belga ingresó al Partido Obrero Belga, más tarde se reconcilió con él, para separarse definitivamente en vísperas de la Conferencia de fundación y formar su propio grupo.

Vitsoris, Georges (s. Busson) (1889-1954): Militante en el movimiento obrero griego desde 1920. Dirigente de la organización de los arqueomarxistas que se unió a la Oposición de Izquierda Internacional en 1931. Militó en el POI de Francia desde 1937, incluso bajo la ocupación.

Walcher, Jacob (1887-1970): Militante socialdemócrata, luego espartaquista, dirigente obrero del KPD. Ligado a Bandler, excluido del partido al mismo tiempo que él, se unió en 1932 al SAP, convirtiéndose en su dirigente en 1933. Este mismo año, firmó la Declaración de los Cuatro por una nueva Internacional y se acercó brevemente a los trotskistas. Pero luego se unió al Buró de Londres.

Weber, Jack (s. de Louis Jacobs) (n. 1894): Se unió al CLA a principios de los '30. Era organizador del SWP en Nueva Jersey y era miembro del CN.

Weber, Josef (s. Johre) (1901-1950): Dirigente de los trotskistas alemanes emigrados. Rompió con la IV Internacional, durante o después de la Segunda Guerra Mundial.

Weisbord, Albert (1900-1977): Estudiante devenido obrero. Líder, en 1926 de la huelga de Passaic. En 1929 formó la Communist League of Struggle. Estuvo muy poco tiempo en las filas del WPUS en 1935.

Wilson, Thomas W. (1856-1924): Presidente demócrata electo en 1913, reelecto en 1917, llevó a EEUU a la guerra con un “programa de paz”.

Wolf, Erwin (1902-1937): De origen alemán-checoslovaco, militó en la Oposición de Izquierda, fue secretario de Trotsky en Noruega. Miembro del SI, enviado a España en 1937, donde fue detenido y asesinado por la GPU.

Wolfe, Bertrand D. (1896-1977): Uno de los primeros comunistas y dirigentes del PC, el que lo excluyó junto a los lovestonistas, entre los que era la personalidad más independiente: fue el primero de ellos en rechazar la versión stalinista de los Juicios de Moscú.

Zeller, Fred (n. 1912): Dirigente de la Juventud Socialista del Sena en Francia. Expulsado por la SFIO al mismo tiempo que los trotskistas en 1935, transformó la JS en JSR. Militó en el POI. Junto a Matías Corvin (n. 1911) fueron expulsados de la sección francesa por un emprendimiento financiero riesgoso para el partido. Luego fueron reintegrados.

ANEXO FOTOS

QUATRIÈME INTERNATIONALE



PRIX = 5 francs

N° 12-13
SEPTEMBRE
OCTOBRE
1938

La revista *Quatrième Internationale* anuncia
la Conferencia de fundación de la IV Internacional



Trotsky en una discusión en México



La Oposición de Izquierda en la URSS en el exilio siberiano en 1928



Klement, Trotsky, Craipeau, Van Heijenoort,
Jeanne Martin des Pallières y Sara Jacobs
en Francia, 1933



El comité de la African Laundry Workers Union, junto al trotskista Murray Gow Purdy, Johannesburg (Sudáfrica), 1934.

COMMUNIST
LEAGUE OF AMERICA
PART OF THE FOURTH
INTERNATIONAL



La Communist Ligue of America
(Liga Comunista Norteamericana),
sección de la IV Internacional en 1934



Trabajadores enfrentan a la policía durante la huelga de los teamsters en Minneapolis



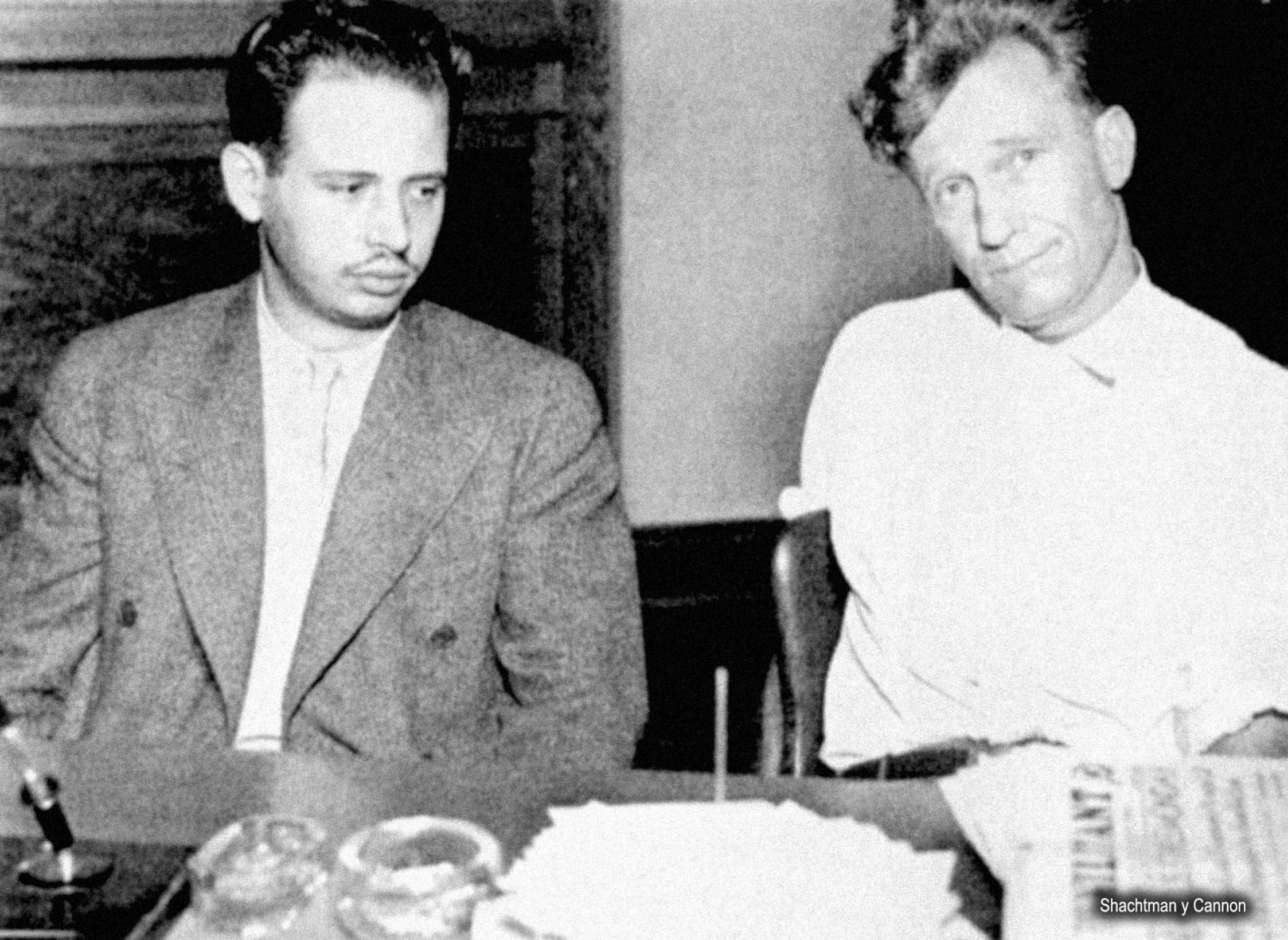
El Local 574 en Minneapolis, centro de la huelga de los teamsters dirigido por el SWP. Los trabajadores rinden homenaje a un compañero asesinado



Los hermanos Dunne: Vincent, Grant y Miles



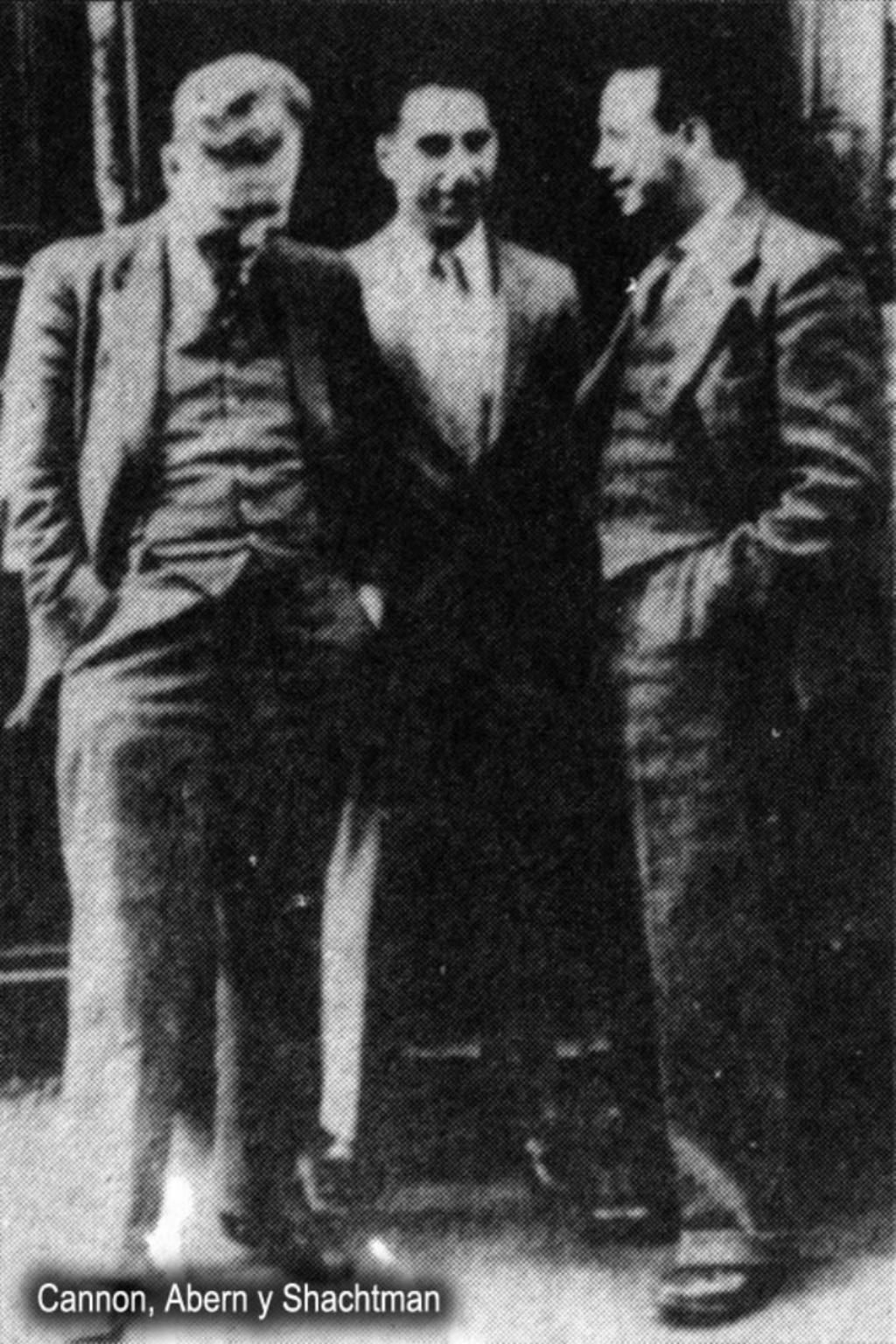
Bill Brown, Farell Dobbs y Carl Skoglund



Shachtman y Cannon



James P. Cannon



Cannon, Abern y Shachtman



Félix Morrow



Hal Draper

Branch Competition Gets Hotter In Twice-Weekly Drive

FUND AT \$1,330
AS PARTY BEGINS
TO REACH QUOTAS

But More Speed Is
Needed to Reach
Our Goal

By ROSE KARSNER
Appeal Campaign Director
Total to date is \$1,330.70 with
reports from the St. Paul-Minneapolis
New Year's Eve Jamboree
not in as we go to press.

Of the branches competing for
the Fourth International banner,
San Francisco and Detroit have
gone over the top. Both these
branches are not satisfied to rest
on their laurels. They promise to
keep on collecting for the cam-
paign.

Returns from the branches are
picking up, but still too slowly.
In the remaining four weeks, the
barometer must take bigger and
faster leaps if we are to realize
the slogan of The Twice-a-week
Appeal on the Road to a Daily.

Let us prove in action the su-
periority of our ideas.

PRIZES

In addition to the three banners
for the branches making the best
showing in the campaign, con-
sidering size and ability of mem-
bership, we have three auto-
graphed copies of C. L. R. James'
books, Two copies of "World
Revolution" and one of "Black
Jacobins." These are to be given
to sympathizers sending in the
biggest collection on the Appeal
folder now in the mails, or mem-
bers plugging hardest in the
branches. Let us know who they
are and what they have done.

From Our Branches

Local New York—The Astoria
Branch is the first in the Local

Open the Doors
To Europe's
Refugees!

VOL. III—No. 1

Socialist Appeal

Official Weekly Organ of the Socialist Workers Party, Section of the Fourth International

Saturday, January 7, 1939

All War
Funds To the
Unemployed!

375

5¢ per copy

FIGHT CUTS IN W. P. A.!

11,000 Taxi Drivers Strike in New York

LaGuardia Mobilizes Full Police Force as
Reply to Union Demands for
Decent Conditions

NEW YORK CITY.—A battle between 11,000 taxi-drivers and the big fleet companies began this week when the C.I.O. Transport Workers Union called a strike Tuesday afternoon.

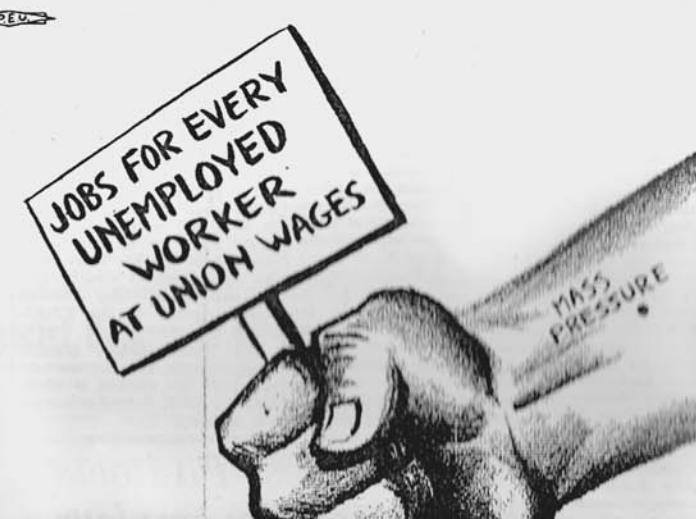
Within two hours, 8,500 drivers and 1,000 maintenance men responded to the call, leaving 7,000 cabs idle in the garages. The addition of the night men will bring the total of cabs laid up to 8,500. Over 5,000 owner-driver cabs classed as independents are not affected by the strike call.

Nearly 100 full time and volunteer organizers carried the strike message to the drivers at shift-changing time. The men quickly

Moscow Frameups Exposed by Trial Of Ukraine GPU

Admit 'Confessions'
Extracted from

New Year's Resolution No. 1



Slashes Plotted As Foil to Arms Plans

Roosevelt Presents Congress With Huge
Armament Budget as Garner & Co.
Prepare Blow at Jobless

A specter haunts Congress, the specter of 15,000,000 unem-
ployed.

President Roosevelt is asking for a gigantic war budget, for
battleships, for thousands of new warplanes.

The unemployed are asking for food, for homes, for jobs.

To finance the arms program he needs to fulfill the war plans
of Yankee imperialism, Roosevelt is prepared to slash away at
the meager funds now allowed for the jobless and the 3,000,000
workers on W.P.A.

Homes or battleships, jobs or war—that is the reality behind
the leaders in Washington.

Socialist Appeal (periódico del SWP de EEUU)

campaign whose avowed aim is
to cut W.P.A. unemployment by



Marcel Hic

PROLÉTAIRES DE TOUS LES PAYS UNISSEZ-VOUS



Hebdomadaire du Parti Ouvrier Internationaliste (Bolchevik-Léniniste) - Section Française de la 4^e Internationale

ILS ONT TUÉ LE FILS DE TROTSKY

TROTSKY ET L'OPPOSITION AVAIENT RAISON

« ... Nous disons ouvertement et honnêtement que la victoire du Socialisme dans notre pays n'est pas définitive. »

STALINE (Réponse à Ivanov 15/2/38)

« La loi de l'inégalité de développement signifie... la possibilité de la victoire du Socialisme dans des pays considérés isolément. »

STALINE (Encore sur la déviation Social-Démocrate de notre parti, 1927)

OUVRIÈRE

Chez les Métallos du Nord

La direction syndicale

La Lutte Ouvrière (periódico del POI francés),
 anunciando el asesinato de Sedov



Georges Vereecken



Secrétaire de rédact. : Walter DAUGE
— 199, rue de Cuesmes, Flénu —

Administration : Clément DELSAUT
— 197, rue de Cuesmes, Jemappes —
Tél. Mons 55.260 — C. C. P. 344899

ABONNEMENTS

3 mois 6 fr.; 6 m. 12 fr.; 12 m. 24 fr.

PETITES ANNONCES : 1 FR. LA LIGNE DE 34 mm. — ANNONCES ET RECLAMES : 2 FR. LA LIGNE DE 69 mm. — Prix spéciaux par contrats

ORGANE DU PARTI SOCIALISTE REVOLUTIONNAIRE, SECTION BELGE DE LA IVe INTERNATIONALE.

L'IMMONDE TRAHISON

Les capitulards du P. O. B. ont reconnu Burgos !

Comme il fallait s'y attendre, le Congrès des bureaucraties réformistes qui s'est tenu dimanche dernier à Bruxelles a approuvé la politique du renégat Spaak relativement à la reconnaissance de Burgos.

Ce Congrès a débuté par un « hommage au patron ».

Une nouvelle fois, on a jeté de la poudre aux yeux des travailleurs en faisant des phrases lyriques sur Vandervelde.

On sait que celui-ci était dans les derniers

ont voté, à l'unanimité, un ordre du jour disant : restez, continuez, attendez ! »

Nous avons cité d'après le compte rendu du Peuple de lundi dernier.

Comme on le voit, Spaak n'a pas agi seul. La plupart de ceux qui sont à la tête du POB et de la CGT l'ont soutenu de toutes leurs forces.

Relevons aussi le passage relatif à Gailly. De quel droit, s'il vous plaît, ce monsieur s'érige-t-il dans son discours au congrès

Au secours de Munis et Carlini !

LE PROCES
DES BOLCHEVIK-LENINISTES
ESPAGNOLES AURA LIEU A BARCELONE
LE 26 JANVIER.

« La Lutte Ouvrière » a déjà appelé à la solidarité internationale en faveur de Munis et Carlini, accusés faussement par la justice stalinienne de Negrin d'avoir assassiné le capitaine Narvitch, de l'armée républicaine.

EN ESPAGNE

Vers une intervention impérialiste ?

Avec une semaine de retard sur les pourparlers de Rome, les troupes fascistes viennent de remporter une victoire trascendante. Taragonne, Reus, Cervera trois parmi les plus importantes localités de la Catalogne viennent de tomber aux mains des fascistes.

La victoire est d'importance; inutile de le cacher. Non seulement la brèche qui sépare les deux parties du camp républicain est élargie mais Franco dis-

le monde sait également, et si on ne le sait pas on n'a qu'à s'adresser à De Brouckère, il l'expliquera lui... que la P...aix du Monde, que la S...écurité de la France, se jouent dans les tranchées espagnoles. Voilà ce que les vendus des IIe et IIIe Internationales ont fait de la révolution espagnole.

Quand il faut parler actuellement de l'Espagne, il faut faire oblique faire un tour

La Lutte Ouvrière (periódico del PSR belga) pagne ne peut plus être séparée de l'autre



Célula trotskista griega en el campo de concentración de Acronopaulia en 1938

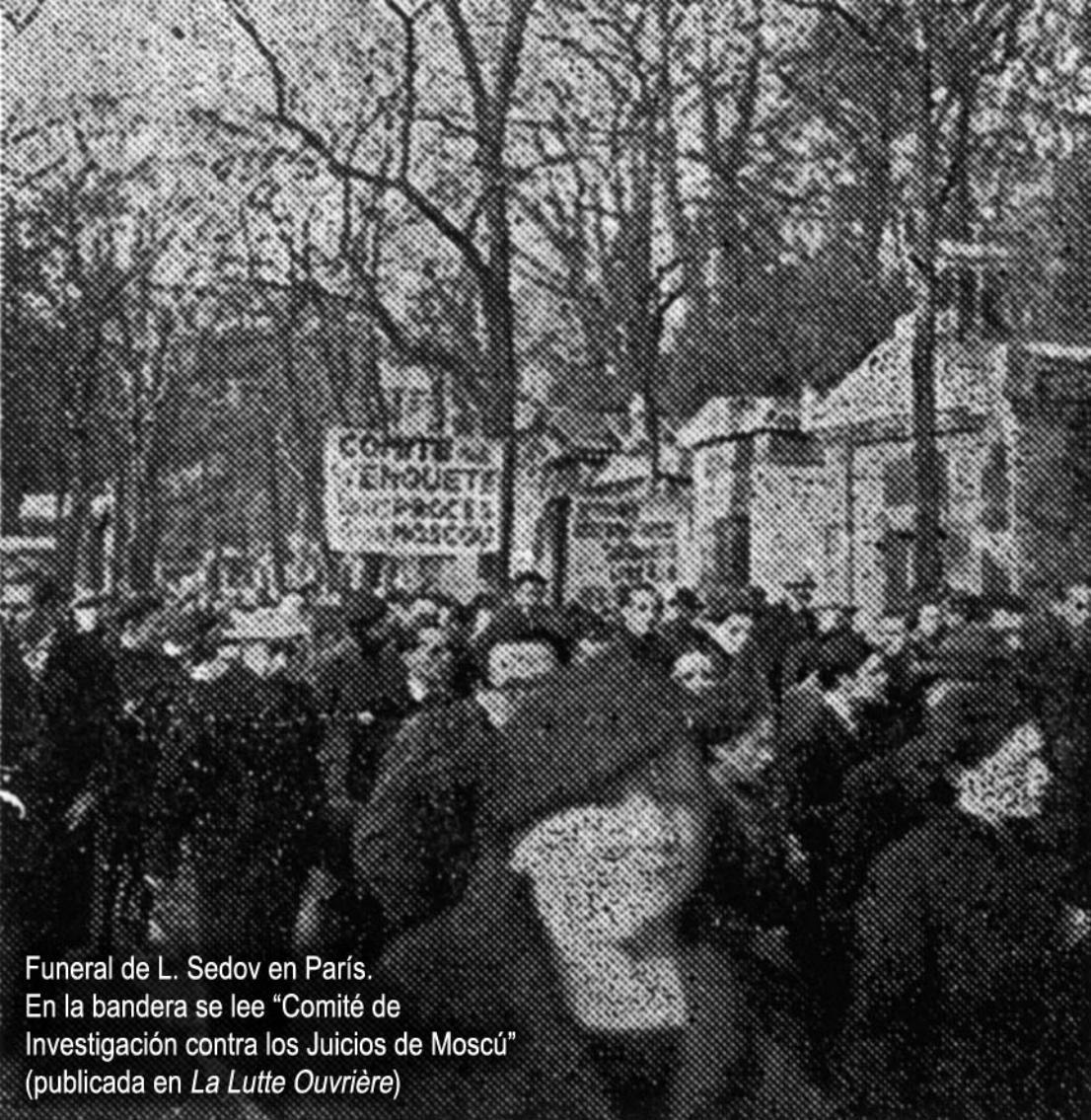


Erwin Wolf

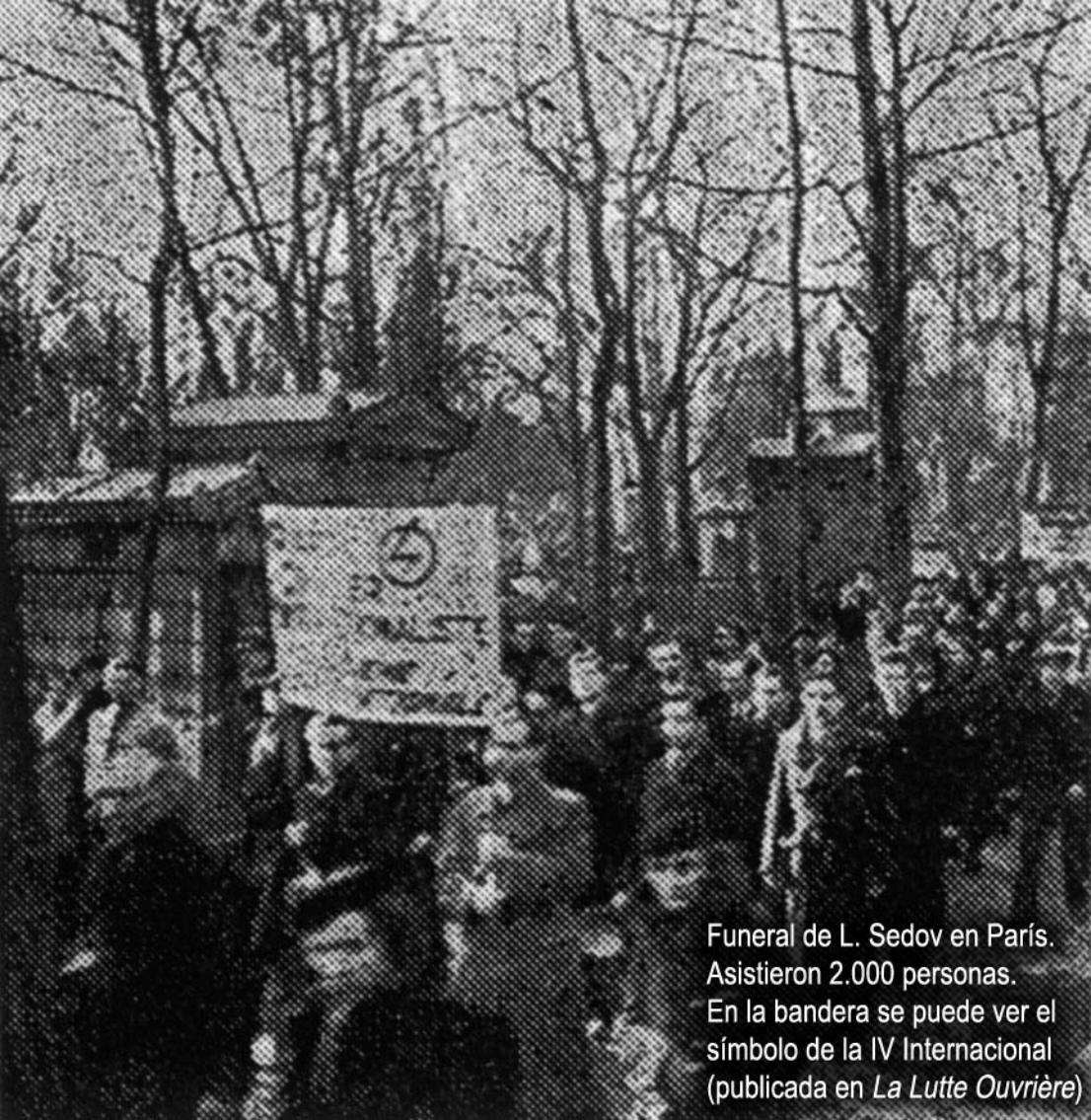


León Sedov

Photo: Harry Pfungst



Funeral de L. Sedov en París.
En la bandera se lee "Comité de
Investigación contra los Juicios de Moscú"
(publicada en *La Lutte Ouvrière*)



Funeral de L. Sedov en París.
Asistieron 2.000 personas.
En la bandera se puede ver el
símbolo de la IV Internacional
(publicada en *La Lutte Ouvrière*)



Rudolf Klement



Ta Thu Thau

Nhà xuất-bản «CHỐNG TRÀO-LƯU»

Những sách sắp xuất-bản :

1. - LIÊN-BANG SỐ VIỆT 1937.
2. - CUỘC TRANH-BIÊN GIỮA TÀ-THU-THẦU VÀ NGUYỄN-AN-NINH VỀ MẶT-TRẬN BÌNH-DÂN.
3. - SỰ THAY ĐỔI CỦA ĐỆ-TAM QUỐC-TẾ.
4. - TROTSKY.
5. - TỪ LÈNINE ĐẾN STALINE.
6. - LỊCH-SỬ ĐỆ-TỨ QUỐC-TẾ.

Hãy đọc :

- TIỀN TÓI CÔNG-HỘI 0\$08
CÁCH LÀM VIỆC CỦA MỘT ỦY-BAN
HÀNH-ĐỘNG. 0\$10

Thờ và Mandal đề cho :

Ngô-văn-Xuỵết

108, Rue Lacotte

SAIGON



— NHÀ XUẤT BẢN —
CHỐNG TRÀO-LƯU
— 1937 —

Folleto del grupo indochino
contra los Juicios de Moscú



Pietro Tresso



Abraham León



CRL James



Pantelis Poliopoulos



Georges Vitsoris



Karl Stockfisz



León Lesoil



Jean Van Heijenoort



Diego Rivera



Wang Fanxi, trotskista chino



Mario Pedrosa



Michel Raptis (Pablo)
en un homenaje a Ernest Mandel



Ignace Reiss



Henricus Sneevliet



Heinrich Brandler



Jay Lovestone



Joaquín Maurín



Andreu Nin



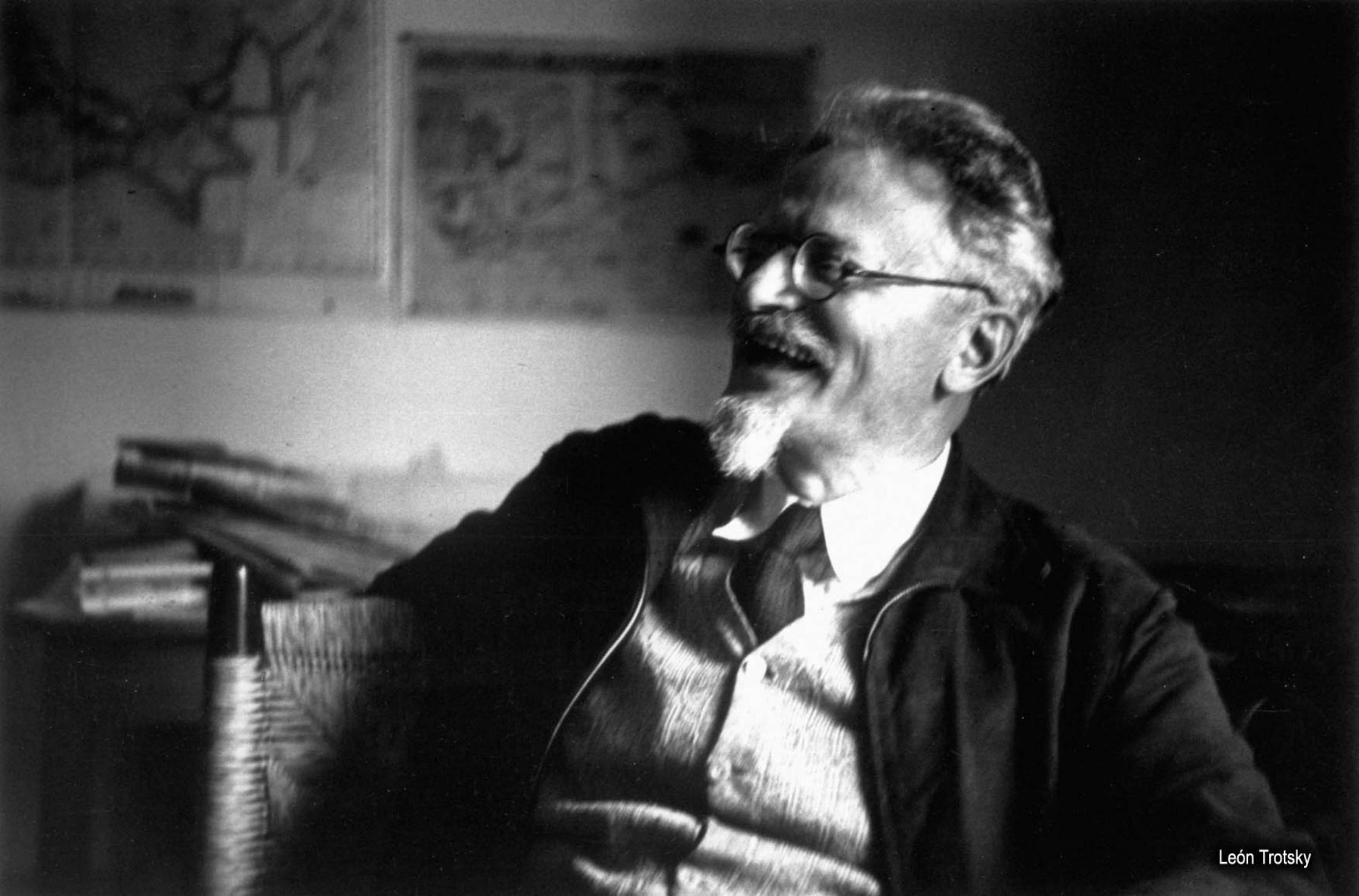
Marceau Pivert



Max Eastman



Víctor Serge



León Trotsky

ANEXO DOCUMENTOS FUNDAMENTALES

A NOVENTA AÑOS DEL *MANIFIESTO COMUNISTA*¹

LEÓN TROTSKY

COYOACÁN, 30 DE OCTUBRE DE 1937

¡Cuesta creer que faltan tan sólo diez años para que se cumpla el centenario del *Manifiesto del Partido Comunista*! Este folleto, más genial que cualquier otro en la literatura mundial, nos sorprende aún hoy por su frescura. Sus partes más importantes parecen haber sido escritas ayer. Con certeza, los jóvenes autores (Marx tenía 29 años, Engels 27) tuvieron una mayor visión del futuro no sólo que sus predecesores sino que nunca fueron igualados.

Ya en el prefacio que escribieron juntos para la edición de 1872, Marx y Engels declararon que, pese al hecho de que ciertos pasajes secundarios en el *Manifiesto* resultaban anticuados, consideraban que no tenían ningún derecho a alterar el texto original, en tanto que el *Manifiesto* ya se había convertido, en el período de veinticinco años que habían transcurrido, en un documento histórico. Sesenta y cinco años más han pasado desde aquel momento. Pasajes aislados del *Manifiesto* resultan aún más anticuados. En este prefacio trataremos de señalar sucintamente tanto las ideas del *Manifiesto* que conservan todo su vigor como aquellas que requieren una modificación o ampliación importante.

1. La concepción materialista de la historia, descubierta por Marx poco antes y aplicada con consumada habilidad en el *Manifiesto*, ha resistido perfectamente la prueba de los hechos y los golpes de la crítica hostil. Constituye hoy uno de los instrumentos más valiosos del pensamiento humano. Las demás interpretaciones del proceso histórico han perdido todo valor científico. Podemos decir con certeza que en nuestro

¹ Tomado de la versión publicada en *Naturaleza y dinámica del capitalismo y la economía de transición*, Bs. As., CEIP, 1999, p. 199. Fue escrito como prefacio a la primera edición en afrikaan del *Manifiesto del Partido Comunista*.

tiempo es imposible no sólo ser un militante revolucionario sino aún un observador versado en política, sin asimilar la interpretación materialista de la historia.

2. El primer capítulo del *Manifiesto* comienza con las siguientes palabras: “La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases”.

Este postulado, la conclusión más importante que se extrae de la interpretación materialista de la historia se convirtió inmediatamente en un elemento de discusión en la lucha de clases. La teoría que reemplazaba “el bien común”, “la unidad nacional” y “las verdades morales eternas” por los intereses materiales como fuerza motriz, sufrió ataques especialmente venenosos de parte de hipócritas reaccionarios, doctrinarios liberales y demócratas idealistas. Más tarde se le sumaron individuos reclutados en las filas del mismo movimiento obrero, los llamados revisionistas, es decir, los que proponían rever (“revisar”) el marxismo en el espíritu de la colaboración y la conciliación de clases. Finalmente, en nuestra época, los despreciables epígonos de la Internacional Comunista (IC)² (los “stalinistas”) han seguido, en la práctica, el mismo camino: la política de los así llamados “Frentes Populares”³ surge totalmente de la negación de las leyes de la lucha de clases. Mientras tanto, es precisamente la época del imperialismo la que, llevando todas las contradicciones sociales a su punto de máxima tensión, da al *Manifiesto Comunista* su mayor triunfo teórico.

3. La anatomía del capitalismo, como un estado determinado de la evolución económica de la sociedad, fue expuesta por Marx en su forma acabada en *El Capital* (1867). Pero ya en el *Manifiesto Comunista* las

² En adelante, la Internacional Comunista (IC), será denominada en los distintos artículos también como III Internacional o Comintern.

³ La política de realizar “Frentes populares” fue votada en 1935 en el VII Congreso de la IC. Consistía en una política de colaboración de clases, formando alianzas (e incluso gobiernos) junto a socialdemócratas y burgueses “democráticos” en función de la lucha antifascista, subordinando la independencia política de los trabajadores a los intereses de estos aliados circunstanciales. Con esta política, el stalinismo acababa de conducir a la derrota a los procesos revolucionarios en Francia y España.

líneas más importantes del futuro análisis fueron firmemente esbozadas: el pago de la fuerza de trabajo como equivalente al costo de su reproducción; la apropiación de la plusvalía por los capitalistas; la competencia como la ley fundamental de las relaciones sociales; la ruina de las clases medias, es decir, la pequeñoburguesía urbana y el campesinado; la concentración de la riqueza en un número siempre decreciente de propietarios en un polo, y el crecimiento numérico del proletariado en el otro; la preparación de las condiciones materiales y políticas para el régimen socialista.

4. Las tesis del *Manifiesto* referente a la tendencia del capitalismo a bajar el nivel de vida de los trabajadores e incluso a reducirlos a la pobreza ha sido violentamente atacada. Clérigos, profesores, ministros, periodistas, teóricos socialdemócratas y dirigentes sindicales salieron al paso para enfrentar la llamada teoría de la “pauperización” progresiva. Invariablemente encontraban signos de creciente prosperidad entre los trabajadores, haciendo pasar la situación de la aristocracia obrera por la de todo el proletariado, o tomando como perdurable alguna tendencia momentánea. Mientras tanto, hasta el desarrollo del más poderoso capitalismo del mundo, el capitalismo de los EEUU, ha convertido a millones de trabajadores en mendigos sostenidos a expensas de la caridad estatal, municipal o privada.

5. En contra del *Manifiesto*, que describía a las crisis industrial y comercial como una serie de catástrofes cada vez mayores, los revisionistas aseguraban que el desarrollo de trusts a nivel nacional e internacional aseguraría el control sobre el mercado, llevando gradualmente a terminar con las crisis. Lo que caracterizó el fin del siglo pasado y el comienzo del presente fue un desarrollo tan tempestuoso del capitalismo que las crisis aparecían como interrupciones “accidentales”. Pero esa época se ha ido para no volver. En definitiva, Marx tuvo razón también en este tema.

6. “El gobierno del Estado moderno no es más que una delegación que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa”. Esta fórmula concentrada, que los dirigentes de la socialdemocracia consideraron como una paradoja periodística, de hecho contiene la única teoría

científica del Estado. La democracia creada por la burguesía no es, como lo creyeron Bernstein y Kautsky⁴, una bolsa vacía que puede ser llenada sin problemas con cualquier tipo de contenido de clase. La democracia burguesa sólo puede servir a la burguesía. Un gobierno del “Frente Popular”, esté dirigido por Blum o Chautemps, [Largo] Caballero o Negrín⁵, sólo es “una delegación que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa”. Cuando este “comité” maneja mal las cosas, la burguesía lo echa a patadas.

7. “Toda lucha de clases es una lucha política”. “La organización del proletariado como clase, (es) en consecuencia su organización en un partido político”. Sindicalistas por un lado y anarco-sindicalistas por el otro, durante largo tiempo se alejaron, y aún hoy tratan de escaparse, de la comprensión de estas leyes históricas. El sindicalismo “puro” ahora ha sufrido un golpe demoledor en su principal refugio: EEUU. El anarco-sindicalismo ha sufrido una derrota irreparable en su último bastión: España. Aquí también el *Manifiesto* demostró estar en lo cierto.

8. El proletariado no puede conquistar el poder dentro del marco legal establecido por la burguesía. “Los comunistas declaran abiertamente que sus fines sólo pueden ser alcanzados destruyendo por la fuerza las condiciones sociales existentes”. El reformismo intentó explicar este postulado del *Manifiesto* sobre la base de la inmadurez del movimiento en aquel

⁴ Eduard Bernstein (1850-1932): Uno de los fundadores y dirigentes más destacados de la socialdemocracia alemana. Encabezó un movimiento revisionista del marxismo, abandonando el camino revolucionario y abogando por la reforma pacífica y gradual del sistema capitalista. Karl Kautsky (1854-1938): Dirigente y teórico de la socialdemocracia alemana y fundador de la II Internacional. Primero enfrentó las posiciones revisionistas de Bernstein pero luego, giró hacia posiciones reformistas.

⁵ León Blum (1872-1950): Presidente del Partido Socialista Francés durante los ‘30 y premier del primer gobierno del Frente Popular en 1936-37. Camille Chautemps (1885-1963): Radical socialista francés. Fue ministro en los gobiernos de Clemenceau y Herriot. En la Segunda Guerra Mundial formó parte del gobierno pro alemán de Pétain. Francisco Largo Caballero (1869-1946): Uno de los dirigentes del ala reformista del Partido Socialista español. Jefe del gobierno de Frente Popular en 1936. Juan Negrín López (1889-1956): Socialista moderado. Ministro de Finanzas en el gobierno de Largo Caballero, al cual sucedió como jefe de gobierno.

momento y el desarrollo insuficiente de la democracia. El destino que sufrieron las “democracias” italiana, alemana y muchas otras demuestra que la “inmadurez” es el rasgo distintivo de las propias ideas de los reformistas.

9. Para la transformación socialista de la sociedad, la clase trabajadora debe concentrar en sus manos un poder tal que le permita aplastar todos y cada uno de los obstáculos políticos que cierren el camino hacia el nuevo sistema. “El proletariado organizado como clase dominante”: eso es la dictadura. Al mismo tiempo es la única verdadera democracia proletaria. Su alcance y profundidad dependen de las condiciones históricas concretas. Cuanto más Estados tomen el camino de la revolución socialista, tanto más libres y flexibles serán las formas que adoptará la dictadura, tanto más amplia y más profunda será la democracia obrera.

10. El desarrollo internacional del capitalismo ha predeterminado el carácter internacional de la revolución proletaria. “La acción común del proletariado, al menos de los países civilizados, es una de las primeras condiciones para su emancipación”. El desarrollo ulterior del capitalismo unió tan estrechamente todos los sectores de nuestro planeta, tanto “civilizados” como “no civilizados”, que el problema de la revolución socialista ha asumido total y decisivamente un carácter mundial. La burocracia soviética intentó liquidar el *Manifiesto* en lo que respecta a esta cuestión fundamental. La degeneración bonapartista del Estado Soviético es una abrumadora demostración de la falsedad de la teoría del socialismo en un solo país.

11. “Una vez que en el curso del desarrollo hayan desaparecido las diferencias de clase y se haya concentrado toda la producción en manos de los individuos asociados, el poder público perderá su carácter político”. En otras palabras: el Estado se desvanece. La sociedad permanece, liberada de su chaleco de fuerza. Esto no es otra cosa que el socialismo. El teorema inverso: el monstruoso crecimiento de la coerción estatal en la URSS es el testimonio elocuente de que la sociedad se está alejando del socialismo.

12. “Los trabajadores no tienen patria”. Estas palabras del *Manifiesto* fueron frecuentemente juzgadas por los filisteos como un buen palabrerío para la agitación. Lo cierto es que ellas dieron al proletariado la única directiva razonable en lo que respecta a la cuestión de la “patria” capitalista. La anulación de esta directiva por la II Internacional trajo como consecuencia no sólo cuatro años de devastación en Europa, sino además el actual estancamiento de la cultura mundial. En vista que la nueva guerra es ya inminente, posibilitada por la traición de la III Internacional, el *Manifiesto* aún hoy sigue siendo el consejero más digno de confianza con respecto a la cuestión de la “patria” capitalista.



Así, vemos que la producción conjunta y relativamente breve de dos jóvenes autores, aún continúa ofreciendo directivas irremplazables acerca de las cuestiones más importantes y candentes de la lucha por la emancipación. ¿Qué otro libro podría compararse siquiera de lejos con el *Manifiesto Comunista*? Pero esto no implica que, luego de noventa años de desarrollo sin precedentes de las fuerzas productivas y vastas luchas sociales, el *Manifiesto* no necesite correcciones ni agregados. El pensamiento revolucionario no tiene nada en común con la adoración de ídolos. Los programas y los pronósticos se ponen a prueba y se corrigen a la luz de la experiencia, que es el criterio supremo de la razón humana. El *Manifiesto* también requiere correcciones y agregados. Sin embargo, como lo evidencia la experiencia histórica, estas correcciones y agregados sólo pueden hacerse con éxito si se procede de acuerdo con el método que anida en las bases del *Manifiesto* mismo. Trataremos de indicar esto en varias instancias por demás importantes.

1. Marx enseñó que ningún sistema social desaparece de la arena de la historia antes de agotar sus potencialidades creativas. El *Manifiesto* censura violentamente al capitalismo por retrasar el desarrollo de las fuerzas productivas. Sin embargo, durante aquel período, como así también en las décadas siguientes este retraso era de naturaleza sólo relativa. Si hubiera sido posible en la segunda mitad del siglo XIX organizar la

economía sobre bases socialistas, sus ritmos de crecimiento habrían sido incommensurablemente mayores. Pero este postulado teóricamente irrefutable no invalida el hecho de que las fuerzas productivas siguieron expandiéndose a escala mundial hasta las vísperas de la [Primera] Guerra Mundial. Sólo en los últimos veinte años, pese a las más modernas conquistas de la ciencia y la tecnología, ha comenzado la época de decidido estancamiento y aún decadencia de la economía mundial. La humanidad está empezando a gastar su capital acumulado, mientras la guerra amenaza con destruir las mismas bases de la civilización en los años venideros. Los autores del *Manifiesto* pensaban que el capitalismo sería derrocado mucho antes de llegar el momento en que se transformaría de un régimen relativamente reaccionario en un régimen reaccionario en términos absolutos. Esta transformación tomó su forma definitiva sólo ante los ojos de la generación actual, y convirtió a nuestra época en la época de las guerras, las revoluciones y el fascismo.

2. El error de Marx y Engels en relación con los plazos históricos surgía por un lado de la subestimación de las posibilidades futuras latentes en el capitalismo, y por el otro, de la sobrevaloración de la madurez revolucionaria del proletariado. La revolución de 1848 no se convirtió en una revolución socialista como había pronosticado el *Manifiesto*, sino que abrió para Alemania la posibilidad de un vasto ascenso capitalista en el futuro. La Comuna de París demostró que el proletariado no puede quitarle el poder a la burguesía si no tiene para conducirlo un partido revolucionario experimentado. Mientras tanto el período prolongado de prosperidad capitalista que siguió produjo, no la educación de la vanguardia revolucionaria, sino más bien la degeneración burguesa de la aristocracia obrera, lo que a su vez se convirtió en el principal freno a la revolución proletaria. La naturaleza de las cosas hizo imposible que los autores del *Manifiesto* pudieran prever esta “dialéctica”.

3. Para el *Manifiesto*, el capitalismo era el reino de la libre competencia. Mientras que hacía referencia a la creciente concentración del capital, el *Manifiesto* no sacó la necesaria conclusión en relación al monopolio, que se ha convertido en la forma capitalista dominante en nuestra época y en el más importante prerequisito para la economía socialista.

Sólo más tarde, en *El Capital*, Marx estableció la tendencia hacia la transformación de la libre competencia en monopolio. Fue Lenin quien dio una caracterización científica del capitalismo monopolista en su *Imperialismo*⁶.

4. Basándose fundamentalmente en el ejemplo de la “revolución industrial” en Inglaterra, los autores del *Manifiesto* se representaron de una manera demasiado unilateral el proceso de liquidación de las clases medias, como una completa proletarización del artesano, el pequeño comercio y el campesinado. En realidad, las fuerzas elementales de la competencia están muy lejos de haber completado esta tarea al mismo tiempo progresista y bárbara. El capitalismo ha arruinado a la pequeñoburguesía más rápidamente de lo que la ha proletarizado. Por otro lado, el Estado burgués desde hace mucho tiempo apunta a una política consciente dirigida a mantener artificialmente a los sectores pequeñoburgueses. En el polo opuesto, el desarrollo de la tecnología y la racionalización de la industria a gran escala, engendra desempleo crónico y obstaculiza la proletarización de la pequeñoburguesía. Al mismo tiempo, el desarrollo del capitalismo aceleró de forma extraordinaria el surgimiento de ejércitos de técnicos, administradores, empleados de comercio, en una palabra, la llamada “nueva clase media”. El resultado de esto es que las clases medias a las que se refiere el *Manifiesto* en forma tan categórica son, aún en un país tan altamente industrializado como Alemania, casi la mitad de la población. Sin embargo, la preservación artificial del sector pequeñoburgués desde hace mucho tiempo ya perimido, no atenúa de ninguna manera las contradicciones sociales. Por el contrario, las vuelve especialmente morbosas. Junto a un ejército permanente de desocupados, constituye la expresión más dañina de la decadencia del capitalismo.

5. Concebido para una época revolucionaria el *Manifiesto* contiene (fin del cap. II) diez consignas, que corresponden al período de transición

⁶ Se refiere al libro *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, escrito por Lenin en enero-julio de 1916 y publicado por primera vez en abril de 1917 en Petrogrado bajo el título: “El imperialismo, novísima etapa del capitalismo”.

directo del capitalismo al socialismo. En su prefacio de 1872, Marx y Engels declararon que estas consignas se habían vuelto en parte anticuadas, y que en todo caso sólo tenían una importancia secundaria. Los reformistas se apoderaron de esta apreciación y la interpretaron en el sentido de que las consignas transicionales revolucionarias habían cedido su lugar para siempre al “programa mínimo” socialdemócrata que, como es bien sabido, no trasciende los límites de la democracia burguesa. De hecho, los autores del *Manifiesto* indicaron con bastante precisión la corrección fundamental de su programa de transición, a saber: “La clase obrera no puede simplemente tomar posesión de la máquina estatal existente y ponerla en marcha para sus propios fines”. En otras palabras, la corrección iba dirigida contra el fetichismo de la democracia burguesa. Marx, luego contrapuso el Estado del tipo de la Comuna al Estado capitalista. Este “tipo” más tarde asumió la forma mucho más precisa de soviets. En la actualidad, no puede haber un programa revolucionario sin soviets y sin control obrero. Y por lo demás, las diez consignas del *Manifiesto* que resultaron “arcaicas” en una época de actividad parlamentaria pacífica, hoy han recobrado completamente su verdadero significado. Por otro lado, el “programa mínimo” de la socialdemocracia, se ha vuelto irremediablemente anticuado.

6. Basando sus expectativas en que “la revolución burguesa alemana... no será más que el preludio de una revolución proletaria inmediatamente posterior”, el *Manifiesto* hace referencia a las condiciones mucho más avanzadas de la civilización europea en comparación con la Inglaterra del siglo XVII y la Francia del siglo XVIII, y el desarrollo mucho mayor del proletariado. Lo equivocado de este pronóstico no sólo era la fecha. La revolución de 1848 mostró en unos pocos meses que precisamente bajo condiciones más avanzadas, ninguna de las clases burguesas es capaz de llevar la revolución a su término: la gran y media burguesías tienen vínculos demasiado estrechos con los terratenientes y el temor a las masas las inmoviliza; la pequeña burguesía se presenta demasiado dividida, y en sus capas dirigentes se muestra demasiado dependiente de la gran burguesía. Como lo evidencia todo el curso subsiguiente del desarrollo en Europa y Asia, la revolución burguesa por sí sola, en términos generales ya no puede consumarse. Sólo a condición

de que el proletariado, libre de la influencia de los partidos burgueses, tome su puesto a la cabeza del campesinado, estableciendo su dictadura revolucionaria, puede concebirse la purga de la sociedad de todo residuo feudal. Por este hecho, la revolución burguesa se entrelaza con la primera etapa de la revolución socialista, para disolverse luego en esta última. La revolución nacional se vuelve, de este modo, un eslabón de la revolución mundial. La transformación de las bases económicas y de todas las relaciones sociales asume un carácter permanente.

Para los partidos revolucionarios en los países atrasados de Asia, América Latina y África, se vuelve una cuestión de vida o muerte la clara comprensión de la conexión orgánica entre la revolución democrática y la dictadura del proletariado, y por lo tanto, con la revolución socialista internacional.

7. Mientras describe cómo el capitalismo arrastra en su vorágine a países bárbaros y atrasados, el *Manifiesto* no contiene ninguna referencia a la lucha de los países coloniales y semicoloniales por su independencia. Dado que Marx y Engels consideraban a la revolución social “por lo menos en los países civilizados más importantes”, como una cuestión que debía resolverse en unos pocos años, para ellos, el problema colonial estaba resuelto automáticamente, no como consecuencia de un movimiento independiente de las nacionalidades oprimidas, sino como consecuencia de la victoria del proletariado en los centros metropolitanos del capitalismo. Por lo tanto en el *Manifiesto* ni siquiera se hace referencia al pasar, a las cuestiones de la estrategia revolucionaria en países coloniales y semicoloniales. Sin embargo, estas cuestiones exigen una solución independiente. Por ejemplo, es bastante evidente que mientras la cuestión del “nacionalismo” se ha convertido en el más dañino de los frenos históricos en los países capitalistas desarrollados, aún permanece como un factor relativamente progresivo en los países atrasados que se ven obligados a luchar por una existencia independiente.

“En resumen, los comunistas”, declara el *Manifiesto* “apoyan en todas partes todo movimiento revolucionario contra el régimen social y político existente”. El movimiento de las razas de color en contra de sus opresores imperialistas, es uno de los movimientos más importantes y poderosos en contra del orden existente y, por lo tanto, exige el apoyo

incondicional e ilimitado, por parte del proletariado de raza blanca. El mérito por el desarrollo de una estrategia revolucionaria para las naciones oprimidas le corresponde primordialmente a Lenin.

8. La parte más anticuada del *Manifiesto* –no en cuanto al método sino con relación al objeto– es la crítica de la literatura “socialista” de la primera parte del siglo XIX (cap. III) y la definición de la posición de los comunistas en relación a varios partidos de oposición (cap. IV). Los movimientos y partidos enumerados en el *Manifiesto* fueron barridos tan drásticamente por la revolución de 1848 o la contrarrevolución posterior que uno debe buscar hasta sus nombres en un diccionario histórico. Sin embargo, también en esta sección, el *Manifiesto* quizás está más cerca nuestro ahora, que lo que estuvo de la generación anterior. En la época del florecimiento de la II Internacional, cuando el marxismo parecía ejercer una influencia sin fisuras, podría haberse considerado que las ideas del socialismo premarxista habían quedado definitivamente en el pasado. Hoy las cosas son distintas. La descomposición de la socialdemocracia y la IC engendra a cada paso monstruosas reincidencias ideológicas. Parece como si el pensamiento senil se hubiera convertido en infantil. En búsqueda de fórmulas salvadoras, los profetas en la época de decadencia descubren nuevamente doctrinas enterradas hace muchos años por el socialismo científico.

En lo que respecta a la cuestión de los partidos de oposición, las décadas pasadas han introducido cambios más profundos, no sólo en el sentido de que los viejos partidos han sido reemplazados por otros nuevos, sino también en el sentido de que el mismo carácter de los partidos y sus relaciones mutuas, han cambiado radicalmente en las condiciones de la época imperialista. Por lo tanto, el *Manifiesto* debe ser ampliado con los documentos más importantes de los cuatro primeros congresos de la IC, la literatura bolchevique esencial y las decisiones de las Conferencias de la IV Internacional.

Ya hemos comentado más arriba que, según Marx, ningún orden social desaparece de escena antes de agotar sus potencialidades latentes. Sin embargo, aún un orden social anticuado no cede su lugar a un orden nuevo sin oponer resistencia. Un cambio de régimen social presupone la lucha de clases en su forma más cruda, es decir, una revolución.

Si el proletariado, por una razón u otra, se muestra incapaz de derrocar con un golpe audaz al perimido orden burgués, entonces el capital financiero en su lucha por mantener su dominio inestable no puede hacer otra cosa que convertir a la pequeñoburguesía, la que ha empobrecido y desmoralizado, en el ejército fascista de los *pogroms*. La degeneración burguesa de la socialdemocracia y la degeneración fascista de la pequeñoburguesía, están interrelacionadas como causa y efecto.

En la actualidad, la III Internacional lleva a cabo en todos los países la tarea de engañar y desmoralizar a los trabajadores, mucho más desenfrenadamente que la II. Al masacrar a la vanguardia del proletariado español, los desenfrenados mercenarios de Moscú no sólo abren el camino al fascismo sino que ejecutan, además, una buena parte de sus tareas. La crisis prolongada de la revolución internacional que se está convirtiendo cada vez más en una crisis de la cultura humana, se reduce esencialmente a la crisis de su dirección revolucionaria.

Como heredera de la gran tradición, de la que el *Manifiesto del Partido Comunista* constituye su eslabón más preciado, la IV Internacional está educando cuadros nuevos para la solución de viejas tareas. La teoría es la realidad generalizada. La urgencia apasionada por reconstruir la estructura de la realidad social se expresa en una actitud honesta hacia la teoría revolucionaria. El que en la parte sur del continente negro, compañeros de nuestras mismas ideas hayan sido los primeros en traducir el *Manifiesto* al idioma *afrikaan*, constituye otra ilustración gráfica del hecho de que el pensamiento marxista hoy sólo vive bajo la bandera de la IV Internacional. El futuro le pertenece. Cuando se festeje el centenario del *Manifiesto Comunista*, la IV Internacional se habrá convertido en la fuerza revolucionaria decisiva de nuestro planeta.

EL PROGRAMA DE TRANSICIÓN

(LA AGONÍA DEL CAPITALISMO Y LAS TAREAS DE LA IV INTERNACIONAL)³⁰

LEÓN TROTSKY

LAS PREMISAS OBJETIVAS DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA

La situación política mundial en su conjunto, se caracteriza principalmente, por la crisis histórica de la dirección del proletariado.

La premisa económica de la revolución proletaria ha llegado hace mucho tiempo al punto más alto que pueda alcanzar bajo el capitalismo. Las fuerzas productivas de la humanidad se estancaron. Las nuevas invenciones y los nuevos progresos técnicos no conducen a un acrecentamiento de la riqueza material. Las crisis coyunturales, en las condiciones de la crisis social de todo el sistema capitalista, oprimen a las masas con privaciones y sufrimientos cada vez mayores. El crecimiento de la desocupación profundiza a su vez la crisis financiera del Estado y socava los inestables sistemas monetarios. Los gobiernos, tanto democráticos como fascistas, van de bancarrota en bancarrota.

La propia burguesía no ve una salida. En los países en donde apostó su última carta al fascismo marcha ahora con los ojos cerrados hacia la catástrofe económica y militar. En los países históricamente privilegiados, vale decir, aquellos en que pueden aún permitirse el lujo de la democracia a expensas de la acumulación nacional anterior (Gran Bretaña, Francia, EEUU) todos los partidos tradicionales del capital se encuentran en un estado de confusión que

³⁰ La primera versión en francés del programa fue publicada en *Quatrième Internationale* N° 8, mayo de 1938, bajo el título: "La movilización de las masas alrededor de las reivindicaciones transitorias, preparación para la conquista del poder". El SWP lo publicó en su Boletín interno bajo el título que figura entre paréntesis debajo del título. Sin embargo, luego se popularizó como "El Programa de Transición". Esta versión española publicada en la página web www.marxists.org, fue cotejada y modificada según la versión francesa publicada en el mismo sitio web, así como según la publicada por Editorial Crux.

raya, por momentos, con la parálisis de la voluntad. El New Deal³¹, pese al carácter resuelto que ostentaba en el primer período no es más que una forma particular de confusión, sólo posible en un país donde la burguesía ha podido acumular inmensas riquezas. La crisis actual que está lejos aún de haber completado su curso, ha podido demostrar ya que la política del New Deal en EEUU, así como la política del Frente Popular en Francia, no ofrece salida alguna al *impasse* económico.

El cuadro de las relaciones internacionales no es mejor. Bajo la creciente presión de la decadencia capitalista los antagonismos imperialistas han alcanzado el límite más allá del cual los conflictos y explosiones sangrientas (Etiopía, España, Extremo Oriente, Europa Central...) deben confundirse infaliblemente en un incendio mundial. En verdad la burguesía percibe el peligro mortal que una nueva guerra representa para su dominación, pero es actualmente infinitamente menos capaz de prevenirla que en vísperas de 1914.

Las charlatanerías de toda especie según las cuales las condiciones históricas no estarían todavía “maduras” para el socialismo no son sino el producto de la ignorancia o de un engaño consciente. Las condiciones objetivas para la revolución proletaria no sólo están maduras sino que han empezado a descomponerse. Sin revolución socialista en un próximo período histórico, la civilización humana está bajo amenaza de ser arrasada por una catástrofe. Todo depende del proletariado, es decir, en primer lugar, de su vanguardia revolucionaria. *La crisis histórica de la humanidad se reduce a la crisis de la dirección revolucionaria.*

³¹ El New Deal (Nuevo Pacto o Nuevo Trato) fue aplicado por Roosevelt a partir de 1933 como política para recuperar a EEUU de la crisis de 1929. Parte de él, consistía en un plan de obras públicas y subsidios para los desocupados con el objetivo de aumentar el consumo. Según Trotsky trataba “de salvar a la democracia imperialista por medio de regalos a la aristocracia obrera y campesina”. Aunque permitió una cierta recuperación aumentó enormemente la deuda pública del Estado y entra en crisis entre 1937-38. Un nuevo impulso surgirá a partir del cambio hacia la industria armamentística como parte de los preparativos para la guerra (War Deal).

EL PROLETARIADO Y SUS DIRECCIONES

La economía, el Estado, la política de la burguesía y sus relaciones internacionales están profundamente afectadas por la crisis social que caracteriza la situación prerrevolucionaria de la sociedad. El principal obstáculo en el camino de la transformación de la situación prerrevolucionaria en revolucionaria consiste en el carácter oportunista de la dirección proletaria, su cobardía pequeñoburguesa ante la gran burguesía y la traidora conexión que mantiene con ella en su agonía.

En todos los países, el proletariado está preso de una profunda angustia. Millones de hombres toman incesantemente el camino de la revolución, pero siempre se chocan con sus aparatos burocráticos conservadores.

El proletariado español ha hecho desde abril de 1931 una serie de tentativas heroicas para tomar en sus manos el poder y la dirección de los destinos de la sociedad. No obstante, sus propios partidos (socialdemócratas, stalinistas, anarquistas y POUM), cada cual a su manera, han actuado a modo de freno y han preparado así el triunfo de Franco.

En Francia, la poderosa oleada de huelgas con ocupación de fábricas, particularmente en junio de 1936, mostró claramente que el proletariado estaba dispuesto a derribar al sistema capitalista³². Sin embargo, las organizaciones dirigentes, socialistas, stalinistas y sindicalistas, lograron bajo la etiqueta del Frente Popular, canalizar y detener, por lo menos momentáneamente, el torrente revolucionario.

La oleada sin precedentes de huelgas con ocupación de fábricas y el crecimiento prodigiosamente rápido de los sindicatos industriales en los EEUU (el movimiento del CIO³³) son la expresión más indiscutible de la aspiración de los obreros norteamericanos a elevarse a la altura de la misión

³² Entre 1934 y 1937 se desarrolló una oleada de huelgas internacional de brazos caídos, que tuvo como punto culminante a Francia en 1936, cuando llegaron a estar simultáneamente en huelga, con ocupaciones de fábrica, alrededor de un millón de obreros.

³³ El 9 de noviembre de 1935, un grupo de dirigentes sindicales seguidores de John L. Lewis, dirigente de los mineros, que se estaban dentro de la American Federation of Labor (AFL), proclamaron el nacimiento del CIO (Committee luego Congress for Industrial Organization) ya que la AFL, afirmando su política de sindicato por oficio, se negaba a la formación de sindicatos por industria. Tuvo un gran crecimiento en 1936 y los primeros meses de 1937, reclutando a millones de obreros desorganizados e impulsando las *sit-down-strikes* (huelgas con ocupación).

que la historia les ha asignado. Sin embargo, aquí también las organizaciones dirigentes, incluso el CIO de reciente creación, hacen todo lo que pueden para contener y paralizar la ofensiva revolucionaria de las masas.

El paso definitivo de la IC del lado del orden burgués, su papel cínicamente contrarrevolucionario en el mundo entero, particularmente en España, Francia, EEUU y en los otros países “democráticos”, ha creado extraordinarias dificultades suplementarias al proletariado mundial. Bajo el signo de la Revolución de Octubre, la política conciliadora de los “Frentes Populares” conduce a la clase obrera a la impotencia y abre el camino al fascismo.

Los “Frentes Populares” por una parte, el fascismo por otra, son los últimos recursos políticos del imperialismo en la lucha contra la revolución proletaria. No obstante, desde el punto de vista histórico, ambos recursos no son sino una ficción. La putrefacción del capitalismo continuará tanto bajo el gorro frigio en Francia como bajo el signo de la svástica en Alemania. Sólo el derrocamiento de la burguesía puede constituir una salida.

La orientación de las masas está determinada, por un lado, por las condiciones objetivas del capitalismo en descomposición, y por otro, por la política de traición de las viejas organizaciones obreras. De estos dos factores el factor decisivo es, por supuesto, el primero; las leyes de la historia son más poderosas que los aparatos burocráticos. Cualquiera que sea la diversidad de métodos de los socialtraidores –desde la legislación “social” de Blum hasta las falsificaciones judiciales de Stalin–, no lograrán quebrar la voluntad revolucionaria del proletariado. Cada vez en mayor escala, sus esfuerzos desesperados para detener la rueda de la historia demostrarán a las masas que la crisis de la dirección del proletariado, que se ha transformado en la crisis de la civilización humana, sólo puede ser resuelta por la IV Internacional.

EL PROGRAMA MÍNIMO Y EL PROGRAMA DE TRANSICIÓN

La tarea estratégica del próximo período –período prerrevolucionario de agitación, propaganda y organización– consiste en superar la contradicción entre la madurez de las condiciones objetivas de la revolución y la falta de madurez del proletariado y de su vanguardia (confusión y desmoralización

de la vieja dirección, falta de experiencia de la joven). Es preciso ayudar a las masas, en el proceso de sus luchas cotidianas, a encontrar el puente entre sus reivindicaciones actuales y el programa de la revolución socialista. Este puente debe consistir en un sistema de *reivindicaciones transitórias*, partiendo de las condiciones actuales y de la conciencia actual de amplias capas de la clase obrera y conduciendo a una sola y misma conclusión: la conquista del poder por el proletariado.

La socialdemocracia clásica que desplegó su acción en la época del capitalismo progresivo, dividía su programa en dos partes independientes una de otra; el *programa mínimo*, que se limitaba a algunas reformas en el marco de la sociedad burguesa y el *programa máximo*, que prometía para un futuro indeterminado el reemplazo del capitalismo por el socialismo. Entre el programa mínimo y el máximo no existía puente alguno. La socialdemocracia no tenía necesidad de ese puente, porque sólo hablaba de socialismo los días de fiesta.

La IC ha entrado en el camino de la socialdemocracia en la época del capitalismo en descomposición, cuando a éste no le es posible plantear reformas sociales sistemáticas, ni elevar el nivel de vida de las masas; cuando la burguesía retoma cada vez con la mano derecha el doble de lo que dio con la izquierda (impuestos, derechos aduaneros, inflación, “deflación”, carestía de la vida, desocupación, reglamentación policíaca de las huelgas, etc.); cuando cualquier reivindicación seria del proletariado y hasta cualquier reivindicación progresiva de la pequeñoburguesía, conducen inevitablemente más allá de los límites de la propiedad capitalista y del Estado burgués.

La tarea estratégica de la IV Internacional no consiste en reformar el capitalismo, sino en derribarlo. Su finalidad política es la conquista del poder por el proletariado para realizar la expropiación de la burguesía. Sin embargo, la realización de esta tarea estratégica es inconcebible sin la más cuidadosa de las actitudes respecto de todas las cuestiones de táctica, incluso las pequeñas y parciales.

Todas las fracciones del proletariado, todos sus sectores, profesiones y grupos deben ser conducidos hacia el movimiento revolucionario. Lo que distingue a la época actual, no es que exima al partido revolucionario del trabajo prosaico de todos los días, sino que permite sostener esa lucha en unión indisoluble con las tareas de la revolución.

La IV Internacional no rechaza las reivindicaciones del viejo programa “mínimo” en la medida en que ellas conservan algo de su fuerza vital. Defiende incansablemente los derechos democráticos de los obreros y sus conquistas sociales, pero realiza este trabajo cotidiano en el marco de una perspectiva correcta, real, vale decir, revolucionaria. En la medida en que las reivindicaciones parciales –“mínimum”– de las masas se choquen con las tendencias destructivas y degradantes del capitalismo decadente –y eso ocurre a cada paso–, la IV Internacional propone un sistema de *reivindicaciones transitorias*, cuyo sentido es el de dirigirse cada vez más abierta y resueltamente contra las bases del régimen burgués. El viejo “programa mínimo” es constantemente superado por el programa de transición, cuyo objetivo consiste en una movilización sistemática de las masas para la revolución proletaria.

ESCALA MÓVIL DE SALARIOS Y ESCALA MÓVIL DE HORAS DE TRABAJO

En las condiciones del capitalismo en descomposición, las masas continúan viviendo la triste vida de los oprimidos, quienes, ahora más que nunca, están amenazados por el peligro de ser arrojados al abismo de la pauperización. Están obligados a defender su pedazo de pan ya que no pueden aumentarlo ni mejorarlo. No es posible ni necesario enumerar las diversas reivindicaciones parciales que surgen a cada momento de las circunstancias concretas, nacionales, locales, profesionales. Pero dos calamidades económicas fundamentales, en las que se resume el carácter crecientemente absurdo del sistema capitalista, a saber: la desocupación y la carestía de la vida, exigen consignas y métodos de lucha generalizados.

La IV Internacional declara una guerra implacable a la política de los capitalistas que es, en gran parte, la de sus agentes, los reformistas, tendiente a hacer recaer sobre los trabajadores todo el fardo del militarismo, de la crisis, del desorden de los sistemas monetarios y demás calamidades de la agonía capitalista. Reivindica el derecho al trabajo y una *existencia digna* para todos.

Ni la inflación ni la estabilización monetaria pueden servir de consignas al proletariado porque son las dos caras de una misma moneda.

Contra la carestía de la vida que, a medida que la guerra se aproxima, se acentuará cada vez más, sólo es posible luchar con una consigna: la *escala móvil de salarios*. Los contratos colectivos de trabajo deben asegurar el aumento automático de los salarios en correlación con la elevación del precio de los artículos de consumo.

Bajo amenaza de desintegrarse, el proletariado no puede tolerar la transformación de una creciente multitud de obreros en desocupados crónicos, en indigentes que viven de las migajas de una sociedad en descomposición. El derecho al trabajo es el único derecho serio que tiene el obrero en una sociedad basada en la explotación. No obstante se le quita ese derecho a cada instante. Contra la desocupación, tanto “estructural” como “coyuntural”, es preciso levantar junto a la consigna de obras públicas la de *escala móvil de horas de trabajo*. Los sindicatos y otras organizaciones de masas deben ligar a aquellos que tienen trabajo con los que no lo tienen, por medio de compromisos mutuos de solidaridad. El trabajo disponible debe ser repartido entre todos los obreros existentes y es así como se determina la duración de la semana de trabajo. El salario promedio de cada obrero sigue siendo el mismo que con la anterior semana de trabajo. El salario, con un mínimo estrictamente asegurado, sigue el movimiento de los precios. No es posible aceptar ningún otro programa para el catastrófico período actual.

Los propietarios y sus abogados demostrarán “la imposibilidad de realizar” estas reivindicaciones. Los capitalistas más pequeños, sobre todo aquellos que marchan a la ruina, invocarán además sus libros de contabilidad. Los obreros rechazarán categóricamente esos argumentos y esas referencias. No se trata aquí del choque “normal” de intereses materiales opuestos. Se trata de preservar al proletariado de la decadencia, de la desmoralización y de la ruina. Se trata de la vida y la muerte de la única clase creadora y progresiva y, por eso mismo, del futuro de la humanidad. Si el capitalismo es incapaz de satisfacer las reivindicaciones que surgen infaliblemente de los males por él mismo engendrados, debe morir. La “posibilidad” o la “imposibilidad” de realizar las reivindicaciones es, en el presente caso, una cuestión de relación de fuerzas que sólo puede ser resuelta por la lucha. Sobre la base de esta lucha, y al margen de cuáles sean los éxitos prácticos inmediatos, los obreros comprenderán mejor, la necesidad de liquidar la esclavitud capitalista.

LOS SINDICATOS EN LA ÉPOCA DE TRANSICIÓN

En la lucha por las reivindicaciones parciales y transitorias, los obreros necesitan, ahora más que nunca, organizaciones de masas, ante todo sindicatos. El auge de los sindicatos en Francia y en los EEUU es la mejor respuesta a las doctrinas ultraizquierdistas que predicaban que los sindicatos estaban “fuera de época”.

Los bolcheviques-leninistas se encuentran en la primera fila de todas las formas de lucha, aún allí donde sólo se trata de los intereses materiales o de los derechos democráticos más modestos de la clase obrera. Toman parte activa en la vida de los sindicatos de masas, preocupándose por fortalecer y acrecentar su espíritu de lucha. Luchan implacablemente contra todas las tentativas de someter los sindicatos al Estado burgués y de maniatar al proletariado con “el arbitraje obligatorio” y todas las demás formas de intervención policial, no sólo fascistas sino también “democráticas”. Sólo sobre la base de ese trabajo es posible luchar con éxito en el seno de los sindicatos contra la burocracia reformista, en particular con los stalinistas. Las tentativas sectarias de crear o mantener pequeños sindicatos “revolucionarios” como una segunda edición del partido, significa, de hecho, la renuncia a la lucha por la dirección de la clase obrera. Hace falta plantear aquí como un sólido principio: el autoaislamiento cobarde fuera de los sindicatos de masas, que equivale a la traición a la revolución, es incompatible con la pertenencia a la IV Internacional.

Al mismo tiempo la IV Internacional rechaza y condena resueltamente todo fetichismo de los sindicatos, propio de los tradeunionistas y sindicalistas.

a) Los sindicatos no tienen ni pueden tener, dadas sus tareas, su composición y el carácter de su reclutamiento, un programa revolucionario acabado; por eso no pueden sustituir al partido. La creación de partidos revolucionarios nacionales, secciones de la IV Internacional, es la tarea central de la época de transición.

b) Los sindicatos, aún los más poderosos, no abarcan más del 20 al 25% de la clase obrera y por otra parte, a sus capas más calificadas y mejor pagas. La mayoría más oprimida de la clase obrera no es arrastrada a la lucha sino episódicamente en los períodos de auge excepcional del movimiento obrero. En estos momentos es necesario

crear organizaciones *ad hoc*, que abarquen toda la masa en lucha: los *comités de huelga*, los *comités de fábrica*, finalmente, los *soviet*s.

c) Como organizaciones de las capas superiores del proletariado, los sindicatos, como lo atestigua toda la experiencia histórica, incluida la todavía fresca experiencia de los sindicatos anarco-sindicalistas de España, desarrollan poderosas tendencias a la conciliación con el régimen democráticoburgués. En los períodos agudos de lucha de clases, los aparatos dirigentes de los sindicatos se esfuerzan por convertirse en amos del movimiento de masas para domesticarlo. Esto se produce ya con las simples huelgas, sobre todo con la ocupación de las fábricas, que sacuden los principios de la propiedad burguesa. En tiempo de guerra o de revolución, cuando la situación de la burguesía se hace particularmente difícil, los jefes de los sindicatos se transforman ordinariamente en ministros burgueses.

Por todo lo que antecede, las secciones de la IV Internacional deben esforzarse constantemente no sólo en renovar el aparato de los sindicatos, proponiendo atrevida y resueltamente en los momentos críticos nuevos líderes dispuestos a la lucha, en lugar de funcionarios rutinarios y arribistas, sino también en crear en todos los casos en que sea posible, organizaciones de combate autónomas que respondan mejor a los objetivos de la lucha de masas contra la sociedad burguesa, sin detenerse, si fuese necesario, frente a una ruptura abierta con el aparato conservador de los sindicatos. Si es criminal dar la espalda a las organizaciones de masas para contentarse con ficciones sectarias, no es menos criminal tolerar pasivamente la subordinación del movimiento revolucionario de las masas al control de camarillas burocráticas abiertamente reaccionarias o disimuladamente conservadoras (“progresistas”). El sindicato no es un fin en sí mismo, sino sólo uno de los medios a emplear en la marcha hacia la revolución proletaria.

LOS COMITÉS DE FÁBRICA

El movimiento obrero de la época de transición no tiene un carácter regular y homogéneo sino febril y explosivo. Las consignas, lo mismo que las formas de organización, deben estar subordinadas a este carácter

del movimiento. Huyendo de la rutina como de la peste, la dirección debe prestar atención a la iniciativa de las masas.

Las *huelgas con ocupación de fábricas*, una de las más recientes manifestaciones de esta iniciativa, rebasan los límites del régimen capitalista "normal". Independientemente de las reivindicaciones de los huelguistas, la ocupación temporal de las empresas aseta un golpe al fetiche de la propiedad capitalista. Toda huelga con ocupación plantea, en la práctica, el problema de saber quién es el dueño de la fábrica: el capitalista o los obreros.

Si la ocupación promueve esta cuestión episódicamente, el *comité de fábrica* da a la misma una expresión organizada. Elegido por todos los obreros y empleados de la empresa, el comité de fábrica crea de golpe un contrapeso a la voluntad de la administración.

A las críticas que los reformistas les hacen a los patrones del viejo tipo, los "patrones por derecho divino", tipo Ford, en contraste con los "buenos" explotadores "democráticos", nosotros oponemos la consigna de los comités de fábrica como centro de lucha contra unos y otros.

Los burócratas de los sindicatos se opondrán, por norma general, a la creación de estos comités, del mismo modo que se oponen a todo paso audaz en el camino de la movilización de las masas. Sin embargo, su oposición será tanto más fácil de quebrar cuanto mayor sea la extensión del movimiento. En el caso en que los obreros de la empresa en los períodos "tranquilos" ya pertenezcan a los sindicatos, el comité coincidirá formalmente con el órgano del sindicato, pero renovará su composición y ampliará sus funciones. Sin embargo, el principal significado de los comités es el de transformarse en Estados mayores de combate para las capas obreras que, por lo general, el sindicato no es capaz de abarcar. Y es precisamente de esas capas más explotadas de donde surgirán los destacamentos más abnegados de la revolución.

A partir del momento de la aparición del comité de fábrica, se establece de hecho una *dualidad de poder*. Por su esencia, ella tiene algo de transitorio, ya que encierra en sí misma dos regímenes inconciliables: el régimen capitalista y el régimen proletario. La principal importancia de los comités de fábrica consiste precisamente en abrir si no un período directamente revolucionario, al menos un período prerrevolucionario, entre el régimen burgués y el régimen proletario. Que la propaganda

por los comités de fábrica no es prematura ni artificial, lo demuestra del mejor modo la ola de ocupación de fábricas que se ha desencadenado en algunos países. Nuevas oleadas de ese tipo son inevitables en un futuro próximo. Es preciso iniciar una campaña a favor de los comités de fábricas para que los acontecimientos no nos tomen desprevenidos.

EL “SECRETO COMERCIAL” Y EL CONTROL OBRERO SOBRE LA INDUSTRIA

El capitalismo liberal, basado en la competencia y la libertad de comercio, ha quedado completamente relegado al pasado. El capitalismo monopolista que lo reemplazó, no sólo no redujo la anarquía del mercado sino que, por el contrario, le ha dado un carácter particularmente convulsivo. La necesidad de un “control” sobre la economía, de una “dirección” estatal, de una “planificación” es reconocida ahora –al menos verbalmente– por casi todas las corrientes del pensamiento burgués y pequeñoburgués, desde el fascismo hasta la socialdemocracia. Para el fascismo se trata sobre todo de un saqueo “planificado” del pueblo con fines militares. Los socialdemócratas tratan de vaciar el océano de la anarquía con la cuchara de una “planificación” burocrática. Los ingenieros y los profesores escriben artículos sobre la tecnocracia. Los gobiernos democráticos tropiezan en sus tímidos intentos de “regulación” con el sabotaje insuperable del gran capital.

El verdadero nexo entre explotadores y “controladores” democráticos se revela en el hecho de que los señores “reformadores” poseídos de una santa emoción, se detienen en el umbral de los trusts con sus “secretos” industriales y comerciales. Aquí reina el principio de “no intervención”. Las cuentas entre el capital aislado y la sociedad constituyen un secreto del capitalismo: la sociedad no tiene nada que ver con ellas. El “secreto” comercial es siempre justificado, como en la época del capitalismo liberal, por las exigencias de la “competencia”. En realidad los trusts no tienen secretos entre sí. El secreto comercial de la época actual es un constante complot del capital monopolista contra la sociedad. Los proyectos de limitación del absolutismo de los “patrones por derecho divino” seguirán siendo lamentables farsas mientras los propietarios privados de los medios sociales de producción puedan ocultar a los productores

y, a los consumidores la mecánica de la explotación, del saqueo y el engaño. La abolición del “secreto comercial” es el primer paso hacia un verdadero control de la industria.

Los obreros no tienen menos derechos que los capitalistas a conocer los “secretos” de la empresa, de los trusts, de las ramas de las industrias, de toda la economía nacional en su conjunto. Los bancos, la industria pesada y los transportes centralizados deben ser los primeros sometidos a observación.

Las primeras tareas del control obrero consisten en aclarar cuáles son las ganancias y gastos de la sociedad, empezando por la empresa aislada, determinar la verdadera parte del capitalista individual y del conjunto de los explotadores en la renta nacional, desenmascarar los acuerdos de pasillo y las estafas de los bancos y los trusts; revelar, finalmente, ante la sociedad el derroche espantoso de trabajo humano que resulta de la anarquía del capitalismo y de la exclusiva persecución de la ganancia.

Ningún funcionario del Estado burgués puede llevar a cabo esa tarea, cualquiera sea el rango del poder que tenga. El mundo entero ha observado la impotencia del presidente Roosevelt³⁴ y del presidente del consejo León Blum frente al complot de las “60” ó “200” familias de sus respectivos países. Para quebrar la resistencia de los explotadores se requiere la presión del proletariado. Los comités de fábrica y sólo ellos pueden asegurar un verdadero control sobre la producción llamando en su ayuda como consejeros y no como tecnócratas a los especialistas honestos y entregados al pueblo: contadores, estadísticos, ingenieros, científicos, etc.

En particular la lucha contra la desocupación es inconcebible sin una amplia y audaz organización de *grandes obras públicas*. Pero las grandes obras no pueden tener una importancia duradera y progresiva, tanto para la sociedad como para los desocupados, si no forman parte de un plan general, trazado para un período de varios años. En el marco de ese plan, los obreros reivindicarán la vuelta al trabajo, como empresas de servicios públicos, de las empresas privadas cerradas a causa de la crisis.

³⁴ Franklin D. Roosevelt (1882-1945): Jurista. Fue gobernador demócrata de Nueva York. Fue elegido presidente por primera vez en 1932, luego lanzó su política del New Deal. En 1938, luego de su primera reelección comenzó a desarrollar el rearme para la guerra.

El control obrero en tales casos sería sustituido por una administración directa por parte de los obreros.

La elaboración de un plan económico, así sea el más elemental –desde el punto de vista de los intereses de los trabajadores y no de los explotadores–, es inconcebible sin control obrero, sin que la mirada de los obreros penetre a través de los resortes aparentes y ocultos de la economía capitalista. Los comités de las diversas empresas deben elegir, en sus conferencias correspondientes, comités de trusts, de ramas de la industria, de regiones económicas, finalmente, de toda la industria nacional en su conjunto. En esa forma, el control obrero pasará a ser la *escuela de la economía planificada*. A través de la experiencia del control, el proletariado se preparará para dirigir directamente la industria nacionalizada para cuando llegue el momento.

A los capitalistas, especialmente aquellos de pequeña y mediana importancia que a veces, por sí mismos, proponen abrir sus libros de cuentas ante los obreros –sobre todo para demostrarles la necesidad de reducir los salarios– los obreros les responderán que lo que a ellos les interesa no es la contabilidad de los quebrados o de los semiquebrados aislados, sino la contabilidad de todos los explotadores. Los obreros no pueden ni quieren adaptar su nivel de vida a los intereses de los capitalistas aislados convertidos en víctimas de su propio régimen. La tarea consiste en reconstruir todo el sistema de producción y de distribución sobre principios más racionales y más dignos. Si la abolición del secreto comercial es la condición necesaria de control obrero, ese control representa el primer paso en el camino de la dirección socialista de la economía.

LA EXPROPIACIÓN DE CIERTOS GRUPOS DE CAPITALISTAS

El programa socialista de la expropiación, vale decir, del derrocamiento político de la burguesía y de la liquidación de su dominación económica, no puede, en ningún caso, constituir un obstáculo en el presente período de transición, bajo diversos pretextos, a la reivindicación de la expropiación de ciertas ramas de la industria, vitales para la existencia nacional o de ciertos grupos parasitarios de la burguesía.

Así, a las prédicas quejosas de los señores demócratas sobre la dictadura de las “60” familias de EEUU o de las “200” familias de Francia nosotros oponemos la reivindicación de la expropiación de esos 60 ó 200 señores feudales del capitalismo.

De igual modo reivindicamos la expropiación de las compañías monopolistas de la industria de guerra, de los ferrocarriles, de las más importantes fuentes de materias primas, etc.

La diferencia entre estas reivindicaciones y la consigna reformista demasiado vaga de “nacionalización” consiste en que:

- 1) Nosotros rechazamos la indemnización;
- 2) Prevenimos a las masas contra los charlatanes del Frente Popular que, mientras proponen la nacionalización en palabras, siguen siendo, en los hechos, los agentes del capital;
- 3) Llamamos a las masas a contar sólo con su fuerza revolucionaria;
- 4) Ligamos el problema de la expropiación a la cuestión del poder obrero y campesino.

La necesidad de levantar la consigna de la expropiación de forma parcial en la *agitación* cotidiana, y no sólo desde un punto de vista *propagandista* y general, se deriva del hecho de que las diversas ramas de la industria se encuentran en un distinto nivel de desarrollo, ocupan lugares diferentes en la vida de la sociedad y pasan por diferentes etapas de la lucha de clases. Sólo el ascenso revolucionario general del proletariado puede poner la expropiación general de la burguesía a la orden del día. El objetivo de las reivindicaciones transitorias es el de preparar al proletariado para resolver este problema.

LA EXPROPIACIÓN DE LOS BANCOS PRIVADOS Y LA ESTATIZACIÓN DEL SISTEMA DE CRÉDITO

El imperialismo significa la dominación del *capital financiero*. Junto a los consorcios y los trusts y frecuentemente por encima de ellos, los bancos concentran en sus manos la dirección real de la economía. En su estructura, los bancos reflejan bajo una forma concentrada, toda la estructura del capitalismo contemporáneo: combinan la tendencia al *monopolio* con la tendencia a la *anarquía*. Organizan milagros

tecnológicos, empresas gigantescas, poderosos trusts y también, la ca-
restía de la vida, las crisis y la desocupación. No es posible dar ningún
paso serio hacia adelante en la lucha contra el despotismo de los mono-
polios y la anarquía capitalista, que se complementan en su trabajo des-
tructivo, si se deja la dirección de los bancos en manos de los saqueadores
capitalistas. Para crear un sistema único de inversión y de crédito, según
un plan racional que corresponda a los intereses de toda la nación, es
necesario unificar todos los bancos en una institución nacional única.
Sólo la expropiación de los bancos privados y la concentración de todo
el sistema de crédito en manos del Estado pondrá en las manos de éste
los medios necesarios, reales, es decir materiales, y no sólo ficticios y
burocráticos, para la planificación económica.

La expropiación de los bancos no significa, en ningún caso, la expro-
piación de los pequeños depósitos bancarios. Por el contrario, para los
pequeños depositantes, la *banca estatal única* podrá crear condiciones
más favorables que los bancos privados. De la misma manera sólo la
banca estatal podrá establecer para los campesinos, los artesanos y pe-
queños comerciantes condiciones de crédito privilegiado, es decir, barato.
No obstante, lo más importante es que toda la economía, en primer
término la industria pesada y los transportes, dirigida por un Estado
mayor financiero único, sirva a los intereses vitales de los obreros y de
todos los otros trabajadores.

Sin embargo, la *estatización de los bancos* sólo dará resultados favora-
bles si el poder estatal mismo pasa de manos de los explotadores a ma-
nos de los trabajadores.

PIQUETES DE HUELGA, DESTACAMENTOS DE COMBATE, MILICIA OBRERA, ARMAMENTO DEL PROLETARIADO

Las huelgas con ocupación de fábricas son una muy seria advertencia
dirigida por las masas no sólo a la burguesía sino también a las organiza-
ciones obreras, incluso a la IV Internacional. En 1919-20, los obreros
italianos ocuparon las fábricas por su propia iniciativa, señalando así a sus
propios "jefes" la llegada de la revolución social. Los "jefes" no tomaron en
cuenta la advertencia. Los resultados fueron la victoria del fascismo.

Las huelgas con ocupación no son todavía la toma de la fábrica a la manera italiana: pero son un paso decisivo en este camino. La crisis actual puede exacerbar extremadamente la marcha de la lucha de clases y precipitar el desenlace. No hay que creer sin embargo que una situación revolucionaria surge repentinamente. En realidad su aproximación será señalada por toda una serie de convulsiones. La oleada de huelgas con ocupación de fábricas es precisamente una de ellas. La tarea de las secciones de la IV Internacional es ayudar a la vanguardia proletaria a comprender el carácter general y los ritmos de nuestra época y fecundar a tiempo la lucha de masas con consignas cada vez más resueltas y con medidas de organización para el combate.

La exacerbación de la lucha del proletariado significa la exacerbación de los métodos de contraataque por parte del capital. Las nuevas oleadas de huelgas con ocupación de fábricas pueden provocar y provocarán infaliblemente enérgicas medidas de reacción por parte de la burguesía. El trabajo preparatorio se conduce desde ahora en los Estados mayores de los trusts. ¡Pobres las organizaciones revolucionarias, pobre el proletariado, si se deja tomar nuevamente desprevenido!

La burguesía no se limita en ninguna parte a utilizar sólo la policía y al ejército oficial. En EEUU, incluso en los períodos de "calma", mantiene destacamentos de rompehuelgas y bandas armadas privadas en las fábricas. Hay que agregar ahora las bandas de *nazis* norteamericanos. La burguesía francesa apenas sintió la proximidad del peligro, movilizó los destacamentos fascistas semilegales e ilegales, hasta dentro del ejército oficial. Bastará que los obreros ingleses aumenten nuevamente su empuje para que de inmediato las bandas de Lord Mosley se dupliquen, tripliquen, decuplicuen en número e inicien una cruzada sangrienta contra los obreros. La burguesía advierte claramente que en la época actual la lucha de clases infaliblemente tiende a transformarse en guerra civil. Los magnates y los lacayos del capital han aprendido en los ejemplos de Italia, Alemania, Austria y otros países, mucho más que los jefes oficiales del proletariado.

Los políticos de la II y III Internacional, al igual que los burócratas de los sindicatos, conscientemente cierran los ojos ante el ejército privado de la burguesía, pues de lo contrario no podrían mantener ni durante 24 horas su alianza con ella. Los reformistas inculcan

sistemáticamente a los obreros la idea de que la sacrosanta democracia está mejor asegurada cuando la burguesía está armada hasta los dientes y los obreros desarmados.

La IV Internacional tiene el deber de acabar de una vez por todas con esta política servil. Los demócratas pequeñoburgueses, incluso los socialdemócratas, los stalinistas y los anarquistas, gritan más fuerte acerca de la lucha contra el fascismo cuanto más cobardemente capitulan frente a él. Las bandas fascistas sólo pueden ser contrarrestadas victoriósamente por los destacamentos de obreros armados que sienten tras de sí el apoyo de millones de trabajadores. La lucha contra el fascismo no comienza en la redacción de una hoja liberal sino en la fábrica, y termina en las calles. Los rompehuelgas y los gendarmes privados en las fábricas son las células fundamentales del ejército del fascismo. Los *piquetes de huelgas* son las células fundamentales del ejército del proletariado. Hay que comenzar por allí. En cada huelga y en cada manifestación en las calles, hay que propagar la idea de la creación de *destacamentos obreros de autodefensa*. Es preciso inscribir esta consigna en el programa del ala revolucionaria de los sindicatos. En todas partes donde sea posible, empezando por las organizaciones juveniles, es preciso constituir prácticamente milicias de autodefensa, adiestrándolas en el manejo de las armas.

La nueva oleada del movimiento de masas no sólo debe servir para aumentar el número de esas milicias, sino también para unificarlas por barrios, ciudades y regiones. Hay que dar una expresión organizada al legítimo odio de los obreros en contra de los rompehuelgas, las bandas de gangsters y fascistas. Hay que lanzar la consigna de la *milicia obrera* como única garantía seria de la inviolabilidad de las organizaciones, las reuniones y la prensa obrera.

Sólo gracias a un trabajo sistemático, constante, incansable, valiente en la agitación y en la propaganda, siempre en relación con la experiencia de las propias masas, pueden extirparse de su conciencia las tradiciones de docilidad y pasividad: educar destacamentos de heroicos combatientes, capaces de dar el ejemplo a todos los trabajadores, infligir una serie de derrotas tácticas a las bandas de la contrarrevolución, aumentar la confianza en sí mismos de los explotados y los oprimidos, desacreditar el fascismo a los ojos de la pequeñoburguesía y despejar el camino para la conquista del poder para el proletariado.

Engels definía el Estado como “destacamentos de hombres armados”. El *armamento del proletariado* es un elemento indispensable constituyente de su lucha por su emancipación. Cuando el proletariado lo quiera, hallará los caminos y los medios para armarse. También en este dominio la dirección incumbe naturalmente a las secciones de la IV Internacional.

LA ALIANZA DE LOS OBREROS Y DE LOS CAMPESINOS

El obrero agrícola es, en el campo, compañero de armas y el equivalente del obrero de la industria. Son dos partes de una sola y misma clase. Sus intereses son inseparables. El programa de las reivindicaciones transitorias de los obreros industriales es también, con algunas modificaciones, el programa del proletariado agrícola.

Los campesinos (chacareros) representan otra clase: es la pequeñoburguesía del campo. La pequeñoburguesía se compone de diferentes capas, desde los semiproletarios hasta los explotadores.

De acuerdo con esto, la tarea política del proletariado de la industria consiste en llevar la lucha de clases al campo: sólo así podrá separar sus enemigos de sus aliados.

Las peculiaridades del desarrollo nacional de cada país encuentran su expresión más aguda en la situación de los campesinos y parcialmente en la pequeñoburguesía urbana (artesanos y comerciantes) porque estas clases, por numerosas que sean, representan en el fondo supervivencias de formas precapitalistas de la producción. Las secciones de la IV Internacional deben elaborar, de la forma más concreta posible, programas de reivindicaciones transitorias para los campesinos (chacareros) y la pequeñoburguesía urbana correspondiente a las condiciones de cada país. Los obreros avanzados deben aprender a dar respuestas claras y concretas a los problemas de sus futuros aliados.

En tanto siga siendo el campesino un pequeño productor “independiente”, necesita crédito barato, precios accesibles para las máquinas agrícolas y fertilizantes, condiciones favorables de transporte, una organización honesta para las negociaciones de los productos agrícolas. Sin embargo los bancos, los trusts, los comerciantes, extorsionan al campe-

sinado por todas partes. Sólo los campesinos pueden detener este saqueo, con la ayuda de los obreros. Es necesario que entren en escena *comités de campesinos pobres* que, en común con los comités obreros y los comités de empleados de banco, tomen en sus manos el control de las operaciones de transporte, de crédito y de comercio que interesan a la agricultura.

Invocando de manera mentirosa las “excesivas” exigencias de los obreros, la gran burguesía convierte artificialmente el problema del *precio de las mercaderías* en una cuña que introduce luego entre los obreros y los campesinos, entre los obreros y la pequeñoburguesía urbana. Los campesinos, el artesano y el pequeño comerciante, a diferencia del obrero, del empleado y del pequeño funcionario no pueden reclamar un aumento del salario paralelo al aumento de los precios. La lucha burocrática oficial contra la carestía de la vida no sirve más que para engañar a las masas. Los campesinos, los artesanos y los comerciantes, sin embargo, en su condición de consumidores, deben tomar una participación activa, junto con los obreros, en la política de precios. A los lamentos de los capitalistas relativos a los gastos de producción, de transporte y de comercio, los consumidores deben responder: “muestren vuestros libros, exigimos el control sobre la política de precios”. Los órganos de este control deben ser los *comités de vigilancia de precios*, formados por delegados de las fábricas, los sindicatos, las cooperativas, las organizaciones de campesinos, la gente humilde de la ciudad, las amas de casa, etc. De este modo los obreros demostrarán a los campesinos que la razón de la elevación de los precios no consiste en los salarios altos sino en las ganancias excesivas de los capitalistas y en el derroche de la anarquía capitalista.

El programa de la *nacionalización de la tierra* y de la *colectivización de la agricultura* debe formularse de tal manera que excluya radicalmente la idea de la expropiación de los campesinos pobres o su colectivización forzosa. El campesino continuará siendo el campesino de su lote de tierra mientras él mismo lo considere necesario y posible. Para rehabilitar el programa socialista a los ojos de los campesinos es preciso desenmascarar implacablemente los métodos stalinistas de colectivización, dictados por los intereses de la burocracia y no por los de los campesinos y los obreros.

La expropiación de los expropiadores tampoco significa la confiscación forzosa de los *artesanos pobres* y de los *pequeños comerciantes*. Por el contrario, el control de los obreros sobre los bancos y los trusts, y con mayor razón la nacionalización de estas empresas, puede crear para la pequeñoburguesía urbana condiciones incomparablemente más favorables de crédito, de compra y venta, que bajo la dominación ilimitada de los monopolios. La dependencia de esas empresas respecto del capital privado será sustituida por la dependencia respecto al Estado, que atenderá tanto más a las necesidades de sus pequeños colaboradores y agentes cuanto más riguroso sea el control de los obreros sobre el mismo.

La participación práctica de los campesinos explotados en el control de las distintas ramas de la economía permitirá a los campesinos decidir por sí mismos el problema de saber si les conviene o no sumarse al trabajo colectivo de la tierra, en qué plazos y en qué escala. Los obreros de la industria se comprometen a aportar en este camino toda su colaboración a los campesinos por intermedio de los sindicatos, de los comités de fábrica y, sobre todo, del gobierno obrero y campesino. La alianza que el proletariado propone, no a las "clases medias" en general, sino a las capas explotadas de la ciudad y el campo, contra todos los explotadores, e incluso los explotadores "medios", no puede basarse en la coacción, sino sólo en un acuerdo voluntario que debe consolidarse en un "pacto" especial. Este "pacto" es precisamente el programa de reivindicaciones transitorias, libremente aceptado por las dos partes.

LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO Y CONTRA LA GUERRA

Toda la situación mundial y, en consecuencia, también la vida política interna de los diversos países, están amenazadas por la guerra mundial. La catástrofe inminente llena de angustia a las más amplias masas de la humanidad.

Así como la II Internacional repite su política de traición con tanta convicción como en 1914, la IC desempeña ahora el papel de primer violín del patrioterismo. A partir de que el peligro de guerra adquirió un

perfil concreto, los stalinistas, superando con creces a los pacifistas burgueses y pequeñoburgueses, se han convertido en los campeones de la pretendida “defensa nacional”. Sólo hacen la excepción para los países fascistas, es decir, en donde no desempeñan ningún rol. La lucha revolucionaria contra la guerra recae así enteramente sobre los hombros de la IV Internacional.

La política de los bolcheviques-leninistas en esta cuestión ha sido formulada en las tesis programáticas del SI, que todavía hoy conservan todo su valor (“La IV Internacional y la guerra”, mayo de 1934). Una política correcta se compone de dos elementos: una actitud intransigente ante el imperialismo y sus guerras, y la aptitud para basar el propio programa en la experiencia de las propias masas.

En el problema de la guerra más que en cualquier otro problema, la burguesía y sus agentes engañan al pueblo con abstracciones, fórmulas generales y frases patéticas: “neutralidad”, “seguridad colectiva”, “armamento para la defensa de la paz”, “defensa nacional”, “lucha contra el fascismo”, etc. Todas estas fórmulas se reducen, en resumidas cuentas, a que la cuestión de la guerra, vale decir, la suerte de los pueblos, debe quedar en manos de los imperialistas, de sus gobiernos, de su diplomacia, de sus Estados Mayores con todas sus intrigas y complotos contra los pueblos.

La IV Internacional rechaza con indignación todas estas abstracciones que juegan entre los demócratas el mismo rol que entre los fascistas: “honor”, “sangre”, “raza”. Pero la indignación no es suficiente. Es preciso ayudar a las masas con criterios, consignas y reivindicaciones transitorias apropiadas a descubrir la realidad, a distinguir lo que hay de concreto en el fondo de las abstracciones fraudulentas.

¿“Desarme”? Pero toda la cuestión del desarme consiste en saber quién desarmará y quién será desarmado. El único desarme que puede prevenir o detener la guerra es el desarme de la burguesía por los obreros. Pero para desarmar a la burguesía, los obreros deben armarse.

¿“Neutralidad”? Pero el proletariado no es absolutamente neutral en la guerra entre Japón y China, o entre Alemania y la URSS. ¿Significa esto la defensa de China y de la URSS? Evidentemente, pero no por intermedio de los imperialistas que estrangularán tanto a China como a la URSS.

¿“Defensa de la patria”? Pero bajo esta abstracción la burguesía entiende la defensa de sus ganancias y su saqueo. Estamos dispuestos a defender la patria de los ataques de los capitalistas extranjeros, una vez que hayamos atado de pies y manos e impedido a nuestros propios capitalistas atacar las patrias de los demás, una vez que los obreros y los campesinos sean los verdaderos amos de nuestro país; una vez que las riquezas del país pasen de las manos de una ínfima minoría a las del pueblo; una vez que el ejército, de instrumento de los explotadores se convierta en instrumento de los explotados.

Es necesario saber traducir estas ideas fundamentales en ideas más particulares y más concretas, según la marcha de los acontecimientos y la orientación y el estado de ánimo de las masas. Es necesario por otra parte, distinguir estrictamente entre el pacifismo del diplomático, del profesor, del periodista y el pacifismo del carpintero, del obrero agrícola, de la lavandera. En el primer caso, el pacifismo es la máscara del imperialismo. En el segundo es la expresión confusa de la desconfianza hacia el imperialismo.

Cuando el pequeño campesino o el obrero hablan de la defensa de la patria, se representan la defensa de su casa, de su familia y de las otras familias contra la invasión del enemigo, contra las bombas y los gases asfixiantes. El capitalista y sus periodistas, entienden por defensa de la patria la conquista de colonias y de mercados y la extensión, por el saqueo, de la parte “nacional” de la renta mundial. El patriotismo y el pacifismo burgués son mentiras completas. En el pacifismo, así como en el patriotismo de los oprimidos, hay elementos progresivos que reflejan, por un lado, el odio contra la guerra destructora y, por el otro, su apego a lo que creen que es por su propio bien. Es necesario utilizar estos elementos para extraer las conclusiones revolucionarias necesarias. Es necesario saber oponer honestamente estas dos formas de pacifismo y de patriotismo.

Partiendo de estas consideraciones, la IV Internacional apoya toda reivindicación, aún insuficiente, si es capaz de llevar a las masas, aunque sea en alguna medida, a una política más activa, a despertar su crítica y a reforzar su control sobre las maquinaciones de la burguesía.

Es desde este punto de vista que nuestra sección norteamericana, sostiene críticamente, la propuesta de un referéndum sobre la cuestión

de la declaración de guerra³⁵. Ninguna reforma democrática puede, por ella misma, impedir a los gobernantes provocar la guerra cuando ellos lo quieran. Es necesario hacer abiertamente esta advertencia. Pero sean cuales fueran las ilusiones de las masas respecto al referéndum, esta reivindicación refleja la desconfianza de los obreros y los campesinos hacia el gobierno y el parlamento de la burguesía. Sin sostener ni desarrollar las ilusiones de las masas, es necesario apoyar con todas las fuerzas la desconfianza progresiva de los oprimidos hacia los opresores. Mientras más crezca el movimiento por el referéndum, más pronto los pacifistas burgueses se aislarán, más se desacreditarán los traidores de la IC y más viva se hará la desconfianza de los trabajadores hacia los imperialistas.

Es desde este mismo punto de vista que debe ser sostenida, en adelante, la reivindicación del derecho de voto a los dieciocho años para los hombres y mujeres. Aquel que mañana será llamado a morir por la “patria” debe tener el derecho ahora de hacer oír su voz. La lucha contra la guerra debe comenzar, ante todo, por la *movilización revolucionaria de la juventud*.

Es necesario esclarecer el problema de la guerra en todos sus aspectos, tomando en cuenta la forma en que se presenta a las masas en un momento dado.

La guerra es una gigantesca empresa comercial, sobre todo para la industria de guerra. Es por eso que las “200 familias” son los primeros patriotas y los principales provocadores de la guerra. El *control obrero sobre la industria de guerra* es el primer paso en la lucha contra “los fabricantes” de la guerra.

A la consigna de los reformistas: impuesto sobre los beneficios de la industria de guerra, nosotros oponemos la consigna de: *confiscación de las ganancias y expropiación de las empresas que trabajan para la guerra*. Donde la industria de la guerra está “nacionalizada”, como en Francia, la consigna del *control obrero* conserva todo su valor; el proletariado tiene hacia el Estado burgués la misma desconfianza que hacia el burgués individual.

³⁵ Se refiere al referéndum por la enmienda Ludlow. Sobre esta cuestión ver en este libro “Discusión sobre la enmienda Ludlow” en la sección que contiene las discusiones previas a la Conferencia. Ver p. 204 de este libro.

¡Ni un hombre, ni un centavo para el gobierno burgués!

¡No al programa de armamento sino un programa de obras de utilidad pública!

¡Completa independencia de las organizaciones obreras del control militar y policíaco!

Es necesario arrancar, de una vez por todas, el destino de los pueblos de las manos de las camarillas imperialistas ávidas y despiadadas que conspiran a sus espaldas. De acuerdo con esto reivindicamos: abolición completa de la diplomacia secreta; todos los tratados y acuerdos deben ser accesibles a cada obrero y campesino. Instrucción militar de los obreros y campesinos bajo el control directo de comités obreros y campesinos. Creación de escuelas militares para la formación de oficiales salidos de las filas de los trabajadores y escogidos por las organizaciones obreras.

Sustitución del ejército permanente, es decir del cuartel, por una *milicia popular* en ligazón indisoluble con las fábricas, las minas y los campos.

La guerra imperialista es la continuación y la exacerbación de la política de saqueo de la burguesía. La lucha del proletariado contra la guerra imperialista es la continuación y la exacerbación de su lucha de clase. El comienzo de la guerra cambia la situación y parcialmente los procedimientos de la lucha de clases, pero no cambia ni los objetivos ni la dirección fundamental de la misma.

La burguesía imperialista domina el mundo, es por eso que la próxima guerra, en su carácter fundamental, será una guerra imperialista. El contenido principal de la política del proletariado internacional será, en consecuencia, la lucha contra el imperialismo y su guerra. El principio fundamental de esta lucha será: “El enemigo principal está nuestro propio país” o “La derrota de nuestro propio gobierno (imperialista) es el mal menor”.

Pero todos los países del mundo no son países imperialistas. Al contrario la mayoría de los países son víctimas del imperialismo. Algunos países coloniales o semicoloniales intentarán, sin duda, utilizar la guerra para sacudir el yugo de la esclavitud. Viniendo de su lado, la guerra no será imperialista sino emancipadora. El deber del proletariado internacional será el de ayudar a los países oprimidos en guerra

contra los opresores. Este mismo deber se extiende también a la URSS y a todo Estado obrero que pueda surgir antes o durante la guerra. La derrota de todo gobierno imperialista en la lucha contra un Estado obrero o un país colonial es el mal menor.

Los obreros de un país imperialista no pueden ayudar a un país antiimperialista por medio de su gobierno, cualesquiera que sean, en un momento dado, las relaciones diplomáticas y militares entre los dos países. Si los gobiernos se encuentran en una alianza temporal, que por su misma naturaleza es incierta, el proletariado del país imperialista debe permanecer en su posición de clase frente a su gobierno y aportar el apoyo a su aliado no imperialista por sus *propios* métodos, es decir, por los métodos de la lucha de clases internacional (agitación a favor del Estado obrero y del país colonial, no sólo contra sus enemigos, sino también contra sus pérvidos aliados; boicot y huelga en ciertos casos, renuncia al boicot y la huelga en otros, etc.).

Sin dejar de sostener al país colonial y a la URSS en la guerra, el proletariado no se solidariza, bajo ningún aspecto, con el gobierno burgués del país colonial ni con la burocracia termidoriana de la URSS. Al contrario, mantiene su completa independencia política tanto frente a uno como frente a la otra. Ayudando a una guerra justa y progresiva el proletariado revolucionario conquista las simpatías de los trabajadores de las colonias y de la URSS. Afirma así la autoridad y la influencia de la IV Internacional y puede ayudar por lo tanto, mejor, a la caída del gobierno burgués en el país colonial y de la burocracia reaccionaria en la URSS.

Al inicio de la guerra, las secciones de la IV Internacional se sentirán inevitablemente aisladas: toda guerra toma desprevenidas a las masas populares y las empuja del lado del aparato gubernamental. Los internacionalistas deberán nadar contra la corriente. No obstante, las devastaciones y los males de la nueva guerra, que desde los primeros meses dejarán muy atrás los sangrientos horrores de 1914-18, desilusionarán pronto a las masas. Su descontento y su rebelión crecerán a grandes pasos. Las secciones de la IV Internacional se encontrarán a la cabeza del flujo revolucionario. El programa de reivindicaciones transitorias adquirirá una candente actualidad. El problema de la conquista del poder por el proletariado se planteará con toda su magnitud.

Antes de destruir y de ahogar en sangre a la humanidad, el capitalismo envenena la atmósfera mundial con los vapores deletéreos del odio nacional y racial. El *antisemitismo* es ahora una de las convulsiones más malignas de la agonía capitalista.

La denuncia intransigente de todos los prejuicios de raza y de todas las formas y matices de la arrogancia nacional del chauvinismo, en particular del antisemitismo, debe ser parte del trabajo cotidiano de todas las secciones de la IV Internacional, como el principal trabajo de educación en la lucha contra el imperialismo y la guerra. Nuestra consigna fundamental sigue siendo:

¡Proletarios de todos los países, úníos!

EL GOBIERNO OBRERO Y CAMPESINO

La fórmula de “gobierno obrero y campesino” aparecida por primera vez en 1917 en la agitación de los bolcheviques, fue definitivamente admitida después de la insurrección de Octubre. No representaba en este caso más que una denominación popular de la dictadura del proletariado, ya establecida. La importancia de esta denominación consistía sobre todo en que ponía en primer plano la idea de la *alianza del proletariado y la clase campesina*, base del poder soviético.

Cuando la IC de los epígonos trató de hacer revivir la fórmula de “dictadura democrática de los obreros y campesinos”, enterrada por la historia, dio a la fórmula de “gobierno obrero y campesino” un contenido completamente diferente, puramente “democrático”, vale decir, burgués, oponiéndola a la dictadura del proletariado. Los bolcheviques-leninistas rechazaron resueltamente la consigna de “gobierno obrero y campesino” en su interpretación democráticoburguesa. Afirman entonces y afirman ahora que cuando el partido del proletariado renuncia a salir de los marcos de la democracia burguesa, su alianza con el campesinado no es otra cosa que un apoyo al capital, como ocurrió con los mencheviques y los socialistas revolucionarios [SR] en 1917, como ocurrió con el PC chino en 1925-27 y como pasa ahora con los “Frentes Populares” de España, Francia y otros países.

De abril a septiembre de 1917, los bolcheviques exigían que los SR y los mencheviques rompieran su ligazón con la burguesía liberal y tomaran el poder en sus propias manos. Con esta condición los bolcheviques prometían a los mencheviques y a los SR, representantes pequeñoburgueses de obreros y campesinos, su ayuda revolucionaria contra la burguesía, renunciando, no obstante, categóricamente tanto entrar en el gobierno de los mencheviques y SR como a tomar ninguna responsabilidad política por ellos. Si los mencheviques y SR hubiesen realmente roto con los cadetes liberales y con el imperialismo extranjero, “el gobierno obrero y campesino” creado por ellos, no hubiera hecho más que acelerar y facilitar la instauración de la dictadura del proletariado. Pero es precisamente por esto que la dirección de la democracia pequeñoburguesa se opuso con todas sus fuerzas a la instauración de su propio poder. La experiencia de Rusia demuestra, las experiencias de España y Francia confirman de nuevo, que aún en las condiciones más favorables los partidos de la democracia pequeñoburguesa (SR, socialdemócratas, stalinistas, anarquistas) son incapaces de crear un gobierno obrero y campesino, vale decir, un gobierno independiente de la burguesía.

No obstante la reivindicación de los bolcheviques dirigidas a los mencheviques y a los SR: “¡Rompan con la burguesía, tomen en sus manos el poder!” tiene para las masas un enorme valor educativo. La negación obstinada de los mencheviques y de los SR a tomar el poder, que se hizo visible tan trágicamente en las Jornadas de Julio, los condenó definitivamente ante las masas y preparó la victoria de los bolcheviques.

La tarea central de la IV Internacional consiste en liberar al proletariado de la vieja dirección, cuyo espíritu conservador está en completa contradicción con la situación catastrófica del capitalismo en su decadencia y es el principal freno del progreso histórico. La acusación capital que la IV Internacional lanza contra las organizaciones tradicionales del proletariado es la de que ellas no quieren separarse del semicadáver político de la burguesía.

En estas condiciones la reivindicación dirigida sistemáticamente a la vieja dirección: “¡Rompan con la burguesía, tomen el poder!” es un instrumento extremadamente importante para descubrir el carácter

traidor de los partidos y organizaciones de la II y III Internacional, así como también de la Internacional de Ámsterdam.

La consigna de “gobierno obrero y campesino” es empleada por nosotros, únicamente, en el sentido que tenía en 1917 en boca de los bolcheviques, es decir, como una consigna antiburguesa y anticapitalista, pero en ningún caso en el sentido “democrático” que posteriormente le han dado los epígonos, haciendo de lo que era un puente a la revolución socialista, el principal obstáculo en su camino.

Nosotros exigimos de todos los partidos y organizaciones que se apoyan en los obreros y campesinos y hablan en su nombre, que rompan políticamente con la burguesía y entren en el camino de la lucha por el gobierno obrero y campesino. En este camino les prometemos un completo apoyo contra la reacción capitalista. Al mismo tiempo desarrollaremos una agitación incansable alrededor de las reivindicaciones transitarias que deben constituir, en nuestra opinión, el programa del “gobierno obrero y campesino”.

¿Es posible la creación del gobierno obrero y campesino por las organizaciones obreras tradicionales? La experiencia del pasado demuestra, como ya lo hemos dicho, que esto es por lo menos poco probable. No obstante no es posible negar categóricamente *a priori* la posibilidad teórica de que bajo la influencia de una combinación de circunstancias muy excepcionales (guerra, derrota, crack financiero, ofensiva revolucionaria de las masas, etc.) partidos pequeñoburgueses, incluyendo a los stalinistas, pueden llegar más lejos de lo que ellos quisieran en el camino de una ruptura con la burguesía. En todo caso, algo es indudable: si esta variante, poco probable, llegara a realizarse en alguna parte y un “gobierno obrero y campesino” –en el sentido indicado más arriba– llegara a constituirse, no representaría más que un corto episodio en el camino de la verdadera dictadura del proletariado.

Pero es inútil perderse en conjeturas. La agitación bajo la consigna de gobierno obrero y campesino tiene en todos los casos un enorme valor educativo. Y no es casual: esta consigna completamente general, sigue la línea del desarrollo político de nuestra época (bancarrota, disgregación de los viejos partidos burgueses, ruina de la democracia, auge del fascismo, aspiración creciente de los trabajadores a una política más activa y ofensiva). Es por eso que cada una de nuestras reivindicaciones

transitorias debe conducir a una sola y misma conclusión política: los obreros deben romper con todos los partidos tradicionales de la burguesía para establecer en común con los campesinos su propio poder.

Es imposible prever cuáles serán las etapas concretas de la movilización revolucionaria de las masas. Las secciones de la IV Internacional deben orientarse en forma crítica en cada nueva etapa y lanzar las consignas que apoyen las tendencias de los obreros a una política independiente, profundicen el carácter de clase de esta política, destruyan las ilusiones pacifistas y reformistas, fortalezcan la ligazón de la vanguardia con las masas y preparen la toma revolucionaria del poder.

LOS SOVIETS

Los *comités de fábrica* son, como ya se ha dicho, un elemento de dualidad del poder en la fábrica. Es por eso que su existencia sólo es posible bajo las condiciones de una creciente presión de las masas. Esto también es cierto para las agrupaciones especiales de masas para la *lucha contra la guerra*, los *comités de control de precios* y para los otros nuevos centros del movimiento cuya aparición atestigua por sí misma, que la lucha de clases ha rebasado el marco de las organizaciones tradicionales del proletariado.

No obstante, estos nuevos organismos y centros sentirán su falta de cohesión e insuficiencia. Ninguna de las reivindicaciones transitorias puede ser completamente realizada con el mantenimiento del régimen burgués. Además la agudización de la crisis social aumentará no sólo el sufrimiento de las masas sino que también su impaciencia, su firmeza y su espíritu de ofensiva. Capas siempre nuevas de oprimidos levantarán su cabeza y lanzarán sus reivindicaciones. Millones de necesitados, en los que los dirigentes reformistas nunca pensaron, comenzarán a golpear las puertas de las organizaciones obreras. Los desocupados entrarán en el movimiento. Los obreros agrícolas, los campesinos arruinados o semiarruinados, las capas empobrecidas de las ciudades, las trabajadoras, las amas de casa, las capas proletarizadas de la intelectualidad, todos buscarán un reagrupamiento y una dirección. ¿Cómo armonizar las diversas reivindicaciones y formas de lucha

aunque sólo sea en los límites de una sola ciudad? La historia ya ha respondido a este problema: por medio de los *soviets* (consejos) que reúnen los representantes de todos los grupos en lucha. Nadie ha propuesto hasta ahora ninguna otra forma de organización y es dudoso que se pueda inventar otra. Los soviets no están ligados a ningún programa *a priori*. Abren sus puertas a todos los explotados. Por esta puerta pasan los representantes de las capas que son arrastradas por el torrente general de la lucha. La organización se extiende con el movimiento y se renueva continuamente. Todas las tendencias políticas del proletariado pueden luchar por la dirección de los soviets sobre la base de la más amplia democracia. Es por eso que la consigna de los soviets corona el programa de reivindicaciones transitorias.

Los soviets sólo pueden surgir cuando el movimiento de las masas entra en una etapa abiertamente revolucionaria. Como eje alrededor del cual se unifican decenas de millones de trabajadores, los soviets desde el momento de su aparición se constituyen en rivales adversarios de las autoridades locales y, en seguida, del mismo gobierno central. Si el comité de fábrica crea los elementos de la dualidad de poder en la fábrica, los soviets abren un período de dualidad de poder en el país.

La dualidad de poder es a su vez el punto culminante del período de transición. Dos regímenes, el burgués y el proletario, se oponen, irreconciliablemente uno al otro. El choque entre ambos es inevitable. De la salida de éste depende la suerte de la sociedad. En caso de derrota de la revolución, la dictadura fascista de la burguesía. En caso de victoria, el poder de los soviets, es decir, la dictadura del proletariado y la reconstrucción socialista de la sociedad.

LOS PAÍSES ATRASADOS Y EL PROGRAMA DE REIVINDICACIONES TRANSITORIAS

Los países coloniales y semicoloniales son, por su misma naturaleza, países atrasados. Pero estos países atrasados viven en las condiciones de la dominación mundial del imperialismo. Es por eso que su desarrollo tiene un carácter *combinado*: reúnen al mismo tiempo las formas económicas más primitivas y la última palabra de la técnica y de la civilización

capitalista. Esto es lo que determina la política del proletariado de los países atrasados: está obligado a combinar la lucha por las tareas más elementales de la independencia nacional y la democracia burguesa con la lucha socialista contra el imperialismo mundial. Las reivindicaciones democráticas, las reivindicaciones transitorias y las tareas de la revolución socialista no están separadas en la lucha por etapas históricas distintas sino que surgen inmediatamente las unas de las otras. Habiendo apenas comenzado a edificar sindicatos, el proletariado chino ya se vio obligado a pensar en los soviets. En este sentido, el presente programa es plenamente aplicable a los países coloniales y semicoloniales, al menos en aquellos en que el proletariado ya es capaz de tener una política independiente.

Las tareas centrales de los países coloniales y semicoloniales son: la *revolución agraria*, es decir, la liquidación de la herencia feudal y la *independencia nacional*, es decir, el sacudimiento del yugo imperialista. Estas dos tareas están estrechamente vinculadas entre sí.

Es imposible rechazar pura y simplemente el programa democrático; es necesario que las masas por sí mismas sobrepasen este programa en la lucha. La consigna de la *Asamblea Nacional* (o *Constituyente*) conserva todo su valor en países como China o India. Hay que ligar indisolublemente esta consigna a las tareas de emancipación nacional y reforma agraria. Es necesario ante todo armar a los obreros con este programa democrático. Sólo ellos pueden sublevar y unir a los campesinos. Sobre la base del programa democrático revolucionario es necesario oponer los obreros a la burguesía “nacional”. En una cierta etapa de la movilización de las masas bajo las consignas de la democracia revolucionaria, los soviets pueden y deben surgir. Su rol histórico en cada período dado, en particular su relación con la Asamblea Nacional, está determinado por el nivel político del proletariado, por la ligazón entre éste y la clase campesina, por el carácter de la política del partido proletario. Tarde o temprano los soviets deben derribar a la democracia burguesa. Sólo ellos son capaces de llevar hasta el final la revolución democrática y abrir así la etapa de la revolución socialista.

El peso específico de las diversas reivindicaciones democráticas y transitorias en la lucha del proletariado, su ligazón recíproca, su orden de sucesión, está determinado por las particularidades y condiciones

propias de cada país atrasado, en gran parte, por su *grado* de atraso. No obstante, la dirección general del desarrollo revolucionario puede ser determinada por la fórmula de la *revolución permanente* en el sentido que definitivamente han dado a esta fórmula las tres revoluciones de Rusia (1905, Febrero de 1917 y Octubre de 1917).

La IC ha dado a los países atrasados el ejemplo clásico de cómo se puede causar la ruina de una revolución llena de fuerza y promesas. Durante el impetuoso ascenso del movimiento de masas en China en 1925-27, la IC no lanzó la consigna de la Asamblea Nacional y al mismo tiempo prohibió la formación de los soviets (el partido burgués del Kuomintang³⁶ debía según el plan de Stalin “reemplazar” a la vez a la Asamblea Nacional y a los soviets). Después del aplastamiento de las masas por el Kuomintang, la IC organizó en Cantón una caricatura de soviets. Tras el hundimiento inevitable de la insurrección de Cantón, la IC tomó el camino de la guerra de guerrillas y de los soviets campesinos con una completa pasividad del proletariado industrial. La IC, conducida por este camino a un *impasse*, aprovechó la guerra chino-japonesa para liquidar de un plumazo a la “China Soviética”, subordinando no sólo el “Ejército Rojo” campesino, sino también al llamado Partido “Comunista” al mismo Kuomintang, es decir a la burguesía.

Después de haber traicionado a la revolución proletaria internacional en nombre de la amistad con los esclavistas “democráticos”, el Comintern no podía dejar de traicionar igualmente la lucha emancipadora de los pueblos coloniales con un cinismo mucho mayor que con el que lo hiciera antes la II Internacional. Una de las tareas políticas de los Frentes Populares y de la “defensa nacional” es transformar a centenas de millones de hombres de la población colonial en carne de cañón para el imperialismo “democrático”. La bandera de la lucha de la emancipación de los pueblos coloniales y semicoloniales, es decir, de más de la mitad de la humanidad, pasa definitivamente a manos de la IV Internacional.

³⁶ El Kuomintang era el partido nacionalista burgués chino fundado por Sun Yat Sen en 1905. Desde 1923 era dirigido por su ala derecha, encabezada por el militar Chiang Kai Shek.

EL PROGRAMA DE REIVINDICACIONES TRANSITORIAS EN LOS PAÍSES FASCISTAS

Ha pasado bastante tiempo desde que los estrategas de la IC proclamaron que la victoria de Hitler no era más que un paso hacia la victoria de Thaelmann³⁷. Más de cinco años lleva pasados Thaelmann en las prisiones de Hitler. Mussolini mantiene a Italia bajo el fascismo desde hace más de dieciséis años. Mientras tanto, todos los partidos de la II y III Internacional se han mostrado impotentes no sólo para provocar un movimiento de masas sino también para crear una organización ilegal seria que pueda compararse, aunque sólo sea en cierta medida, a los partidos revolucionarios rusos de la época del zarismo.

No hay ninguna razón para ver la causa de estos fracasos en la potencia de la ideología fascista. Mussolini no tuvo jamás ideología alguna y la “ideología” de Hitler nunca ha influido seriamente a los obreros. Las capas de la población a las que el fascismo, en un momento dado, había seducido, es decir, las clases medias sobre todo, han tenido tiempo de desilusionarse. El hecho de que la pequeña oposición existente se limite a los medios cléricales protestantes y católicos, no se explica por la potencia de las teorías semidelirantes, semicharlatanescas de la “raza”, y de la “sangre” sino por la terrible bancarrota de las ideologías de la democracia, de la socialdemocracia y del Comintern.

Después del hundimiento de la Comuna de París, una reacción aplastante duró cerca de ocho años. Después de la derrota de la Revolución Rusa en 1905 las masas obreras quedaron abatidas durante casi el mismo tiempo. No obstante en los dos casos no se trató más que de derrotas físicas determinadas por la relación de fuerzas. En Rusia se trataba, por otra parte, de un proletariado casi virgen. La fracción de los bolcheviques no tenía aún más de tres años. La situación era completamente diferente en Alemania donde la dirección pertenecía a poderosos partidos, uno de ellos tenía setenta años de existencia, el otro cerca de quince. Estos dos partidos que tenían millones de electores se encontraron moralmente

³⁷ Ernst Thaelmann (1886-1945): Dirigente y candidato presidencial del PC alemán, partidario de la política del Kremlin que permitió la victoria de Hitler. Fue arrestado por los nazis en 1933 y ejecutado en el campo de concentración de Buchenwald en 1945.

paralizados ante la lucha y se rindieron sin combate. No ha habido jamás catástrofe parecida en la historia. El proletariado alemán no ha sido derrotado por el enemigo en un combate: ha sido destruido por la cobardía, la bajeza, la traición de sus propios partidos. Nada de extraño tiene que haya perdido la fe en todo lo que estaba habituado a creer desde hace casi tres generaciones. La victoria de Hitler a su vez ha reforzado a Mussolini.

La falta de éxito real del trabajo revolucionario en Italia y en Alemania es el precio de la política criminal de la socialdemocracia y del Comintern. Para realizar un trabajo ilegal es necesario no sólo la simpatía de las masas, sino también el entusiasmo consciente de sus capas más avanzadas. ¿Pero puede esperarse entusiasmo de parte de organizaciones que históricamente están en quiebra? Los jefes emigrados son sobre todo agentes del Kremlin o de la GPU, desmoralizados hasta la médula de los huesos, o antiguos ministros socialdemócratas de la burguesía, que esperan que, por algún milagro, los obreros les devuelvan sus puestos perdidos. ¿Es posible imaginar por un momento a estos señores en el papel de futuros líderes de la revolución “antifascista”?

Los acontecimientos en la arena mundial tampoco favorecieron un ascenso revolucionario en Italia y Alemania: aplastamiento de los obreros austriacos, derrota de la Revolución Española, degeneración del Estado Soviético. En la medida en que los obreros italianos y alemanes dependan de la radio para su información política, se puede decir con seguridad que las emisiones de Moscú, que combinan la mentira termidoriana con la estupidez y la insolencia, constituyen un poderoso factor de desmoralización para los obreros de los países totalitarios. En este aspecto, como en otros, Stalin no es más que un auxiliar de Goebbels.

No obstante, los antagonismos de clase que han conducido a la victoria del fascismo, continúan su trabajo aún bajo su dominación y lo corroen poco a poco. El descontento de las masas crece. Centenares de miles de obreros abnegados continúan, a pesar de todo, un trabajo prudente de topes revolucionarios. Jóvenes generaciones que no han sufrido directamente el hundimiento de las grandes tradiciones y de las grandes esperanzas, se levantan. La preparación molecular de la revolución está en marcha bajo la pesada loza del régimen totalitario. Pero para que la energía escondida se transforme en revuelta obrera, es

necesario que la vanguardia del proletariado haya encontrado una nueva perspectiva, un nuevo programa, una nueva bandera sin manchas.

Esta es la principal dificultad. Es extremadamente difícil para los obreros de los países fascistas orientarse en los nuevos programas. La verificación de un programa se hace por la experiencia. Es precisamente la experiencia del movimiento de masas lo que falta en los países de despotismo totalitario. Es muy probable que sea necesario un gran éxito del proletariado en uno de los países “democráticos” para dar impulso al movimiento revolucionario en los países dominados por el fascismo. Una catástrofe financiera o militar puede tener el mismo efecto. Es necesario realizar actualmente un trabajo preparatorio, sobre todo de propaganda, que sólo dará frutos abundantes en el futuro.

Desde ahora se puede afirmar con plena certeza: cuando la oleada revolucionaria se abra camino en los países fascistas, tomará de golpe una extensión grandiosa y no se detendrá para resucitar cadáveres como el de Weimar³⁸.

Es en este punto que comienza la divergencia irreconciliable entre la IV Internacional y los viejos partidos que sobreviven físicamente a su bancarrota. El “Frente Popular” en la emigración es una de las variedades más nefastas y más traidoras de todos los Frentes Populares posibles. Significa en el fondo la nostalgia impotente de una coalición con una burguesía liberal inexistente. Si tuviera algún éxito, no habría más que preparar una serie de nuevas derrotas del proletariado a la manera española. Es por eso que la propaganda despiadada contra la teoría y la práctica del “Frente Popular” es la primera condición de la lucha revolucionaria contra el fascismo.

Esto no significa que la IV Internacional rechace las consignas democráticas. Al contrario, pueden jugar un rol enorme en determinados momentos. Pero las fórmulas de la democracia (libertad de asociación, de prensa, etc.), son para nosotros sólo consignas pasajeras o episódicas en el movimiento independiente del proletariado, y no una soga al cuello democrática puesta al proletariado por los agentes de la burguesía (¡España!). A partir de que el movimiento tome un cierto carácter de

³⁸ Weimar fue el nombre de la república alemana que se instauró luego del aplastamiento de la Revolución de 1918-19 hasta la toma del poder por los nazis.

masas, las consignas transitorias se mezclarán con las consignas democráticas. Los comités de fábrica, como es de suponer, surgirán antes de que los burócratas se pongan a organizar los sindicatos desde sus oficinas. Los soviets cubrirán Alemania antes que una nueva Asamblea Constituyente se reúna en Weimar. Ocurrirá lo mismo en Italia y en los demás países totalitarios y semitotalitarios. El fascismo hundió a estos países en la barbarie política, pero no cambió su carácter social. El fascismo es un instrumento del capital financiero, y no de los terratenientes feudales. El programa revolucionario debe basarse en la dialéctica de la lucha de clases, que también vale para los países fascistas, y no en la psicología de las personas aterrorizadas en bancarrota. La IV Internacional rechaza con repugnancia los métodos de hipocresía política a los que recurren los stalinistas, antiguos héroes del “tercer período”³⁹, para aparecer alternativamente tras las máscaras de católicos, protestantes, judíos, nacionalistas alemanes, liberales, únicamente con el fin de ocultar su propio rostro poco atrayente. La IV Internacional se muestra siempre y en todas partes con su propia bandera. Propone abiertamente su programa al proletariado de los países fascistas. Desde ahora los obreros avanzados del mundo entero están firmemente convencidos que el derrocamiento de Mussolini y Hitler y de sus agentes e imitadores, se producirá bajo la dirección de la IV Internacional.

LA URSS Y LAS TAREAS DE LA ÉPOCA DE TRANSICIÓN

La Unión Soviética ha salido de la Revolución de Octubre como un Estado obrero. La propiedad estatal de los medios de producción, condición necesaria del desarrollo socialista, abrió la posibilidad de un

³⁹ Para los stalinistas, en la URSS existió un “primer período” de 1917-24 (crisis capitalista y alza revolucionaria), un “segundo período” de 1925-28 (estabilización del capitalismo) y, a partir de 1928, un “tercer período” que llegó hasta 1934, donde la etapa final del capitalismo, su próxima desaparición y reemplazo por los soviets, justificaba el ultraizquierdismo, sectarismo y la construcción de pequeños sindicatos “rojos”. Con esta política, que acusaba a la socialdemocracia de “socialfascista”, el PC alemán y la IC impidieron el frente único de masas necesario para enfrentar a Hitler, favoreciendo su ascenso al poder.

rápido crecimiento de las fuerzas productivas. El aparato del Estado obrero, aislado, sufrió mientras tanto una completa degeneración, transformándose de instrumento de la clase obrera en instrumento de violencia burocrática contra la clase obrera y, en forma creciente, en instrumento de sabotaje de la economía. La burocratización de un Estado obrero, atrasado y aislado, y la transformación de la burocracia en casta privilegiada omnipotente, es la refutación más convincente –no sólo teórica sino práctica– de la teoría del socialismo en un solo país.

Así, el régimen de la URSS encierra contradicciones amenazantes. Pero continúa siendo el de *Estado obrero degenerado*⁴⁰. Tal es el diagnóstico social.

El pronóstico político tiene un carácter alternativo: o la burocracia se transforma cada vez más en órgano de la burguesía mundial dentro del Estado obrero, derriba las nuevas formas de propiedad y vuelve a hundir al país en el capitalismo; o la clase obrera aplasta a la burocracia y abre el camino hacia el socialismo.

Para las secciones de la IV Internacional los procesos de Moscú no son una sorpresa, ni el resultado de la demencia personal del dictador del Kremlin, sino los productos legítimos del Termidor. Han nacido de fricciones intolerables en el seno de la burocracia soviética, fricciones que a su vez reflejan las contradicciones entre la burocracia y el pueblo y también los antagonismos que se profundizan dentro del propio “pueblo”. La naturaleza sangrienta y “extravagante” de los Juicios muestran el grado de intensidad de esas contradicciones y predicen la proximidad del desenlace.

Las declaraciones públicas de ex agentes del Kremlin en el extranjero que se han negado a regresar a Moscú, han confirmado irrefutablemente, a su manera, que en el seno de la burocracia existen todos los matices del pensamiento político: desde el verdadero bolchevismo (I. Reiss) hasta el fascismo acabado (F. Butenko⁴¹). Los elementos revolucionarios de la

⁴⁰ Trotsky parece reafirmar aquí, contra algunos sectores que comenzaban a cuestionar el carácter de Estado de la URSS, como Burnham del SWP (que un año después rompería junto a Shachtman por esta cuestión), que a pesar de la burocratización, la URSS continuaba siendo un Estado obrero.

⁴¹ Fedor Butenko (n. 1906): Diplomático ruso. Destinado en Italia desertó y pasó al fascismo.

burocracia, que constituyen una ínfima minoría, reflejan, pasivamente, es cierto, los intereses socialistas del proletariado. Los elementos fascistas contrarrevolucionarios, cuyo número aumenta sin cesar, expresan en forma cada vez más consecuente los intereses del imperialismo mundial. Estos candidatos al rol de “compradores” piensan, no sin razón, que la nueva capa dirigente no puede asegurar su posición privilegiada sin renunciar a la nacionalización, a la colectivización y al monopolio del comercio exterior en nombre de la asimilación de la “civilización occidental”, vale decir, del capitalismo. Entre estos dos polos se reparten las tendencias intermedias, más o menos vagas, de carácter menchevique, socialista revolucionario o liberal, que gravitan hacia la democracia burguesa.

En la llamada sociedad “sin clases” existen, sin ninguna duda, los mismos agrupamientos que en la burocracia, pero con una expresión menos clara y en una proporción inversa: son las tendencias capitalistas conscientes, predominantes sobre todo, en las capas más prósperas de las explotaciones colectivas (*koljoses*), pero que representan una pequeña minoría de la población. Pero encuentran una amplia base en las tendencias pequeñoburguesas a la acumulación privada que nacen de la miseria general y que la burocracia alienta conscientemente.

Sobre la base de este sistema de antagonismo creciente que destruye cada vez más el equilibrio social, se mantiene, por métodos de terror, una oligarquía termidoriana, que por ahora se reduce sobre todo a la camarilla bonapartista de Stalin.

Los últimos Juicios han sido un golpe contra la izquierda. Esto es cierto también respecto a la represión contra los jefes de la Oposición de Derecha⁴², porque desde el punto de vista de los intereses y de las tendencias de la burocracia, el grupo de derecha del viejo partido bolchevique representa un peligro de izquierda. El hecho de que la camarilla bonapartista, temerosa también de sus aliados de derecha, del tipo de Butenko, se haya visto obligada, para asegurar su mantenimiento, a recurrir a la exterminación casi general de la generación de viejos bolcheviques, es la prueba indiscutible de la vitalidad de las tradiciones revolucionarias en las masas y del descontento creciente de las mismas.

⁴² La Oposición de Derecha estaba dirigida en la URSS por Bujarin, Rikov y Tomsky; en Alemania por Brandler y Thalheimer y en EEUU por Lovestone.

Los demócratas pequeñoburgueses de Occidente, que aceptaban todavía ayer los Juicios de Moscú como moneda corriente, repiten ahora con insistencia que “en la URSS no hay trotskismo ni trotskistas”. Pero no explican por qué todas las purgas se hacen bajo el signo de una lucha contra este peligro. Si se toma el “trotskismo” como un programa acabado y con más razón como una organización, “el trotskismo” es sin duda, en la URSS, extremadamente débil. No obstante, su fuerza invencible reside en ser la representación, no sólo de la tradición revolucionaria, sino también de la oposición actual de la clase obrera. El odio social de los obreros hacia la burocracia es precisamente lo que a los ojos de la camarilla stalinista es el trotskismo. Teme mortalmente, y con mucha razón, el encuentro entre la sorda indignación de los trabajadores con la organización de la IV Internacional.

La exterminación de la generación de los viejos bolcheviques y de representantes revolucionarios de la generación media y joven, ha destruido todavía más el equilibrio político a favor del ala derecha, burguesa, de la burocracia y de sus aliados en el país. Es de ahí, es decir, de la derecha, que se puede esperar en el próximo período tentativas cada vez más resueltas de reconstruir el régimen social de la URSS, aproximándolo a la “civilización occidental”, ante todo a su forma fascista.

Esta perspectiva da un carácter muy concreto a la cuestión de la “defensa de la URSS”. Si mañana el grupo burgués-fascista o, por así decir, la “fracción Butenko”, entra en la lucha por la conquista del poder, la “fracción Reiss” tomará inevitablemente su lugar del otro lado de la barricada. Siendo momentáneamente el aliado de Stalin, esta última defendería, no a la camarilla bonapartista de éste, sino la base social de la URSS, es decir, la propiedad arrancada a los capitalistas y transformada en propiedad del Estado. Si la “fracción Butenko” se encuentra en alianza militar con Hitler, la “fracción Reiss” defenderá a la URSS contra la intervención militar, tanto dentro de la URSS como en la arena mundial. Cualquier otra conducta sería una traición.

No es posible negar por adelantado la posibilidad, en casos estrictamente determinados, de un “frente único” con la parte termidoriana de la burocracia contra la ofensiva abierta de la contrarrevolución capitalista, pero la tarea política principal en la URSS sigue siendo, a pesar de todo, el *derrocamiento de la burocracia termidoriana*. Cada día añadido a

su dominación contribuye a socavar los cimientos de los elementos socialistas de la economía y aumentar las posibilidades de la restauración capitalista. En el mismo sentido actúa la IC, agente y cómplice de la camarilla stalinista en el estrangulamiento de la revolución española y la desmoralización del proletariado internacional.

Al igual que en los países fascistas, la principal fuerza de la burocracia no está en ella misma, sino en el desaliento de las masas, en la falta de una perspectiva nueva. Al igual que en los países fascistas, de los cuales el aparato político de Stalin difiere sólo en ser de una crudeza más desenfrenada, sólo un trabajo preparatorio de propaganda es actualmente posible en la URSS. Al igual que en los países fascistas, el impulso para el movimiento revolucionario de los obreros soviéticos será dado, muy probablemente, por acontecimientos externos. La lucha contra la IC en la arena mundial es actualmente la lucha más importante contra la dictadura stalinista. Muchos indicios permiten creer que la caída de la IC, dado que no se apoya *directamente* en la GPU, precederá la caída de la camarilla bonapartista y de toda la burocracia termidoriana en su conjunto.

El nuevo auge de la revolución en la URSS comenzará sin ninguna duda bajo la bandera de la lucha contra la *desigualdad social* y la *opresión política*.

¡Abajo los privilegios de la burocracia!

¡Abajo el stajanovismo!

¡Abajo la aristocracia soviética con sus grados y condecoraciones!

¡Mayor igualdad salarial en toda clase de trabajo!

La lucha por la libertad de los sindicatos y los comités de fábrica, por la libertad de reunión y de prensa, se desarrollará en lucha por el renacimiento y regeneración de la *democracia soviética*.

La burocracia ha reemplazado a los soviets, en sus funciones de órgano de clase, por la ficción del sufragio universal, al estilo de Hitler-Goebbels. Es necesario devolver a los soviets no sólo su libre forma, democrática, sino también su contenido de clase. De la misma manera que antes la burguesía y los *kulaks* [campesinos ricos rusos] no eran admitidos en los soviets, ahora *es necesario expulsar de los soviets a la burocracia y la nueva aristocracia*. En los soviets sólo hay lugar para los representantes de los obreros, para los trabajadores de los *koljoses*, los campesinos y los soldados del Ejército Rojo.

La democratización de los soviets es inconcebible sin la *legalización de los partidos soviéticos*. Los obreros y los campesinos, por sí mismos y por su libre sufragio, decidirán qué partidos serán considerados como partidos soviéticos.

¡*Revisión completa de la economía planificada* en interés de los productores y consumidores! Se debe devolver el derecho de control de la producción a los comités de fábrica. Una cooperativa de consumidores, democráticamente organizada, debe controlar la calidad de los productos y sus precios.

¡*Reorganización de los koljoses* de acuerdo con la voluntad e interés de los trabajadores que los integran!

La *política internacional* conservadora de la burocracia debe ser reemplazada por la política del internacionalismo proletario. Toda la correspondencia diplomática del Kremlin debe publicarse. ¡*Abajo la diplomacia secreta*!

Todos los juicios políticos montados por la burocracia termidoriana deben ser revisados, completamente publicados y discutidos libremente. Los organizadores de las falsificaciones deben sufrir el merecido castigo.

Es imposible realizar este programa sin el derrocamiento de la burocracia que se mantiene por la violencia y la falsificación. Sólo el levantamiento revolucionario victorioso de las masas oprimidas puede regenerar el régimen soviético y asegurar la marcha adelante hacia el socialismo. Sólo el partido de la IV Internacional es capaz de dirigir a las masas soviéticas a la insurrección.

¡*Abajo la camarilla bonapartista del Caín-Stalin*!

¡*Viva la democracia soviética*!

¡*Viva la revolución socialista internacional*!

CONTRA EL OPORTUNISMO Y EL REVISIONISMO SIN PRINCIPIOS

La política del partido de León Blum en Francia demuestra nuevamente que los reformistas son incapaces de aprender nada de las lecciones más trágicas de la historia. La socialdemocracia francesa copia servilmente la política de la socialdemocracia alemana y marcha hacia la misma catástrofe. En las últimas décadas, la II Internacional ha ligado

estrechamente su destino al régimen democráticoburgués y está pudiéndose a la par de él.

La III Internacional ha entrado en el camino del reformismo precisamente ahora que la crisis del capitalismo ha puesto definitivamente a la orden del día a la revolución proletaria. La política actual de la IC en España y en China, que consiste en arrastrarse ante la burguesía “nacional” y “democrática”, revela que ésta tampoco es capaz de cambiar ni de aprender nada. La burocracia, que en la URSS se ha convertido en una fuerza reaccionaria, no puede desempeñar un papel revolucionario en el orden internacional.

En su conjunto, el anarco-sindicalismo ha experimentado una evolución del mismo tipo. En Francia, la burocracia sindical de León Jouhaux desde hace mucho tiempo se ha convertido en una agencia de la burguesía en la clase obrera. En España, el anarco-sindicalismo se quitó su máscara revolucionaria desde que comenzó la revolución, y se convirtió en la quinta rueda del carro de la democracia burguesa.

Las organizaciones intermedias centristas, que se agrupan en torno al Buró de Londres, sólo son apéndices “izquierdistas” de la socialdemocracia y de la IC. Pusieron en evidencia su absoluta incapacidad para orientarse en una situación histórica y sacar de ella conclusiones revolucionarias. Su punto culminante fue alcanzado por el POUM español que frente a una situación revolucionaria resultó ser completamente incapaz de tener una política revolucionaria. Las trágicas derrotas que el proletariado mundial viene sufriendo desde hace muchos años han llevado a las organizaciones oficiales a un conservadurismo todavía más acentuado y, al mismo tiempo, a los “revolucionarios” pequeñoburgueses decepcionados, a buscar “nuevos” caminos. Como siempre en las épocas de reacción y decadencia, por todas partes aparecen magos y charlatanes que quieren revisar todo el curso del pensamiento revolucionario. En lugar de aprender del pasado, lo “corrigen”. Unos descubren la inconsistencia del marxismo, otros proclaman la quiebra del bolchevismo. Unos adjudican a la doctrina revolucionaria la responsabilidad de los crímenes y errores de quienes la traicionan. Otros maldicen a la medicina porque no asegura una curación inmediata y milagrosa. Los más audaces prometen descubrir una panacea y mientras tanto recomiendan que se detenga la lucha de clases. Numerosos profetas de la

nueva moral se disponen a regenerar al movimiento obrero con ayuda de una homeopatía ética. La mayoría de estos apóstoles se han convertido en inválidos morales incluso antes de llegar al campo batalla. Así, bajo la apariencia de “nuevos caminos”, no le ofrecen al proletariado más que viejas recetas enterradas desde hace mucho tiempo en los archivos del socialismo anterior a Marx.

La IV Internacional declara una guerra implacable a las burocracias de la II y de la III Internacional, a la Internacional de Ámsterdam y a la Internacional anarco-sindicalista, lo mismo que a sus satélites centristas; al reformismo sin reformas, al democratismo aliado a la GPU, al pacifismo sin paz, al anarquismo al servicio de la burguesía, a los “revolucionarios” que temen mortalmente a la revolución. Todas estas organizaciones no son promesas del futuro sino podridas supervivencias del pasado. La época de las guerras y las revoluciones no dejará ni rastros de ellas.

La IV Internacional no busca ni inventa ninguna panacea. Se mantiene enteramente en el terreno del marxismo, única doctrina revolucionaria que permite comprender la realidad, descubrir las causas de las derrotas y preparar conscientemente la victoria. La IV Internacional continúa la tradición del bolchevismo que por primera vez mostró al proletariado cómo conquistar el poder. La IV Internacional desecha a los magos, charlatanes y profesores de moral. En una sociedad basada en la explotación, la moral suprema es la de la revolución socialista. Buenos son los métodos que elevan la conciencia de clase de los obreros, la confianza en sus fuerzas y su espíritu de sacrificio en la lucha. Inadmisibles son los métodos que inspiran el miedo y la docilidad de los oprimidos contra los opresores, que ahogan el espíritu de rebeldía y de protesta, o que reemplazan la voluntad de las masas por la de los jefes, la persuasión por la coacción y el análisis de la realidad por la demagogia y la falsificación. He aquí por qué la socialdemocracia, que ha prostituido al marxismo tanto como el stalinismo, antítesis del bolchevismo, son los enemigos mortales de la revolución proletaria y de su moral.

Mirar la realidad cara a cara, no buscar la línea de la menor resistencia, llamar a las cosas por su nombre, decir la verdad a las masas por amarga que sea, no temer los obstáculos, ser fiel en las pequeñas y en las grandes cosas, ser audaz cuando llegue la hora de la acción, tales son las

reglas de la IV Internacional. Ella ha mostrado que sabe ir contra la corriente. La próxima oleada histórica la pondrá sobre su cresta.

CONTRA EL SECTORISMO

Bajo la influencia de la traición y la degeneración de las organizaciones históricas del proletariado, en la periferia de la IV Internacional, han nacido o degenerado grupos y posiciones sectarias de diferentes tipos. En su base, estos núcleos se niegan a luchar por las reivindicaciones parciales o transitorias, es decir, por los intereses y las necesidades elementales de las masas, tal como ellas son. La preparación de la revolución significa para los sectarios convencerse a sí mismos de las ventajas del socialismo. Proponen dar la espalda a los “viejos” sindicatos, esto es, a decenas de millones de obreros organizados. ¡Como si las masas pudieran vivir fuera de las condiciones reales de la lucha de clases! Permanecen indiferentes ante la lucha interna de las organizaciones reformistas. ¡Como si se pudiera conquistar a las masas sin intervenir en esa lucha! Se niegan a hacer en la práctica una diferencia entre la democracia burguesa y el fascismo. ¡Como si las masas no sintieran esa diferencia a cada paso!

Los sectarios sólo son capaces de distinguir dos colores: el blanco y el negro. Para no exponerse a la tentación, simplifican la realidad. Se niegan a establecer diferencias entre los campos en lucha en España debido a que los dos campos tienen un carácter burgués. Y piensan que por eso hay que permanecer neutral en la guerra de Japón contra China. Niegan la diferencia de principios entre la URSS y los países burgueses y se niegan, debido a la política reaccionaria de la burocracia soviética, a defender contra el imperialismo las formas de propiedad creadas por la Revolución de Octubre.

Incapaces de encontrar formas de llegar a las masas, las acusan de ser incapaces de elevarse hasta las ideas revolucionarias. Estos profetas estériles no ven la necesidad de tender un puente, bajo la forma de reivindicaciones transitorias, porque no tienen ninguna intención de llegar a la otra orilla. Repiten constantemente las mismas abstracciones vacías. Los acontecimientos políticos no son para ellos una ocasión para actuar, sino para hacer comentarios. Los sectarios, del mismo modo que los

confusionistas y los magos, al ser constantemente desmentidos por la realidad, viven en un estado de continua irritación, se lamentan incessantemente del “régimen” y de los “métodos” y se dedican a mezquinas intrigas. Dentro de su propio círculo, estos señores comúnmente ejercen un régimen despótico. La postración política del sectarismo no hace más que seguir como una sombra a la postración del oportunismo, sin abrir perspectivas revolucionarias. En la política práctica, los sectarios se unen a cada paso a los oportunistas, sobre todo a los centristas, para luchar contra el marxismo.

La mayoría de los grupos y camarillas sectarias de esta índole, que se nutren de las migajas caídas de la mesa de la IV Internacional, llevan una existencia organizativa “independiente” con grandes pretensiones, pero sin la menor posibilidad de éxito. Sin perder tiempo, los bolcheviques-leninistas pueden abandonarlos tranquilamente a su propia suerte.

No obstante, también en nuestras propias filas, se encuentran tendencias sectarias que ejercen una influencia funesta sobre el trabajo de algunas secciones. Es algo que no debe tolerarse un solo día más. La condición fundamental para pertenecer a la IV Internacional es una política correcta con relación a los sindicatos. El que no busca ni encuentra el camino del movimiento de masas no es un combatiente sino un peso muerto para el partido. Un programa no se crea para los equipos de redacción, las salas de lectura o clubes de discusión, sino para la acción revolucionaria de millones de hombres. La depuración de la IV Internacional del sectarismo y de los sectarios incorregibles es la condición más importante para el éxito revolucionario.

¡PASO A LA JUVENTUD! ¡PASO A LAS MUJERES TRABAJADORAS!

La derrota de la Revolución Española, provocada por sus “jefes”, la vergonzosa bancarrota del Frente Popular en Francia y la divulgación de las falsificaciones de los Juicios de Moscú, son hechos que en su conjunto asestan a la III Internacional un golpe irreparable y, de paso, causan graves heridas a sus aliados, los socialdemócratas y los anarco-sindicalistas. Desde luego, esto no significa que los integrantes de esas organizaciones se

orientarán repentinamente hacia la IV Internacional. La generación más vieja, que ha sufrido terribles derrotas, en su mayor parte abandonará el frente de batalla. Por otra parte, la IV Internacional, de ningún modo aspira a transformarse en un refugio de inválidos revolucionarios, burócratas y arribistas decepcionados. Por el contrario, contra la afluencia a nuestras filas de los elementos pequeñoburgueses que predominan actualmente en los aparatos dirigentes de las viejas organizaciones, es preciso adoptar las más estrictas medidas preventivas; un largo período de prueba para los candidatos que no son obreros, sobre todo si se trata de ex burócratas; prohibición de que ocupen puestos responsables en el partido durante los tres primeros años, etc. En la IV Internacional no hay lugar para el arribismo, cáncer de las viejas internacionales. Sólo encontrarán cabida en nuestras filas aquellos que quieran vivir para el movimiento y no a expensas del mismo.

Las puertas de la organización están completamente abiertas para los obreros revolucionarios, que son quienes deben sentirse dueños de la misma. Claro está que incluso muchos de los obreros que en un tiempo ocuparon las primeras filas, actualmente están cansados y decepcionados. Al menos en el próximo período se mantendrán apartados. Cuando un programa o una organización se agotan, se agota con ellos la generación que los llevó sobre sus hombros. El movimiento se renueva con la juventud, libre de toda responsabilidad del pasado.

La IV Internacional presta una atención y un interés excepcional a la joven generación del proletariado. Toda su política se esfuerza en inspirar a la juventud confianza en sus propias fuerzas y en su futuro. Sólo el fresco entusiasmo y el espíritu ofensivo de la juventud pueden asegurar los primeros triunfos de la lucha y sólo éstos devolverán al camino revolucionario a los mejores elementos de la vieja generación. Siempre fue así y así será.

Todas las organizaciones oportunistas, por su propia naturaleza, concentran su interés en las capas superiores de la clase obrera y, en consecuencia, ignoran tanto a la juventud como a las mujeres trabajadoras. Ahora bien, la época de la declinación del capitalismo asesta a la mujer sus más duros golpes tanto en su condición de trabajadora como de ama de casa. Las secciones de la IV Internacional deben buscar apoyo en los sectores más oprimidos de la clase trabajadora, y por lo tanto, entre las

mujeres que trabajan. En ellas encontrarán fuentes inagotables de devoción, abnegación y espíritu de sacrificio.

¡Abajo el burocratismo y el arribismo!

¡Paso a la juventud!

¡Paso a la mujer trabajadora!

Tales son las consignas inscriptas en la bandera de la IV Internacional.

BAJO LA BANDERA DE LA IV INTERNACIONAL

Los escépticos preguntan: “¿Pero ha llegado el momento de crear una nueva Internacional? Es imposible”, dicen, “crear ‘artificialmente’ una Internacional. Sólo pueden hacerla surgir los grandes acontecimientos, etc.”. Lo único que demuestran todas estas objeciones es que los escépticos no sirven para crear una nueva Internacional. En general, los escépticos no son buenos para nada.

La IV Internacional ya ha surgido de grandes acontecimientos; de las mayores derrotas del proletariado en la historia. La causa de estas derrotas es la degeneración y la traición de la vieja dirección. La lucha de clases no tolera interrupciones. La III Internacional, después de la II, ha muerto para la revolución. ¡Viva la IV Internacional!

Pero los escépticos no se callan: “¿Pero ha llegado ya el momento de proclamarla?” La IV Internacional –respondemos– no necesita ser “proclamada”. *Existe y lucha.* ¿Es débil? Sí, sus filas son todavía poco numerosas porque todavía es joven. Hasta ahora se compone sobre todo de cuadros dirigentes. Pero estos cuadros son la única esperanza del porvenir revolucionario. Por fuera de ellos, no existe en el planeta una sola corriente revolucionaria que merezca realmente ese nombre. Si nuestra Internacional es todavía numéricamente débil, es fuerte por su doctrina, por su tradición, y el temple incomparable de sus cuadros dirigentes. Que esto no se vea hoy, no tiene mayor importancia. Mañana será más evidente.

La IV Internacional goza ya desde ahora del justo odio de los stalinistas, los socialdemócratas, los liberales burgueses y de los fascistas. No tiene ni puede tener lugar alguno en ningún Frente Popular. Combate irredimiblemente a todos los grupos políticos ligados a la

burguesía. Su misión consiste en aniquilar la dominación del capital, su objetivo es el socialismo. Su método, la revolución proletaria. Sin democracia interna no hay educación revolucionaria. Sin disciplina no hay acción revolucionaria. El régimen interno de la IV Internacional está basado en los principios del *centralismo democrático*: completa libertad en la discusión, absoluta unidad en la acción.

La crisis actual de la civilización humana es la crisis de la dirección proletaria. Los obreros revolucionarios agrupados en torno a la IV Internacional señalan a su clase el camino para salir de la crisis. Le proponen un programa basado en la experiencia internacional del proletariado y de todos los oprimidos en general, le proponen una bandera sin mancha.

*Obreros y obreras de todos los países,
agrúpense bajo la bandera de la IV Internacional.
¡Es la bandera de vuestra próxima victoria!*

A LA CONFERENCIA DE LA LIGA DE LA JUVENTUD SOCIALISTA¹

LEÓN TROTSKY

18 DE JULIO DE 1938

Un partido revolucionario necesariamente debe basarse en la juventud. Incluso puede decirse que el carácter revolucionario de un partido se puede juzgar, ante todo, por su capacidad para atraer hacia sus banderas a la juventud de la clase obrera. El atributo fundamental de la juventud socialista –pensando en la *verdadera* juventud, no en los viejos de 20 años– reside en su disposición para entregarse total y plenamente a la causa socialista. Sin sacrificios heroicos, valor, decisión, la historia, en general, no progresá.

Pero el sacrificio por sí mismo no alcanza. Lo que hace falta, es tener una clara comprensión del curso de los acontecimientos y de los métodos de acción apropiados. Esto sólo puede ser obtenido por medio de la teoría y de la experiencia vivida. El más ardiente entusiasmo se enfriá y evapora rápidamente, si no encuentra a tiempo una clara comprensión de las leyes del desarrollo histórico. A menudo hemos observado cómo jóvenes entusiastas, inclinando la cabeza, se convierten en oportunistas; cómo ultraizquierdistas desengañados pasan, en corto tiempo, a ser burócratas conservadores, así como personas que están “por fuera de la ley” se transforman en excelentes gendarmes. Adquirir conocimiento y experiencia y al mismo tiempo no perder el espíritu

¹ Tomado de la versión de *Escritos*, op. cit., cotejada y modificada con la versión de *Œuvres* N° 18, ILT, Francia, 1984, p. 146, bajo el título “La educación de la juventud revolucionaria”. Trotsky envió este saludo al congreso de la YPSL. Originalmente programado para septiembre, se reunió en noviembre de 1938. Esta era la organización de la juventud del Socialist Party, que quedó bajo la dirección de los trotskistas luego de su expulsión del Partido Socialista (SP).

de combate, el autosacrificio revolucionario y la disposición para ir hasta el final, es la tarea de la educación y de la autoeducación de la juventud revolucionaria.

La intransigencia revolucionaria es una cualidad preciosa cuando se dirige contra la adaptación oportunista a la burguesía, la inconstancia teórica y la vacilación temerosa de toda clase de funcionarios y parlanchines comunistas y socialistas del tipo de Browder, Norman Thomas, Lovestone² y similares. Pero la “intransigencia” se convierte en su opuesto cuando sólo sirve de consuelo para los sectarios y confusionistas por su incapacidad de ligarse a las masas.

La fidelidad a las banderas ideológicas es la cualidad fundamental del revolucionario auténtico. Pero desgraciado de quien convierte esta “fidelidad” en terquedad doctrinaria, en la repetición de fórmulas hechas, aprendidas de memoria, como si fueran definitivas, sin capacidad de prestarle atención a la vida y responder a sus exigencias. Una política marxista auténtica significa llevar las ideas de la revolución proletaria a masas cada vez más amplias, a través de las combinaciones de las condiciones históricas que están en continuo cambio y, frecuentemente, son nuevas e inesperadas.

El principal enemigo dentro de las filas del proletariado es, claro está, el oportunismo, especialmente en su forma más nociva, el stalinismo, esa sífilis del movimiento obrero. Pero para tener éxito en la lucha contra el oportunismo, es necesario que desterremos los vicios del sectarismo y de la fraseología pedante de nuestras propias filas. La historia de la IV Internacional, incluso la de la sección de EEUU, nos ha dado muchas lecciones que debemos comprender y aplicar. Los antiguos griegos hacían desfilar ilotas borrachos con el objeto de apartar a la juventud del alcoholismo. Todos los Oehler, Field,

² Norman Thomas (1884-1968): Pastor protestante pacifista, dirigió el Partido Socialista norteamericano durante los años '30. Presionado por izquierda, primero apoyó la Comisión de defensa de Trotsky, pero luego expulsó a los trotskistas del SP. Jay Lovestone (n. 1898): Ex dirigente del PC de EEUU. Se ligó a la Oposición de Derecha de Bujarín y constituyó, después de su exclusión en 1929, la Communist Party (Opposition), luego la Independent Labor League. Sus seguidores tenían influencia real en algunos nuevos sindicatos del CIO, como el automotriz (UAW).

Vereecken³, y cía., son ilotas del sectarismo que realizan muecas y acrobacias como si su objetivo esencial fuese que nuestra juventud rechace el estéril y fastidioso sectarismo.

Tenemos la esperanza de que el próximo congreso de la Liga se convierta en una etapa importante en el proceso de adquirir experiencia política sobre las bases de granito del programa marxista. Sólo bajo estas condiciones se asegurará la suerte del gran movimiento histórico del cual la Liga juvenil es uno de sus destacamentos de vanguardia.

³ Hugo Oehler (1903-1983): Dirigió una sección sectaria del SWP norteamericano que se opuso a la entrada al Partido Socialista. Él y su grupo fueron expulsados en 1935 por violar la disciplina del partido y formaron la League for a Revolutionary Workers Party (Liga Revolucionaria de los Trabajadores); J. Field (1900-1977): Economista que dirigió en 1934 la huelga de los hoteles. Fue expulsado del WPUS por indisciplina durante la huelga, tras lo cual se unió a Oehler. George Vereecken (1896-1978): Representante de una tendencia sectaria dentro de la sección belga del Movimiento pro IV Internacional. Rompió con Trotsky cuando la sección belga ingresó al Partido Obrero Belga, más tarde se reconcilió con él, para separarse definitivamente en vísperas de la Conferencia de fundación y formar su propio grupo.

LA CONFERENCIA INTERNACIONAL DE LA JUVENTUD⁴

Nuestro movimiento internacional de la juventud acaba de dar un gran paso adelante. Nuestra Conferencia internacional, aunque no tuvo la falsa majestuosidad hipócrita del Kremlin ni por otro lado, toda la amplitud que nosotros deseábamos darle, estudió seria y sinceramente los problemas que preocupan a la juventud trabajadora del mundo entero.

En todas nuestras organizaciones de juventud, en todas nuestras comisiones juveniles, en todas las secciones de la IV Internacional, ella repite junto al programa adoptado por la Conferencia de la IV Internacional: sólo el entusiasmo y el ánimo ofensivo de la juventud pueden asegurar los primeros éxitos de la lucha.

Interpretando ampliamente el espíritu del programa adoptado por la Conferencia de fundación de la IV Internacional y ratificado por ella, se dirige a todas nuestras organizaciones de jóvenes, a todas nuestras secciones para decirles: sólo se puede ganar a la juventud trabajadora para la IV Internacional hablando su lenguaje, expresando sus aspiraciones, dándole una organización propia. Basta de partidos políticos de jóvenes. ¡Basta de academia para jóvenes-viejos! Organizaciones de combate, ardientes, combativas, unidas a la juventud; en la fábrica, en el cuartel, en los campos, entremezclados también en sus diversiones, buscando impregnar todos los actos de la juventud con una voluntad de combate que está latente en ella y sólo reclama expresarse. Es esta orientación la que se define en las resoluciones que se encontrarán más adelante, adoptadas como conclusión de debates calurosos y amigables.

Depende de nuestra audacia, política y organizativa, el poder hacer de nuestra organización internacional el punto de concentración de la juventud explotada, en marcha hacia un futuro mejor. ¡Avancemos hacia la juventud trabajadora!

⁴ Traducción para esta edición de R. Prager (comp.), op. cit., p. 312.

LOS BOLCHEVIQUES-LENINISTAS Y LA ORGANIZACIÓN DE LA JUVENTUD REVOLUCIONARIA

1. Las organizaciones de la juventud de la IV Internacional se plantean como tarea construir amplias organizaciones comunistas autónomas de jóvenes. La tarea de estas organizaciones es la defensa de las reivindicaciones de los jóvenes trabajadores, la lucha antimilitarista, la educación de cuadros bolcheviques para los partidos de la IV Internacional, con el objetivo de conducir a la juventud trabajadora junto al proletariado en la lucha por el poder de los obreros y campesinos.

2. Los bolcheviques-leninistas afirman que sólo una organización de clase puede expresar las verdaderas aspiraciones de la juventud trabajadora; frente a la burguesía y sus lacayos reformistas y stalinistas, proclaman no sólo el derecho, sino también el deber para la juventud trabajadora, explotada aún más que sus antepasados, de participar en su lucha. Denuncian el carácter reaccionario de las campañas reformistas, retomadas por los stalinistas, que apuntan a limitar la actividad de la juventud sólo al tiempo libre. Los bolcheviques-leninistas no desprecian el tiempo libre: por el contrario, consideran el desarrollo físico e intelectual del individuo como una de las tareas esenciales del socialismo; pero subrayan que organizar la juventud únicamente en función del tiempo libre, por fuera de la lucha contra el capitalismo y en consecuencia, bajo la tutela de éste, sólo logra brindar a la burguesía carne de cañón y trabajo más dócil.

A esta concepción reaccionaria, los bolcheviques-leninistas oponen la de la cultura física e intelectual concebidas como actividades especializadas, puestas al servicio de los objetivos de clase del proletariado y utilizadas como medios de la lucha de clase; como dicen a cada joven obrero acuartelado: “Toma las armas que te confía la burguesía y aprende a utilizarlas bien para terminar mejor con el capitalismo y el militarismo burgués”, le dicen a cada joven explotado ávido de ejercicio físico y de conocimientos: “Entrena tu cuerpo: alimenta tu espíritu, para estar mejor armado en la lucha por derrocar a los explotadores que matan tu cuerpo y te niegan la cultura”.

3. Los bolcheviques-leninistas afirman que la organización proletaria de la juventud debe ser profundamente consciente de los objetivos

históricos y de las necesidades de su clase, es decir que debe ser una organización comunista. Rechazan cualquier idea de sustituir la organización de clase de la juventud trabajadora por una organización sin principios ni programa que agruparía a la juventud en general o a las juventudes no fascistas, según la fórmula de Dimitrov⁵ y de Guyot, que llevó de hecho a la liquidación de las secciones legales de la Internacional Comunista de la Juventud (ICJ). Los bolcheviques-leninistas explican a la juventud trabajadora que ni el horror del verdugo, ni la alegría de sobrevivir son armas suficientes en la lucha contra el fascismo; que éste sólo es una forma exasperada de la dominación capitalista, a la que la burguesía no puede dejar de recurrir en la presente situación de crisis general; que sólo se puede terminar con el fascismo haciendo fracasar a través de la violencia proletaria a la violencia antiobrera, oponiendo al programa de la contrarrevolución fascista el programa de la toma del poder por el proletariado, en una palabra, que sólo bajo la bandera del comunismo de la IV Internacional se puede combatir eficazmente al fascismo. Por eso las organizaciones de jóvenes de la IV Internacional no podrían tener un programa diferente a las organizaciones adultas; no podrían ni amputarla, ni disminuirla, en ninguna parte. Es sobre la base de este programa que los comités centrales y los congresos toman posición; es este programa el que guía cada uno de los actos de las organizaciones nacionales e internacionales.

4. Esto no implica de ninguna manera que la organización de jóvenes sea un partido de jóvenes. El partido está compuesto de los elementos más educados y conscientes de la clase obrera, que adhieren completamente a la plataforma de la IV Internacional. La organización de la juventud, por el contrario, determinando siempre sus actos según este programa, dándose siempre como tarea educar a la juventud trabajadora sobre la base de este programa, sólo plantea como condición de adhesión un acuerdo general, incluso completamente sentimental, con los objetivos perseguidos por la IV Internacional y sus métodos de lucha. Ella es la expresión de la revuelta instintiva de la juventud obrera contra la superexplotación, de la juventud campesina encadenada a la tierra, de

⁵ Georgi Dimitrov (1882-1949): Alto dirigente de la IC, acérrimo seguidor de Stalin y uno de los principales ideólogos de la política del Frente Popular.

la juventud intelectual, de millones de jóvenes desocupados desclasados, la expresión de su adhesión entusiasta a la revolución. En este sentido es una organización más amplia que el partido.

Sin embargo, en la situación actual, donde las direcciones tradicionales de la juventud obrera, reformistas y stalinistas, se obstinan en encadenar a la juventud trabajadora a la burguesía, en la que la vanguardia marxista-leninista permanece numéricamente débil, las organizaciones de la juventud de la IV Internacional no pueden ganar instantáneamente a la juventud trabajadora. Por el contrario, deben polarizar la revuelta instintiva de la juventud contra la colaboración de clase. La situación angustiante de la juventud trabajadora, la proporción creciente de los sin trabajo y desclasados entre la juventud se manifiestan en el carácter de espontaneidad, confusión y violencia de las corrientes políticas que se hacen visibles entre la juventud. Fortalecen la necesidad de una fidelidad inquebrantable al programa bolchevique, de una educación marxista profunda.

Pero al mismo tiempo dicta a cada una de nuestras organizaciones una actitud organizativa extremadamente audaz para reunir en su seno a todos estos elementos combativos pero confusos. Es posible, en estas condiciones, que nuestras organizaciones juveniles tomen posiciones divergentes de las de la IV Internacional. Pero la solución no puede ser buscada en medidas burocráticas. Por el contrario, cuanto la juventud sea más impetuosa y entusiasta, llena de iniciativas, incluso desafortunadas, tendrá más posibilidades de educarse, a condición que nuestras direcciones y las direcciones de nuestros partidos se muestren excesivamente firmes en el terreno político, utilicen cada iniciativa para educar a la juventud en la escuela del programa marxista-leninista, para forjar su conciencia de clase y para soldar la lucha de la juventud trabajadora con la lucha del conjunto del proletariado.

5. La organización comunista de la juventud es una organización autónoma. Ella misma determina su propia orientación política, tanto en lo que concierne a las cuestiones políticas generales como en lo que afecta a las reivindicaciones particulares de los jóvenes. Rosa Luxemburgo escribió que la clase obrera sólo puede aprender superando el calvario de sus derrotas, sacando lecciones de la experiencia. Esta afirmación que es verdad a escala histórica para el proletariado, lo es aún más para la juventud: no se le puede hacer asimilar las lecciones históricas de

cientos de años de lucha proletaria a través de la lectura de manuales de historia obrera. Sólo puede comprender la historia de la lucha a través de su propia lucha contra los explotadores. La lucha es la gran educadora de la juventud. Es justamente por ello que la juventud debe entrar en la lucha preparándose ella misma, con sus ideas, sus ilusiones, pero también su entusiasmo y su fe. Ella debe determinar por sí misma la forma en que combatirá en semejante circunstancia, permitirse luego tomar conciencia que su apreciación de la situación era insuficiente, que los métodos que había elegido no eran los apropiados para la situación. Sólo así podrá comprender la experiencia histórica del proletariado gracias a su propia experiencia y utilizar las lecciones del pasado para comprender sus propios errores. Aquí la IV Internacional retoma completamente estas palabras de Lenin: “Sin una completa independencia, la juventud no podrá hacer salir de su seno a buenos socialistas, ni prepararse para conducir el socialismo hacia delante”.

6. La autonomía de organización de la juventud no significa de ninguna manera que no apele a las organizaciones del partido para guiarla y aconsejarla, para aprovechar los conocimientos teóricos y las experiencias más importantes de los militantes del partido. Sin embargo, esto no significa que la tarea de educación teórica (escuelas, revistas, artículos de periódicos, por un lado; discusión política sobre los problemas planteados frente a la organización, por el otro) deba ser hecha exclusivamente por los responsables del partido. “No es extraño que las personas de cierta edad o los viejos no sepan abordar qué necesitaría esta juventud que, por la fuerza de los hechos, está obligada a llegar al socialismo de una forma diferente, por otros caminos, bajo otras formas y en otras condiciones que sus padres. Por eso debemos estar sin reservas a favor de una organización independiente de la unión de las juventudes y no sólo porque los oportunistas temen esta independencia, sino por principio” (Lenin, 1916). La educación teórica de la juventud, debe ser autónoma; al mismo tiempo debe ser objeto de un cuidado atento y de una vigilancia constante de parte de los militantes más experimentados del partido. La autonomía de la juventud implica no sólo el derecho de crítica de parte del partido sino incluso el deber de hacerlo con toda camaradería, pero claramente, en cada falta cometida por la organización joven.

7. De la misma forma la juventud debe aprender la práctica de las tareas de organización, tomando en sus manos la gestión de las finanzas, de la administración, de su periódico, etc. Sin embargo, en toda la serie de actividades ilegales que necesariamente deben ser llevadas adelante por una organización revolucionaria, y en función de las cuales es necesario educar a los jóvenes revolucionarios, no se puede introducir el principio de la autonomía sin poner en peligro a la organización. También conviene crear comisiones que funcionen bajo el completo control del partido y en las que participen camaradas de las juventudes con los mismos derechos y deberes que los representantes del partido.

8. El control teórico, el apoyo político y organizativo que el partido debe aportar a la juventud, se hace a través de la nominación de delegados de los organismos del partido relacionados con los organismos de la juventud en cada nivel, quienes sigan cuidadosamente la vida de los jóvenes, se den como tarea aconsejarlos sin darles órdenes, pero también sin dejarlos cometer la menor falta que ellos no le hayan advertido; la actividad de los delegados del partido debe siempre consistir en explicar pacientemente, en enseñar fraternalmente, sin pedantería; no deben en ningún caso apuntar a dirigir a los jóvenes por decretos y quebrar así el impulso y entusiasmo que son el mejor capital de la juventud.

9. El congreso de la juventud es su organismo soberano. En el caso de divergencias políticas entre la organización de la juventud y el partido, éste no debería imponer burocráticamente su política a la organización de la juventud. En este caso, la tarea de la dirección del partido es apelar a los militantes de la juventud, demostrarles en qué es falsa su posición y cambiar sus posiciones a través de decisiones libres responsables.

10. La Internacional de la Juventud es una sección de la IV Internacional. Como tal, tiene por misión aplicar las decisiones soberanas de los congresos de la IV Internacional. Sin embargo, aunque la IV Internacional no debería imponer una disciplina automática a sus secciones, aunque no imponga a la Internacional de la Juventud su orientación; ésta está determinada por los congresos y conferencias internacionales de las juventudes, en acuerdo con el programa y los principios de la IV Internacional. En el caso en que una diferencia se levante entre la IV Internacional y la Internacional de la Juventud, la decisión soberana volvería luego de una discusión profunda al Comité Ejecutivo de la IV Internacional.

PLATAFORMA DE LUCHA DE LA JUVENTUD TRABAJADORA

1. El capitalismo, ya sea autoritario o liberal, se demuestra incapaz de aportar la menor solución a la miseria y angustia de la juventud trabajadora. Los jóvenes quieren un oficio y cuando pueden acceder a uno (¡muy pocas veces!) sólo es para encadenarlos mejor a una máquina que mañana dejará de producir y los dejará morir de hambre al lado de las riquezas que produjeron. Los jóvenes quieren trabajar, producir con sus manos, utilizar sus fuerzas y el capitalismo les da como perspectiva la desocupación o “la ejecución de trabajos en condiciones diferentes a las condiciones normales de producción”, según la excelente e hipócrita definición dada de los campos de trabajo por la Sociedad de las Naciones o incluso la producción de armamentos, que engendra la destrucción y no el bienestar. Los jóvenes quieren aprender y se les niega el acceso a la cultura. Los jóvenes quieren vivir y se les ofrece como todo futuro morir de hambre o perecer en una nueva guerra imperialista. Los jóvenes quieren crear un nuevo mundo y sólo se les permite mantener o consolidar un mundo descompuesto que se derrumba. Los jóvenes quieren saber cómo será el mañana y la única respuesta que les da el capitalismo es esta: “Hoy hay que apretarse más el cinturón; mañana se verá... Por otro lado, quizás para ustedes no haya mañana”.

Dar un futuro a la juventud; dar un futuro al mundo

2. Es por eso que la juventud se alinearán bajo la bandera de los que le aporten un futuro. Sólo la IV Internacional, porque representa los intereses históricos de la única clase que puede reorganizar el mundo sobre nuevas bases; sólo los bolcheviques-leninistas pueden prometer a la juventud un futuro en el que podrá utilizar plenamente sus capacidades. Sólo ellos pueden decirle a la juventud: “Queremos construir contigo un mundo en el que cada uno trabaje y tenga la dignidad de trabajar bien, de tener su oficio hasta en los menores detalles; un mundo en el que cada uno comerá según su apetito, pues la producción estará

reglamentada por las necesidades de los trabajadores y no de la ganancia, un mundo en donde habrá que aprender constantemente, con el fin de someter mejor las fuerzas de la naturaleza a la voluntad del hombre; un mundo en el que, ampliando sin cesar el terreno de la aplicación de las ciencias, cada día se extenderá el conocimiento teórico de la humanidad; un nuevo mundo; un nuevo hombre que realice todo lo que hay en ti de aspiraciones y potencia". Bajo el signo de un nuevo mundo y una nueva humanidad, la IV Internacional y sus organizaciones juveniles deben conquistar a la juventud trabajadora; bajo este signo, ellas ganarán a la juventud trabajadora.

Lucha por el futuro: lucha por el pan

3. La promesa de un futuro mejor sólo sería demagogia si los bolcheviques-leninistas no lucharan desde ahora por mejorar la situación de la juventud trabajadora, si no formularan las reivindicaciones inmediatas de la juventud, si no propagandizaran la necesidad de luchar por los métodos de clase para la satisfacción de estas reivindicaciones y si, a través de esta lucha y sobre la base de la experiencia adquirida en la lucha, no demostraran a la juventud explotada que, en definitiva, sus reivindicaciones sólo podrán ser satisfechas por la instauración de la dictadura del proletariado, que la lucha por estas reivindicaciones debe transformarse en lucha por el poder a través de la lucha por el control y la dirección de la economía.

¡Queremos nuestro derecho al trabajo!

4. Para los jóvenes trabajadores integrados en la producción, los bolcheviques-leninistas anteponen las reivindicaciones que apuntan a: 1. medir el trabajo demandado a los jóvenes, no según la voluntad de arrancarles con él el máximo beneficio sino por el contrario, según su grado de desarrollo físico; 2. brindarles un nivel de vida igual al de los adultos, asegurándoles por ello mismo la independencia económica; 3. elevar lo más posible su capacitación técnica; 4. oponer a la igualdad de los jóvenes y los adultos frente a la explotación capitalista, la igualdad de sus derechos.

Para los jóvenes de menos de 20 años, los bolcheviques-leninistas formulan las siguientes reivindicaciones:

- Semana de trabajo reducida, con un horario que les permita a los jóvenes obreros practicar deporte al aire libre.
- Al menos un mes de vacaciones pagas por año.
- Organización por fábrica o grupo de fábricas de cursos de perfeccionamiento, a cargo de la patronal y bajo control de los obreros.
- Horas de perfeccionamiento profesional tomadas en la semana de trabajo y pagadas a tarifa normal.
- Aplicación del principio: “A igual trabajo, igual salario”, bajo el control de los obreros.
- Fijación de un salario mínimo vital para los jóvenes obreros; fijación del salario de los jóvenes obreros bajo el control del conjunto de los obreros.
- Prohibición del trabajo nocturno, de trabajos con dificultades, peligrosos o insalubres; control obrero sobre la utilización de la mano de obra joven.
- Igualdad de los jóvenes frente a la legislación social.

¡Todos juntos por la lucha!

5. Para tomar en sus manos la defensa de sus reivindicaciones, los jóvenes trabajadores deben tener el derecho a designar sus propios delegados, cuya tarea es ante todo llamar la atención de los delegados adultos y del conjunto de los obreros sobre las reivindicaciones específicas de los jóvenes, ligar la lucha por estas reivindicaciones particulares a la lucha por las reivindicaciones generales de la clase obrera. De la misma forma, hay que crear comisiones sindicales juveniles, a todos los niveles de las organizaciones sindicales e imponérselas a la burocracia sindical. Estas comisiones tendrán como tarea estudiar las reivindicaciones de los jóvenes, reclutar y educar a los jóvenes obreros. La tarea de los bolcheviques-leninistas es ponerse a la cabeza en la organización de estas comisiones.

Con el objetivo de abrir ampliamente las puertas de los sindicatos a los jóvenes explotados, los bolcheviques-leninistas reclaman que se fijen cotizaciones sindicales reducidas para los jóvenes obreros.

¡Queremos un oficio!

6. En la lucha contra la desocupación las consignas: “prolongación de la escolaridad”, “organización del aprendizaje”, sólo pueden tener sentido en la medida en que se le hace soportar el peso, no a la clase obrera, sino a los grandes capitalistas. Los bolcheviques-leninistas deben entonces formularse así las reivindicaciones de la juventud obrera en este terreno:

- Prolongación de la escolaridad hasta los 16 años, con un subsidio por carga familiar a las familias de obreros y pequeños campesinos.
- Reorganización de la escuela en relación con la fábrica; la escuela debe preparar a los niños para la vida y el trabajo; debe unir a la juventud obrera a las viejas generaciones; por eso, la reivindicación del control de las organizaciones obreras sobre la enseñanza técnica.
- Reducción del tiempo de aprendizaje a un máximo de dos años.
- Prohibición de todos los trabajos ajenos al aprendizaje.
- Creación de escuelas de aprendizaje a cargo de la patronal junto a cada empresa o grupo de empresas industriales, mineras, comerciales, con al menos un 3% de personal empleado efectivamente en la empresa o el grupo de empresas.
- Designación de instructores por los sindicatos obreros.
- Control de las escuelas por una comisión mixta de delegados obreros y de delegados de los propios aprendices.

¡Queremos nuestro derecho a la vida!

7. La tarea de salvar a los jóvenes desocupados de la miseria, la desesperanza y la demagogia fascista, de reintegrarlos a la producción y, por ello mismo, de ligarlos estrechamente a la clase obrera es una tarea vital para el futuro del proletariado. Los revolucionarios deben luchar por imponer al capitalismo: 1. preparar el reintegro definitivo de los jóvenes trabajadores a la producción a través de la organización de la educación y de la orientación profesional; 2. integrar inmediatamente a los jóvenes desocupados en una actividad productiva; 3. organizar estos trabajos, no según métodos paramilitares sino sobre la base de los asalariados libres: “Abajo los campos de trabajo, voluntarios u obligatorios”; 4. brindar a la

juventud, que se precipita en la miseria, los medios de vida. Los bolcheviques-leninistas levantan entonces las siguientes reivindicaciones:

- Subsidio de desempleo igual al de los adultos para los jóvenes sin empleo, manuales e intelectuales a partir de la salida de la escuela.
- Obligación para la gran patronal de abrir centros de reeducación profesional bajo control obrero.
- Reeducación profesional organizada según las necesidades de la producción bajo el control general de los sindicatos y de los congresos de los delegados obreros.
- Reapertura de las fábricas cerradas.
- Realización de grandes obras de utilidad pública (hospitales, escuelas, viviendas baratas, espacios deportivos, estadios, piscinas, centrales eléctricas), pagadas con el salario sindical establecido y bajo el control obrero de la base hacia arriba.

¡Por nuestros hermanos del campo!

8. La angustia de la juventud campesina no es menor que la de la juventud obrera. Para los jóvenes campesinos, los bolcheviques-leninistas formulan las siguientes reivindicaciones generales:

Aplicación estricta de todas las leyes y medidas sociales enumeradas aquí abajo tanto en la ciudad como en el campo:

- Supresión de la explotación doméstica de los niños.
- Aplicación especialmente estricta del principio “A igual trabajo, igual salario”.
- Organización por región de la educación profesional a cargo de los grandes terratenientes.
- Vivienda y alimentación sanas para los jóvenes obreros que habitan en las casas de sus patrones.
- Crédito barato para los pequeños arrendatarios y especialmente para los que tienen familia a su cargo.

¡Por nuestras compañeras!

9. Las jóvenes obreras y campesinas son el sector más explotado de la juventud trabajadora. Las organizaciones juveniles de la IV Internacional

deben aportar una atención particular a la defensa de sus reivindicaciones:

- Aplicación estricta del principio: “A igual trabajo, igual salario”
- Un día de licencia suplementario por mes.
- Derecho a la maternidad consciente.
- Licencia por maternidad por seis meses.
- Subsidio de maternidad para las jóvenes madres.

¡Abren las escuelas y las universidades!

10. El acceso de las amplias capas de la juventud trabajadora a la cultura y la ciencia es una de las condiciones necesarias para el progreso de la humanidad. Los bolcheviques-leninistas levantan las siguientes consignas:

- Escuelas y universidades abiertas a todos los jóvenes que quieran estudiar.
- Estudios y entretenimientos gratuitos para los hijos de los obreros y campesinos.

¡Pan, libros y derechos para los coolies⁶!

11. En las colonias y las semicolonias, la juventud trabajadora es víctima de una doble explotación, capitalista y patriarcal. En estos países y en los países imperialistas la defensa de las reivindicaciones de los jóvenes obreros y campesinos coloniales es el primer deber de la lucha antiimperialista. Esta lucha se lleva alrededor de la consigna general: los mismos derechos para los jóvenes de las colonias que para los jóvenes de las metrópolis.

- Organización de la higiene y los cuidados en todas las aldeas.
- Organización de centros para los jóvenes obreros, campesinos, *coolies*, bajo el control de las organizaciones obreras y nacionalistas.
- Escuelas para los niños nativos: enseñanza en la lengua natal.
- Administración abierta a los intelectuales nativos.

⁶ Se denominaban *coolies* en Inglaterra y otras partes de Europa (en realidad, en forma despectiva) a los braceros y trabajadores procedentes de países del Lejano Oriente.

– Reparto de los créditos necesarios en base a los presupuestos de guerra, de policía y los privilegios del imperialismo.

12. La burguesía reconoce a la juventud obrera el derecho a ser explotada: le niega el derecho a pronunciarse sobre esta explotación, la priva de todos los derechos políticos; en algunos casos incluso prohíbe toda actividad política a los jóvenes menores de 18 años. La clase obrera responde a estas medidas diciendo: “Quien tiene derecho a ser explotado, tiene derecho a luchar contra el régimen que lo explota. Todos los derechos políticos a los jóvenes obreros y campesinos”.

– Derecho de voto a partir de los 18 años, tanto para las elecciones legislativas, municipales como para la elección de delegados.

– Derogación de las leyes especiales que prohíben a los jóvenes toda actividad política.

¡Queremos nuestro derecho a divertirnos!

13. La burguesía utiliza la necesidad de distracción de la juventud trabajadora, ya sea para embrutecerla como para someterla a una disciplina reforzada. El deber de la clase obrera, es contribuir para hacer una juventud fuerte, capaz de desplegar todas sus fuerzas físicas e intelectuales en la lucha contra el capitalismo; es ayudarla a utilizar los momentos libres que le da el capitalismo para aprender a conocer mejor el mundo con el objetivo de poder transformarlo mejor. Por eso los bolcheviques-leninistas reclaman:

– Acceso gratuito para los jóvenes desocupados y para los jóvenes trabajadores en todos los terrenos al deporte, estadios, museos, bibliotecas, teatros, cines.

– Organización del tiempo libre por los propios jóvenes desocupados.

– Utilización de jóvenes desocupados intelectuales para la organización de conferencias, charlas, etc., sobre física, química, mecánica, matemáticas, economía política, historia del movimiento obrero, arte, literatura.

– Instalación de centros abiertos a la juventud trabajadora y sin trabajo, donde los jóvenes obreros tengan no sólo la posibilidad de distraerse e instruirse, sino también de estudiar ellos mismos los

problemas sociales que se les plantean; gestión de estos centros por la propia juventud obrera bajo el control de las organizaciones sindicales locales.

Programa de revolución

14. La lucha por estas reivindicaciones no puede separarse de la lucha por el conjunto de las reivindicaciones de los trabajadores, ocupados y sin trabajo. La desaparición definitiva de la desocupación de los jóvenes está ligada a la desaparición de la desocupación en general. La lucha por la prolongación de la escolaridad, por la reeducación profesional obligatoria está ligada a la lucha por la escala móvil de salarios y por la escala móvil de horas de trabajo. La lucha por arrancarle al capitalismo las reformas que apuntan a desarrollar la conciencia de clase de la juventud trabajadora está ligada a la lucha por el control obrero y por los comités de empresa. La lucha por las grandes obras está ligada a la lucha por la expropiación de los monopolios, de hecho por la nacionalización del crédito, de los bancos y de las industrias claves. La lucha por abrir una brecha frente a los intentos de militarización de la juventud está ligada a la lucha contra el desarrollo de las tendencias estatales autoritarias y contra el fascismo, en la organización de las milicias obreras. En el marco del *Programa de Transición* de la IV Internacional, es necesario desarrollar y aplicar el presente programa. Bajo el signo de la lucha del proletariado por el poder, la IV Internacional hará triunfar las reivindicaciones de los jóvenes explotados.

1 de septiembre de 1938

ESTATUTOS DE LA INTERNACIONAL DE LA JUVENTUD

1. Todas las secciones de jóvenes de las organizaciones nacionales de la IV se unen en una organización internacional única centralizada, sección juvenil de la IV Internacional (Partido mundial de la revolución socialista).

Su tarea es la defensa de las reivindicaciones de los jóvenes trabajadores, manuales e intelectuales, la lucha antimilitarista, la educación de los cuadros bolcheviques para los partidos de la IV Internacional, con el fin de conducir a la juventud trabajadora junto al proletariado en la lucha por el poder de los obreros y campesinos.

2. Como sección de la IV Internacional, la Internacional de la Juventud está políticamente subordinada a la IV Internacional. Por el contrario, es organizativamente autónoma y determina por sí misma su política y su orientación en acuerdo con los principios y el programa de la IV Internacional.

3. La adhesión a la Internacional de la Juventud está basada en la aceptación del programa de la IV Internacional y la aplicación de las decisiones de sus organismos responsables, así como del programa y de las decisiones de la Internacional de la Juventud.

4. En ningún caso una organización de jóvenes puede adherir a la Internacional de la Juventud si no está unida a un partido de la IV Internacional, si no existe uno en dicho país.

5. La instancia suprema de la Internacional de la Juventud es su congreso que se reunirá al menos cada dos años, inmediatamente después del congreso de la IV Internacional. Las decisiones de su congreso son sometidas a la ratificación del Comité Ejecutivo Internacional de la IV Internacional.

El congreso puede ser convocado extraordinariamente por pedido de al menos un tercio de las secciones.

6. El congreso elige el BI entre los dirigentes de organizaciones nacionales cuyo número de miembros es fijado por cada congreso.

7. Las secciones pueden reemplazar extraordinariamente por otros camaradas de su organización a quienes son miembros del Buró, bajo reserva de ser ratificado por la mayoría absoluta de éste.

8. El BI es el organismo político entre los intervalos de los congresos. Debe reunirse al menos cada tres meses. Puede ser convocado extraordinariamente a pedido de un tercio de sus miembros.

9. El BI elige el SI, del que fija el número de miembros así como su lugar de residencia. La mayoría de los miembros del SI debe ser tomada entre los miembros del BI.

10. El SI es ante todo un organismo de ligazón y administración. Publica boletines internacionales, al menos en francés e inglés. Puede ser convocado extraordinariamente a pedido de uno de sus miembros.

11. El BI tiene derecho a aceptar la adhesión de las secciones nacionales o de pronunciarse por su exclusión.

12. Todo individuo o grupo de individuos excluidos por una organización nacional; toda sección nacional excluida por el Buró pueden apelar esta decisión frente a la Conferencia internacional.

La Conferencia internacional de la Juventud de la IV Internacional reunida el 11 de septiembre, después de haber escuchado el informe de la delegación de la Conferencia internacional de la IV Internacional sobre las decisiones que se adoptaron, da su aprobación completa a las decisiones de la Conferencia y a la política adoptada por ésta.

Ella subraya su adhesión entusiasta al programa adoptado por la Conferencia de la IV Internacional y a la proclamación de la IV Internacional. Llama a todas sus secciones y a la juventud trabajadora del mundo entero a defender con todas sus fuerzas el programa, las decisiones y las consignas de la IV Internacional.

;Viva la IV Internacional (Partido mundial de la revolución socialista)!